

Jonn Mumford

LOS TATTWA MÁGICOS

UN MÉTODO COMPLETO DE AUTODESARROLLO

EL PODER MÁGICO DE LAS FORMAS Y LOS COLORES

PARA ENCONTRAR TU ARMONÍA Y DOMINAR EL ARTE

DE LA ADIVINACIÓN

Jonn Mumford

Los tattwas mágicos

Ediciones Martínez Roca

Introducción	11
Capítulo 1. Los cinco elementos	13
<i>Tabla de combinación de los tattwas</i>	27
Capítulo 2. Familiarícese con los símbolos tattwa ..	41
<i>Tabla de combinación de los tattwas para ejercicios de color</i>	55
Capítulo 3. Introducción a la adivinación con las cartas tattwa	56
<i>Tabla de combinación de los tattwas: índice de formas</i>	71
Capítulo 4. Videncia: Ejercicios preliminares	122
Capítulo 5. Videncia	143
Capítulo 6. Estimulación de chakras con las cartas tattwa	169
<i>Tabla de combinación de los tattwas: Índice para meditación</i>	199

Capítulo 7. Determinación del futuro	225
Apéndice 1. La formación de talismanes y tabletas brillantes	243
Apéndice 2. Clarividencia	250
Apéndice 3. Visiones tattwa	268
Apéndice 4. Disertación adicional sobre los tattwas de la escuela oriental.....	272

Introducción

Carl Weschcke y yo hemos estado experimentando con las cartas mágicas tattwa de colores brillantes durante varios años. Este mazo y el sistema que aquí se presenta se basan sólidamente en documentos del siglo XIX utilizados en el currículum de la orden hermética de Golden Dawn. Las cartas mágicas tattwa han cumplido plenamente el pronóstico de convertirse en un poderoso instrumento mágico.

Si bien las formas geométricas de los tattwas, o elementos primordiales de la filosofía samkhya hindú (que cuenta con una antigüedad de por lo menos 2.500 años), se han convertido desde hace tiempo en parte integrante de la tradición occidental, los colores brillantes y sus aspectos adivinatorios no han estado nunca, que nosotros sepamos, a disposición del público en forma de baraja impresa ni, de hecho, como el sistema íntegro que aquí presentamos.

En los apéndices, he incluido materiales relevantes del libro *The Golden Dawn*, de Israel Regardie, incluido un artículo titulado «Tabletas brillantes» que comenta la intrincada codificación de colores, que nosotros hemos utilizado. La selección de esta información del magistral compendio

de Regardie nos permite abarcar un siglo de experiencia con el sistema tattwa.

La reconstrucción de este mazo ha sido costosa, tanto en tiempo y esfuerzo, y he contraído una deuda de gratitud con Lynne Menturweck y Tom Grewe, respectivamente director artístico y artista asociado de Llewellyn Publications.

También quisiera dar las gracias a mis queridos amigos Carl y Sandra Weschcke, quienes, como siempre, me han dispensado su incesante hospitalidad además de facilidades, tiempo y espacio para la investigación, paciencia y lluvia de ideas, todo lo cual ha hecho posible la culminación de este proyecto.

Por último, me gustaría dar las gracias a Cheryl Stevens, quien cargó sobre sus espaldas la función de ayudante personal mía. Ella me introdujo, aunque con demora, en el siglo XXI con un curso intensivo de informática.

Sin el apoyo de Carl y Sandra durante mi estancia en Estados Unidos, y sin el incesante y cariñoso esfuerzo de Cheryl a mi regreso a Australia, este manuscrito no se habría materializado.

Es con un gran placer que confío este primer trabajo a las futuras generaciones de estudiosos. Algunos profundizarán en este material más de lo que jamás he soñado, perpetuando así la tradición para la posteridad.

Capítulo 1

LOS CINCO ELEMENTOS

Hace unos 2.500 años, un filósofo indio llamado Kapila formuló una doctrina que explicaba los orígenes del universo y todas sus criaturas. Sus conceptos incluían las teorías del «quinto elemento» y precedían a Aristóteles y Platón.

La filosofía de Kapila se denomina *samkhya*, y se erigió en una de las seis escuelas de filosofía india clásica. La incidencia de la filosofía samkhya tuvo consecuencias trascendentales, entre ellas la influencia en el pensamiento metafísico budista y la filosofía griega, así como su extensión hasta la Edad Media a través de los alquimistas europeos. Las huellas de la filosofía samkhya aparecen en escuelas tan recientes como los rosacrucianos, los grupos Gurdjieff y los masones.

La conciencia pura e indiferenciada (*purusa*) ha existido siempre. La conciencia estuvo irradiando eternamente, sin principio ni fin, a través del espacio y el tiempo. La conciencia se refleja y se expresa a través de un principio contrario, un «consorte»: la energía (*prakrit*, en tantra).

Por favor, sea muy consciente de que voy a simplificar enormemente la filosofía samkhya. Emplearé el me-

nor número de términos sánscritos que pueda. La omisión de partes enteras de la cosmogonía y ontogenia samkhya nos permitirá comentar directamente la teoría del «quinto elemento».

1) La conciencia «atestigua»; 2) la energía «dinamiza», cambiando su índice de vibración para manifestar la materia. Esta materia, o gradientes de energía, engendra de sí misma mente cósmica (*mahat*), que, a su vez, precipita la mente individual, como funciones de 3) inteligencia (*budhi*), 4) ego (*ahamkara*) y 5) consciente/inconsciente (*manas*) individualizadas en un cuerpo (*kosha*).

Hasta ahora he ignorado otros veinte ingredientes. La palabra *samkhya* se traduce como «enumerar categorías», o a veces simplemente «veinticinco», puesto que hay exactamente veinticinco diferenciaciones clasificables a partir de las cuales todo se forma.

Recapitulemos. La existencia se divide en dos principios coexistentes: conciencia (*purusa*) y energía (*prakrit*).

Conciencia y energía dependen una de otra porque la primera es estéril, o coja, y la segunda es ciega. (La energía siempre implica materia, que es en lo que se convierte cuando expresa su dinamismo.)

La mente no es conciencia sino simplemente energía y, por tanto, una subcategoría más sutil de materia.

La energía tiene que condensar cinco elementos que actúan como bloques de construcción de toda manifestación material, en diversas permutaciones y combinaciones.

Estos cinco elementos, todos los cuales proceden del primer elemento, el Éter, son, en orden descendente: Éter, Aire, Fuego, Agua, Tierra. La brillantez de esta clasificación india de elementos es que abarca la eternidad como un método

rápido para clasificar toda la materia manifiesta. No es la Tabla Periódica de Elementos de la física y química occidentales, con lagunas, sino una clasificación de la materia según su estado. Distinguiremos con inicial mayúscula los elementos que son un «estado de materia».

El **Éter** (el elemento, no el anestésico que se emplea en los hospitales) es el útero del que nacen los demás elementos. El Éter es el recipiente de todos los estados de materia y la fuente de su creación. El Éter es también los estados de materia que se manifiestan en forma de energía electromagnética, de gravedad y nuclear.

El **Aire** es todas las manifestaciones gaseosas.

El **Fuego** es incandescente, incendiario, todos los estados térmicos.

El **Agua** es el principio de fluidez, liquidez, sustancias fluidas.

La **Tierra** es todo aquello que demuestra solidaridad y cohesión.

Estos cinco elementos se denominan colectivamente tattwas, un término que viene a designar todas las cosas que poseen esencia. Todo lo que podemos percibir a través del olfato, el gusto, la vista, el tacto y el oído se compone de uno o más de estos cinco elementos. Mi maestro de ayurveda, el doctor Swami Shankardev Saraswati, ha alineado los cinco elementos con las «fuerzas» de la física occidental:

Tierra = energía mecánica
 Agua = energía química
 Fuego = energía térmica
 Aire = energía eléctrica
 Éter = energía nuclear

Todas las sustancias del mundo están constituidas por cinco elementos y requieren los cinco para su desarrollo. Por ejemplo, una zanahoria necesita la Tierra como sustento, el Agua es el factor de cohesión que la mantiene unida, el Fuego le permite madurar, el Aire la hace crecer y el Éter le concede el espacio necesario para manifestarse y desarrollarse.

Dr. Robert Svoboda, *Ayurveda* (Penguin Books).

Permitame hacer una analogía sencilla de la interacción de los tattwas. En la inmensidad del espacio (Éter), el gas se condensa en nubes (Aire), se producen relámpagos (Fuego) y cae la lluvia (Agua), que forma arroyos en el suelo (Tierra).

Esta analogía recuerda el ciclo biológico del agua y también abarca la ecosfera (espacio de vida) del planeta Tierra, que tratamos como tierra.

Los acontecimientos de la vida humana siguen un ciclo natural similar, que se repite indefinidamente, de fases de transformación en las que los elementos mudan en combinaciones; es sobre esta base que la adivinación mediante el mazo tattwa se hace posible.

Situemos los elementos y sus correspondencias primarias en un marco conceptual.

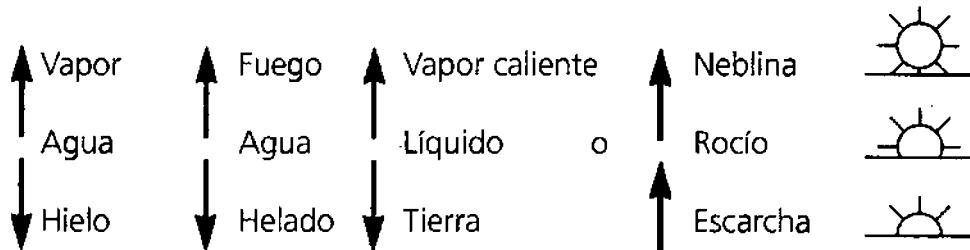
Escala involutiva de los elementos de sutil a bruto

Elemento	Estado manifiesto	Símbolo	Forma
Éter	Espacio astral	Huevo (cósmico)	Óvalo
Aire	Vapores gaseosos	Esfera	Círculo
Fuego	Incandescencia	Tetraedro	Triángulo equilátero
Aqua	Precipitación líquida	Luna creciente	Cuarto creciente
Tierra	Congelamiento	Cubo	Cuadrado

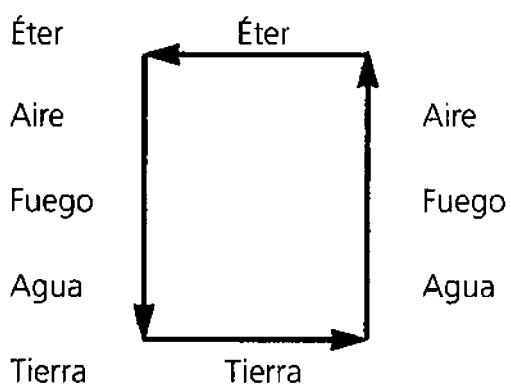
Escala evolutiva de los elementos de bruto a sutil

Elemento	Forma	Estado
Éter	Óvalo	At(o)mo-sfera
Aire	Círculo	Vaporización
Fuego	Triángulo	Combustión espontánea
Aqua	Cuarto creciente	Humedad
Tierra	Cuadrado	Solidez

Estado de transformación



Ciclo involutivo-evolutivo de los elementos



Cada elemento ha sido asociado a un centro de energía, o chakra, presente en el cuerpo, y se compone de subelementos que incluyen los demás elementos.

○ **Éter (Akasha):** El quinto elemento, el Éter (equiparable a la quintaesencia de los alquimistas europeos), es simbolizado por un óvalo negro o añil. Akasha es el tattwa (cualidad) asociado al chakra *visuddha* (situado en la garganta).

Su manifestación es la vibración sonora (*shabda*), aunque no es sonido. Ni el Éter ni la quintaesencia son equivalentes exactos de Akasha. Éste es una forma de realidad que se describe como un espacio sin dimensio-

nes que se extiende por doquier, la distancia entre objetos y el espacio dentro del cual puede tener lugar la danza de la existencia.

La raíz de Akasha es *kas*, que significa «brillar» o «aparecer». Vyasa Bhasyam menciona la infinidad y la indivisibilidad como propiedades de Akasha.

La implicación filosófica de Akasha precede a los físicos atomistas griegos epicúreos, y es un poderoso concepto equitativo con la cosmogonía astronómica vigente. Lucrécio (c. 94-55 a. C.), el mayor apologista romano de los epicúreos, hace en su poema hexámetro *De la naturaleza de las cosas* dos afirmaciones que se aproximan al concepto indio de Akasha:

1. «Dondequiera que vaya, estoy en el centro del universo» (infinitud implícita).
2. «Nada viene de la nada» (eternidad implícita).

○ Aire (*Vayu*): El cuarto elemento es simbolizado por un círculo (movimiento incesante), y es el tattwa del chakra *anahata* (situado en la región del corazón). Vayu es el principio del movimiento y viene de la raíz sánscrita que significa «soplar».

Vayu se manifiesta como los estados de materia gaseosos y vaporosos. Su vía sensorial es el tacto (*sparsa*) y transmite el sonido del Éter. En consecuencia, Vayu puede oírse y tocarse.

△ Fuego (*Tejas*): El tercer elemento es simbolizado por un triángulo rojo o tetraedro. En la alquimia occidental, el símbolo del fuego es siempre un triángulo con el vértice hacia arriba; en yoga puede dibujarse con el vértice ha-

cia abajo, por ejemplo el *trikona* (triángulo yoni) que se encuentra en el chakra *manipura* (justo encima del ombligo). Tejas viene de la raíz sánscrita que significa «agudo», es decir, llamas puntiagudas.

Tejas es el elemento que se manifiesta en forma de actividad térmica, calor, luminosidad incandescente y transformación. Contiene los átomos de la forma (*rupa*), y en consecuencia puede verse, tocarse y oírse; usted puede «ver» el fuego, «palpar» el calor de sus llamas y «oír» la crepitación de la combustión. El fuego dilata.

⦿ **Agua (Apas):** Éste es el segundo elemento, simbolizado por un cuarto creciente plateado y vinculado al chakra *svadhisthana* (centro psíquico situado bajo el ombligo). En el cuerpo, Apas domina desde las rodillas hasta las caderas. La raíz sánscrita *ap* significa «agua», que debe entenderse como el principio de líquido y todos los estados fluidos.

La contracción (evaporación) y el gusto (*rasa*) son cualidades inseparables del agua. Piense que la lengua no puede hacer funcionar sus receptores gustativos (las papilas) sin la presencia de saliva o líquido en la boca. El agua puede oírse, tocarse, verse y gustarse.

□ **Tierra (Prithivi):** El primer elemento es simbolizado por un cuadrado o cubo amarillo. Está asociado con el chakra *muladhara* (centro psíquico situado en la pelvis) y se caracteriza por la cohesión y la solidaridad. Prithivi procede de la raíz sánscrita que significa «extendido», y su principal vía sensorial es el olfato (*gandha*), de modo que el elemento Tierra puede ser detectado por los cinco sentidos.

En este comentario nos hemos centrado en los elementos «brutos» (*mahabhutas*). Estos elementos brutos son precedidos por cinco elementos sutiles (*tanmatras*), que representan la esencia de la vibración atómica que contiene la «semilla» del sonido, el tacto, la visión, el sabor y el olor.

Además, el esquema evolutivo samkhya de la sensibilidad contiene el sustrato de cinco vías de acción (*karmendriyas*) y la matriz para la aparición de los cinco medios de percepción (*jnanendriyas*).

Elementos sutiles: tanmatras

El samkhya es una teoría de 2.500 años de antigüedad que explica todos los aspectos de la creación y manifestación, incluye conceptos afines a partículas subatómicas, átomos, moléculas y compuestos, y brinda explicaciones de las modalidades orgánicas e inorgánicas.

Para entender cómo cada elemento bruto está integrado por los tanmatras sutiles, o elementos sensoriales, podríamos hacer un diagrama como el de la página 23:

Hay un orden específico en el que los cinco elementos primarios sutiles recaen. No aparecen simultáneamente ni en un orden aleatorio. Primero, se origina el sonido. Después viene el tacto, seguido del color/forma y por último el olor, por este orden. Cada elemento sucesivo conserva la cualidad o las cualidades de los precedentes. Esto significa que, cuanto más tarde aparezca, más cualidades posee un elemento primario sutil. En consecuencia, el sonido tiene la única cualidad de sonido. El tacto posee dos cualidades: tacto y sonido.

El color/forma contiene tres cualidades: color/forma, tacto y sonido. El sabor tiene cuatro cualidades, y el olor, las cinco.

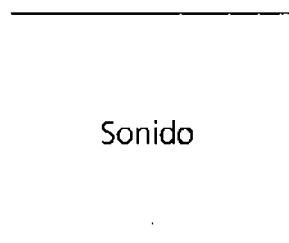
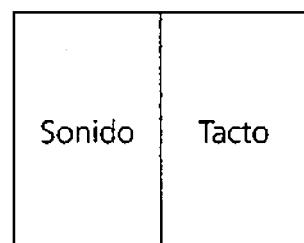
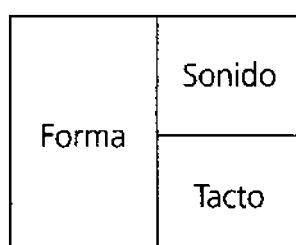
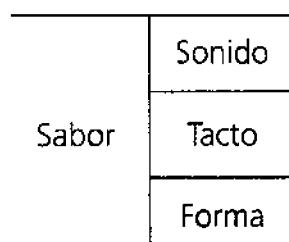
Swami Rajarshi Muni, *Awakening the Life Force*, pág. 67.

Es posible incrementar el sentido intuitivo de este concepto si se utilizan las formas definitivas de representación de los elementos brutos (tattwas) con los tanmatras sutiles.

Al examinar la ilustración de la página 24, es evidente que la Tierra representa o simboliza los aspectos más concretos y tangibles del mundo material, simplemente porque la Tierra implica todos nuestros órganos sensoriales externos.

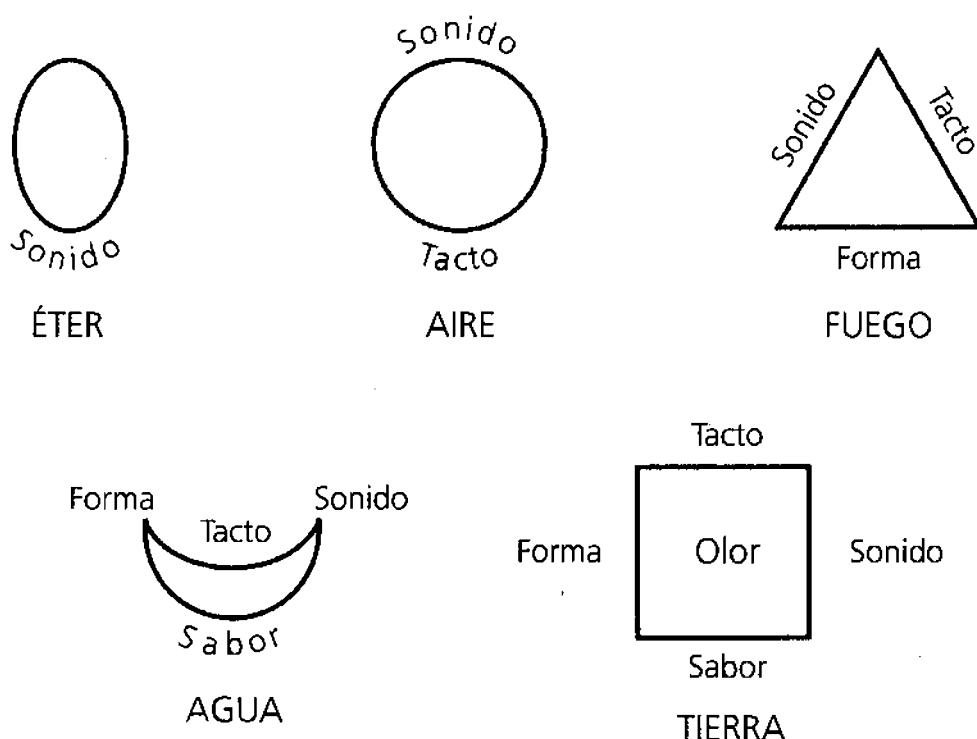
Aunque los elementos brutos (mahabhutas) se consideran brutos en comparación con los sutiles (tanmatras), todavía no son visibles en este estadio. Aún están en sus formas genéricas. En sus estados puros, todavía no se han convertido en la partícula de materia más pequeña, denominada param-nus. Por lo tanto, no deben confundirse con los elementos químicos conocidos por la ciencia moderna.

Ibídem.

Éter**Aire****Fuego****Agua****Tierra**

Nos aproximamos ahora a la última fase de construcción elemental. El esquema samkhya permite una visión del mundo totalmente coherente y consistente que explica el universo fenoménico. El sistema funciona bien desde la perspectiva india, en la que la idea de *cooperación* con la naturaleza tiene prioridad sobre la idea occidental de *conquistar* a naturaleza. Si desea conquistar el mundo natural, necesita imperiosamente un enfoque basado en la ciencia occidental; para los indios, «conquistarse a sí mismo» era el ideal preeminente.

Tattwas brutos con sus tanmatras sutiles



Cada uno de los cinco elementos brutos genéricos se divide en dos mitades iguales. Luego, una mitad de cada elemento se divide en cuatro partes iguales y se incorpora a la parte indivisa de cada uno de los elementos restantes. Así, en cada elemento bruto diferenciado habrá una parte de los cinco elementos brutos originales en una proporción específica.

Las proporciones son: un 50 % del elemento más un 12,5 % de cada uno de los otros cuatro elementos. Cada una de estas proporciones representa lo que yo denomino «semilla» en el elemento primario que nos ocupa; de ahí que obtengamos veinticinco permutaciones ($5 \times 5 = 25$). (Véase el diagrama siguiente.)

Diagrama tattwa de los cinco elementos: estructura molecular

Éter 50 %	Aire
	Fuego
	Aqua
	Tierra

Akasha

Aire 50 %	Éter
	Fuego
	Aqua
	Tierra

Vayu

Fuego 50 %	Éter
	Aire
	Aqua
	Tierra

Tejas

Aqua 50 %	Éter
	Aire
	Fuego
	Tierra

Apas

Tierra 50 %	Éter
	Aire
	Fuego
	Aqua

Prithivi

Las permutaciones de los mahabhutas se convierten en las veinticinco cartas del mazo de tattwas de colores brillantes que se reproduce en la tabla de combinación de los tattwas de la página 14. En ésta se representan los YANTRAS primordiales o composiciones geométricas que combinan colores y formas para invocar y evocar imágenes.

Siguen a continuación unos breves comentarios sobre la terminología que he preferido utilizar, los colores de los tattwas y las formas geométricas atribuidas a los elementos.

La primera norma que me he aplicado consiste en descartar todos los términos sánscritos que pueda. Se me antoja una medida aceptable por tres razones: a) más de un siglo de tradición de la Golden Dawn ha inculcado los términos ingleses en la psique occidental; b) los símbolos hablan por sí solos de un modo transcultural, y c) cuanto más sencilla sea la terminología, mejor. La única voz sánscrita que he conservado es «tattwa», por cuanto esta palabra ha quedado inextricablemente vinculada a los elementos mediante el uso común.

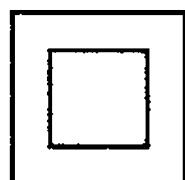
Mi elección de «Éter» merece un comentario. El editor de Llewellyn, Carl Weschcke, ha llamado mi atención hacia las grafías alternativas y más antiguas, entre las que se incluyen «Aether» y «Athyr». También empleo el término «espíritu», así como «quintaesencia», para designar el quinto elemento que contiene la esencia o las semillas de los otros cuatro, un concepto introducido por primera vez en la tradición occidental por Aristóteles.

Ninguno de estos términos designa enteramente el concepto de Akasha. «Espacio repleto de todas las posibilidades» sería probablemente la mejor frase que podría construir para definir Akasha, y aun así sería inadecuada.

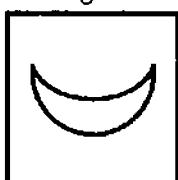
«Éter», de la misma raíz griega que nos da «etéreo», tampoco es correcto, pero se acerca. En su forma adjetivada, «etéreo», contiene varios significados, como «ligero como el aire», «fuera de lo ordinario» y, finalmente, «carente de masa».

Tabla de combinación de los tattwas

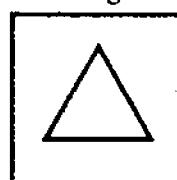
Tierra



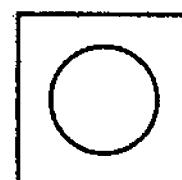
Agua



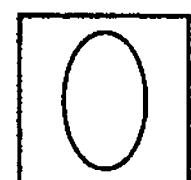
Fuego



Aire



Éter



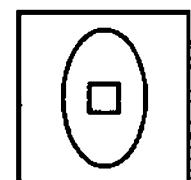
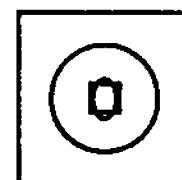
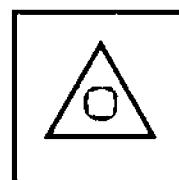
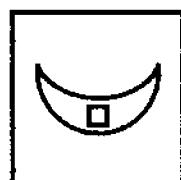
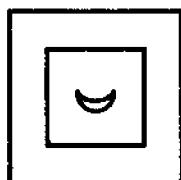
Semilla de Tierra

Semilla de Agua

Semilla de Fuego

Semilla de Aire

Semilla de Éter



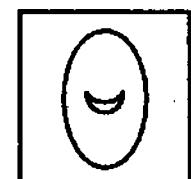
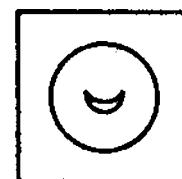
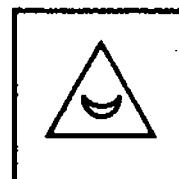
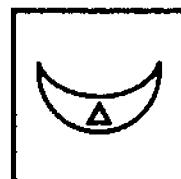
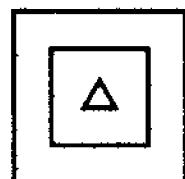
Semilla de Agua

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra



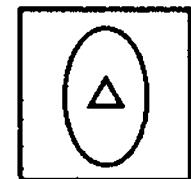
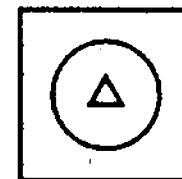
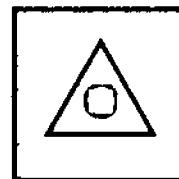
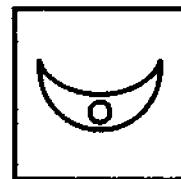
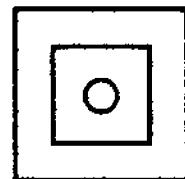
Semilla de Fuego

Semilla de Fuego

Semilla de Agua

Semilla de Agua

Semilla de Agua



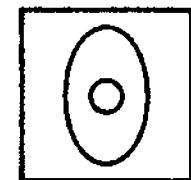
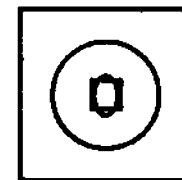
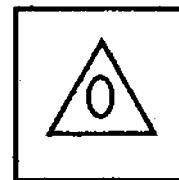
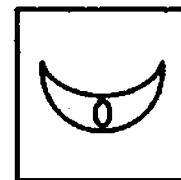
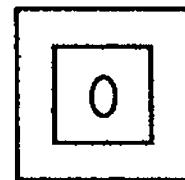
Semilla de Aire

Semilla de Aire

Semilla de Aire

Semilla de Fuego

Semilla de Fuego



Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Aire

Considerándolo bien, incluyendo la preferencia establecida por la Golden Dawn, «Éter» es con mucho la opción más lógica de todas las posibles.

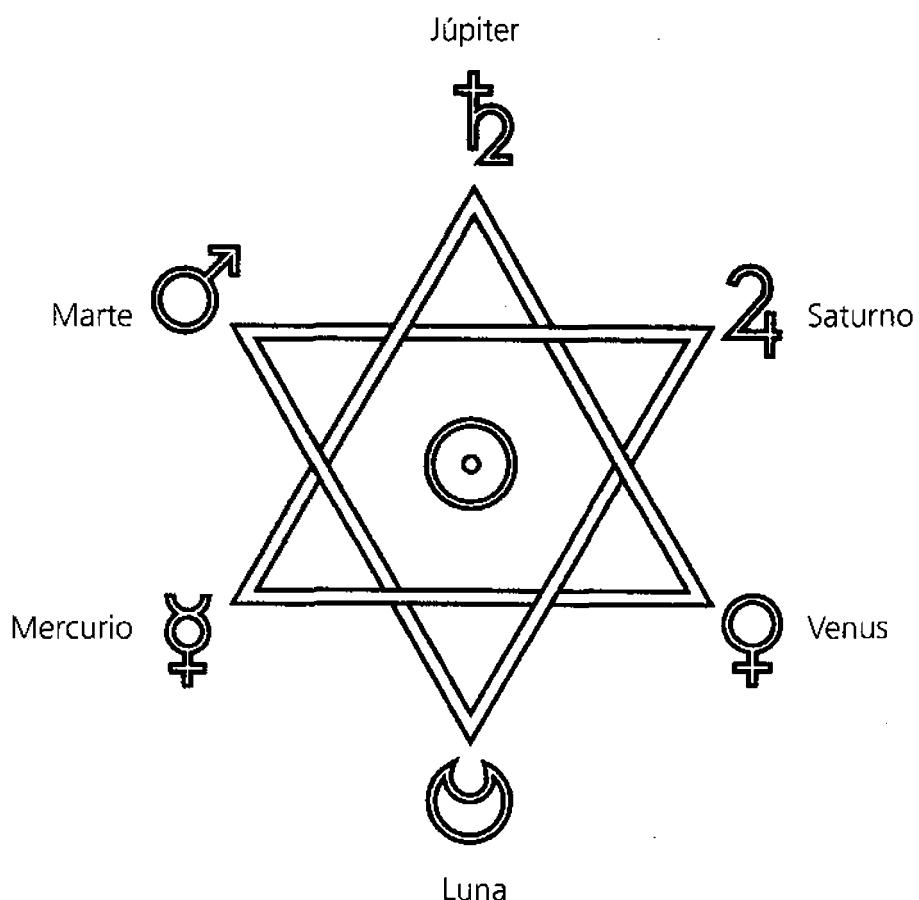
A la hora de comentar los colores y formas geométricas utilizados por los hindúes para designar los tattwas, un buen punto de partida podría encontrarse en la tradición occidental y la práctica vigente.

Hay quien ha afirmado que los signos de los elementos se derivan de la estrella de seis puntas (hexagrama) o estrella de David. En efecto, el hexagrama no tiene nada que ver con el judaísmo ni los primitivos estudios cabalísticos, y no empezó a asociarse con el pueblo judío hasta el siglo XVII. La estrella fue adoptada por la organización sionista en 1897.

El hexagrama se encuentra profusamente difundido en templos indios y mezquitas islámicas. Se utiliza en el cabalismo cristiano y hermético como símbolo de los siete planetas, tal como se ilustra en la página 29.

El hexagrama muestra la posición de los planetas en relación con las *sefirot* en el Árbol de la Vida.

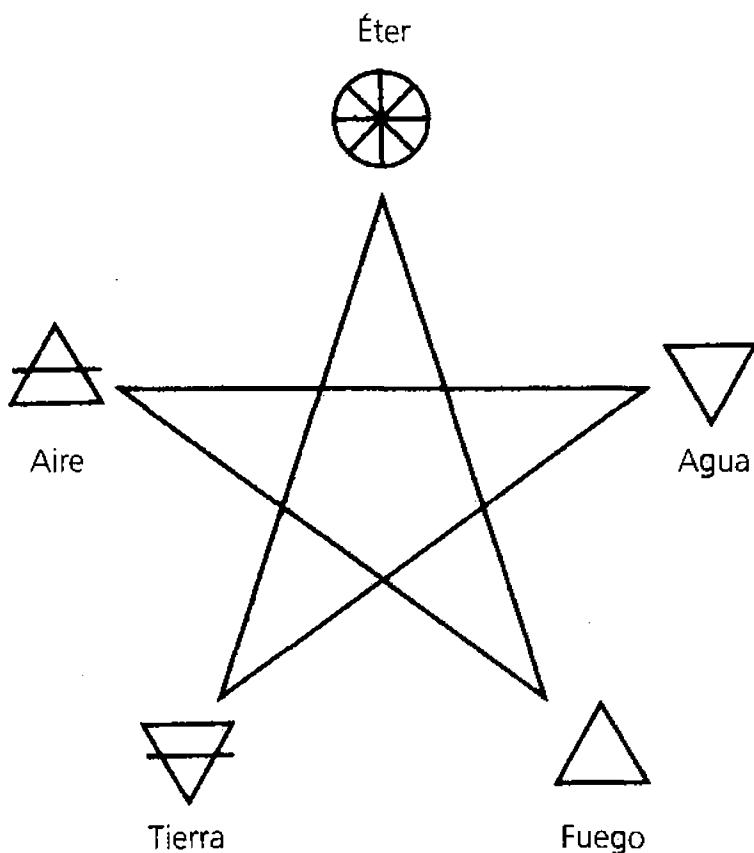
En la India, el hexagrama suele asociarse con Visnu, el protector, y el triángulo con el vértice hacia abajo es un símbolo de la prakrit, el yoni universal y toda la creación material. El triángulo con el vértice hacia arriba es purusa, la conciencia silenciosa que está detrás de la existencia. El *shat kona* (figura de seis ángulos) o hexagrama es el símbolo preferido para representar el chakra anahata (centro del corazón), mientras que los triángulos, con el vértice hacia arriba o hacia abajo, representan el fuego y están presentes en el chakra manipura (plexo solar).



Cuando el shat kona se separa de modo que los vértices de los triángulos se tocan, es un símbolo del tambor de Siva, el *damaru* $\bigtriangleup\!\!\!\bigtriangleup$. El damaru simboliza la disolución del tiempo.

Los símbolos alquímicos herméticos de los elementos están formados por los dos triángulos separados: Agua \bigtriangledown , Fuego \bigtriangleup , y cuando están entrelazados, la línea de la base de cada triángulo corta a su gemelo para formar Tierra $\bigtriangledown\!\!\!\bigtriangledown$ y Aire $\bigtriangleup\!\!\!\bigtriangleup$.

Entonces los cuatro elementos se disponen alrededor de un pentagrama con el quinto elemento, la Quintaesencia (Éter) en la parte superior.



Sospecho fervientemente que el verdadero origen de la descripción alquímica de los elementos como variaciones del triángulo se remonta al *Timeo* de Platón. En el *Timeo*, Platón describe cómo construir los elementos uniendo varias clases de triángulos.

La tradición europea de los cuatro elementos tiene importantes ramificaciones y conexiones interculturales con el sistema indio de medicina indígena llamado *ayurveda*. Hacia el año 400 a. C., Hipócrates esbozó la doctrina de los cuatro humores, que constituyó la base de la medicina occidental hasta el siglo XVII.

La Europa medieval alineó los cuatro humores con los cuatro elementos y generó una teoría de la personalidad

que aún hoy resulta útil y está siendo renovada por los psicólogos jungianos a través del perfil de personalidad Myers-Briggs.

En la Edad Media, cada persona correspondía a una de estas cuatro categorías:

Sanguíneo (*Aire*): alegre, optimista, frívolo y caprichoso.

Colérico (*Fuego*): impulsivo, apasionado, persona activa.

Flemático (*Agua*): impasible, tranquilo, tolerante.

Melancólico (*Tierra*): deprimido y dado a ocupaciones intelectuales.

La filosofía de los cuatro elementos humorales impregnó todos los aspectos de las artes, la ciencia y la literatura europeas hasta los últimos siglos. En el año 1600, Shakespeare escribió *Enrique V*, en cuyo tercer acto hallamos un ejemplo del habla corriente que utilizaba los cuatro elementos:

Delfín. Y tibio como el jengibre. Es una bestia para Perseo. Es aire y fuego puro, y los elementos sombríos de la tierra y el agua no se manifiestan nunca en él, salvo cuando en su quietud paciente lo monta su jinete. Es un caballo de verdad, y a todos los demás rocines debemos llamarlos bestias.

William Shakespeare, Enrique V, acto III, escena VII.

En 1890, las teorías de los cuatro elementos habían sido resucitadas como un método de clasificación de tipos de carácter y temperamento por parte del profesor David Keirsey, de la California State University, quien desarrolló los trabajos iniciales de Isobel Myers.

También ha contribuido a una provechosa popularización de este enfoque de la tipología de personalidad en base a los cuatro elementos la obra de Tim LaHaye y Florence Littauer, con libros como *Personality Plus*. Estos autores han difundido el enfoque humorar aristotélico entre colectivos cristianos, conservando incluso la terminología original de «sanguíneo», «colérico», «flemático» y «melancólico». En mi opinión, el resurgimiento de esta clasificación que data de hace dos mil años es la prueba de su valor intrínseco y alimenta la tolerancia de las diferencias individuales a través de su estudio.

Los médicos indios empezaron a usar también una clasificación basada en los cuatro elementos, pero pronto consideraron más eficaz comprimirla en una clasificación triple que incluyera el Éter. Para conseguirlo, mezclaron el tipo flemático (Agua) y el melancólico (Tierra) en un solo grupo llamado *kapha*.

El *kapha* posee Tierra y Agua. Es un tipo estable, tolerante e indolente, prefiere la rutina, a veces es un perezoso íntegro, incluso catatónico. El *kapha* reúne la categoría europea de flemático y melancólico.

Pitta es una difícil mezcla de los enemigos naturales Agua y Fuego, que genera una personalidad energética, agresiva, hirviente y arisca. *Pitta* viene a equivaler a colérico.

Vata es una combinación de Aire y Éter: cerebral, frívolo, inquieto, delicado y sensible; sacerdotes natos, aunque nerviosos. *Vata* corresponde a sanguíneo.

Dos mil años después, los médicos indios siguen practicando el ayurveda con resultados sorprendentes. Son excelentes a la hora de determinar el tipo de cada persona y tratar los trastornos de equilibrio.

Cuando el vata (combinación de Éter y Aire) se desequilibra, por ejemplo debido a un exceso de Éter, se distancian en el espacio. Por el contrario, un exceso de Aire hace que esas personas se vuelvan frívolas, con la atención de un mosquito y la solidez de una bolsa de palomitas de maíz sin sal. El médico ayurvédico, entre otras cosas, les prescribirá una dieta rica en tubérculos (que esas personas detestan) para que se arraiguen lo más pronto posible.

Cuando el kapha (Agua y Tierra) se desequilibra, tendrá suerte si consigue levantarse de la cama. Si posee una constitución kapha pura, ni siquiera leerá este libro. Mi maestro dice que los kaphas desequilibrados «abren un libro, se lo ponen sobre la cara y se echan a dormir». Como kapha, yo puedo certificar que hay algo de verdad en esta afirmación. El remedio puede incluir grandes dosis de chile (un vegetal de Fuego) para alimentarlos.

En cuanto a los desequilibrios del pitta... ni siquiera los comentaremos. ¡Déjelo en manos de su médico!

La idea fundamental de este comentario pretende recordarle que los elementos siguen utilizándose en el mundo que denominamos moderno, tanto en la psicología como en la supervivencia de una tradición médica india con 2.500 años de antigüedad.

El modelo primitivo de clasificación de la personalidad en base a los cuatro elementos (sanguíneo, colérico, flemático y melancólico; respectivamente Aire, Fuego, Agua y Tierra) funciona muy bien como esquema de análisis del tipo de carácter. Ya he señalado que, en las manos de los psicólogos jungianos, esta doctrina humoral subsiste efectivamente en el último cuarto del siglo XX.

La descripción ayurvédica de las tres constituciones (emparejando los elementos) es todavía más sofisticada, por cuanto se ocupa a la vez de los tipos psicológicos y de las tendencias de constitución física, con diagnósticos y remedios adecuados para equilibrar cada categoría.

Por sorprendente que pueda parecer, este triple enfoque ayurvédico (kapha, pitta y vata) ha surgido también de un modo independiente en el mundo occidental, demostrando una validez inherente en el principio de tipificación.

La monografía *Constitución y carácter*, del psiquiatra Ernst Kretschmer, resumía tres tipos corporales y los relacionaba con tendencias psiquiátricas:

1. Pícnico (kapha): tipo corporal robusto y propenso a impulsos emocionales fuertes; por ejemplo, maníaco-depresivo, o, como se denomina actualmente, «afectivo bipolar».
2. Atlético (pitta): constitución muscular media, propensa a la epilepsia.
3. Asténico (vata): tipo físico lineal y delgado, con tendencia a la esquizofrenia y a trastornos mentales.

En los años treinta, el estadounidense W. H. Sheldon había iniciado una investigación aún más intensa de los tipos corporales y la personalidad. Sus categorías se basaban en las tres capas embrionológicas de crecimiento: vísceras (capa endomórfica), tejido muscular (capa mesomórfica) y piel y sistema nervioso (capa ectomórfica).

Basándose en el predominio de alguna de estas capas en un determinado físico individual, extrapoló tres subcatego-

rías que recuerdan en gran medida las enseñanzas ayurvédicas de hace dos mil años.

1. Viscerotonía, equivalente a pícnico y kapha: «caracterizada por la sociabilidad y el gusto por el confort».
2. Somatotonía, equivalente a atlético y pitta: «presunción rayando en la agresividad».
3. Cerebrotonía, equivalente a asténico y vata: «timidez y falta de confianza en sí mismo».

Si bien el trabajo pionero de Kretschmer y Sheldon no se utiliza mucho en la psicología contemporánea, sus investigaciones demostraron una validez intrínseca para el concepto de la interrelación entre tipificación corporal y personalidad-temperamento. En suma, ambos justificaron las antiguas teorías ayurvédicas sin tener conciencia de los antecedentes indios.

Quisiera revisar brevemente las formas tal como se asocian comúnmente a los tattwas en nuestros días. Descartaré los equivalentes alquímicos occidentales, por cuanto carecen de la fuerza elemental de los diseños tattwa.

- **Tierra:** Se dibuja como un cuadrado. Todos los *yantras* (formas geométricas potentes) tienen que ser concebidas en tres dimensiones, de suerte que el cuadrado de Tierra se convierte en un cubo, ejemplificando así la solidaridad, cohesión, estabilidad y bajo centro de gravedad implícitos en el concepto de Tierra. Tierra es un concepto básico y fundamental. La cualidad de Tierra es la cohesión.

- ☽ Agua: La luna en cuarto creciente. La mayoría de civilizaciones antiguas reconocían la relación de la luna con las mareas y el ciclo menstrual. Los hindúes así lo hacían, pero, como forma, la luna creciente posee unas asociaciones aún más interesantes con el agua.

Una gota de agua, a punto de caer de una hoja, asume un aspecto convexo/cóncavo justo antes de convertirse en una gota ovoide. El agua que llena un recipiente casi hasta el borde asume una forma cóncava (ya que las moléculas del perímetro se adhieren más a los lados) que es visualmente perceptible.

Cuando el vaso está lleno hasta el borde, a punto de desbordarse, las moléculas del agua se agrupan en el centro creando una forma convexa (que es un cuarto creciente invertido).

El agua que se evapora sobre una superficie de piedra caliente tiende a evaporarse más de un lado que del otro, convirtiéndose así en un cuarto creciente. La calidad de Agua es la contracción.

- △ Fuego: Un triángulo con el vértice hacia arriba. La llama tiende por naturaleza a estrecharse en punta. La calidad de Fuego es la de extenderse hacia arriba, lo mismo que un ser humano con una ardiente ambición aspira a subir.
- Aire: Un círculo, en realidad una esfera (hay que precisar que también se emplea un hexágono y un hexagrama como símbolos de Aire en el chakra anahata). El círculo o esfera es la forma geométrica que posee las mayores posibilidades de movimiento (por ejemplo, una rueda o una pelota), y el Aire se desplaza siempre en círculo o espiral. La calidad de Aire es movimiento.

) Éter: Un óvalo o huevo. Rama Prasad sugiere en *Nature's Finer Forces* la forma ovalada para Akasha, que tiene el tanmatra del sonido y está relacionado con la forma ovoide del meato auditivo externo (la oreja). Esto demuestra lo modesto e inhibido que podía ser un erudito hindú en el año 1894.

La verdad es el ejemplo más hermoso que demuestra cómo un símbolo de una cultura concreta es tan fuerte, que se traduce fácilmente en otra cultura. Ésta es la clase de correlación que apasiona a un jungiano y deleita a un freudiano. El yantra del Éter compendia la relación entre una forma geométrica y demuestra cómo la forma puede resumir un concepto.

El Éter (Akasha) es a la vez el recipiente y el útero de toda la creación. El huevo es el *hiranya-garba* o «huevo cósmico dorado» del que todo procede. El huevo es el penúltimo símbolo de fertilidad; los huevos de Pascua pretenden celebrar la venida de Eostre (de donde procede el estrógeno), la diosa anglosajona de la fertilidad primaveral.

Puesto que un huevo es una forma ovalada, tal vez se pregunte qué relación existe entre forma y función. Del concepto de *oval* obtenemos las palabras «ovario», «óvulo» y «ovular». El óvalo es la forma más valorada en los diseños y la arquitectura de la antigüedad. En Roma, el fórnix es un arco o una bóveda, geométricamente la mitad superior del óvalo, y de él se deriva la palabra «fornicar», por cuanto las mujeres de la vida aguardaban debajo de un fórnix. Anatómicamente, la bóveda superior de la vagina recibe también el nombre de fórnix.

La construcción perfecta en la arquitectura sagrada era la *vesica pisces*, la puerta ovalada del nacimiento, la

vulva, el yoni que recubría el linga en el corazón de la mayoría de los templos hindúes. La cualidad del Éter es el espacio.

La simbología cromática de los tattwas

Empecemos por el esquema cromático de la tradición occidental, que al principio parece contradictorio con la tradición india. La contradicción es más aparente que real, puesto que es cuestión de que culturas distintas poseen contenidos y contextos de percepción distintos.

La tradición occidental

La Tierra se describe generalmente de color verde. Esto parece lógico para una civilización que sólo ha visto desiertos al emprender cruzadas. La verde vegetación de Europa forma un nexo asociativo con la Tierra y la fertilidad.

El Agua es azul, el azul intenso del mar Mediterráneo.

Al Aire se le suele atribuir el color amarillo. Los fríos y oscuros inviernos europeos debieron de convertir el sol en un objeto de preocupación e importancia. Las más de las veces, el sol aparece de color amarillo en los climas fríos, y por supuesto la luz amarilla del sol habita el Aire.

El Fuego es rojo. No se requieren comentarios.

La tradición oriental

Resulta útil hacer varios comentarios acerca del sistema de colores tattwa.

Tierra: Su color es el amarillo. Los filósofos indios querían un elemento Tierra tan desprovisto de humedad (Agua) como fuera posible, de modo que eligieron la amarilla arena del desierto.

Si viaja por el desierto de Rajastán, los hospitalarios lugareños le enseñarán con orgullo sus granjas. Si visita aquellos parajes en la estación seca, no verá más que vastas extensiones de árido desierto amarillo. Se quedará atónito ante el entusiasmo y el orgullo que muestran sus anfitriones. Cuando llegan los monzones, el desierto se cubre de cultivos.

Agua: Su color es el plateado. Esto se remonta al calendario lunar de los hindúes y a su conocimiento del vínculo entre la luna y las mareas. Si se asoma al mar desde lo alto de un acantilado, con la luna iluminando el cielo, presenciará una escena mágica. La luz de la luna chapotea en el agua y la convierte en ríos irisados de plata. Esto sucede siempre que la luz de la luna se refleja en el agua, incluso en recipientes de líquido.

*La Luna, alzándose en nebulosa majestad, al fin
Reina Manifiesta, desveló su luz sin par
y cubrió la oscuridad con su manto de plata.*

John Milton, *El paraíso perdido*.

El otro color que suele asociarse con el Agua es el blanco:

*Esa dama esférica vestida de fuego blanco,
a la que los mortales llamamos luna.*

Shelley, *The Cloud*.

*Pero tiernamente sobre el mar
pende, blanca y tranquila, la luna del cazador*

G. Whittier, *The Eve of Election.*

Fuego: Rojo. Sin comentarios.

Aire: Azul celeste. Sin comentarios.

Éter: Añil, negro, violeta. Todos los colores del espacio nocturno.

En resumen, el sistema que aquí se presenta no es ninguna invención sintética de la «Nueva Era». Los símbolos tattwa se basan en varios miles de años de práctica del yoga samkhya. También los estudiosos occidentales pueden inspirarse en la experiencia acumulada durante más de cien años trabajando con los tattwas por parte de los practicantes de la Golden Dawn.

La lección que debe aprender de mi rápida discusión sobre el samkhya es la siguiente: «¡USTED NO ES QUIEN CREE SER!». Todo aquello que valoramos como nuestro verdadero «yo» no es más que un conglomerado quimérico de tattwas o elementos que, tarde o temprano, en una u otra vida, se desarmarán para revelar el verdadero «yo», el testigo mudo, insensible al sufrimiento: la *purusa*.

Nuestro intelecto, ego (percepción de uno mismo), sentimientos y recuerdos, personalidad y carácter... no son más que alucinaciones efímeras e ilusiones evanescentes. El ser verdadero, la *purusa*, nunca muere, ya que no ha nacido nunca, ni jamás sufre, por cuanto está más allá del mundo de la *prakrit*, o materia.

Capítulo 2

FAMILIARÍCESE CON LOS SÍMBOLOS TATTWA

Las cartas tattwa son unos «instrumentos de almacenamiento y recuperación de información» de asombrosa potencia. Son los bloques de construcción principales de que se componen todos los símbolos mágicos, sellos, talismanes, cifras y diseños mágicos.

Cada tattwa es un yantra, o «instrumento de concepción». Un yantra, en sánscrito, es una figura geométrica empleada para la concentración, un ritual o como amuleto. El prefijo sánscrito *yan* significa «concebir, percibir, imaginar, visualizar», y el sufijo *tra* implica un utensilio o herramienta. De esto se deduce que un yantra es una herramienta para concentrar la mente, favorecer la claridad de concepción e invocar o evocar fuerzas elementales.

El tattwa «estimula» los estratos psíquicos de la mente a través de la fuerza comprimida de su forma geométrica, la vibración de sus colores primarios y los conceptos numéricos implícitos en cada configuración.

[] **Tierra:** El cuadrado amarillo provoca multitud de asociaciones: desierto, la intensidad y el calor del sol, naci-

miento y muerte, estabilidad, seguridad, principios y cimientos.

- ⦿ **Agua:** El creciente plateado evoca infancia, océanos, misterio, actividades cíclicas y recurrentes de «flujo y reflujo», deseos, idilio, fantasía.
- △ **Fuego:** El triángulo rojo deduce «el triángulo eterno», la familia nuclear, erupciones volcánicas, hogueras, conflagraciones, infiernos, sexo, sangre, pasión, peligro candente...
- **Aire:** El círculo azul canaliza la reencarnación, recurrencia, «describir círculos», «vuelos fantásticos», rotundidad, anillos, plenitud.
- **Éter:** El huevo-óvalo añil. Espacio, «perdido en...», separado, fertilidad, eternidad, nacimiento, infinito, estrellas, inmensidad, creación, viaje a las estrellas, divinidad.

Los tattwas son «circuitos psíquicos» que están conectados astralmente con el inconsciente (almacén de sentimientos arquetípicos) y el subconsciente (almacén de recuerdos); los tattwas son configuraciones externas de realidades internas.

Los tattwas tienden un puente entre su mente consciente y el substrato inconsciente sobre el cual flotamos, como un barco en el océano.

Otro modo de expresarlo sería denominar los tattwas «elevadores psíquicos», por cuanto pueden hacerle subir o bajar a los niveles adecuados de funcionamiento mental.

Podemos definir la relación entre los tattwas y el funcionamiento o los niveles mentales como sigue:

- **Tierra:** Inconsciente profundo que contiene la libido sexual polimorfa, la búsqueda del placer (sin tener en cuenta las consecuencias) y el hogar de los gemelos enamorados: Eros y Thanatos.
- ☽ **Agua:** El mundo del sueño preconsciente (astral); el reino del afecto o la emoción, especialmente con respecto a las relaciones.
- △ **Fuego:** El reinado de la volición o acción en el mundo regido por la ambición, el deseo ardiente y la motivación.
- **Aire:** El ámbito cognoscitivo de la imaginación desbocada frente al análisis de la realidad; lógica frente a fantasía.
- **Éter:** Los aspectos cognoscitivos del pensamiento lateral y las ideas nuevas que conducen a un nuevo desarrollo y cambio.

Integración de la baraja con el inconsciente

Probablemente podría aprender la geometría y los colores de las veinticinco cartas de la baraja tattwa más deprisa que con el procedimiento que voy a sugerirle. Sin embargo, es posible que no establezca la relación psíquica necesaria con su inconsciente.

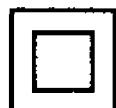
Si sigue los pasos que recomiendo, los tattwas se convertirán en una realidad viva permanentemente entronizada en su fuero interno. Lo mejor es hacer una familia tattwa cada cuarenta y ocho horas; después de las dos primeras fa-

milias (diez cartas), se reunirán rápidamente de tal suerte que merece la pena revisarlos sobre la marcha.

Procedimiento

Abra la baraja y saque las cinco cartas que pertenecen a la familia tattwa de la Tierra. Son, en orden secuencial y evolutivo, las siguientes:

TIERRA-SEMILLA DE TIERRA:



TIERRA-SEMILLA DE AGUA:



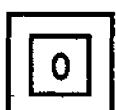
TIERRA-SEMILLA DE FUEGO:



TIERRA-SEMILLA DE AIRE:



TIERRA-SEMILLA DE ÉTER:



Coja Tierra-Semilla de Tierra y colóquela bajo una luz intensa encima de una hoja de papel blanco. Mire fijamente el centro del cuadrado amarillo hasta que aparezca un aura bien marcada al cabo de uno o dos minutos. No se impaciente ni se esfuerce en exceso.

El efecto de «color vivo» puede ser muy espectacular, hasta el punto de parecer que la carta flota sobre el papel blanco. Cuando considere que el efecto de intensidad ha alcanzado su nivel máximo, retire la carta del papel y observe éste con tranquilidad, dejando que se desarrolle la imagen secundaria. Contemple ésta hasta que se desvanezca.

Acaba de iniciar el proceso de asimilación inconsciente. Repita este ejercicio con cada familia tattwa, que, por supuesto, consta de cinco cartas en cada grupo.

Una vez que haya completado cada familia de cinco cartas, acuda a la página de ilustraciones correspondiente (página 50 para Tierra, 51 para Agua, etc.) y trate de colorear las imágenes a partir de su memoria visual.

Es fundamental que no intente integrar más de una familia tattwa por noche; si lo hiciera, correría el riesgo de saturar el inconsciente, con la consiguiente resistencia.

Durante el aprendizaje, resulta útil pronunciar el nombre de cada carta tattwa en voz alta. Por ejemplo, mientras estudia Fuego-Semilla de Tierra, diga en voz alta: «Fuego-Semilla de Tierra».

Concentración con los ojos abiertos para inducir la imagen secundaria

Cuando se concentre en una carta tattwa, siga estos consejos:

1. Mírela fija y tranquilamente, inhibiendo el parpadeo reflejo todo lo que pueda; no fuerce ni canse la vista.
2. Mientras observa puede contar lentamente hasta cien; esto parece generar la imagen secundaria en su nivel máximo, pero depende de cada individuo.
3. Concentre la mirada en un punto imaginario situado en el centro del elemento semilla. Por ejemplo, en el caso de Aire-Semilla de Fuego, debe concentrar la mirada en el centro del triángulo rojo, dejando que su visión periférica perciba el perímetro del triángulo rojo allí donde se encuentra con el azul de Aire y,

a su vez, donde la circunferencia del círculo azul de Aire toca el color del fondo de la carta.

Las auras empezarán a formarse alrededor de todas las siluetas de la carta tattwa, incluido el borde cuadrado de la propia carta que limita con el papel blanco del fondo. Los colores comenzarán a parpadear en todos los lados como si fueran luces de neón, y llegado a este punto comprenderá por qué la orden Golden Dawn los denominó «colores brillantes» o «tabletas brillantes».

Ejercicios avanzados de raja yoga con la carta tattwa

Aprendizaje visual y revisión de los títulos

Baraje bien el mazo de modo que las cartas queden en orden aleatorio y déjelo boca abajo sobre la mesa. La idea consiste en dejar que la forma original y los colores de cada carta provoquen una calificación inmediata. Empezando desde arriba, vuelva cada carta boca arriba y compruebe con qué rapidez puede reconocerla e identificar su título; por ejemplo, Éter-Semilla de Aire, Fuego-Semilla de Agua, etc. Siga hasta completar el mazo. Retire las cartas que no haya podido identificar para revisarlas más tarde.

Proyección de imágenes secundarias en la pared

Coloque una pantalla blanca (de unos 60 centímetros de lado) sobre la pared, a pocos metros de usted y a la altura de los ojos.

Elija una carta del mazo y colóquela boca arriba sobre una hoja de papel blanco. Observe un punto imaginario en el centro de la semilla mientras cuenta hasta cien.

Traslade su mirada a la pantalla blanca sobre la pared y contemple la imagen secundaria hasta que se desvanezca. Fíjese en que cuando la carta a partir de la cual ve la imagen secundaria se aleja de usted, la imagen secundaria aumenta de tamaño.

Practique con una carta al día hasta que haya completado las veinticinco cartas tattwa.

Visualización del tattwa con los ojos cerrados

Éste no es un ejercicio de imágenes secundarias, sino un método para ejercitarse la visualización. A menudo imparto esta técnica con una rosa roja o un enorme conejo de peluche de color rosa chillón.

El índice medio de parpadeo es de unos diez parpadeos por minuto. El truco consiste en hacer entender a su mente que, si puede ver algo con los ojos abiertos y parpadeando, no hay ninguna razón por la que no pueda seguir viéndolo con los ojos cerrados. Imagínese, con los ojos cerrados, que tiene unas rendijas en los párpados y puede seguir observando su campo visual.

Elija una carta tattwa y colóquela sobre el papel como siempre. En vez de observarla con un ritmo de parpadeo inhibido, empiece a aumentarlo hasta sesenta parpadeos por minuto. Mientras hace esto, fíjese en que sigue viendo la imagen tanto si sus ojos están momentáneamente cerrados o no.

Cierre los ojos de repente, *pero siga mirando a través de los párpados y vea la forma del tattwa*. Imagínela, invéntela, falsifíquela... Con un poco de práctica, su capacidad de crear imágenes fuera de su cabeza irá en aumento.

Creación y revisión del tattwa antes de dormir

Este método puede utilizarse en cualquier momento del día con los ojos cerrados, pero si lo practica por la noche es casi seguro que se quedará dormido. ¡Sólo un insomne empoderado logrará resistir!

Con los ojos cerrados, imagine que tiene el mazo tattwa suspendido en el espacio delante de usted. Todas las cartas y sus semillas están dispuestas en la sucesión correcta, es decir, Tierra, Agua, Fuego, Aire y Éter.

Imagine que ha cogido la primera carta del mazo y la suspende en el espacio mental fuera de su cabeza. Mírela. Será Tierra-Semilla de Tierra, que es un cuadrado amarillo. Deje que esa imagen se desvanezca y coja la siguiente carta, Tierra-Semilla de Agua. ¿Puede ver, o imaginar, el cuadrado amarillo con el cuarto creciente plateado en el centro? Siga con todo el mazo en la sucesión adecuada (si puede mantenerse despierto).

Cuando domine la sucesión evolutiva, trate de seguirla a la inversa en sucesión involutiva, es decir, Éter-Semilla de Éter (óvalo morado), Éter-Semilla de Tierra (óvalo morado con cuadrado amarillo en el centro), etcétera.

Una última advertencia

El efecto de imagen secundaria y los colores brillantes son muy individuales. El tiempo que requiere cada persona para mirar un tattwa diferirá ligeramente, lo mismo que su reacción a las distintas combinaciones de colores. Experimente hasta dar con el tiempo óptimo de observación para obtener el efecto máximo.

La tabla de combinación de los tattwas que aparece en la página 55 puede utilizarse como ayuda mnemotécnica para los ejercicios. Haga dos fotocopias de la tabla (ampliadas a tamaño folio, si lo desea) y escriba en ellas «A: Color-Columna vertical» y «B: Color-Fila horizontal». Luego coloree de memoria, con lápices o rotuladores, las distintas partes de las cartas para grabar en su mente las relaciones de color y forma.

Familia tattwa de Tierra

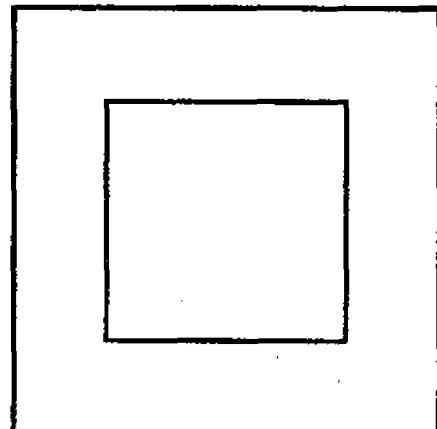
ÉTER: violeta, añil oscuro

AIRE: azul cielo

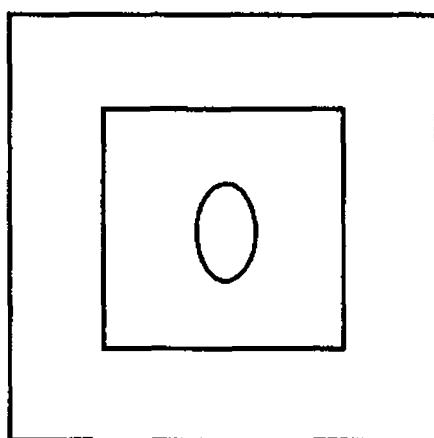
FUEGO: rojo intenso

AGUA: plata

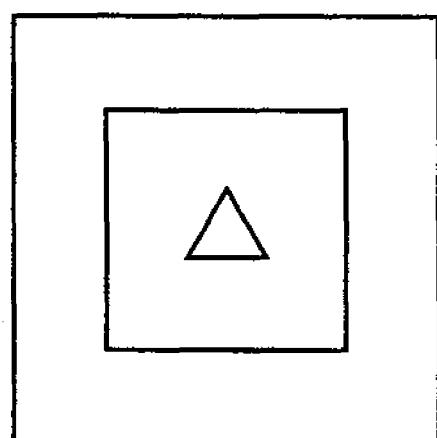
TIERRA: amarillo intenso



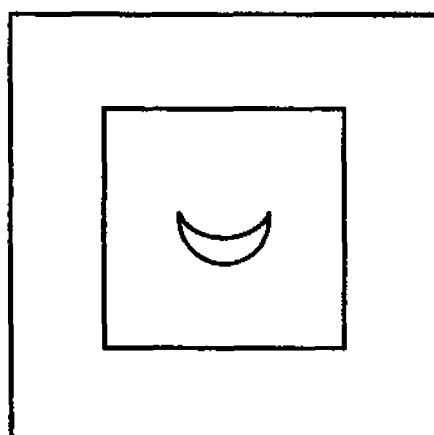
Tierra - Semilla de Tierra



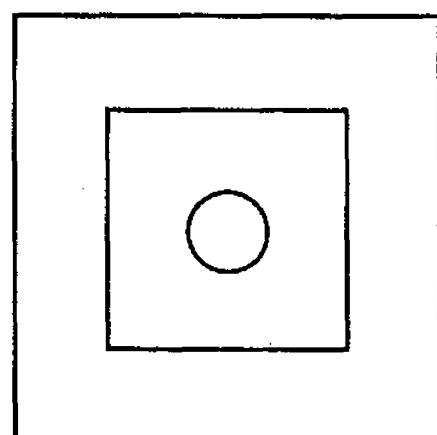
Tierra - Semilla de Éter



Tierra - Semilla de Fuego



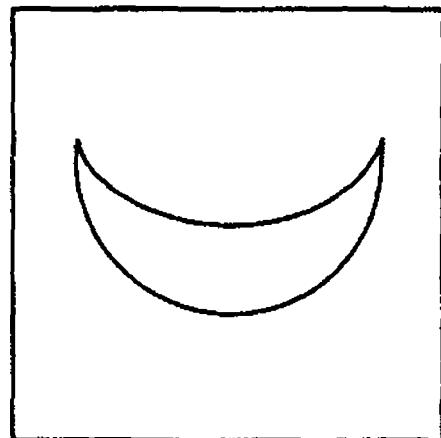
Tierra - Semilla de Agua



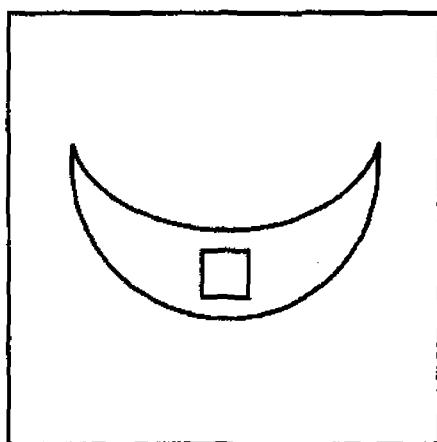
Tierra - Semilla de Aire

Familia tattwa de Agua

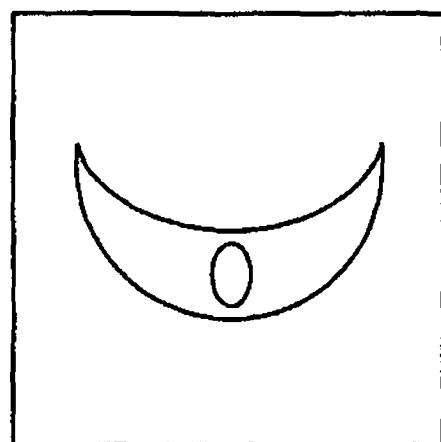
ÉTER: violeta, añil oscuro
AIRE: azul cielo
FUEGO: rojo intenso
AGUA: plata
TIERRA: amarillo intenso



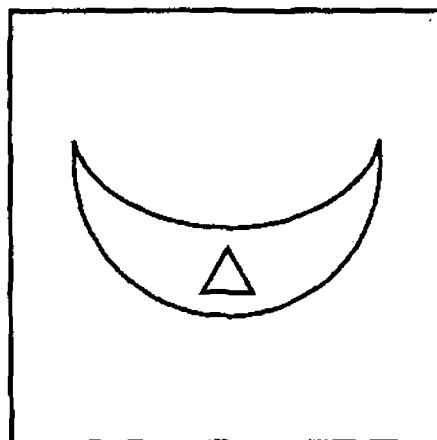
Agua - Semilla de Agua



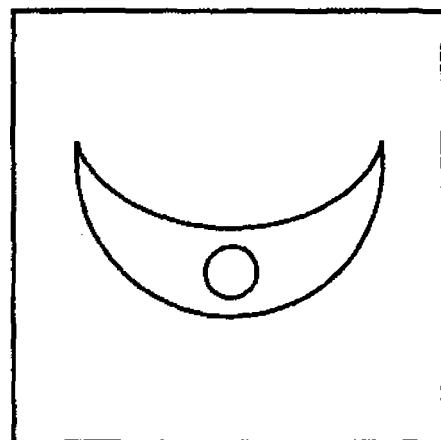
Agua - Semilla de Tierra



Agua - Semilla de Éter



Agua - Semilla de Fuego



Agua - Semilla de Aire

Familia tattwa de Fuego

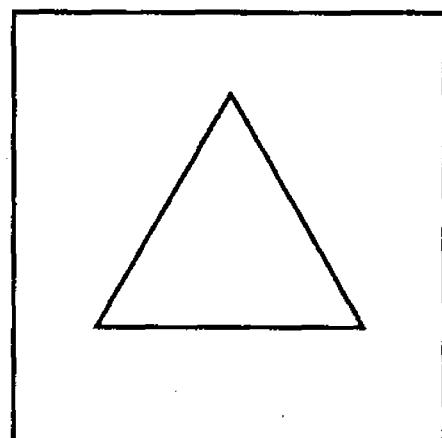
ÉTER: violeta, añil oscuro

AIRE: azul cielo

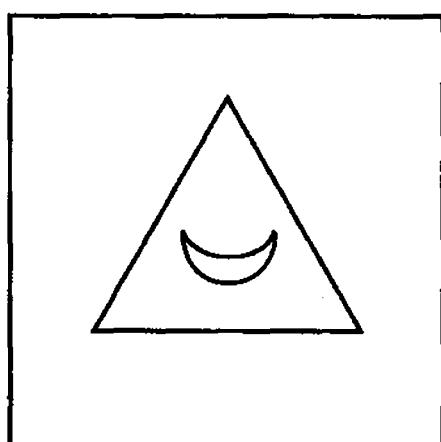
FUEGO: rojo intenso

AGUA: plata

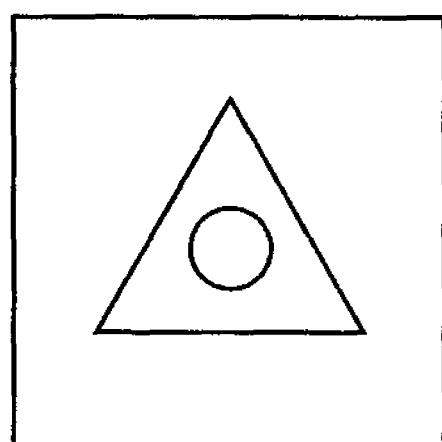
TIERRA: amarillo intenso



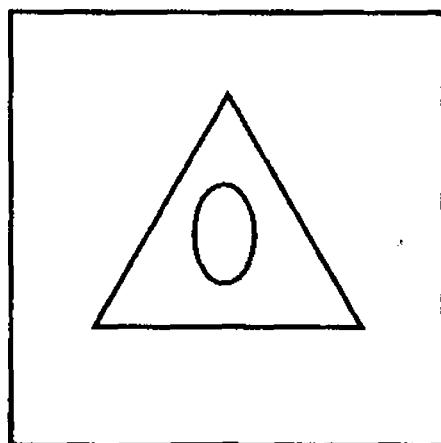
Fuego - Semilla de Fuego



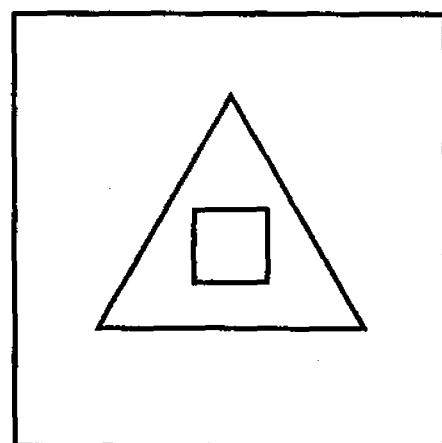
Fuego - Semilla de Agua



Fuego - Semilla de Aire



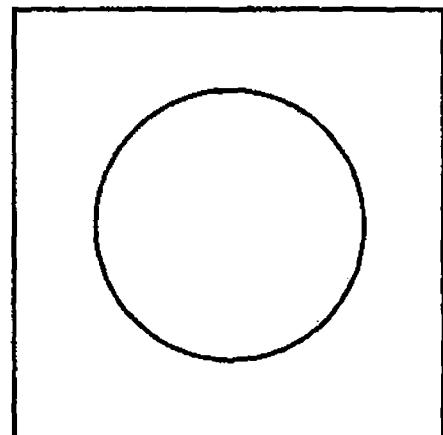
Fuego - Semilla de Éter



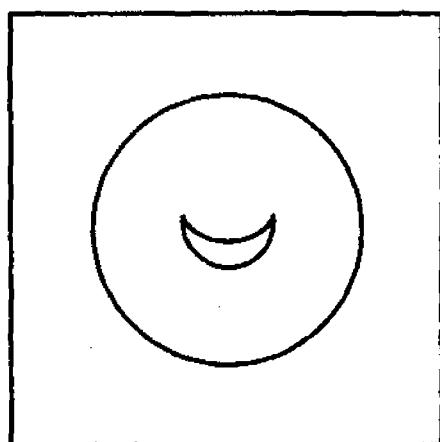
Fuego - Semilla de Tierra

Familia tattwa de Aire

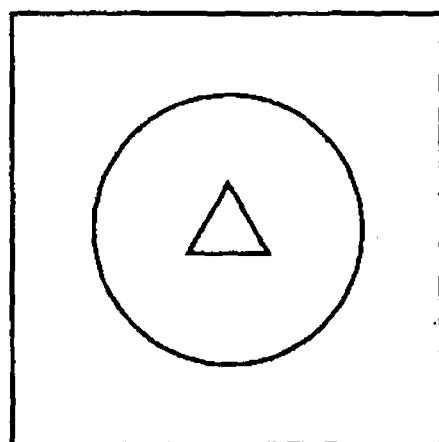
ÉTER: violeta, añil oscuro
AIRE: azul cielo
FUEGO: rojo intenso
AGUA: plata
TIERRA: amarillo intenso



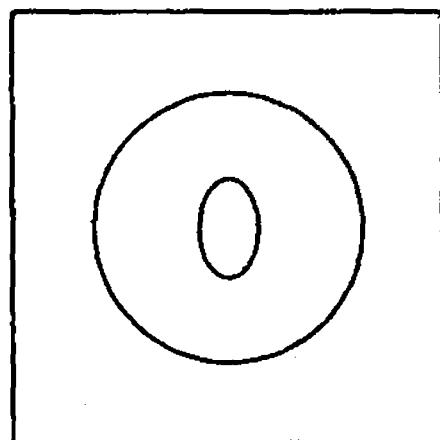
Aire - Semilla de Aire



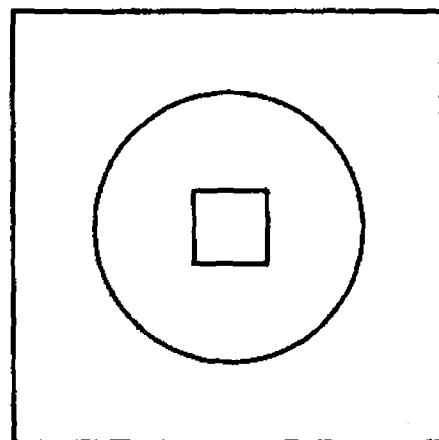
Aire - Semilla de Agua



Aire - Semilla de Fuego



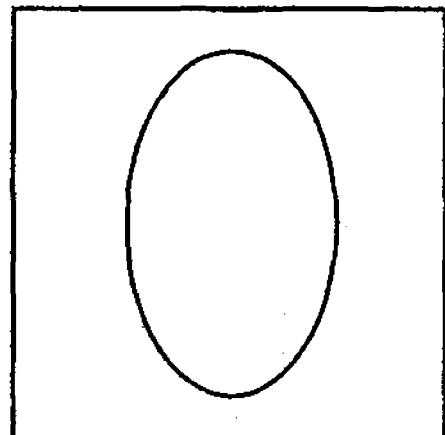
Aire - Semilla de Éter



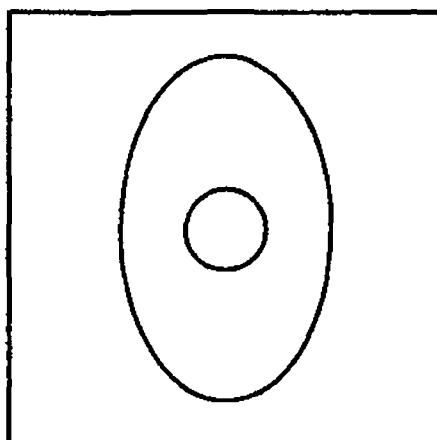
Aire - Semilla de Tierra

Familia tattwa de Éter

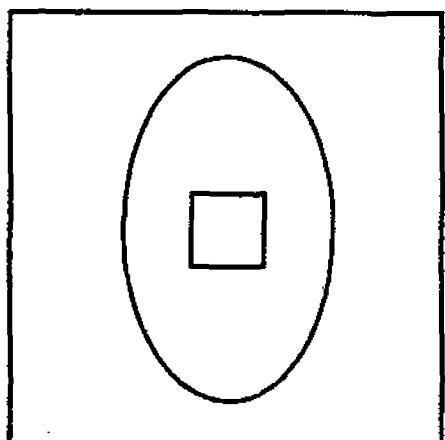
ÉTER: violeta, añil oscuro
AIRE: azul cielo
FUEGO: rojo intenso
AGUA: plata
TIERRA: amarillo intenso



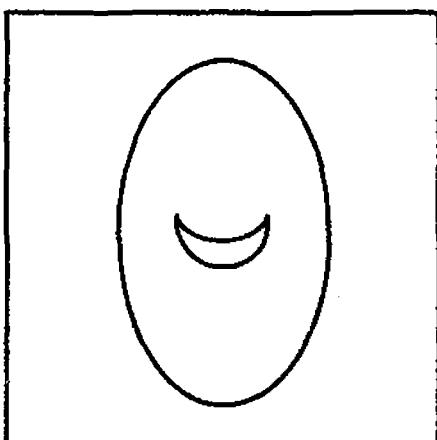
Éter - Semilla de Éter



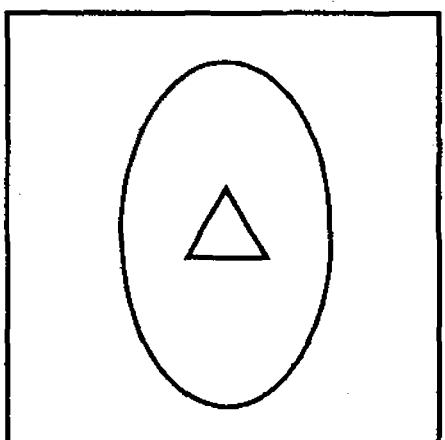
Éter - Semilla de Aire



Éter - Semilla de Tierra



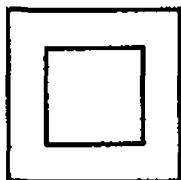
Éter - Semilla de Agua



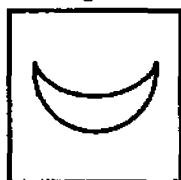
Éter - Semilla de Fuego

Tabla de combinación de los tattwas para ejercicios de color

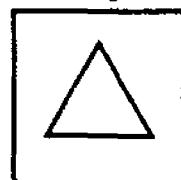
Tierra



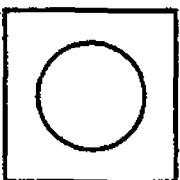
Agua



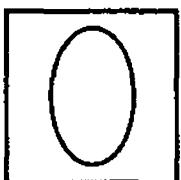
Fuego



Aire



Éter



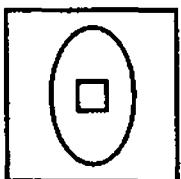
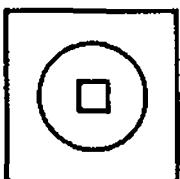
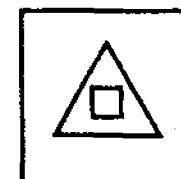
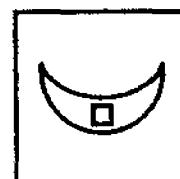
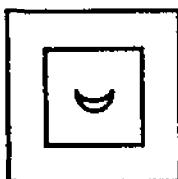
Semilla de Tierra

Semilla de Agua

Semilla de Fuego

Semilla de Aire

Semilla de Éter



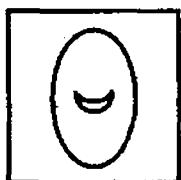
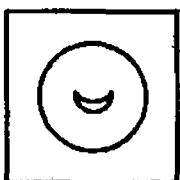
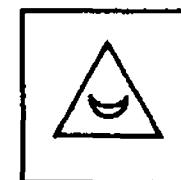
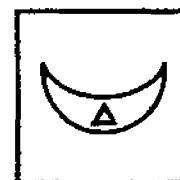
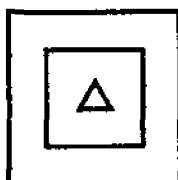
Semilla de Agua

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra

Semilla de Tierra



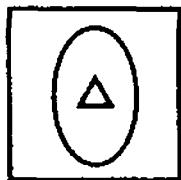
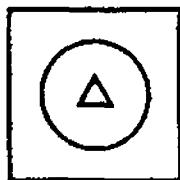
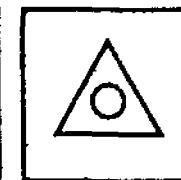
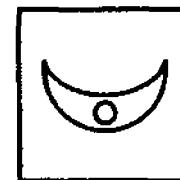
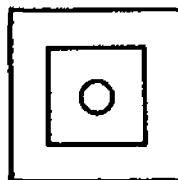
Semilla de Fuego

Semilla de Fuego

Semilla de Agua

Semilla de Agua

Semilla de Agua



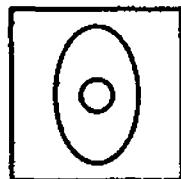
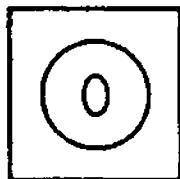
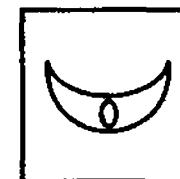
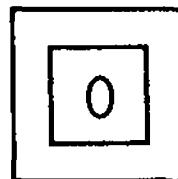
Semilla de Aire

Semilla de Aire

Semilla de Aire

Semilla de Fuego

Semilla de Fuego



Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Éter

Semilla de Aire

Capítulo 3

INTRODUCCIÓN A LA ADIVINACIÓN CON LAS CARTAS TATTWA

Considero posible que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero aun así nos deja gobernar la otra mitad. Porque se parece a uno de esos ríos destructivos que, cuando se enfurece, inunda los llanos, arranca árboles y edificios y lleva tierra de un sitio a otro. Todos huyen a su paso, todos se rinden a su ímpetu sin ser capaces de hacerle frente en ningún momento. Y, aunque así es la naturaleza de los ríos, eso no significa que los hombres no puedan tomar medidas durante los períodos de calma construyendo obstáculos y diques para que, cuando las aguas se desborden, discurran por un canal o su ímpetu cause menos daño. Lo mismo ocurre con la fortuna, por cuanto exhibe su poder cuando no hay una fuerza (virtu) ordenada que la resista, dirigiendo su ímpetu hacia donde sabe que no hay obstáculos ni diques que la contengan.

... que el príncipe que confía plenamente en la fortuna está perdido cuando ésta cambia. Creo también que quien adapta su manera de actuar a la calidad de los tiempos, triunfa, de forma muy similar a como la persona cuyo modo de proceder está en desacuerdo con los tiempos, fracasa.

Maquiavelo, *El príncipe*, 1513 d. C.

Prólogo

Las fases evolutivas de los cinco tattwas son un ciclo natural inherente que se manifiesta en todas las tareas humanas. Este modelo duplica el ciclo agrícola de la siembra (tres fases), el cultivo (tres fases) y la cosecha (tres fases).

Lo que cada uno siembra, eso cosechará.

Gálatas, 6:7.

- **Tierra:** Siembra; arada, sentar los cimientos; comienzo; poner en práctica un plan; inauguración; instigación; puesta en marcha; empezar algo nuevo o reiniciar.
- ⌚ **Agua:** Fertilización; germinación; irrigación; aceleración de un proyecto, asociados y trabajo en equipo; relaciones; organización de los «peones» para el trabajo colectivo.
- △ **Fuego:** Calor climático que incuba el cultivo; brotes; «prueba de fuego»; creatividad; optimismo falto de frenesí que conduce a «quemarse los dedos»; o exceso de confianza que le deja desprevenido ante la sequía; transformación y transmutación.
- **Aire:** Prueba por parte de los elementos de la naturaleza; sequía; granizo; así como se puede probar un cultivo agrícola, cualquier proyecto humano está sujeto al mismo período de prueba. Se trata de una época de revaloración emocional y atención a los detalles.
- **Éter:** (Espacio) Crecimiento rápido y profusión de brotes tras la prueba estacional. Nuevos comienzos y expansión hacia la esfera ilimitada de la oportunidad.

El don especial del Éter es el renacimiento, la oportunidad de reiniciar el ciclo si aquello que ha sembrado no ha dado fruto.

El ciclo del Éter repite las cuatro primeras fases (Tierra, Agua, Aire, Fuego) de una forma modificada o atenuada. Esto lleva inexorablemente a la fase de cosecha, en la que se recogen los frutos de la tierra; obtenemos una recompensa proporcionada al esfuerzo invertido.

Con el sistema tattwa, la relación entre el interrogador y la carta tattwa que resuelve la pregunta es siempre *quid pro quo*, traducido apropiadamente como «ojito por ojo».

Si bien la codificación occidental de colores para los cuatro elementos de Aristóteles (Tierra-verde; Agua-azul; Fuego-rojo; Aire-amarillo) difiere de la exposición más antigua de los cuatro elementos propuesta por la filosofía samkhya, los tattwas son afines a los cuatro estadios de transformación del alquimista occidental.

- **Tierra:** *Nigredo* o negro, estadio inicial.
- ↙ **Agua:** *Albino* o blanco, el segundo estadio de transformación.
- △ **Fuego:** *Citrino* o fase naranja.
- **Aire:** *Rubedo*, el estadio rojo, la conclusión de la Gran Tarea, la emergencia de la piedra filosofal, *moksha* (libertad), *samadhi* (unión), la consecución de *yoga* (unidad).
- **Éter:** La *Quintaesencia* propuesta por Aristóteles y muy apreciada por los alquimistas medievales.

No hay ninguna diferencia entre la vida eterna, la reintegración del yo y el descubrimiento de la piedra filosofal.

Jacob Boehme, 1575-1624.

Una última advertencia: cuando trabaje con las cartas tattwa como herramienta de adivinación oracular (revelación divina), tenga presente que es más que un simple instrumento de predicción.

Los tattwas son instrumentos alquímicos transformadores y transmutadores para el desarrollo personal y la evolución espiritual. Así pues, recuerde:

En la naturaleza no hay recompensas ni castigos; sólo consecuencias.

Robert G. Ingersoll, *Some Reasons Why*.

El uso de los elementos tattwa para la adivinación no se ha comentado nunca, al menos que yo sepa, en Occidente.

Los elementos y sus familias son unos instrumentos adivinatorios sumamente potentes, si se emplean correctamente. Las interpretaciones se basan en las formas que representan motivos alquímicos panculturales que ya están profundamente arraigados en el inconsciente colectivo, en combinación con una periodicidad de la interacción elemental de las cartas, tal como se entiende en un *ashram* concreto de la India del Sur.

Quisiera enfatizar que los tattwas no son un «juego de pltonisa». De hecho, no apruebo que los adultos jueguen a adivinar el futuro cuando podrían emplear mejor su tiempo labrando su propio futuro.

Daré un paso más y sugeriré que, tan pronto como le predigan el futuro, éste deja de ser un futuro. La propia

predicción ha modificado y desvirtuado su futuro de tal suerte que está contaminado por la sugerencia de un desenlace que puede ser cierto o no. Si es cierto, la predicción pertenece a la categoría de las profecías que se cumplen.

Podemos moldear nuestro destino y nuestra suerte; lo que resulta útil es emplear una «carta de navegación» que nos permita comprender las corrientes, las mareas, las fases lunares y el clima estacional de nuestro destino y, así, seguir un rumbo más prudente. En esto consiste realmente la adivinación, y utilizo la palabra en su sentido etimológico estricto.

La adivinación es la deducción de la «intención divina», el reconocimiento de que cada uno de nosotros es divino (*deva*, en sánscrito) y, por lo tanto, dispone de recursos internos de sabiduría (*veda*, en sánscrito).

Los glifos tattwa pretenden sacar de nosotros esa sabiduría divina de modo que podamos germinar con éxito y, en última instancia, recoger los aspectos positivos de nuestro Karma.

Sugerencias preliminares

1. No formule preguntas frívolas y caprichosas. Probablemente el resultado distará mucho de ser satisfactorio, y correrá el riesgo de arruinar cualquier posibilidad de establecer una relación psíquica con los tattwas.

SÉ PREVENIDO:

*No contemples la hermosa rosa
con ojos inexpresivos y rebosantes de desdén*

*si no quieres que tu mirada marchite la hermosa rosa
y no te deje más que una espina.*

Proverbio persa sufí.

2. Consultar con el mazo de cartas tattwa es un asunto serio que merece preguntas francas. La manera de saber si su pregunta es seria o simple curiosidad consiste en comprobar cómo se siente física y emocionalmente. Si la pregunta le ha estado causando preocupación, ansiedad o inquietud, significa que es un verdadero dilema.
3. Escriba la pregunta en un diario especial. Podría ponderar la manera más sucinta y a la vez comprensible de plantear su pregunta; no dude en reescribirla varias veces en caso necesario.

Las cartas tattwa son una fuente de saber filosófico, no un simple lanzamiento de una moneda. La responsabilidad de obtener respuestas adecuadas reside en el preguntador y en la pregunta.

4. Si en la siguiente consulta vuelve a salir la misma carta, puede significar que todavía no ha resuelto el problema anterior.
5. En cuanto al uso personal del mazo, le recomiendo que no consulte los tattwas más de cinco veces al año. No es una norma estricta, pero merece la pena respetarla.

En la numerología india, el número 5 se atribuye a Siva, el transformador y progenitor universal. Uno de sus símbolos es el pentagrama (la estrella de cinco puntas), y el concepto de «cinco» está intrínseca-

mente vinculado a los *panch bhutas* (cinco sentidos) y los *panch-tattwas* (elementos), que, cuando se descomponen en familias, se convierten en veinticinco o cinco al cuadrado.

Veinticinco equivale al número de manifestaciones en la filosofía samkhya. Señalo esto para que pueda apreciar que el concepto de cinco consultas no es una cifra aleatoria, sino que posee un significado especial.

6. Idealmente, las consultas deberían tener efecto en el cambio de las estaciones (una época en que los bloqueos psíquicos se vienen abajo), y preferiblemente durante el *ekadasi*, es decir, el undécimo día desde el comienzo de la luna nueva creciente o la luna llena menguante.

El calendario lunar hindú se divide en dos períodos de catorce días, el equivalente a nuestra Mitad Brillante (*Shukla Paksha*) y Mitad Oscura (*Krishna Paksha*).

Debo precisar que la consulta de las cartas tattwa en el cambio estacional, y en el undécimo día del ciclo lunar, no es un precepto rígido sino simplemente el momento óptimo habitual, en la India, para «pasar entre mundos» y atraer las fuerzas sutiles.

Pocos problemas en el industrializado mundo europeo aguardarán una época más favorable que el cambio de estaciones o *ekadasi*. La India, que posee una sociedad más estática y tradicional, es quizá un lugar donde los acontecimientos discurren a un ritmo más pausado.

7. El material tattwa debe guardarse en un estante alto, envuelto en una tela de algodón o seda de color

amarillo. Algunos accesorios útiles que puede conservar junto al equipo son incienso (sándalo), un soporte y una campanilla.

8. Para obtener mejores resultados, consagre el sencillo pero intenso ritual a Ganesa, el dios con cabeza de elefante, amistoso y gordiflón, hijo de Siva y eliminador de obstáculos, como preliminar a cada lectura.

Una advertencia sobre los rituales

La verdad del significado ritual puede revelarse a un nivel más profundo cuando tenemos en cuenta que la palabra «ritual» (y de ahí «rito») procede etimológicamente del prefijo sánscrito *RI*, «discurrir o ir con».

De hecho, el valor de un ritual o una ceremonia es todavía más evidente cuando sabemos que la raíz etimológica de «ceremonia» es también sánscrita, literalmente *karmaṇī*, es decir, la doctrina de que cada acción tiene una consecuencia y, por lo tanto, el valor de una ceremonia cuidadosa y correcta es garantizar que las consecuencias de la actividad sean benignas.

Ganesa: el eliminador de obstáculos

Ganesa, al igual que Agni (el dios del Fuego), es omnipresente, una realidad viviente en todos los aspectos de la vida hindú; jamás se emprende un acontecimiento, un viaje o una consulta sin invocar su bendición. En la India del Sur ni siquiera nos subíamos a un coche sin cantar antes ale-

grentemente: «GAM, GAM, GAM GANIPATI». Ganesa recibe más comúnmente el nombre de Ganapati (Señor de las categorías) en el sur de la India.

El Señor de las categorías gobierna sobre el intelecto universal (mahat-tattva) y los principios de los elementos (tattva) que de él se derivan.

Sri Bhagavat Tattva.



Ganapati no es sólo el dominador de los elementos tattwa, sino también el patrón de las matemáticas y la numerología indias, pues sólo a través del «número» (samkhya) pueden comprenderse los principios definitivos del universo manifiesto.

De ahí que el número se entienda fácilmente como el elemento común de todas las formas, la unidad que impregna toda sustancia.

Alain Danielou, *Hindu Polytheism*, serie LXXII.

Ganesa, o Ganapati, nuestra benévola divinidad con cabeza de elefante, es el guardián de los registros Akashi, los archivos de los «días de nuestras vidas», y a menudo es representado con un solo colmillo. Se arrancó el otro colmillo para utilizarlo como pluma.

Ganapati es deliciosamente redondo, un vientre repleto de todo el saber; con una mano nos ofrece dulces (las cosas buenas de la vida), y con la otra mano hace un gesto de protección.

En ocasiones tiene cuatro brazos, en cuyo caso las dos extremidades secundarias sujetan instrumentos consagrados a su padre, Siva.

Ganapati monta un ratón siempre despierto (*musaka*, en sánscrito). El ratón es gurú de todas las interioridades, aberturas, hendiduras, orificios, rincones y grietas.

Por último, cabe mencionar que Ganapati sólo tiene dos esposas: Éxito (*Siddhi*) y Prosperidad (*Riddhi*).

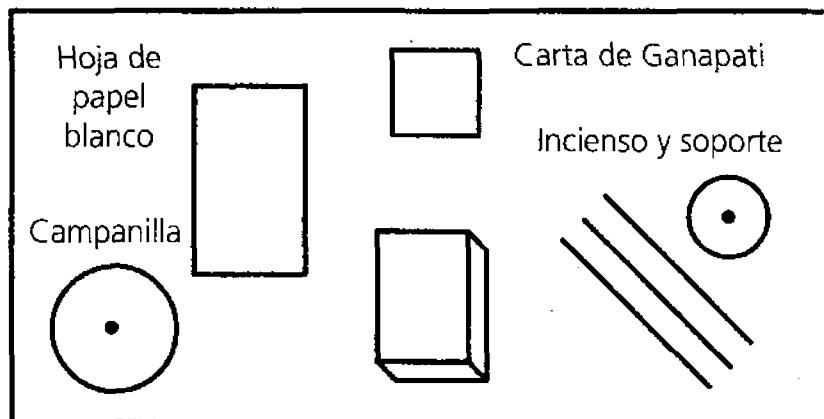
La consulta

1. Escriba su pregunta.
2. Desenvuelva el equipo tattwa y, utilizando la tela como espacio sagrado, coloque sobre ella las cartas boca abajo, con el incienso y el soporte a la derecha y la campanilla a la izquierda. (El incienso y la campanilla son opcionales, pero le recomiendo fervientemente que utilice el mantra de Ganapati. Vea el diagrama de disposición en la página 66.) Coloque también una hoja de papel blanco sobre la tela, para proyectar sobre ella la imagen secundaria del tattwa.

3. Ponga la carta de Ganapati boca arriba y encima del mazo tattwa.
4. Encienda una barrita de incienso y sujetela con la mano derecha, con la campanilla en la mano izquierda.
5. Describa círculos en sentido horario alrededor de Ganesa con la barrita de incienso, al mismo tiempo que hace sonar suavemente la campanilla con la mano izquierda.
6. Mientras describe círculos con el incienso y hace sonar la campanilla, cante el mantra de Ganapati tres veces como sigue:

GAM GAM GAM GANIPATI
 GAM GAM GAM GANIPATI
 GAM GAM GAM GANIPATI
 OM OM OM

7. Deje la barrita de incienso en su soporte y la campanilla sobre la tela. Empiece a barajar el mazo de cartas mientras se concentra en su pregunta.



8. Cuando considere que ha terminado de barajar, proceda a cortar el mazo tres veces, colocando sucesivamente la mitad inferior sobre la superior. Una vez realizado el tercer corte, vuelva la carta superior boca arriba: ése es su «significador».
9. Tras colocar la carta en la posición geométrica correcta, obsérvela hasta que un aura se forme y empiece a brillar como se ha descrito anteriormente. Traslade la mirada a la hoja de papel blanco y observe la imagen secundaria mientras piensa en su pregunta.
10. Cuando la imagen se haya desvanecido, busque el tattwa en el apartado correspondiente en el índice de adivinación y léalo. Le sugiero que tome notas de su «lectura». De hecho, es aconsejable copiar la lectura entera en su diario personal mágico para su consideración y evaluación durante los días siguientes. También es conveniente que no curiose en otras lecturas del apartado de adivinación, ya que en ese caso contaminaría la primera interpretación.

Cuando obtenga su primera lectura

1. Copie la lectura del libro en su diario personal; el acto de escribir la interpretación ayuda a su inconsciente a asimilar el significado.
2. Subraye aquellos fragmentos que considere inmediatamente relevantes y aplicables.

3. Siembre una conciencia más profunda del significado absoluto releyendo su diario al acostarse, durante tres noches seguidas.
4. Cuando despierte la tercera mañana, destaque cualquier cosa que perciba como pertinente.
5. Puede grabar la lectura en una cinta de audio y escucharla a ratos perdidos durante la semana siguiente, por ejemplo, mientras se dirige en coche al trabajo o a su casa.
6. Ponga en práctica cualquier consejo que le haya sido sugerido en su rutina cotidiana.
7. La actitud correcta ante cualquier cosa de la lectura que tenga que ver con un pronóstico o predicción no es tener CUIDADO, sino tener CONCIENCIA.

Al compartir con usted la adivinación tattwa, he vuelto a las fuentes indias originales; de ahí que el apartado de adivinación que incluye este libro es una categoría por derecho propio.

Epílogo

Tal vez considere que se pide demasiado al lector que se inicia en la adivinación tattwa. Esto es comprensible si lo único que desea es conocer su futuro en vez de las claves para forjar su futuro.

En comparación con la mayoría de los sistemas del tarot, el método tattwa es más sencillo. Es una técnica de una

pregunta por carta, lo cual implica la responsabilidad de formular una buena pregunta.

Una última advertencia acerca del ritual

El ritual hace que el hemisferio derecho del cerebro predomine sobre el izquierdo. Se trata del lado ilógico, holista, intuitivo, imaginativo y sensible de la corteza cerebral. El resultado es que accedemos a un estado trascendental que favorece apreciaciones y valoraciones nuevas de nuestras circunstancias actuales.

Los occidentales, sobre todo los hombres, utilizamos habitualmente la parte izquierda del cerebro, lo que significa que no recurrimos a la mente «ritual», y mucho menos al hemisferio derecho del cerebro. Como consecuencia de ello, es posible que sólo podamos ver partes cuando a menudo sería mucho mejor tener una visión de conjunto.

El mantra de Ganapati es un remedio que puede hacernos pasar a nuestra mente derecha, una perspectiva más rica y fértil desde la cual entender los pronósticos de las cartas tattwa.

GAM GAM GAM GANIPATI

GAM GAM GAM GANIPATI

GAM GAM GAM GANIPATI

OM OM OM

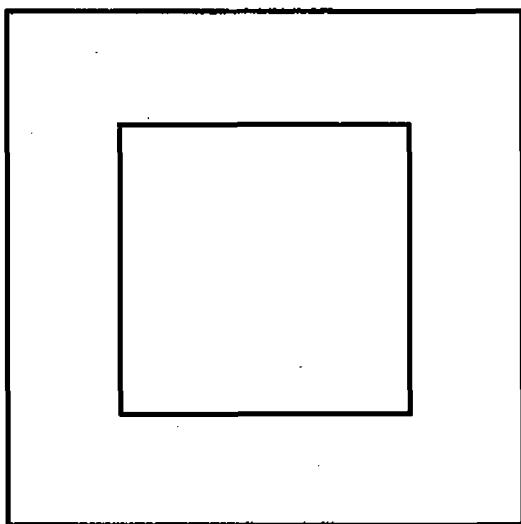
Nota: El apartado de adivinación que viene seguidamente sólo debe consultarse cuando se haya elegido una carta. No es un capítulo para curiosear.

Índice de elementos y familias

ELEMENTOS	TÍTULO
Tierra - Semilla de Tierra:	Fundamento
Tierra - Semilla de Agua:	Valor
Tierra - Semilla de Fuego:	Potencial
Tierra - Semilla de Aire:	Aspiraciones
Tierra - Semilla de Éter:	Renovación
Agua - Semilla de Agua:	Diplomacia
Agua - Semilla de Tierra:	Alianzas
Agua - Semilla de Fuego:	Tensión creativa
Agua - Semilla de Aire:	Efervescencia
Agua - Semilla de Éter:	Sinergia
Fuego - Semilla de Fuego:	Resolución
Fuego - Semilla de Tierra:	Alquimia
Fuego - Semilla de Agua:	Vaporización
Fuego - Semilla de Aire:	Perseverancia
Fuego - Semilla de Éter:	Transmutación
Aire - Semilla de Aire:	El alimentador excelso
Aire - Semilla de Tierra:	La cuadratura del círculo
Aire - Semilla de Agua:	Estancamiento
Aire - Semilla de Fuego:	Armonía mutua
Aire - Semilla de Éter:	Transformación
Éter - Semilla de Éter:	Renacimiento
Éter - Semilla de Tierra:	Gestación
Éter - Semilla de Agua:	Audacia
Éter - Semilla de Fuego:	Incubación
Éter - Semilla de Aire:	Logos, la palabra

Tabla de combinación de los tattwas: índice de formas

Tierra	Agua	Fuego	Aire	Éter
Semilla de Tierra p. 72	Semilla de Agua p. 82	Semilla de Fuego p. 92	Semilla de Aire p. 102	Semilla de Éter p. 112
Semilla de Agua p. 74	Semilla de Tierra p. 84	Semilla de Tierra p. 94	Semilla de Tierra p. 104	Semilla de Tierra p. 114
Semilla de Fuego p. 76	Semilla de Fuego p. 86	Semilla de Agua p. 96	Semilla de Agua p. 106	Semilla de Agua p. 116
Semilla de Aire p. 78	Semilla de Aire p. 88	Semilla de Aire p. 98	Semilla de Fuego p. 108	Semilla de Fuego p. 118
Semilla de Éter p. 80	Semilla de Éter p. 90	Semilla de Éter p. 100	Semilla de Éter p. 110	Semilla de Aire p. 120



Tierra-Semilla de Tierra: Fundamento

Tierra-Semilla de Tierra es el final de la cadena involutiva y, por lo tanto, el punto inicial de la cadena evolutiva que asciende hacia las estrellas.

La señal de esta carta es inicio. Los nuevos principios aportan un nuevo inicio. La Madre Tierra es el útero del que pueden nacer todas nuestras creaciones y proyectos, ya que *Terra Firma* proporciona un sólido fundamento que, si se cuida con mimo, puede soportar un cultivo de proyectos.

Procure que sus proyectos sean realistas y sus objetivos asequibles, are bien la Tierra y siembre las semillas profundamente.

No necesitamos más fuerza, ni más capacidad ni más oportunidades. Lo que necesitamos es utilizar aquello que poseemos.

Basil S. Walsh.

Los principios determinan resultados, y el fin se vuelve el principio. «Polvo al polvo.» Un ciclo eterno.

En el mundo de la mente, la conciencia es la semilla masculina y activa, mientras que el inconsciente es la Tierra femenina y receptiva que aguarda la semilla del pensamiento. Concebir un pensamiento significa que podemos dar a luz una progenie mental.

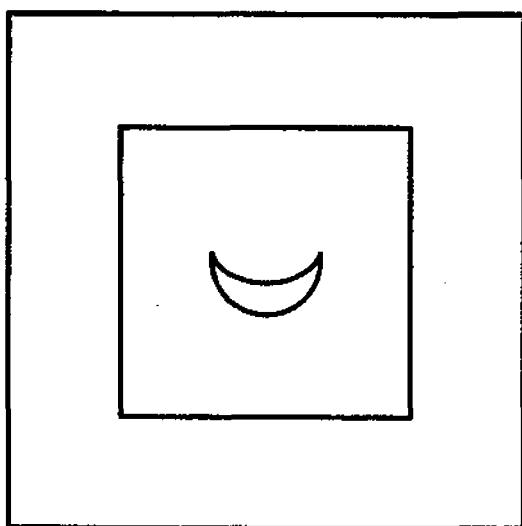
Podemos concebir un hijo físico o un ideal. Una IDEA es un ideal (imagen mental perfecta), y un ídolo suele ser una representación física de una realidad no física digna de culto o atención.

El artista y el mago tienen el problema común de cristalizar, actualizar y materializar sus concepciones mentales en el mundo objetivo de la materia.

Las visualizaciones intensas deben ir seguidas de un brusco rechazo con el fin de que puedan caer en el suelo fértil del inconsciente para su incubación. AHORA ES EL CICLO PARA EMPEZAR.

La imaginación resuelta es el comienzo de todas las operaciones mágicas.

Paracelso, 1493-1541.



Tierra-Semilla de Agua: Valor

La insatisfacción con sus circunstancias actuales puede superarse poniendo en marcha una nueva empresa. Revalore sus intenciones y su situación.

Aunque la maldad de la fortuna derriba mi condición, mi mente escapa al alcance de su rueda.

William Shakespeare, *Enrique VI*, acto IV, escena III.

Un buen momento para deshacerse de un problema iniciando un negocio, un nuevo proyecto, cambiar de trabajo o modificar la dirección de su carrera.

Tierra-Semilla de Agua contiene el *Aqua Vita* que hará crecer un cultivo próspero, y en este momento posee un aliado secreto, quizás alguien en quien no haya pensado, que puede ayudarle en una nueva empresa.

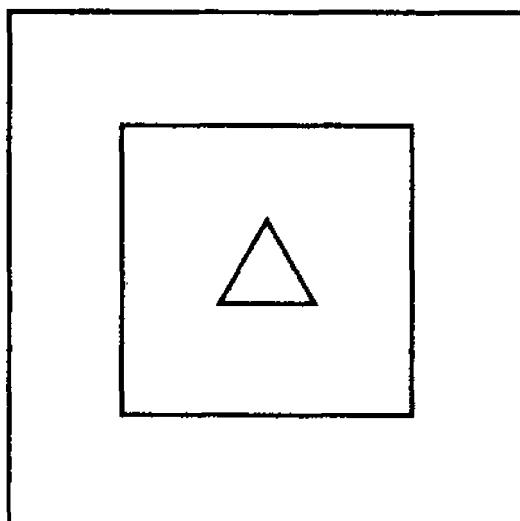
Éste es un buen ciclo en el que perseguir sus ambiciones con audacia y energía.

Cualquier proceso alquímico exitoso para crear algo de la nada, o alguien de nadie, depende de sentar una base o infraestructura firme en un terreno sólido. La Tierra, en conjunción con Agua, es buena; ni demasiada Agua, ni demasiado poca: ¡la suficiente!

Independientemente de cómo se sienta (su conexión con la luna, que crece y mengua) o cuál sea su confianza (la firmeza con que se asiente sobre el suelo o se arraigue):

*Nunca jamás sabrás
si alguna vez irás
... y aras los campos, pones los cimientos y sientas una base
firme en «Terra Firma».
Y cuando miró a su alrededor, vio
el mismo escrito sobre la misma puerta:
Sé audaz, sé audaz dondequiera que estés.*

Edmund Spenser, *La reina de las hadas*.



Tierra-Semilla de Fuego: Potencial

INICIE y subraye la creatividad.

En las entrañas de la montaña se halla el horno del alquimista que contiene la llama de su visión; el fuego irradia el calor que puede hacer germinar la semilla de su aspiración.

Separad esa Tierra espirituosa de lo denso o crudo con un suave calor y gran atención.

Solomon Trismosin, *Alchemical Wanderings*.

El proceso consiste en levantar los cimientos en torno a una idea original que, como la piedra filosofal, convierte todas las cosas en oro.

Tome decisiones basadas en sus prioridades al mismo tiempo que nutre la semilla y erige la infraestructura.

Una atención excesiva a la Tierra, e insuficiente al Fuego, hará que la llama se apague.

La arena extinguirá una llamarada, pero el FUEGO funde arena para convertirla en una hermosa coagulación llamada vidrio. El vidrio es en realidad Tierra transmutada por el Fuego en Agua.

El siguiente estadio de su desarrollo es Agua, que es la base de lo interpersonal, la emoción y la asociación.

¿Fue un maestro del zen quien dijo «El hijo es padre del hombre»? ¿O es un dicho digno de un maestro del Zen?

Lo que ahora conciba se engendrará de las entrañas de Tierra con trabajo.

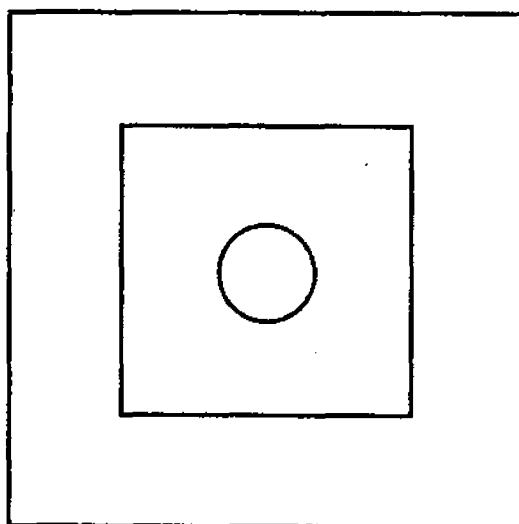
El trabajo duro saca fuego de la piedra.

Proverbio holandés.

La Tierra es el útero; el Fuego es la semilla; el tiempo encibe.

El Fuego funde la Tierra y templa el acero. ¡Contemple fuego!

Evalué minuciosamente qué herramientas y recursos alquímicos TIENE en vez de cuáles NO TIENE. Sea creativo, original e innovador con aquello de que dispone ahora. No se trata de lo que tiene, sino de cómo emplea lo que tiene.



Tierra-Semilla de Aire: Aspiraciones

La Tierra coagula y solidifica, tratando de sentar una base sólida para la empresa. La Tierra engendra «ashlar» en bruto, que el maestro masón modela en forma de cubo perfecto; la piedra filosofal que se convierte en la «piedra angular» de todo esfuerzo humano.

El Aire no tiene compromiso y circula por todas partes; cuando la Tierra es poco compacta, el viento sopla mezclando razón e intuición, creatividad y atención realista a los detalles, todo ello arrastrado por la tempestad de arena de la vida.

Tierra y Aire no son amigos ni enemigos; tienden a existir en exclusión mutua. Se requiere una gran paciencia y muchas zalamerías para comprometer Tierra y Aire en un estado de cohabitación y cooperación.

Aire, la semilla, es la fuente oculta de inspiración (llena de espíritu) y la fuerza motriz de aspiración. No convierta prematuramente su base en cemento, obsesionándose con

los elementos materiales en detrimento de la creatividad y el idealismo.

Nuestra cultura ha disociado mente y cuerpo (dualismo cartesiano), cerebro y espina dorsal (instinto), corteza cerebral y extremidades (conveniencia); ha asesinado la intuición («tutor interno») por la lógica, y ha castrado la emoción por el pensamiento.

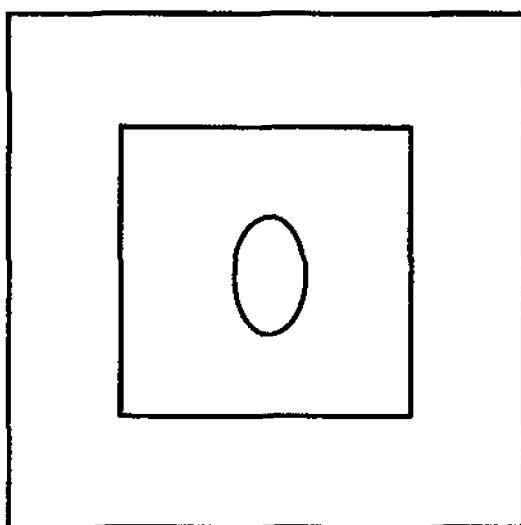
Dr. John Mumford, *A Chakra and Kundalini Workbook.*

Tierra-Semilla de Aire nos advierte a menudo que estamos ahogando nuestra creatividad, o quizás ignoramos a una persona cercana cuya creatividad y perspicacia podrían resultar muy útiles para realizar nuestras ambiciones.

Dentro de todas las cosas reside la semilla de todo. Todo lo que es sin ti también está dentro.

Solomon Trismosin, *Alchemical Wanderings.*

Ésta es una buena fase para empezar a construir la base del futuro. Cerciórese de que ha incluido todos los elementos.



Tierra-Semilla de Éter: Renovación

Un conflicto creciente con relación al cambio. El deseo de ir más allá de los límites personales unido al miedo de escapar de un camino seguro y cómodo. Trasladarse equivale siempre a realizar algo sacrificando el pasado por un futuro potencialmente más satisfactorio.

Más vale seguir una calle equivocada que quedarse en la esquina.

Proverbio chino.

Un proyecto en estudio necesita un cambio o modificación para disponer de una base estable sobre la que crecer.

La semilla de la insatisfacción y la inquietud crece uniformemente en un rico suelo de inercia, complacencia, y la apatía –el *Vesica Pisces*– da origen a un resultado positivo.

Es necesario un embalaje kármico del pasado con el presente para progresar y atisbar horizontes nuevos. Lo amar-

go y lo dulce, altos y bajos, cumbres y valles, todo se coagula en esta época para permitir la integración y el desarrollo personal.

Una visión germinal del ideal le llevará, tarde o temprano, más allá de las circunstancias mediocres que percibe actualmente.

Podemos responder al conflicto de una de dos maneras. Podemos reaccionar o crear. El alquimista opta siempre por la inicial «C».

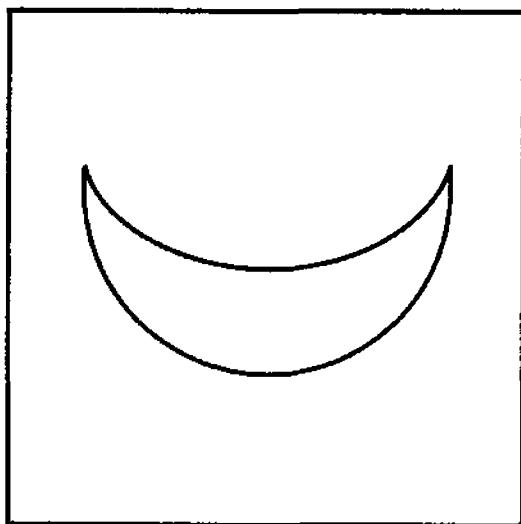
Puesto que los hombres no creen ni imaginan perfectamente, la consecuencia es que las artes son inciertas cuando podrían ser completamente ciertas.

Paracelso, 1493-1541.

Medite bien sobre la clave siguiente:

LO QUE ESTÁ AQUÍ ESTÁ EN TODAS PARTES; LO QUE NO ESTÁ AQUÍ NO ESTÁ EN NINGUNA PARTE.

Tantra visvasara.



Agua-Semilla de Agua: Diplomacia

Agua –definida a veces como el disolvente universal– es la fuerza femenina de cooperación opuesta a la competición masculina.

Todo el Agua (líquido) fluye, lava, se adapta y aporta un nutritivo respiro a las extensiones áridas de nuestras vidas. Esta movilidad líquida es la esencia de adaptarse a las circunstancias cambiadas que experimentamos.

Cuando se extrae este símbolo, nos toca recordar que la mejor forma de «resolver» algunos problemas consiste en «disolverlos» lentamente y, por consiguiente, «absolverlos».

La luna es el aspecto físico que hay detrás de la fuerza de la intuición femenina y el hemisferio derecho del cerebro; los rayos de luna son puentes que conducen a las capas más profundas y fecundas del inconsciente.

Ésta es una época especialmente propicia para gozar de los frutos de la meditación, la autohipnosis y la relajación profunda. Practique ahora el establecimiento de un hábito

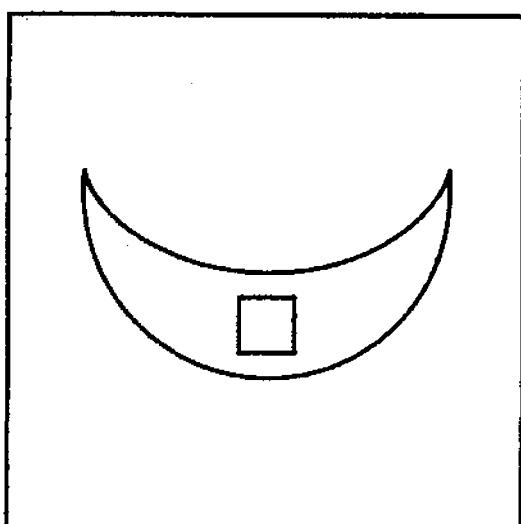
para que más tarde, si se avecinan tempestades, pueda construir un refugio contra las vicisitudes del mundo externo.

Ésta es una época muy buena para favorecer su interés y afrontar las dificultades mediante la interacción con los demás; todos tratamos de ganar amigos y no enemigos.

Dedíquese a cultivar relaciones, consultar a compañeros y delegar con perspicacia en vez de intentar hacerlo todo solo. El trabajo en equipo, las reuniones y los contactos –sociales y profesionales– son importantes. La lluvia de ideas, utilizando los «recursos humanos» disponibles en su entorno inmediato, aportará soluciones.

Tenga cuidado con dilaciones y aplazamientos.

Visualícese meditando en lo alto de un acantilado asomado al mar, con una luna llena en el cielo nocturno.



Agua-Semilla de Tierra: Alianzas

La luna rige las mareas de la Tierra.

La marea sube y baje.

Havelock Ellis.

...¡y la marea está subiendo! *Carpe Diem*, «aprovecha el día.»

*Hay una marea en los asuntos de los hombres,
que cuando se sabe aprovechar, todo va de maravilla;
pero si se negligie, todo el viaje de la vida
encalla en el agua baja y la miseria.*

William Shakespeare, *Julio César*, acto IV, escena III.

El Agua nutre la Tierra y la Tierra es el cáliz del Agua. Agua y Tierra son amantes. Un nuevo socio o compañero puede ayudarle en gran medida a poner en marcha sus planes. Deje de soñar.

No difiera o aplace; es el momento de pasar del mundo subjetivo de la planificación al mundo objetivo de la instigación concreta.

La perfección es el inhibidor de la acción.

Anónimo.

«Hazlo ahora» era el mantra de Swami Shivananda.

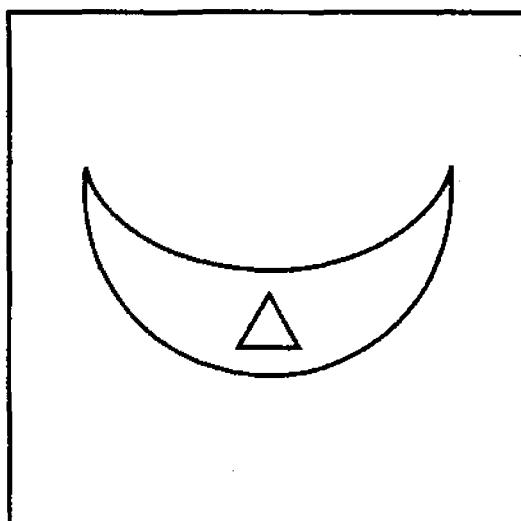
Se requiere una acción enérgica. La iniciativa es la iniciación de la REALIDAD. Si persigue su objetivo con energía, obtendrá beneficios.

Cuando el barco que surca el mar de la vida pasa el puerto de largo, rara vez es por culpa del puerto. Así como un campo sin cultivo no puede dar fruto alguno que cosechar.

La dilación es el ladrón del tiempo.

Edward Young, *Night Thought*, 1742.

Está escrito en las cartas que ha llegado el momento propicio para el desarrollo de una relación inesperada.



Agua-Semilla de Fuego: Tensión creativa

Agua y Fuego son enemigos naturales, fuerzas opuestas. El Fuego hace hervir el Agua y ésta intenta sofocar el Fuego, una batalla interminable en la que ninguno gana por completo.

Cuando se elige esta carta, a menudo personifica una situación de antagonismo mutuo presente en nuestra vida en distintos niveles. La siguiente información podría ser una referencia alegórica a cualquier aspecto de nuestra vida: trabajo, familia, hijos, educación e incluso un conflicto interpersonal entre lo que sentimos y lo que pensamos o hacemos.

La conjunción del Fuego transformador con el Agua amniótica y dadora de vida puede provocar una atracción fatal en la esfera de las relaciones íntimas.

En el nivel más concreto, Fuego inmerso en Agua podría representar un «hombre fuego» obsesionado sexualmente por intentar evaporar una «mujer agua», y ella aplaca la sed

y el ardor de él entre sus brazos estando igualmente obsesionada. (Los atributos sexuales de Fuego y Agua pueden invertirse fácilmente.)

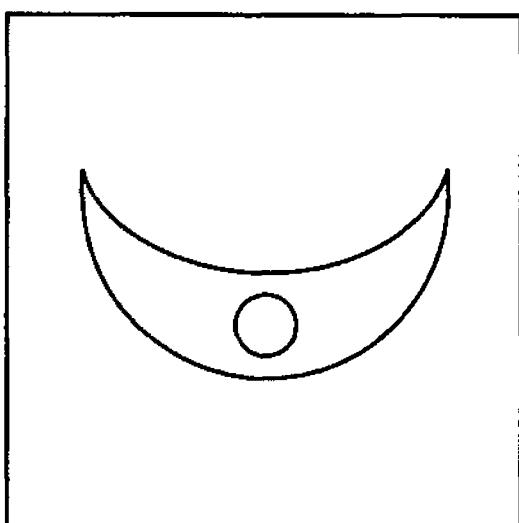
Se necesita un alquimista muy hábil para encender Fuego bajo el Agua, así como para hacer flotar el Fuego sobre un lecho de Agua.

Esta combinación suele causar fricción, ya que sus elementos están en conflicto. No obstante, el conflicto es a menudo consecuencia de la competencia, y por lo tanto puede ser provechoso para quienes necesitan aumentar la fuerza personal mediante la adversidad. La competencia puede estimular a uno, pero la tensión que provoca puede disminuir las reservas de energía vital de la persona.

En una relación así, la tensión necesaria para unir está en precario equilibrio con la tensión que separa las cosas. Cuando las diferencias se RECONOCEN y las propiedades intuitivas del elemento Agua se combinan con las facultades cognoscitivas del elemento Fuego, el resultado puede ser fructífero en el mundo exterior.

Swami Ramananda.

Tendrá el éxito asegurado si se baña con Fuego y se seca con Agua.



Agua-Semilla de Aire: Efervescencia

Agua-Semilla de Aire puede ser una combinación efervescente. Debe ser plenamente consciente del potencial del momento y sacar partido de la naturaleza «espumosa». Es adecuado esforzarse por establecer contactos sociales y citas de negocios de una forma vivaracha y animada, siempre y cuando utilice también el tacto y la diplomacia.

La luna creciente parece una copa que contiene *amrita* o «néctar de los dioses». Hay quien dice que era un aguamiel especial. Recuerde simplemente la expresión «la luna de miel ha terminado». La situación actual no durará; es una fase temporal que requiere una utilización inteligente antes de que « pierda el gas» y se vuelva «insípida».

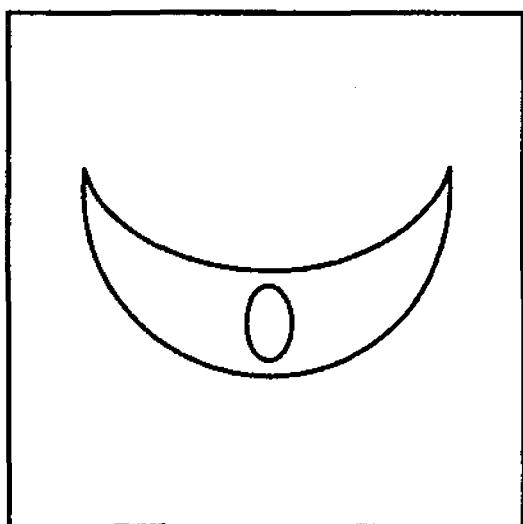
La luna creciente, como la herradura, no debe volcarse involuntariamente, haciendo que la suerte se derrame. Tampoco hay que «agitar» la situación, ya que lo único que obtendría sería espuma y burbujas.

El elemento Aire tiende por naturaleza a subir constantemente y escapar del elemento Agua, produciendo burbujas en la superficie del agua. El Aire anima el Agua temporalmente, pero siempre ansía regresar a su mundo.

Esta necesidad del Aire de escapar del Agua puede referirse no sólo a usted, sino también a un compañero o amigo. Si quiere evitar la detonación que se produce al descascar la botella, no la «agite» impulsivamente (quizá debido a la frustración o aprensión).

No hay nada tan contagioso como el entusiasmo, y ahora es el momento de demostrarlo. Aprenda del hecho que muy poca gente está dispuesta a esforzarse de un modo sociable y alegre.

Por la misma razón, tenga en cuenta que el entusiasmo puede tornarse actividad social frívola y dilación. «Sujete el timón con firmeza» e interactúe amablemente con los demás para garantizar la consecución de sus objetivos.



Agua-Semilla de Éter: Sinergia

Agua-Semilla de Éter presagia un ciclo de entusiasmo seguido de una tregua temporal (que permite la recuperación y el reagrupamiento), y luego un crecimiento brusco que acaba con un asentamiento definitivo.

Es aconsejable atravesar cada fase con paso firme y atento, creando una sinergia con los demás.

Llegado a este punto, la cuestión es «alimento para el pensamiento», y no necesariamente puede resolverse mediante un feroz razonamiento. Es un período para buscar soluciones a través de la meditación y la mediación. Concéntrese en interactuar con los demás y alcanzar una comprensión tácita mediante presentaciones discretas.

Cabe destinar esfuerzos a la construcción de puentes sólidos de comunicación y empatía. La diplomacia dará lugar a un ambiente de armonía y cooperación, que más tarde hará más fácil «reclutar tropas» para la cosecha y la ejecución de cambios innovadores.

El Agua lo disuelve todo y, como el camaleón, incluso adapta su perfil (forma) al entorno (recipiente o crisol) en el que usted está trabajando.

La hermana dinámica del agua, la luna, puede enseñar muchas cosas sobre cómo mantenerse apartado de las críticas mezquinas.

*Lobos ávidos te aúllan, Luna,
pero no pueden alcanzarte.*

John Lyly, *Euphues and Mis England*.

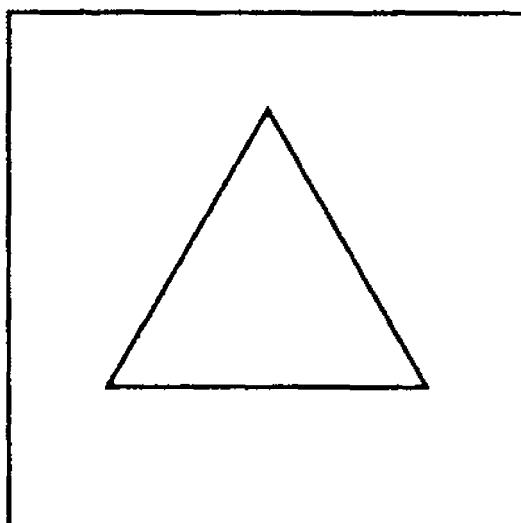
Es importante ser comprensivo, y no se preocupe si no se siente plenamente comprendido o apreciado en este momento.

¿Le importan a la luna los ladridos de un perro?

Robert Burton, *La anatomía de la melancolía*.

Cualquier cosa que puedas hacer o soñar, podrás. La audacia contiene genio, fuerza y magia.

J. W. Goethe.



Fuego-Semilla de Fuego: Resolución

Fuego-Semilla de Fuego es el elemento más primitivo de todos. Fuego es un arquetipo manifiesto de creación, fuerza y origen. El dios hindú Agni (de cuya voz procede la palabra «ígneo») preside todos los aspectos de la vida, incluida la transformación definitiva: la muerte.

El Fuego quema (la Tierra), hierve y evapora (Agua), provoca erupciones (Aire) y por último se transmuta, propagándose en el espacio (Éter).

En el ámbito humano, Fuego provoca «pasión ardiente» y aspiración para iluminar.

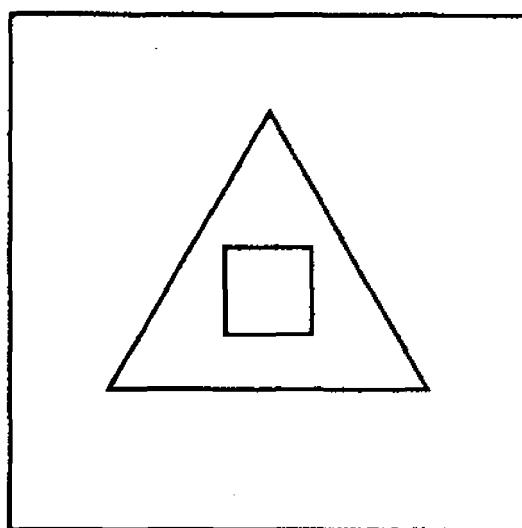
*El amor es como el Ave Fénix,
se consume en el fuego que él mismo enciende
para alimentar nuevos pájaros en la mente
con cenizas de deseo.*

Fulke Greville, *The Phoenix Kind.*

Fuego-Semilla de Fuego es el instrumento y el enigma supremos del alquimista. El problema al que usted se enfrenta es el reto alquímico de mantener la llama a la intensidad justa, ni tan baja que las ascuas se extinguen ni tan alta que el «huevo de cristal» o alambique (retorta) estalle, arruinando así el experimento.

El aspecto más concreto del Fuego, en el hombre microcósmico, es el *entusiasmo*, de la voz griega que significa «lleno de Dios» y definido como «inspiración, aparentemente de ideas o sentimientos de origen sobrehumano». El entusiasmo es Fuego personificado en el ámbito psicológico. El entusiasmo es una fuerza que quema irresistiblemente la escoria para dejar el oro fundido y purificado en el fondo del crisol.

«Resolución» significa decisión y determinación. Si las ascuas se están extinguendo, debe resolver «alimentar el fuego» del entusiasmo. Sólo con entusiasmo y resolución es posible alcanzar una solución. El verbo resolver le permite solventar el problema.



Fuego-Semilla de Tierra: Alquimia

Las grandes obras no las realiza la fuerza, sino la perseverancia.

Samuel Johnson,
La historia de Rasselas, príncipe de Abisinia, XIII.

La piedra cúbica se consume en el horno del deseo. El calor excesivo hará que se resquebraje; el calor insuficiente la cocerá a medias, con lo que no sobrevivirá a las inclemencias del tiempo.

Existe un reconciliador trascendente que surge cuando chocan fuerzas opuestas, si podemos intuirlo. Las cosas y los acontecimientos vienen de tres en tres y, en cuanto se descubre el tercer vértice del triángulo, la OBRA puede llevarse a cabo con éxito.

*La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en piedra angular.*

Salmo 118:22.

La dosis justa de optimismo y entusiasmo templados encienden el horno, llevando sus tareas un paso adelante hacia la realización. Vigile el horno, alimente las llamas y no pierda de vista el fin que desea. Los que se duermen al amor de la lumbre despiertan frente a un montón de cenizas y ascuas.

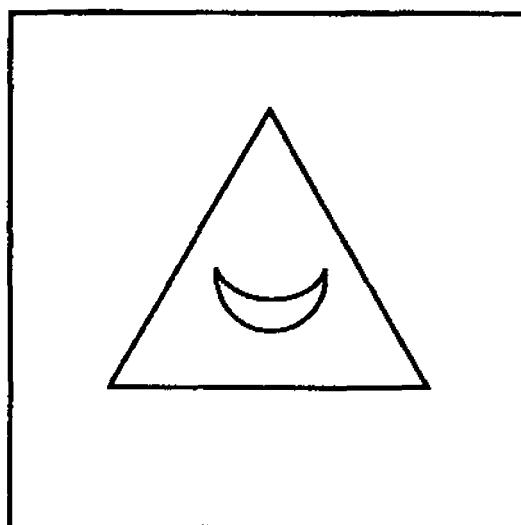
Todo transcurre en fases, y el caos que pueda estar experimentando no es más que una apariencia que recubre el orden y el ritmo. Todos los éxitos humanos son consecuencia del discernimiento de las configuraciones de la naturaleza.

Alguien dijo en cierta ocasión que «la civilización es el monitor inteligente de la emoción»; sentir es un método de encender una llama, y, con la mezcla justa de fuego y atención, las circunstancias auguran un futuro prometedor.

El laboratorio del alquimista es un templo de trabajo incesante (*karma yoga*) y oración (*bhakti yoga*, es decir, amor).

*Es cuando creamos y damos vida
a una existencia más intensa, que damos forma
a nuestra ilusión y recibimos cuando damos.*

Byron, *Childe Harold*, 111, VI.



Fuego-Semilla de Agua: Vaporización

Ha llegado el momento de progresar en la expresión extrovertida de su personalidad en conjunción con la implicación de otras personas en un trabajo de cooperación que se ajuste a sus planes y que será mutuamente beneficioso para los demás.

Puede darse la tentación de distraerse, lo que provocaría la dispersión y dilación de intenciones. Es posible desfogarse hasta el punto de ebullición y perder el control locomotor. Evítelo recordando su propósito y comportándose de un modo social pero orientado hacia sí mismo.

Agua y Fuego son antagonistas, pero los dos son necesarios para hacer funcionar una locomotora con eficacia. Agua y Fuego, en las proporciones adecuadas, son necesarios para el desarrollo. El Aqua Vita aporta la humedad precisa para la semilla del útero de la Tierra, mientras que el Fuego puede proporcionar el calor suficiente para que los elementos se combinen de forma armoniosa. La consecuencia

es la germinación, seguida del crecimiento de los primeros brotes que surgen del suelo. Usted es el Fuego alquímico en la fase ígnea de desarrollo.

Mezcle a conciencia Agua ardiente con cantidades iguales de Fuego acuoso; esta conjunción es un buen presagio para cualquier tarea que emprenda.

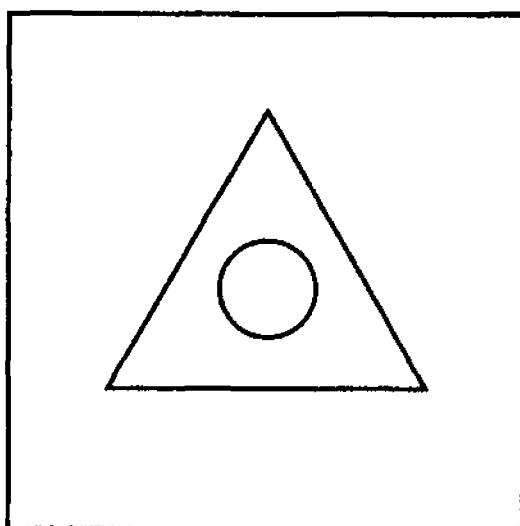
Un compañero o una relación que a menudo le provoca tensión e incomodidad puede poseer la llave de su próxima decisión. Su reacción a esa persona puede extender una niebla matinal sobre los campos de su trabajo. Es posible que esto ofusque su capacidad de apreciar esa persona en su justo valor.

Los sabios tienen más que aprender de los necios que los necios de los sabios.

Montaigne, *Ensayos*.

Cuando hable con un necio, procure que haya presente una tercera persona para verificar quién es el necio. El rosacruz Heinrich Khunrath dijo: «Quien pretenda convertir los necios en sabios tendrá mucho trabajo». La reconciliación aporta resultados positivos inesperados y nuevos comienzos. Esto le permite tirar lo viejo para hacer hueco a lo nuevo. Una oportunidad de transmutación alquímica le permite convertir lo que «es» en algo útil.

Las cenizas son un recurso para el ave fénix, y el pelícano alimenta sus crías con su propia sangre.



Fuego-Semilla de Aire: Perseverancia

Fuego y Aire son amigos por naturaleza y dependen uno de otro. El Aire anima y aviva el Fuego, induciéndole a arder con más intensidad y haciendo que sus hijas, las llamas, crezcan más altas.

Esta configuración suele ser una prefiguración de una decisión apresurada. ¿Está a punto de abandonar, por capricho, una relación que nutre su creatividad? O, inversamente, ¿está renunciando a un compañero que le ha proporcionado mucha satisfacción al alimentarle? Es prudente reconsiderar la situación. ¡El «yoga de las parejas» es el más difícil!

Fuego-Semilla de Aire se manifiesta a menudo como un asunto de prueba y ensayo, tribulación y frustración, acompañado de un impetuoso impulso de «quemar las naves». No es el momento propicio para decisiones imprudentes ni acciones impulsivas. La opción adecuada consiste en «cambiar el temporal» sin cambiar de rumbo ni «abandonar el barco».

La tendencia humana no es terminar proyectos, lo cual altera el ciclo natural e imposibilita la cosecha. La perseverancia puede ser más importante que la habilidad.

Un período de introversión y pereza está tocando a su fin. La paciencia y perseverancia darán lugar a un asentamiento beneficioso. El Fuego se siente privado de Aire, pero pronto llegará el viento en abundancia y las ascuas incandescentes se convertirán en llamas vacilantes.

De vez en cuando los hombres gobiernan los destinos; la culpa, querido Bruto, no la tienen los astros, sino nosotros, que queremos ser esclavos.

William Shakespeare, *Julio César*, acto I, escena II.

El éxito está supeditado a seguir el consejo de Blake:

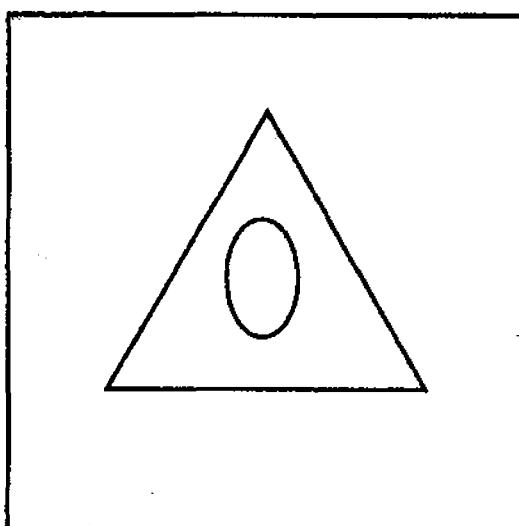
Saca a relucir número, peso y medida en un año de escasez.

William Blake.

y a recordar que:

Deberíamos manejar nuestra fortuna como hacemos con la salud: disfrutarla cuando es buena, tener paciencia cuando es mala, y no aplicar remedios violentos salvo en caso de extrema necesidad.

La Rochefoucauld.



Fuego-Semilla de Éter: Transmutación

Fuego-Semilla de Éter (Espacio): augura un cambio positivo en su situación actual. El cambio puede ser de ubicación física o una alteración de la perspectiva mental. Piense que la prosperidad sigue a un viaje geográfico o al «vuelo de la imaginación».

Este cambio, si se maneja correctamente, será fructífero en los dominios de la reorganización social o personal, el crecimiento espiritual y la inspiración creativa.

El Fuego, al combinarse con el Éter (Espacio), se vuelve transformador e incluso transmutador. El Fuego materializa la imagen del deseo, la motivación, la consecución y el entusiasmo. Cuando se combina con Éter (espacio ilimitado), produce una corriente de infinidad.

En este momento, el entusiasmo es la clave del éxito. Sin embargo, procure no excederse con promesas extravagantes o una demostración de un celo tan desenfrenado y desbocado que llegue a la cima prematuramente y se que-

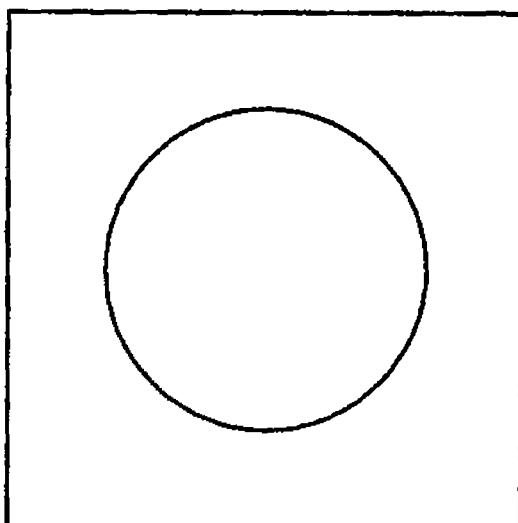
me. La fogosidad incontrolada podría desembocar en una decepción innecesaria.

Vale la pena indagar las oportunidades en venta y cobrar viejas deudas o favores.

Ésta puede ser también una época de la vida propicia para reflexionar, si ha estado experimentando un vacío interior. Esforzarse por encender la llama de la aspiración tendrá su recompensa.

La cuestión no es plantearse la vida después de la muerte; el problema reside en descubrir la vida después del nacimiento. La experiencia es la piedra filosofal necesaria para pasar de no estar en ninguna parte a estar aquí y ahora.

Un fuego requiere combustible. ¡Encuéntrelo! Una vela sólo puede producir más luz encendiendo otras velas. Una pasión consumidora brinda «iluminación» a los demás, y sin embargo sólo consumiéndose puede una vela alumbrar el camino.



Aire-Semilla de Aire: El alimentador excuso

El Aire alimenta el Fuego, anima el Agua y nutre la Tierra. El Aire es una escalera de Jacob de dos direcciones: de arriba abajo y de abajo arriba.

La situación actual requiere un esfuerzo consciente y bidireccional. Sea como Jano, el dios romano del Año Nuevo, que mira simultáneamente adelante y atrás. El futuro se deriva del presente, que, a su vez, es producto del pasado.

El Aire es el elemento más tónico; es posible embriagarse con un exceso de oxígeno, o marearse por una falta de él. El Aire representa la posibilidad de un cambio rápido, de un estancamiento encalmado a un súbito remolino o incluso un huracán. La calma antes de la tempestad.

El ambiente está repleto de posibilidades. Si es consciente de una tensión en el aire, similar a la que precede una tormenta eléctrica, no tome decisiones apresuradas e irreflexivas.

Es deseable una vigilancia relajada. No haga nada superficialmente, porque el vendaval borra los dibujos hechos en la arena.

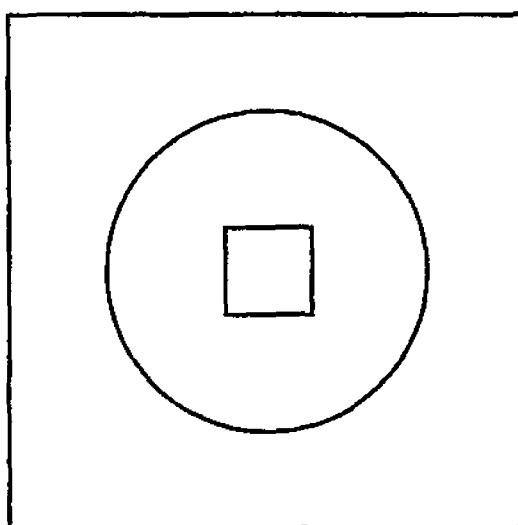
El molde de la fortuna de un hombre está en sus manos.

Francis Bacon.

Ser prudente augura un futuro halagüeño. Cuando le pidan que tome una decisión, compruebe a través de qué fosa nasal entra el aire; si la fosa izquierda está abierta, aguarde a que la derecha esté más despejada para terminar.

*Los ojos de Fuego,
Las narices de Aire,
La boca de Agua,
La barba de Tierra.*

William Blake.



Aire-Semilla de Tierra: La cuadratura del círculo

Aire-Semilla de Tierra es un ideograma del problema clásico de la geometría griega: construir un cuadrado cuya superficie sea igual a la de un círculo dado, o «cuadratura del círculo». Este problema no puede resolverse con regla y compás, por cuanto es un planteamiento esotérico que sólo puede abordarse mediante la alquimia mental.

La geometría esotérica es la «medición del hombre», el humano surgido de la Tierra (Adán, hombre de Tierra), el humus (suelo) cuyo destino es volverse «humano».

El círculo es el reino de la mente, el dominio de la fantasía (fantasmas), el vuelo de la imaginación, los conceptos mentales y la facultad imaginativa, pensamientos con alas que flotan libres en el elemento Aire.

El cuadrado es la Tierra, el único útero en el que la semilla de una idea puede materializarse, cristalizar y actualizarse. La «cuadratura del círculo» es el proceso alquímico

co mental de transferir un concepto aéreo del plano mental a la dimensión física de modo que la concepción y el nacimiento objetivos se conviertan en una realidad convincente.

El grado de incomodidad, frustración o tensión que siente es directamente proporcional a su negativa a traducir los pensamientos significativos en acción, las palabras en hechos y la teoría en práctica. ¡Es el momento de experimentar en el laboratorio de la vida!

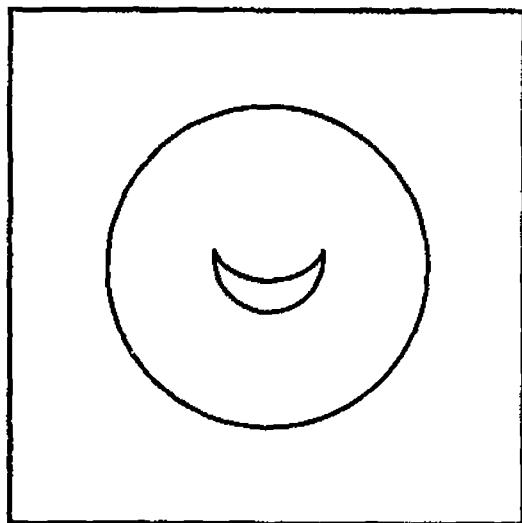
*Mirad su arco resquebrajado, su pared desmoronada,
sus estancias deshabitadas y sus puertas obstruidas,
pero esta (CALAVERA) fue otrora amplia sala de la ambición,
la cúpula del pensamiento, el palacio del alma.*

Byron, *Childe Harold II*, VI.

¿Es su idea factible y realista? Nada puede cambiar para usted, de una forma real y tangible, a menos que se siembre el terreno. Los pensamientos, como los seres vivos, pueden morir o ser mortinatos, abortos espontáneos y engendros de la inacción.

*Castillos en el aire: es tan fácil refugiarse en ellos,
y tan fácil construirlos...*

Henrik Ibsen, *El constructor Solness*.



Aire-Semilla de Agua: Estancamiento

Aire y Agua no son amigos ni enemigos; son neutrales. Cuando se mezclan, la situación suele ser «espumosa», pero sin sustancia.

Aire-Semilla de Agua es un glifo que a menudo presagia una relación o un asunto peculiar. Al igual que ocurre con el champán, es muy excitante al principio, pero con el tiempo la situación tiende a perder gas.

Cuando la efervescencia de la reunión se agota, es una combinación insulsa. Es una buena combinación para asuntos rápidos, o para compañeros a menudo separados por las exigencias de su ocupación u otras causas. La efervescencia de la reunión se recrea en cada nuevo encuentro. Esta combinación puede ser negativa para quienes buscan seguridad y continuidad doméstica.

Swami Ramananda.

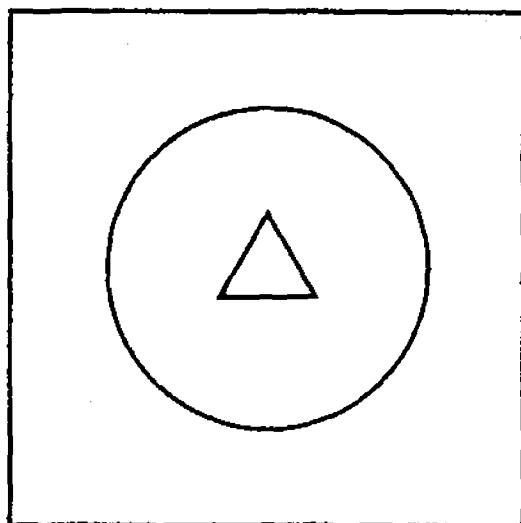
El comentario de Swami Ramananda puede referirse también a los políticos de oficio, o incluso ser una afirmación alegórica acerca de una laguna profesional. Cuando se mezcla Aire con Agua, se puede obtener lluvia, niebla, nieve o, peor aún, *smog*, que hace que la situación sea no sólo difícil de ver y apreciar, sino también muy incómoda.

Si bien unas vacaciones pueden proporcionar un descanso temporal y despejar la mente, éste no es el momento de «arrancar raíces».

Aire-Semilla de Agua es otra demostración del ciclo kármico natural de prueba que todos debemos experimentar periódicamente.

Son precisamente estas lagunas lo que determina la fuerza de nuestra resolución y la validez de nuestros proyectos.

Preste atención a los detalles, no corra riesgos innecesarios, practique la relajación, meditación y autohipnosis y disfrute de saunas y masajes. Mantenga contacto con sus sentimientos (Aire) y sus necesidades intuitivas (Agua). La perseverancia preserva aquello que ya ha establecido y permite que el ciclo incurra en oportunidades nuevas.



Aire-Semilla de Fuego: Armonía mutua

Fuego y Aire dependen uno de otro. El Aire se realiza alimentando el Fuego, y éste le está agradecido.

Una nueva dimensión de satisfacción puede prevalecer si sacrifica las posturas dependientes e independientes por una relación de interdependencia y cooperación creativa.

Ningún hombre es una isla, encerrado en sí mismo.

John Donne.

Saque partido de la consanguinidad del sol y la luna; cuando los cuerpos solar y lunar se unan en el Este, es posible obtener oro y plata del rocío matutino, y abundarán las «concepciones alquímicas» mutuamente beneficiosas.

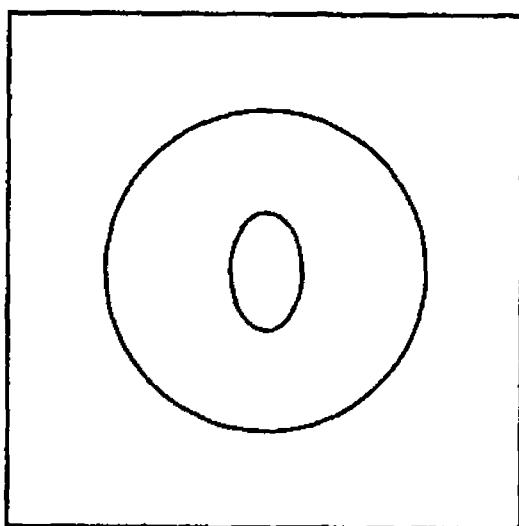
El éxito depende de encontrar el puente que comunica el hacedor entusiasta con el creador idealista.

Se requiere un cambio de la pasión a la compasión. Tómese tiempo para reflexionar en el templo del corazón, sobre la cima del diafragma.

Una fase inicial de retiro introspectivo se resolverá en una condición de asentamiento beneficioso.

Es posible mantener, con diligencia, un delicado equilibrio alquímico entre los fuegos de la creatividad inconsciente y alimentar este fuego con la actividad congruente de la mente consciente, que es como el aire para el fuego.

El éxito depende de encontrar el puente que comunica el *hacedor* entusiasta con el *creador* idealista.



Aire-Semilla de Éter: Transformación

Es el momento de reorganizar sus planes cuidadosamente y adquirir una nueva perspectiva acerca de qué detalles son importantes y cuáles no. Separe la cizaña del buen grano.

La ansiedad que pueda estar experimentando es consecuencia del conocimiento de un cambio inminente, o la resistencia a esta semilla creciente de modificación o reorganización. Es importante distinguir entre «cambiar» como verbo y «cambio» como sustantivo.

«Cambio» se refiere al efecto de hacer algo distinto, mientras que «cambiar» implica hacer algo diferente.

¿Va a ser el actor-activador o el reactor? Si le incomoda ser el efecto en vez de la causa, plántese iniciar una fuerza complementaria volviéndose proactivo.

Al final, este cambio puede ser muy beneficioso, permitiéndole atar cabos sueltos, enterrar el pasado y acceder a una nueva fase positiva.

Aire-Semilla de Éter es un indicador de abrirse a los demás, entregarse y observar el mundo como un terreno kármico para servir y ejercer la caridad sincera, en lo que se refiere tanto a tolerancia como a asuntos económicos.

El ensimismamiento puede impedirle sacar el máximo partido, o incluso tomar conciencia, de una salida que se abre en su vida. Una época de finales que se mezclarán inexorablemente con comienzos.

*Ahora se desvanece el paisaje resplandeciente
y todo el aire posee una solemne quietud.*

Thomas Gray,

Elegía escrita en el cementerio de una aldea inglesa.

se torna:

El aire vacío, vasto y errante.

William Shakespeare, *Ricardo III*, acto I, escena IV.

y luego:

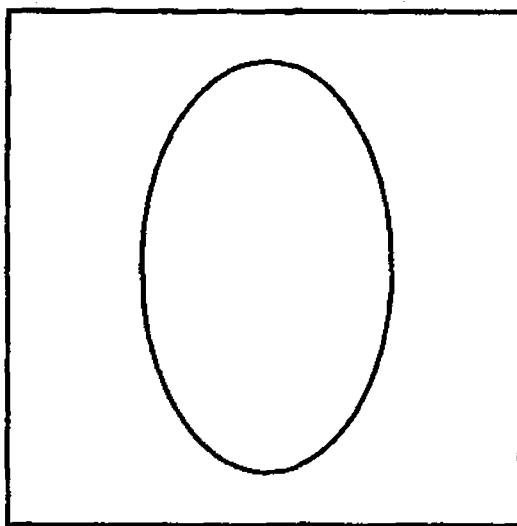
Un aire vivo y cortante.

William Shakespeare, *Hamlet*, acto I, escena IV.

y por último:

Este castillo está bien situado; el aire, dulce y ligero, muestra sus méritos a los sentidos receptivos.

William Shakespeare, *Macbeth*, acto I, escena VI.



Éter-Semilla de Éter (Espacio): Renacimiento

El Espacio (Éter) está siempre repleto de libertad y posibilidades de comienzos y planteamientos nuevos.

La naturaleza no tolera los espacios vacíos.

Proverbio latino.

Si sus expectativas no se han cumplido, éste es un momento excelente para desarraigarse del viejo cultivo, volver a arar el campo, plantar nuevas semillas... y ofrecer el fruto de su siembra con mayor cuidado esta vez. ¡Aprenda del pasado!

Debe abrirse a la posibilidad de un viaje azaroso, un cambio de localidad o de mente y espíritu. Amplíe sus miras y ensanche su horizonte.

*El barro permanece inmóvil, mas la sangre es un vagabundo;
la respiración es un artículo perecedero.*

*Arriba, muchacho: cuando termine el viaje
ya habrá tiempo suficiente para dormir.*

A. E. Housman, *A Shropshire Lad.*

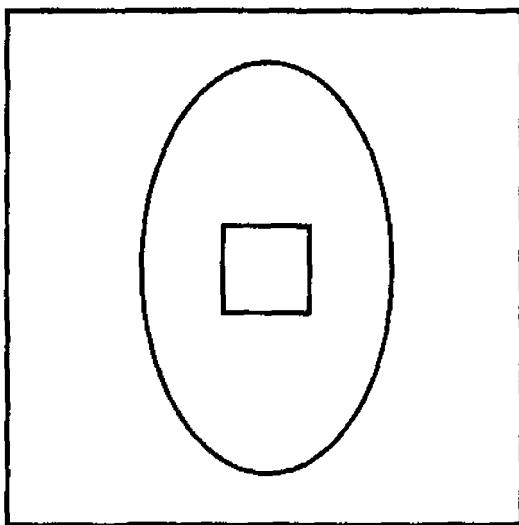
Éter-Semilla de Éter augura siempre un período óptimo para cambios profundos en relación con personas, lugares o cosas. Ha llegado el momento de cambio, nuevos comienzos, renovación, ampliación del negocio o de ocupaciones personales, renacimiento, viaje, rejuvenecimiento y regeneración.

El polluelo, al tratar de salir del huevo, fortalece los músculos del cuello para que sostengan la cabeza una vez fuera del cascarón. Ahora es el momento de «romper el huevo cósmico».

El espíritu de un viaje es libertad, pensar, sentir, hacer lo que a uno le plazca.

William Hatlitt, *On Going a Journey.*

Y, en su aventura, deje que haya armonía entre lo que oye y lo que dice.



Éter-Semilla de Tierra: Gestación

El huevo está bien fertilizado y ha sobrevivido a una fase previa de comprobación. Pronto saldrá el polluelo y pondrá sus huevos dorados, cada uno de ellos un alambique en miniatura.

El estrés actual es en realidad un presagio de futuros prósperos.

Los eventos venideros proyectan antes su sombra.

Thomas Campbell, *Lochiell's Warning*.

Pese a cualquier situación problemática en el presente, éste es el ciclo natural para un rápido desarrollo en su vida personal y profesional.

El que sabe navegar en una tempestad puede hacerlo en todas las tormentas, y sin duda mantener firme el timón en una turbonada.

Usted necesita más espacio; ésta es la época propicia

para hacerse sitio. El útero se ha llenado a medida que se aproxima el fin del período.

El nacimiento, en la siguiente fase del ciclo, implicará decisiones con su «familia». ¡Prepare el futuro inmediato AHORA!

Hombre prevenido vale por dos: estar preparado es media victoria.

Cervantes, *El Quijote*.

El grado en que ayude a la «familia», aunque sólo sea escuchando empáticamente, es el grado en que recibirá ayuda en la próxima cosecha.

Por ahora y en el futuro inmediato, haga predominar los oídos sobre la boca.

Sé cómo escuchar cuando los listos hablan.

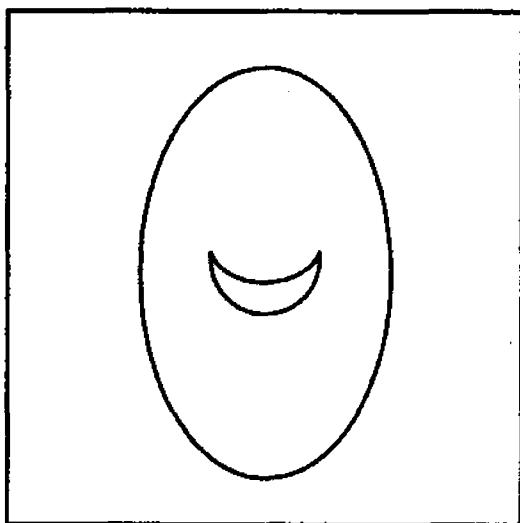
He aquí el secreto de lo que llamáis mi influencia.

Sudermann, *Es Lebe Das Lebe*.

El momento presente es consecuencia de cómo se las ha arreglado para capear los últimos cuatro ciclos elementales: Tierra (terremoto), Agua (inundación), Fuego (incendio) y Aire (remolino). Nos hacemos fuertes sobreviviendo a catástrofes naturales (hados maléficos) y esto, a su vez, depende de levantar un edificio sobre unos cimientos sólidos y realizando las alteraciones estructurales necesarias. Sólo los fuertes sobreviven; el fracaso es el abortivo de la naturaleza.

La fuerza de la fortuna sólo es confesada por el desgraciado, ya que el dichoso atribuye todos sus éxitos a la prudencia y el mérito.

Jonathan Swift, *Thoughts On Various Subjects*.



Éter-Semilla de Agua: Audacia

El elemento Agua, al igual que todos los demás elementos, está delimitado por el espacio infinito: el Éter.

El Agua tiende al nivel más bajo, se adapta a su recipiente y existe en una relación simbiótica con el elemento Tierra. El Agua es acunada por la Tierra y, a cambio, nutre la Tierra. Agua y Tierra son amigas por naturaleza. El Agua, como arquetipo lunar inconsciente, simboliza nuestras fuerzas internas que buscan seguridad, estabilidad y proximidad recostándose en Terra Firma.

Éter-Semilla de Agua nos invita a mirar dentro y desatar las represiones o prohibiciones en nuestra vida que pueden manifestarse en forma de depresiones o producir un aura de depresión.

Si el loco persistiera en su locura, se volvería sabio.

William Blake.

El Agua teme la transformación por el Fuego dispersándose en el Aire en forma de vapor. El Agua también puede evaporarse en el Aire, y los vapores pueden condensarse o precipitarse del Aire a la Tierra, perpetuando así el «ciclo del agua» geológico, o, alegóricamente, la sucesión de nacimiento tras nacimiento, vida tras vida.

Más allá del Aire, en el dominio del Éter (Espacio) existe un potencial aún mayor de que el Agua obtenga la libertad. Es la posibilidad de que el Agua experimente una desintegración molecular y se una con el espacio estelar. La gota se convierte en el todo, así como la parte regresa al océano de la infinidad.

Éter-Semilla de Agua suele señalar la necesidad de afrontar cuestiones (ascendiendo a las cimas del éxito) de acrofobia psíquica (miedo a las alturas) y agorafobia espiritual (miedo a perderse en espacios abiertos).

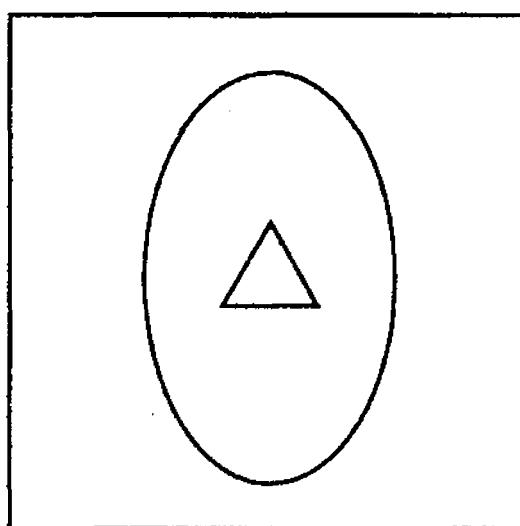
La situación actual le exige salir valientemente de su zona de seguridad si desea alcanzar desarrollo interior.

El camino del exceso conduce al palacio del saber.

William Blake.

No es porque las cosas son difíciles que no osamos. Es porque no osamos que las cosas son difíciles.

Anónimo.



Éter-Semilla de Fuego: Incubación

Se aproxima un cambio en el que la llama está a punto de salvar el abismo del espacio, impulsada por el viento.

Concederse más libertad, extroversión, entretenimiento y expresión de su propia personalidad contribuirá a que su plan rompa el cascarón y salga del huevo cósmico (Éter).

Las tensiones futuras y presentes pueden aliviarse hablando directa, sincera y abiertamente, siempre y cuando asuma la plena responsabilidad sobre las emociones que engendra y esté dispuesto a aceptar los sentimientos de las personas que le rodean. Esta postura puede evitar que la rabia y la cólera provoquen una conflagración.

Inyectar pequeñas dosis de aliento y alegría en el ambiente reducirá también la tendencia de los fuegos griegos a convertirse en infiernos.

Deje que su problema se transforme en una gran obra alquímica en la que su Fuego u optimismo calienta la incu-

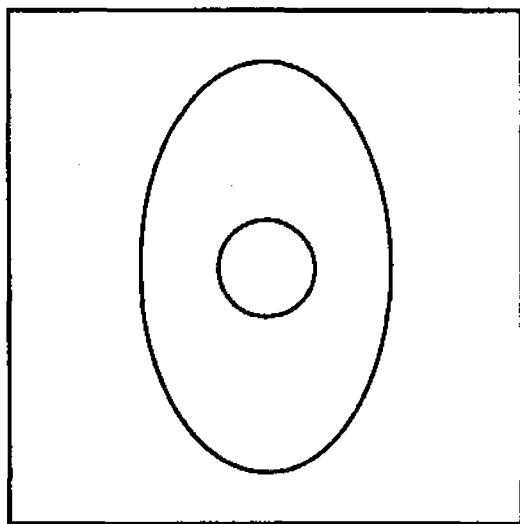
badora, el huevo de vidrio o alambique (Éter), de la manera idónea.

Bajo la influencia de Fuego-Semilla de Éter, lo mejor es distribuir el tiempo para la gran obra de tal modo que usted se dedique a avivar la llama con optimismo e inteligencia durante la primera mitad del espacio de tiempo asignado, y en la segunda mitad retire el calor y proceda a enfriar el alambique observándolo con atención y cuidado. El pronóstico es excelente.

El triángulo del Fuego (generalmente con el vértice hacia abajo) es un signo taquigráfico de las mujeres universales y del *yoni* (voz del sánscrito kama-rupa que designa una forma de deseo), la puerta de todo el placer y el nacimiento. Esto nos recuerda que las mujeres pueden combinar optimismo y cooperación, entusiasmo y delicadeza, en una infusión armoniosa. Así pues, tenga muy presente:

*La operación como dicen los antiguos
es en verdad conveniente para las mujeres.*

Basileus Valentinus, c. 1500 d. C.



Éter-Semilla de Aire: Logos, la palabra

Un próspero cambio de ánimo, circunstancias, lugar o perspectiva depende de prestar atención a los detalles y planificar cuidadosamente.

Es necesario sentir el corazón, atender a sus sentimientos y hablar desde su fuero interno. Cuando la cabeza obstruye el corazón, la intuición (tutor interior) se asfixia.

La caverna que contiene todas las palabras debe ser custodiada por tres guardianes:

El primer guardián: «¿Es cierto?».

El segundo guardián: «¿Es bueno?».

El tercer guardián: «¿Es necesario?».

La «libertad de expresión» viaja con una hermana gemela llamada «Una vez pronunciada, una palabra ya no puede ser revocada». En el momento presente, pese sus palabras cuidadosamente en la balanza de la reflexión y la meditación.

Se está abriendo una ventana: la oportunidad de comenzar de nuevo. Piense:

*La vida es corta, el arte es largo,
la apreciación, difícil,
la oportunidad, fugaz,
y la experiencia, peligrosa.*

Hipócrates, párrafo de apertura de
Instrucciones a los médicos, c. 500 a. C.

¡Nada ha cambiado en 2.500 años!

El día de suerte es un día de cosecha. Debemos estar ocupados cuando el maíz esté maduro.

J. W. Goethe.

Y recuerde:

No sabemos qué es realmente buena o mala suerte.

Jean-Jacques Rousseau.

Capítulo 4

VIDENCIA: EJERCICIOS PRELIMINARES

Un vidente, según el diccionario, es una persona capaz de ver el futuro o cosas ocultas para los demás. Esto implica que un vidente utiliza su percepción visual como el medio principal para acceder a planos psíquicos.

El «cristal» fundamental en el que mirar es Akasha o Éter, el espacio ilimitado que envuelve y contiene todas las cosas vistas o no vistas, simples o complejas, físicas o mentales y conscientes o inconscientes.

La realidad se define a menudo como un «acuerdo». La cuestión es: ¿un acuerdo de quién? Alguien definió la realidad como la certeza de que no se encontrarán excrementos de pájaro en un reloj de cuco. Se trata de un argumento muy útil a nivel objetivo, pero lo que me divierte de veras es la definición de cuco: un pájaro que pone sus huevos en nidos ajenos.

En comparación con la prueba empírica del reloj de cuco para comprobar la realidad, piense en el siguiente comentario de Thoreau:

Algunas pruebas circunstanciales son muy sólidas, como cuando uno encuentra una trucha en la leche.

Diario, 11 de noviembre de 1854.

Las definiciones fijas, en lo que concierne al mundo interior de la realidad subjetiva, empiezan a fallar. En el terreno de la mente necesitamos crear nuestra propia realidad a voluntad, independientemente de las apariencias, impresiones o circunstancias externas.

¿Le condenaría a perderse en un mundo de ilusión no crear su propia realidad? Los psicólogos definen la ilusión como una «interpretación falsa de un estímulo sensorial». ¿Suena bien? ¿Le ayudará esta certeza a evitar las interpretaciones erróneas? ¿Es el mundo (realidad) sólido?

Considere este comentario de Carl Sagan: «La materia es principalmente nada». Dicho de otro modo, la materia es espacio vacío entre partículas subatómicas en movimiento.

Nuestra percepción del mundo como algo sólido es una ilusión. Yo definiré la realidad como «un construir factible en un contexto dado».

El mago-yogui es aquel que juega con la realidad, que es capaz de construir una realidad interior, o alterar la percepción de la realidad exterior, a voluntad. El mago es capaz también de trasladarse fácilmente entre distintos niveles y planos de la realidad, y tiene la facultad de «arraigarse» o «conectarse a tierra» inmediatamente cuando se le pide.

El puente entre el psicópata y el mago es el «control». El mago tiene control y crea a partir de sí mismo. El psicópata no posee ninguna de estas dos cosas.

Ejercicios

Los ejercicios de las páginas siguientes son experimentos para jugar con la realidad. Las técnicas, recogidas de fuentes muy diversas a lo largo de los años, pueden parecer pueriles. Le aseguro que no lo son.

Los métodos que se exponen en este capítulo le prepararán para la videncia (capítulo 5) y la estimulación de chakras (capítulo 6). Aprenderá a crear alucinaciones con los ojos abiertos y a manipular la percepción para generar «ilusiones» a voluntad. Una alucinación es «una percepción sensorial en ausencia de un estímulo sensorial externo».

El poeta francés Rimbaud había desarrollado la facultad imaginativa hasta tal punto, que dijo: «Puedo mirar una fábrica y ver un palacio».

El entrenamiento que sigue, por sencillo que pueda parecer, dará estos resultados:

1. Le permitirá visualizar las formas geométricas básicas de los cinco primeros chakras, dentro de su cuerpo y como realidades vivas y tridimensionales.
2. Le concederá la facultad de convertir los dibujos bidimensionales de las cartas tattwa en sus aspectos psíquicos tridimensionales.
3. Enriquecerá y estimulará un libre flujo de su inconsciente a su mente consciente, incluida la salida de los arquetipos tattwa del inconsciente colectivo.
4. Mejorará su capacidad de usar el hemisferio derecho de la corteza cerebral, lo cual aumentará la intuición en gran medida. Cuando desenfoque los ojos

en estos ejercicios, la tendencia será producir ondas cerebrales alfa alta (relajación) y el predominio del hemisferio derecho.

5. Desarrollará la capacidad de ver auras. Los ejercicios acentúan la visión periférica, que es mucho más sensible que la visión central. Como consecuencia de ello, se activan los receptores no cromáticos de la retina del ojo, que traducen vibraciones sutiles en un medio visual con mucha más facilidad.

Instrucciones preliminares

1. Necesita al menos 28 días (un ciclo lunar entero) para practicar estos ejercicios tres veces, a razón de uno al día. Dedique sólo de cinco a diez minutos a cada uno de ellos.

Empiece por el ejercicio de preparación 1 y continúe con el próximo ejercicio al día siguiente. Practique las técnicas sucesivamente y sólo una al día. Cuando haya realizado la novena práctica, vuelva al principio y complete la segunda serie en los nueve días siguientes.

2. NO SE ESFUERCE. NO RACIONALICE. ¡NO CONVIERTA LAS SESIONES EN UNA COMPETICIÓN!
3. Siempre y cuando no tenga alguna enfermedad ocular grave (por ejemplo, glaucoma), es imposible que se lesione. Lo peor que puede ocurrirle es tener dolor de cabeza, lo cual será exclusivamente culpa suya.

Los dolores de cabeza indican que:

1. Lo ha intentado con demasiada *intensidad*; no se esfuerce.
2. Lo ha intentado demasiado *tiempo*; practique durante cinco a diez minutos como máximo.
3. Lo ha intentado cuando estaba *cansado y tenso*; evítelo.
4. Ha olvidado *palmearse* los ojos después de la sesión.

Palmeo de los ojos al estilo indio

En la India, el palmeo es una técnica para desarrollar la clarividencia (literalmente, visión clara). El fundamento del palmeo al estilo indio consiste en obstruir la luz por completo de modo que sólo exista un espacio oscuro, negro y aterciopelado, semejante a una noche tropical sin luna ni estrellas.

Aprovecharemos los chakras menores del centro de las palmas de las manos para irradiar calor y energía psíquica hacia los ojos. Estos centros psíquicos en la palma de cada mano reciben a veces el nombre de «chakras de crucifixión».

Procedimiento

1. Frótese las palmas de las manos hasta que empiecen a irradiar calor y energía psíquica.
2. Apoyando los codos sobre una mesa delante de usted, inclínese lentamente hacia delante y aloje los ojos sobre la depresión central de cada palma.
3. Cierre los ojos y ajuste las palmas de modo que ejerzan potencialmente un ligero efecto de aspiración so-

bre las cuencas oculares. Un buen método para comprobarlo consiste en retirar bruscamente una palma y ver si tiene una leve sensación de «detonación».

4. Procure que los ojos estén totalmente cubiertos sólo por las palmas, no por los dedos.
5. Compruebe que no entra ningún resquicio de luz abriendo los ojos y mirando hacia el centro de las palmas.

Tiene que haber una oscuridad completa, ni un solo fotón de luz, ninguna diferencia apreciable entre tener los ojos abiertos o cerrados.

Si percibe algún vestigio de luz, significa que sus ojos no se alojan en el centro de las palmas, por lo que deberá modificar su posición hasta que esté completamente oscuro. No ejerza presión sobre los globos oculares, ya que esto produciría unas configuraciones de luz internas que se denominan fosfenos. Buscamos el Akasha para obtener unas luces e imágenes mucho más sutiles.

6. Siga palmeando los ojos, abiertos o cerrados, sintiendo la relajación y curación que tienen efecto. Haga esto durante al menos cinco minutos después de cada sesión.

El palmeo como primer paso hacia la videncia

Sí, el palmeo es en realidad una forma de videncia. Usted contempla tranquilamente el espacio conocido como *chidakasha*, que es el dominio de la mente cósmica infinita, un medio de videncia muy superior a cualquier cristal externo.

En un ashram del norte de la India, la gente invierte hasta dos horas haciendo esto para perfeccionar su percepción psíquica, y las visiones que surgen de la oscuridad amorfa son asombrosas. Cuando palmee después de una sesión de ejercicio, límítese a contemplar la oscuridad con la mirada perdida y relájese.

El *palmeo* es su primera puerta de acceso a la *videncia*.

Meditación tattwa para estimulación de chakras y videncia

El dedo flotante: ejercicio de preparación 1

Levante los brazos hacia delante, un poco más arriba de la altura de los hombros. Ahora junte los índices (con las uñas orientadas hacia usted) en paralelo y a la altura de los ojos.

Mire tranquilamente a través del punto en que las puntas de los dedos se tocan al mismo tiempo que hace converger (juntar) ligeramente los ojos. Dicho de otro modo, desenfoque ligeramente los ojos.

Con un poco de práctica, verá aparecer un dedo en forma de salchicha con dos uñas entre los índices unidos. Experimente separando un poco los dos índices y aprendiendo a retener la imagen de la salchicha flotante. Otra variante consiste en acercar y alejar los dedos de sus ojos al mismo tiempo que fija la imagenpectral de las puntas de los dedos.



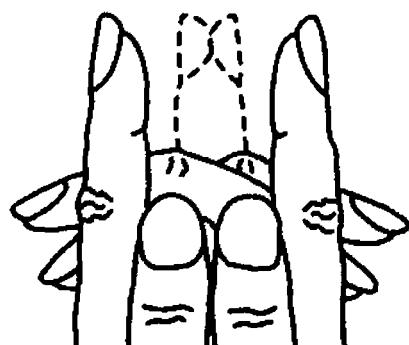
El tercer dedo psíquico: ejercicio de preparación 2

Entrelace los dedos y seguidamente extienda los índices y los pulgares, manteniéndolos separados a una distancia equivalente a la anchura de dos pulgares. Concéntrese en el espacio existente entre los dos índices extendidos, mientras hace converger los ojos hasta que aparezca un *tercer dedo psíquico*. Es cuestión de paciencia al principio, ya que pueden aparecer cuatro dedos. Deberá cultivar la habilidad de fundirlos en un solo dedo.

Mantenga la imagen ilusoria al mismo tiempo que acerca lentamente la punta de la nariz. Con un poco de concentración, notará que el dedo etéreo establece un sutil contacto con la punta de su nariz.

Este ejercicio refuerza poderosamente la imaginación, demostrando que la visión es tan dominante, que un nítido dedo astral inducirá incluso la sensación de estimulación táctil. Esta técnica se emplea para agudizar la visión de auras, y en algunas escuelas se denomina «escisión del Akasha».

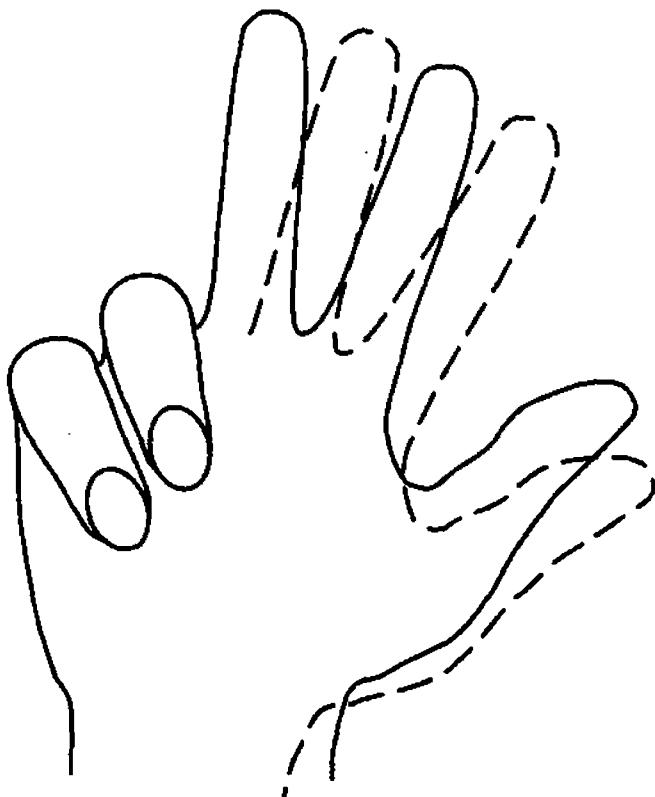
Una variante avanzada consiste en contemplar dos llamas de vela, situadas a la altura de los ojos y a una distancia equivalente a la longitud de un brazo extendido, hasta que se forma una tercera llama entre ellas. Entonces el alumno trata de tocar la llama intermedia con el dedo índice de su mano dominante, hasta que consigue evitar las llamas reales y colocar el dedo índice con precisión en el espacio ilusorio de la llama de enmedio.



Dedos ilusorios: ejercicio de preparación 3

Ponga su mano no dominante, con la palma extendida hacia usted, a una distancia equivalente a la longitud de un brazo. Doble los dedos meñique y anular sobre la palma, dejando los dedos medio, índice y pulgar extendidos. Ahora desenfoque los ojos, como ha hecho en los ejercicios anteriores, hasta que haya formado imágenes casi perfectas de seis dedos, o una doble mano. Modifique la distancia entre la mano y los ojos hasta percibir una imagen lo más nítida posible. Al llegar a este punto, tres dedos son reales y otros tres son virtuales.

Ahora viene la parte interesante, en la que pasamos de la ilusión a la alucinación. Intente mover los dedos, uno tras otro. El éxito se produce cuando trata de mover un dedo real y resulta ser un dedo ilusorio. La *confusión* precede la *fusión*.

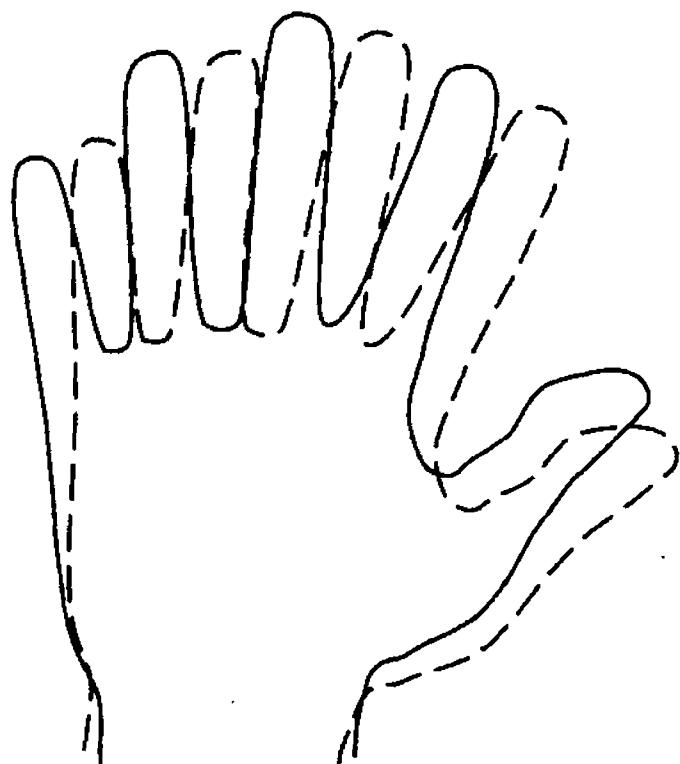


Manos ilusorias: ejercicio de preparación 4

Ponga su mano no dominante, con la palma extendida hacia usted, a una distancia equivalente a la longitud de un brazo, con los dedos completamente extendidos. Se trata de una versión avanzada de Dedos ilusorios. Proceda como en el ejercicio 3 hasta formar una imagen de *diez* dedos lo más perfecta posible. Intente mover cada dedo por separado, doblándolo hacia usted.

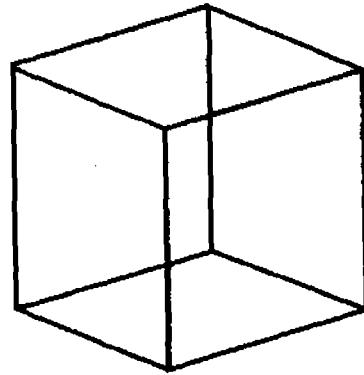
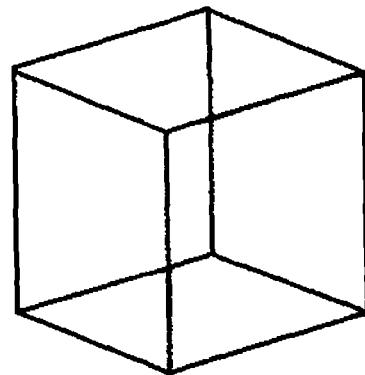
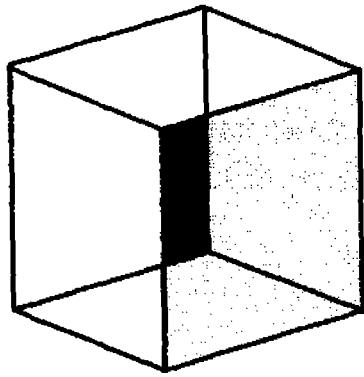
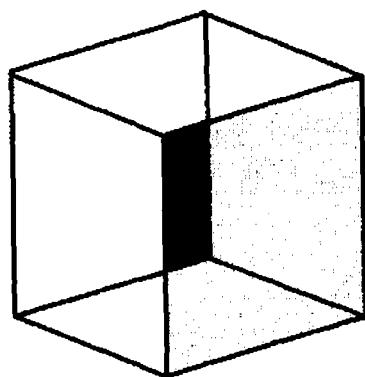
No se trata de utilizar la razón y hacerlo bien, sino de crear una alucinación visual tan perfecta, que consiga engañarle.

También está intentando desconcertar su corteza motriz (la parte del cerebro que controla el movimiento). Se experimenta un interesante momento de «bloqueo» cerebral cada vez que engaña a su cerebro intentando mover un dedo que no existe; concéntrese en esta sensación en ese momento.



Realización tridimensional del tattwa Tierra (Prithivi) como preparación para la meditación muladhara

Sitúe esta página a una distancia fácilmente legible y haga converger los ojos mientras los concentra en el espacio que hay entre las dos figuras. Llegará un momento en que formará un tercer hexaedro. Sienta y perciba esta imagen estereoscópica central como un cubo tridimensional. Esta imagen debería ser lo bastante nítida como para poder leer el subtítulo: «Phithivi-amarillo: muladhara».



Prithivi-amarillo:
muladhara

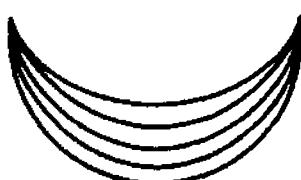
Prithivi-amarillo:
muladhara

Puede elegir entre dos pares de cubos. Pruébelos alternativamente y luego vea si puede mantener los dos pares a la vez simultáneamente con el tercer cubo psíquico de ambos.

Nota: Técnicamente, este diagrama recibe el nombre de cubo Necker y pertenece a una categoría de ilusión óptica que los psicofisiólogos denominan «figuras fluctuantes». El cubo cambiará de perspectiva mientras lo observa, a pesar del hecho de que es un artificio visual. Esto aporta una dimensión añadida al ejercicio. ¡Disfrútelo!

Realización tridimensional del tattwa Agua (Apas) como preparación para la meditación svadhishthana

Sitúe esta página a una distancia fácilmente legible y haga converger los ojos sobre el espacio que hay entre los dos cuartos de luna hasta que aparezca una tercera luna ilusoria. Vea y perciba la imagen central como una tajada de melón tridimensional. Cuando la concentración y el enfoque se combinen adecuadamente, debería poder leer el subtítulo: «Apas-plateado: svadhishthana».



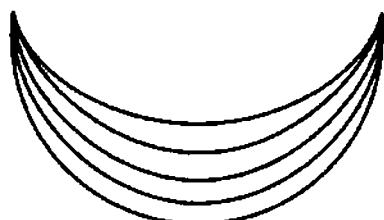
Apas-plateado:
svadhishthana



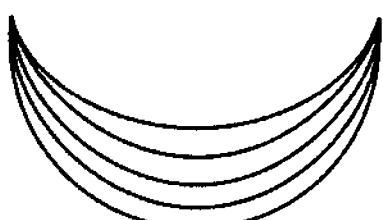
Apas-plateado:
svadhishthana

En todos estos ejercicios, no dude en desplazar la página acercándola o alejándola de sus ojos. Esto ayuda a compensar los campos de visión individuales y confiere práctica en la percepción de la imagen del Akasha. No se esfuerce ni se canse.

Los dibujos que siguen son más grandes y requieren una mayor variación de la distancia con respecto a sus ojos. Compruebe si puede hacer resaltar la tercera luna de la página lo suficiente como para poder tocarla con el dedo índice.



Apas-plateado:
svadhisthana

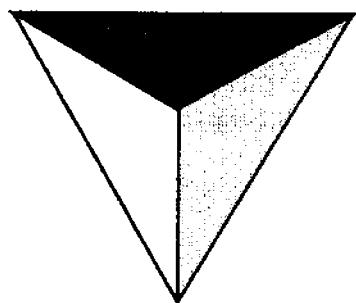


Apas-plateado:
svadhisthana

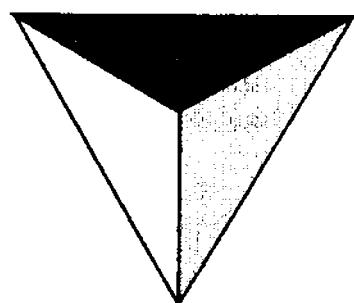
Realización tridimensional del tattwa Fuego (Tejas) como preparación para la meditación manipura

Concéntrese en el espacio que hay entre los dos dibujos y forme un tetraedro invertido en el medio. Percíbalo como una pirámide tridimensional boca abajo. Como siempre, debería poder leer el subtítulo: «Tejas-rojo: manipura».

Fíjese en que esta imagen, al igual que el símbolo de Tierra, es susceptible de volverse de dentro afuera: estas dos configuraciones geométricas son ilusiones fluctuantes.

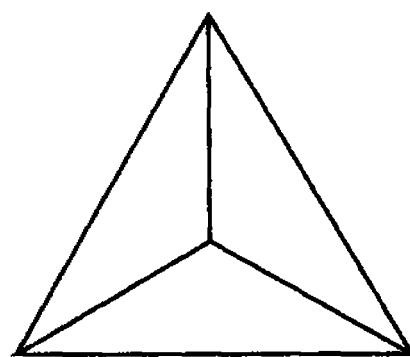
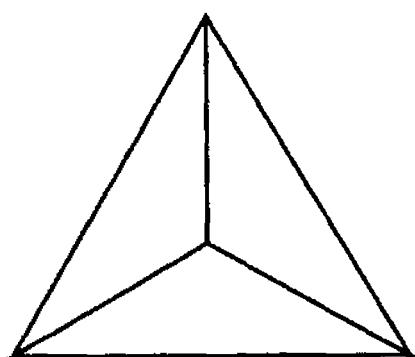


Tejas-rojo: manipura



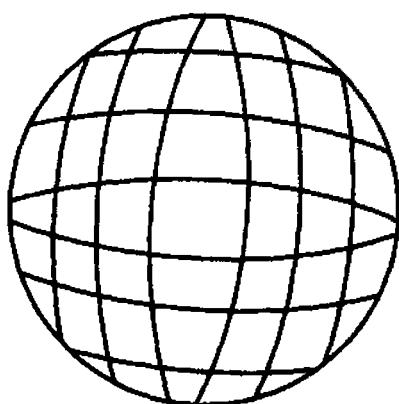
Tejas-rojo: manipura

Experimente con el par de tetraedros que siguen. Varíe la distancia respecto a los ojos.

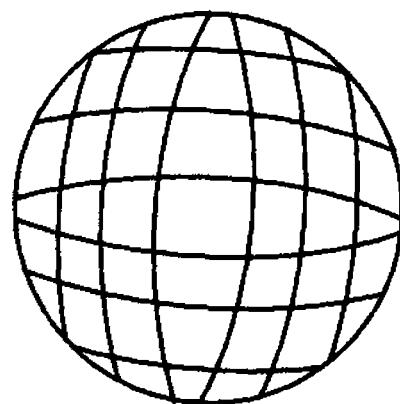


**Realización tridimensional del tattwa
Aire (Vayu) como preparación
para la meditación anahata**

Concéntrese como de costumbre y forme una esfera en el centro. Tome conciencia de la imagen como un globo tridimensional. Asegúrese de que esté enfocado el subtítulo: «Vayu-azul: anahata».

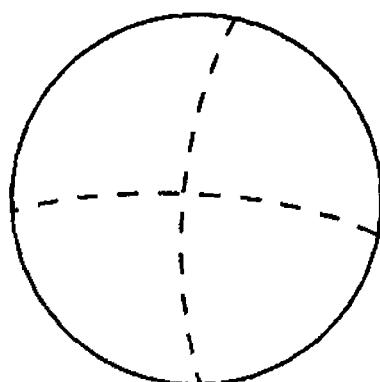
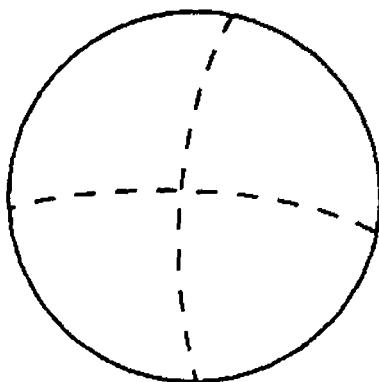


Vayu-azul:
anahata



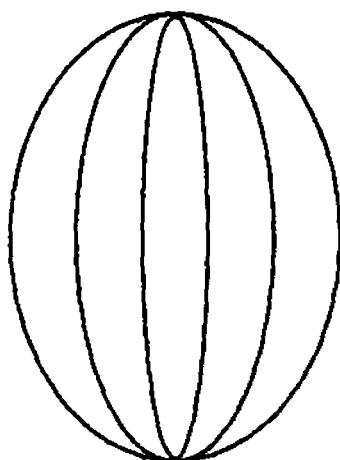
Vayu-azul:
anahata

Experimente con los globos que siguen. Desplace la página a distancias distintas respecto a los ojos.

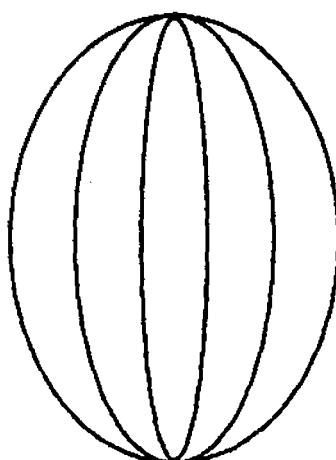


Realización tridimensional del tattwa Éter (Akasha) como preparación para la meditación visuddha

Haga converger los ojos entre los dos óvalos hasta que distinga un huevo perfecto. Repare en la profundidad del huevo, formado por la superposición estereoscópica de los dos óvalos. Compruebe si tiene los ojos enfocados leyendo los subtítulos superpuestos: «Akasha-negro: visuddha».



Akasha-negro: vishudda



Akasha-negro: vishudda

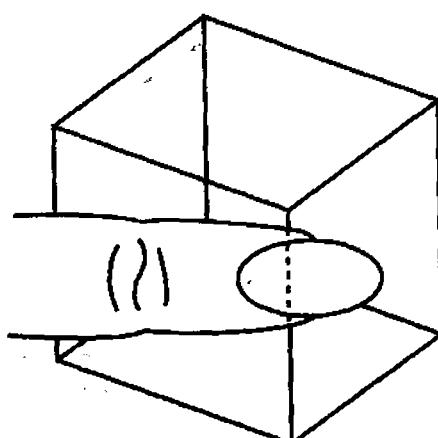
Ejercicio de graduación

Cada una de las meditaciones tattwa adapta el sistema óptico hasta el punto de que termine por ver una forma inexistente flotando en un espacio inexistente, si no fuera del planeta, sí al menos de la página.

Quizá no se haya fijado en el grado de flotación de la imagen central, ni se ha dado cuenta de que puede incrementar la percepción de levitación contrastando el fondo con su dedo índice.

Vuelva al ejercicio de los cubos de Tierra (página 132) y haga converger los ojos para formar el cubo astral del centro (utilice el par inferior). Mientras contempla la imagen ilusoria, es posible que su cerebro no vea que el cubo se destaque mucho de la página.

Puede incrementar la flotación en gran medida extendiendo el índice de una mano (en paralelo a su cuerpo y a la página) y girándolo hacia la página, como si quisiera introducirlo por detrás del cubo central. De pronto observará que su índice está detrás del cubo ilusorio (es decir, el dedo estará situado entre la página y el cubo) y que éste flota a mitad de camino o más entre sus ojos y la página.



Siga girando alrededor del cubo flotante con el dedo, que puede pasar por encima, por detrás, por debajo y por delante del mismo. Dicho de otro modo, está utilizando su dedo índice de la misma manera en que el mago hace pasar un aro alrededor de una persona en levitación para demostrar que no hay «hilos».

En cuanto haya conseguido que el cubo etéreo flote a suficiente distancia de la página, podrá pasar la mano entera por detrás y por delante del mismo, lo cual impresionará enormemente a su perplejo cerebro.

¡Más difícil todavía!

Manteniendo la mirada fija en el cubo levantado, que en realidad no existe, desplace lentamente la cabeza de lado a lado *sin* apartar los ojos del cubo. En otras palabras, haga girar su cráneo en torno a los ojos.

¡SORPRESA! El cubo que no existe se mueve, mientras que los cubos reales de ambos lados, que sí están allí, permanecen inmóviles. ¡Increíble!

Ahora haga levitar los otros cuatro elementos (cuarto creciente, tetraedro, esfera y óvalo), preferiblemente uno al día. Y no se olvide de *palpear*.

Ejercicio para graduados

Quiero aclarar una cosa que usted tal vez haya observado pero no he mencionado. Cada carta tattwa del mazo consta de tres componentes básicos en lo que se refiere al color.

El color del fondo: en el caso de Aire es el anaranjado.

El color del tattwa: en el caso de Aire es una esfera azul.

El color del elemento semilla: en el caso de Aire-Semilla de Tierra es un cuadrado amarillo.

En vez de utilizar dos cuadrados para formar un terce-
ro, o bien dos óvalos, etc., ahora podemos colocar dos car-
tas tattwa juntas, crear la tercera carta mágica y hacerla le-
vitar sobre la mesa para concentrarse en ella y conseguir el
efecto de «colores brillantes».

Debo recordarle el color del fondo para que entienda que sólo podemos usar parejas de cartas de la misma familia, puesto que los fondos tienen que ser similares.

En los ejercicios siguientes es posible que obtenga cuatro imágenes en lugar de tres, sobre todo si tiene un ojo perezoso o padece diplopía (doble visión). Por norma general, la práctica suele eliminar el problema.

Utilizaremos como ejemplo la familia de tattwas de Aire. Coja la carta Aire-Semilla de Aire y colóquela en el lado de su mano dominante (que equivale al ojo dominante). Sitúe junto a ella, tocándola, Aire-Semilla de Tierra. Concéntrese y haga converger los ojos para formar la tercera carta, que será Aire-Semilla de Tierra. Siga emparejando las otras tres cartas de la familia con Aire-Semilla de Aire.

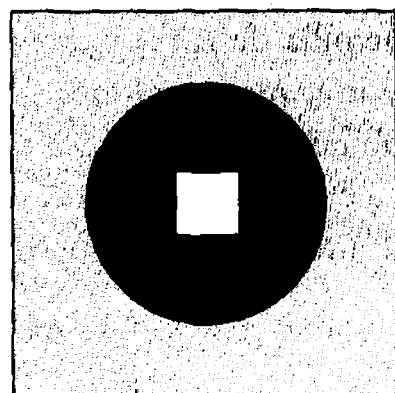
Utilice una hoja de papel blanco como fondo.

AIRE - Semilla de Tierra

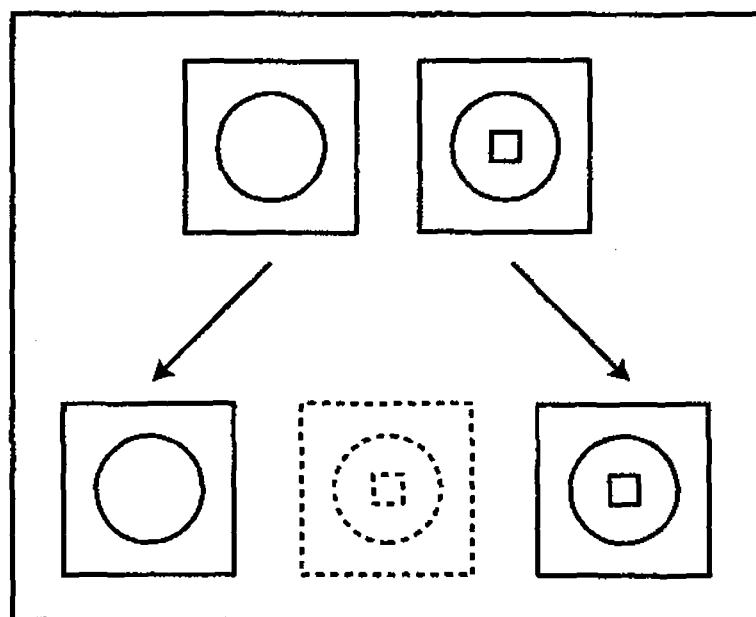
Color del fondo:
naranja

AIRE (círculo): azul

Semilla de TIERRA (cuadrado):
amarillo

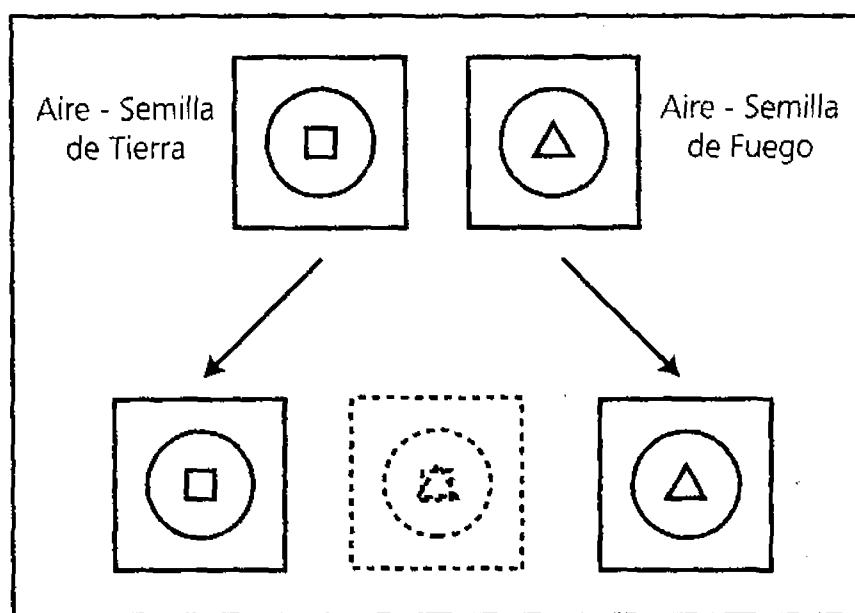


PARA LAS CARTAS: Concéntrese en la carta ilusoria central y cuente hasta cien mientras consigue el efecto de «colores brillantes». Desconcentre los ojos bruscamente y deje que aparezca una imagen secundaria sobre la hoja de papel.



Ejercicio para graduados. Segunda parte

Siguiendo con la misma familia de tattwas, ahora puede prescindir de la carta del elemento puro (por ejemplo, Aire-Semilla de Aire) y empezar a emparejar las cartas semilla. Por ejemplo, coloque Aire-Semilla de Tierra y Aire-Semilla de Fuego uno junto a otra. Cuando forme la carta psíquica central, haga que el triángulo rojo encaje dentro del cuadrado amarillo. Experimente con todas las combinaciones.

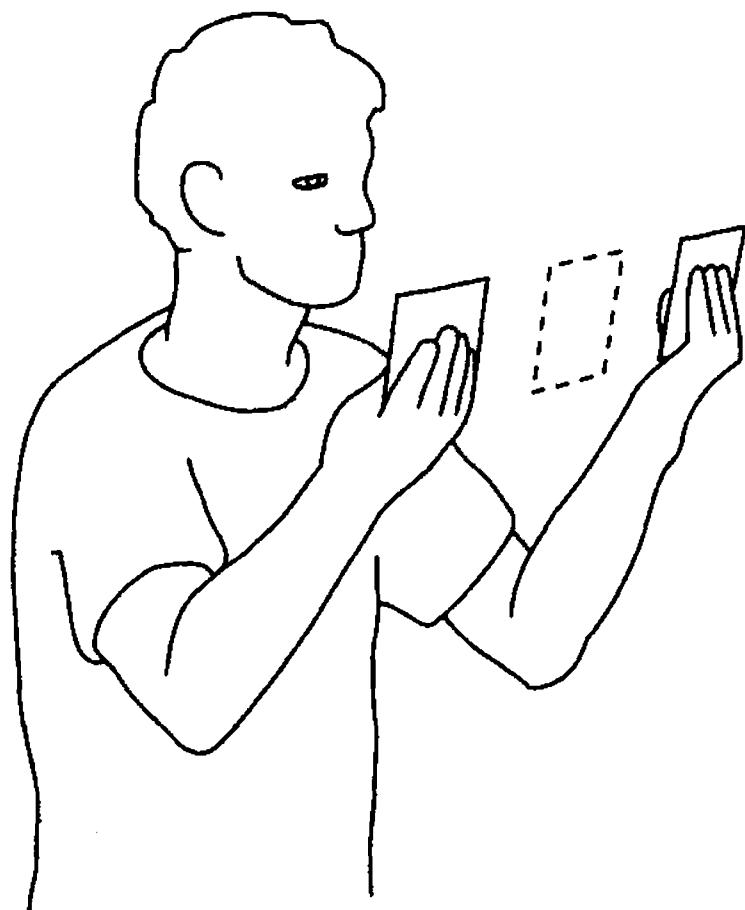


Ejercicio avanzado para graduados. Tercera parte

Éste es mi ejercicio preferido con cartas tattwa, y le permitirá obtener el título honorario de «licenciado en el universo».

Elija dos cartas de la misma familia y sostenga una en cada mano. Siéntese en la silla, acomode los codos y junte los bordes de las cartas (exactamente como lo haría sobre la mesa, pero sosteniéndolas en el aire).

1. Sitúe los brazos a una distancia cómoda con respecto a los ojos. Haga converger éstos y forme una tercera carta perfecta, que no existe en realidad.
2. Aleje las dos cartas separando lentamente las manos unos centímetros, al mismo tiempo que sigue reteniendo la imagen central. Ahora ésta quedará suspendida en el espacio, una imagen nítida con un poco de práctica, y cuanto más separe las manos más pequeña será.



3. Experimente acercando y alejando las manos de su cuerpo, al mismo tiempo que las acerca y las separa entre sí. Encuentre el punto en el que ha creado una perfecta imagen tridimensional flotando en el aire entre las otras dos cartas.

Cuando la tercera carta sea «más real» que la auténtica, concéntrese en ella hasta que los colores brillantes se intensifiquen. Luego interrumpa la concentración y disfrute de la imagen secundaria sobre la hoja de papel blanco.

Capítulo 5

VIDENCIA

La palabra «videncia» se deriva de «ver», y su significado actual se restringe a la percepción de visiones paranormales, generalmente del futuro, mirando un objeto con una superficie pulida o brillante.

Yo comentaré la videncia en su sentido original, que es la «visión de imágenes o formas», y mi propósito no tiende a incluir la adivinación general. En la India, esta «visión» se denomina *pratibha* (imaginación), y nos disponemos a utilizar las cartas tattwa para evocar imágenes procedentes del almacén del inconsciente.

En la tradición mágica occidental, las cartas tattwa se han usado como una vía de acceso a los planos astrales y a experiencias extracorporales (véase el apéndice III). Yo sugeriría que los planos astrales son estratificaciones del inconsciente, y quizá se extienden incluso a las capas del inconsciente colectivo de Jung.

En cuanto al viaje astral, personalmente no tengo ningún reparo en aceptar la idea de que el cuerpo no es más que una prolongación de la mente en vez de lo contrario. La prueba de esta facultad de nuestra mente de ir más allá

de lo físico, a través de mecanismos como la visión remota y las experiencias cercanas a la muerte, parece aumentar.

Experimentar con las cartas tattwa no es una práctica psicológicamente nociva, sobre todo si conserva el sentido común y una actitud pragmática.

Si es excesivamente propenso a obsesionarse, padece ataques de ansiedad a la más mínima provocación y considera que «ver es creer» (un proverbio que circula desde hace 2.200 años), tal vez esto no sea apropiado para usted. La videncia consiste en cultivar «sueños despiertos», y no es para tanto.

No obstante, quisiera añadir también que si actualmente sufre de estrés, con un historial de episodios de esquizofrenia, no debe practicar la videncia bajo ningún concepto.

La forma de videncia que utilizaremos con los tattwas sigue la tradición de la magia occidental. Empezará observando con los ojos abiertos, luego lo hará con los ojos cerrados, y finalmente volverá a abrirlos diciendo: «He llegado, ¡y para demostrarlo aquí estoy!».

Según la costumbre, los cuatro primeros elementos están asociados con criaturas sobrenaturales que habitan en cada elemento. Es posible que haya oído hablar de ellas. Los espíritus elementales son:

Tierra: gnomos (postulados por vez primera por Paracelso)

Agua: ondinas (que incluyen las sirenas)

Fuego: salamandras (a menudo parecidas a los lagartos)

Aire: silfos (seres provistos de alas muy finas, similares a ángeles minúsculos)

La mayoría de nosotros encerramos los espíritus elementales bajo llave en el trastero de nuestra infancia y nunca hemos vuelto a mirar allí. Todas esas pequeñas criaturas están esperando, maliciosas y traviesas, en las partes más recónditas de nuestro ser.

La otra noche estaba practicando la videncia en la biblioteca de mi anfitrión, utilizando la carta tattwa Tierra-Semilla de Fuego. Con los ojos cerrados, justo acababa de atravesar la semilla cuando de repente... ¡puf!, la biblioteca se llenó de gnomos que corrían por todas partes y salamandras saliendo de las estanterías. Era un espectáculo tridimensional, en technicolor, cinerama y surround, absolutamente asombroso de ver y más ruidoso que una docena de niños de siete años en una fiesta de cumpleaños. No sabía quién perseguía a quién, pero era evidente que se divertían de lo lindo.

Al cabo de unos cinco minutos, decidí que ya tenía bastante y dije mentalmente: «Muy bien, YA BASTA». Desaparecieron. Abrí los ojos y todo había terminado. Es esto a lo que me refiero al hablar de una actitud pragmática. Cuando tenga la habilidad suficiente para practicar la videncia, se olvidará de internet y de la televisión por cable.

Quisiera compartir con usted una idea interesante sobre los espíritus. ¿Puede invocar uno? Cuando invoca un espíritu, está sacando algo de sí mismo, es decir, hace aflorar un aspecto que está en contradicción con su estado actual. Generalmente asociamos el espíritu con los fantasmas, pero en el lenguaje cotidiano no es ésa la forma en que utilizamos la palabra «espíritu». He prescindido de todos los usos teológicos del término para demostrar que «espíritu» es sinónimo de «ánimo».

Los tattwas pueden utilizarse para modificar nuestro estado de ánimo o humor. Muchos otros sistemas pueden hacerlo también, como la magia ceremonial, y es un modo muy positivo de considerar el concepto íntegro de *espíritu*.

Es muy importante, al practicar la videncia, no esforzarse ni angustiarse en busca de un resultado; y cuando obtenga un resultado, intente gozar de la experiencia en sí misma, sin darle vueltas. La capacidad de conservar un empleo suele ser un buen criterio para practicar la videncia, por cuanto el compromiso con el denominado mundo real le enseña a controlarse y establecer prioridades.

En el capítulo 4 le he enseñado a visualizar y «jugar con la realidad» con los ojos abiertos. Esos ejercicios tenían aspectos muy sutiles, como por ejemplo la percepción de cosas que no existían. Ahora le resultará mucho más fácil trasladar esas facultades al mundo interior, «ver con claridad» (el verdadero significado de clarividencia) y sentir, tocar y comprender todo aquello que cree.

Ahora debemos realizar tres ejercicios con los ojos cerrados que le ayudarán a sentirse cómodo fuera del cuerpo, o al menos a imaginarse extendido de una forma real.

Estos ejercicios tienen antecedentes en la historia de la antigua Grecia y formaron la base de los sistemas mágicos europeos durante el Renacimiento.

Surgieron con las enseñanzas de Bruno y el *Ars Memoria*, o método *Loci*, que llegó a difundirse hasta Inglaterra. (Véase Frances A. Yates, *The Art of Memory*.)

Ejercicio 1: Paseo por su habitación preferida

Tiéndase o siéntese, con los ojos cerrados, en algún lugar ajeno a su habitación preferida, que puede ser un despacho o un dormitorio.

Imagine que está tendido o sentado en su habitación preferida.

Sienta, imagine, convénzase de que puede sacar su conciencia fuera de su cuerpo, como si fuera una videocámara en levitación, e inicie un lento recorrido visual por las paredes de su cuarto preferido.

Mire *despacio* cada pared en orden secuencial; observe las ventanas, los cuadros, las estanterías, las lámparas, los detalles decorativos, la instalación eléctrica, los armarios, etc. en su primer recorrido.

Deténgase cuando vuelva al punto de partida y examine el techo y el suelo; fíjese en los aparatos de iluminación, colores, alfombras, las tablas del suelo y todo aquello que pueda captar.

Ahora vuelva a girar mentalmente por las paredes, buscando las cosas que no captó la primera vez: interruptores, muebles, pedestales, zócalos, y concéntrese en encontrar otras cosas que haya pasado por alto anteriormente.

Cuando regrese a la posición inicial, vuelva a examinar el techo y el suelo en busca de lo que se le haya podido escapar la primera vez: las grietas del techo, por ejemplo.

En su tercer recorrido, busque cosas que no haya visto las dos primeras veces. En caso necesario, abra los cajones y trate de visualizar su contenido. Haga lo mismo con los armarios y fíjese en los lomos de los libros colocados en las

estanterías. Manténgase plenamente ocupado viendo más cosas que en los dos recorridos anteriores.

Cuando termine, mire al techo. Si está tendido, proyéctese a través de la frente. Si está sentado, proyecte su conciencia visual a través de la parte superior de la cabeza.

Convierta el techo en una superficie completamente negra, parecida a una pizarra.

Extienda su brazo «astral» (que, al ser sutil, puede estirarse) hasta el techo y escriba su nombre con una tiza imaginaria de color amarillo. Luego bórrelo para volver a mirar un techo negro.

Vuelva a extender su brazo astral y escriba su nombre con una tiza blanca. Bórrelo.

Repita el procedimiento con una tiza roja. Bórrelo. Finalmente, escriba su nombre con una tiza azul y bórrelo.

Desarrolle la sensación de que está devolviendo su conciencia a su cuerpo, saliendo de la habitación para regresar al escenario inicial del ejercicio.

No puedo subrayar lo bastante la importancia que este ejercicio tiene para la práctica de la videncia.

Cuando estuve con Swami Styananda Saraswati en la India nororiental, él insistía en que escribiéramos con tizas de colores cada noche.

Por favor, concédase tres días para repetir este ejercicio dos veces más. En cada ocasión, proyéctese hacia el interior de esa habitación y trate de encontrar más objetos. No vaya físicamente a la habitación para memorizar todos los detalles; extráigalos directamente del almacén de su memoria. Llegará un momento en que ya no podrá determinar la diferencia entre «estar allí» y «recordar allí».

Recuerdo una vez en que dirigí una sesión de terapia en grupo y empecé gritando a los presentes con gran entusiasmo: «*¿Por qué estamos todos aquí?*». La inmediata respuesta desde el fondo de la sala fue: «*Porque no estamos allí!*».

Recordar tiene un significado esotérico muy especial. Cuando usted participa en un proceso que implica «recordar», está recurriendo a un concepto de religión y yoga. Las raíces etimológicas de la palabra «religión» expresan el verdadero significado de «unirse de nuevo», es decir, regresar a un estado primitivo de integridad. «Yoga» equivale a «unión».

Para comprender el sentido de vida interior que posee la palabra «recordar», piense en el verbo «desmembrar». Desmembrar significa arrancar o separar las partes de nuestro ser. Esas partes son la cognición (pensamiento), la volición (actuar) y el sentimiento.

El desmembramiento es el estado de estar desarticulado, reñido con uno mismo. Cuando recordamos, existimos en un estado presente de cohesión. Recordar es meditar sobre la integridad y la armonía.

Los ejercicios del capítulo 4 pretendían controlar el mundo exterior. Los ejercicios de este capítulo controlan el mundo interior.

Ejercicio 2: Proyección de la conciencia a través de una casa

Este ejercicio requiere elegir una casa o un piso en el que resida o haya residido. La condición principal es que debe sentirse psicológicamente muy a gusto en esa vivienda y conocer profundamente su interior.

Sería adecuado escoger un sitio en el que haya vivido en su niñez, siempre y cuando esté asociado básicamente con recuerdos felices. La técnica puede realizarse acostado en la cama por la noche, pero existe el riesgo de perder concentración y quedarse dormido.

1. Imagínese fuera de la casa o el piso. Acérquese a la puerta de entrada. Mire la puerta reparando en sus detalles. ¿Cómo es la cerradura? ¿De qué color es? ¿Qué clase de pomo permite abrirla? ¿Tiene resaltos? ¿De qué color es la puerta? ¿Y el marco? Si la puerta tiene un cristal, ¿es transparente, translúcido, esmerilado? Mire a sus pies. ¿Qué es lo que pisa? ¿Hay un felpudo? Mire a ambos lados de la puerta y observe lo que hay.
2. Flote a través de la puerta para pasar al vestíbulo, el pasillo o la habitación a la que dé acceso. ¿Hay una alfombra, un parquet o baldosas bajo sus pies? Capture todos los detalles que pueda.
3. Proyéctese hacia el salón o la sala de estar y proceda a inspeccionar cada una de las paredes. Fíjese en los muebles, cuadros, lámparas, mesillas, revistas, aparatos eléctricos, ausencia o presencia de alfombra o moqueta, cualquier accesorio instalado en el techo. Cuando llegue a las ventanas, mire al exterior y repase la escena.
4. Acceda a la cocina. Empiece por una pared y proceda a examinar cada uno de los electrodomésticos y utensilios que hay en la cocina. Abra la puerta del frigorífico, reparando en su color, e inspeccione su

contenido. Abra todas las puertas de los armarios y cajones y mire lo que hay dentro. Observe la cocina detenidamente. ¿Cuántos fogones o quemadores tiene? ¿De qué color es? ¿Hay extractor? ¿Tiene horno? ¿Hay alguna mesa? ¿Hay algún mantel sobre la mesa, y, en caso afirmativo, qué colores y dibujos presenta? Imagínese abriendo los grifos del fregadero. Note la sensación del agua fría en el dorso de su mano. Abra el grifo del agua caliente y compruebe si desprende vapor.

5. Levite a través de la casa hasta la puerta del cuarto de baño principal. Entre e inspecciónelo. Acérquese a cada uno de los grifos del baño, ábralos y ciérrelos. ¿Hay una bañera, un plato de ducha o ambas cosas? Si encuentra un botiquín, ábralo y observe su contenido. ¿Es capaz de contar los cepillos de dientes que hay sobre el estante y apreciar sus colores? Salga de la casa por donde ha venido y regrese a su ubicación física real.

Sugerencia práctica

Puede utilizar una grabadora y una cinta de cassette para realizar una meditación con imágenes dirigida.

Empiece desde la puerta de entrada y use mis sugerencias, además de las suyas propias, para enumerar lugares y pistas acerca de qué debe examinar en cada sitio al que se proyecte.

Por ejemplo: «Cocina; frigorífico; color; abrir la puerta; examinar el contenido», etc. Haga una pausa de unos treinta segundos entre cada dos indicaciones.

Cuando esté listo para realizar el ejercicio, relájese (sentado o tendido), ponga la cinta en marcha y proyéctese a través de la casa, siguiendo sus instrucciones.

Consejos

Los dos ejercicios anteriores deben practicarse durante quince días, asignando una semana al Paseo por su habitación preferida y dedicando la segunda semana a Proyección de la conciencia a través de una casa. Piense que en la práctica ocultista las prisas son malas consejeras.

Ophiel (véase *The Art and Practice of Astral Projection*, Weiser, 1969), probablemente el pionero de la enseñanza de las ciencias ocultas en Estados Unidos, conocía un truco muy eficaz para animar a la gente a abandonar el cuerpo y acceder a otro lugar con la conciencia.

Recomendaba colocar un frasco de su perfume preferido en el sitio al que desea viajar. Huela el frasco antes de acostarse y, una vez en la cama, imagínese en el lugar donde se encuentra el perfume, oliéndolo.

Le sugiero que experimente con un aceite de esencia, y le aconsejo especialmente pachulí, sándalo o rosa como los más eficaces. Estos olores, como todos los demás, acceden al dominio de Tierra (*Prithivi*) y, por lo tanto, del chakra muladhara, el centro psíquico de la parte inferior de la pelvis.

El pachulí y el sándalo estimulan algunos estratos muy primitivos del cerebro, y un sistema nervioso activado hace que resulte más fácil extender la conciencia.

Ejercicio olfativo auxiliar

Lo probé por primera vez a los 17 años, y la experiencia me causó una honda impresión. El objetivo consiste en crear una

alucinación olfativa. Como recordará, una alucinación es una experiencia sensorial en ausencia de un estímulo sensorial.

Concéntrese en el olor (rosa y pachulí son muy adecuados para este ejercicio), oliendo tranquilamente hasta que la fatiga olfativa ya no le permita seguir percibiendo el olor.

Una vez experimentada la fatiga olfativa, deje el frasco de perfume, la flor o cualquiera que sea el origen del olor y vaya a otra habitación.

Cierre los ojos y recree visualmente el frasco o la flor. Imáginese incluso sujetándolo, y empiece a olerlo físicamente.

Tal vez necesite unas cuantas sesiones, pero llegará un momento en que *percibirá* realmente el olor. La primera vez que ocurra, es mucho más probable que reciba un shock de esta experiencia que de cualquier alucinación visual.

Práctica con los ojos abiertos y con los ojos cerrados

Antes de continuar, quisiera que dedicara unos días a repetir los ejercicios de la «habitación» y la «casa» con los ojos *abiertos*. Esta flexibilidad es muy importante, y es sólo al principio cuando pido a mis alumnos que cierren los ojos. Aprender a realizar estos ejercicios con los ojos abiertos es una simple cuestión de atención, lo mismo que andar por la calle. Esto requiere un cambio de atención, y como consecuencia el mundo exterior se oscurecerá un poco al iluminar el mundo interior. Es una habilidad que no resulta demasiado difícil.

Quizá le interese saber que el ashram del orden saraswati (en el estado de Bihar, India) imparte un sistema muy completo de *kriya yoga* para estimular el *kundalini*. La característica de este sistema es que casi todos sus métodos se realizan con los ojos abiertos, y muy pronto se provoca el

inconsciente para que surja y domine cualquier distracción sensorial externa. No escribiría un libro sobre ello porque, por desgracia, no todas las cosas pueden aprenderse con un libro. Para aprender este sistema debería acudir y residir en uno de esos ashrams.

En 1978 imparti una sesión de una semana de duración de kriya yoga bajo los auspicios de Llewellyn en Estados Unidos. Fue una situación de convivencia a la que acudieron personas procedentes de toda la geografía norteamericana.

Ejercicio 3: Proyección de tattwas en un espejo

Éste es un ejercicio asombroso que puede aprender a realizar en cualquier sitio, en cualquier momento, con los ojos abiertos o cerrados. A medida que vaya familiarizándose más con los significados de los tattwas, podrá examinarse para ver qué hay en los niveles más profundos de su mente.

Al principio, practique esta técnica únicamente con los ojos cerrados. La proyección de tattwas en un espejo implica sólo *formas*, no colores; por lo tanto, tendremos que revisar las formas tattwa. Asimismo, subrayaremos las formas y su aspecto bidimensional como figuras geométricas.

Éter: Óvalo

Aire: Círculo

Fuego: Triángulo

Agua: Cuarto creciente

Tierra: Cuadrado

1. Proyéctese hacia una habitación que tenga un espejo en el que se haya observado alguna vez, quizá a diario, como el espejo del baño. Más adelante, cuando tenga más práctica, podrá inventar un espejo en su espacio mental. Acérquese al espejo y contemple detenidamente su reflejo. Observe que el tamaño de su imagen reflejada aumenta a medida que se acerca al espejo.
2. Examine su reflejo en el espejo. Capte los detalles. ¿Está sonriendo? ¿De qué color tiene los ojos? ¿De qué tonalidad es el blanco de sus ojos? ¿Qué más observa?

Al llegar a este punto, cabe advertir que algunas personas no pueden verse reflejadas nítidamente en un espejo imaginario. Esto suele indicar un bajo nivel de autoestima. A medida que la autoestima del individuo aumenta, también lo hace la nitidez de la imagen que conciben mentalmente.

Un modo de aumentar la autoestima consiste en observarse diariamente en un espejo, fijándose especialmente en el reflejo de sus ojos.

3. Mirando fijamente su reflejo, imagínese acercándose tanto al espejo que casi lo toca. Abra la boca y exhale bruscamente, empañando el cristal con el aire caliente de su aliento.
4. Apártese del espejo y observe detenidamente la forma del vaho que empaña el cristal, sobre todo a medida que empieza a disiparse y contraerse en el espejo. ¿Tiende la configuración general del vaho a una forma ovalada, circular, triangular, de cuarto creciente, rectangular o claramente *cuadrangular*?

La configuración geométrica básica del vaho blanqueci-
no le dirá qué tattwa actúa en su mente y qué es lo que le
preocupa interiormente (o quizás qué debería preocuparle).
Éste es el método *swara yoga* secreto y original, y no tiene
nada que ver con exhalar sobre un espejo real en el espacio
físico. Con la práctica, aprenderá a hacerlo en cualquier
momento y lugar, con los ojos abiertos. Esta técnica se con-
vierte en un método de autoevaluación psíquica.

Clave

Éter: Ovalado-Cambio total, innovaciones

Aire: Circular-Detalles; emociones acaloradas

Fuego: Triangular-Extroversión, expresión de la propia
personalidad

Agua: Cuarto creciente-Relaciones, cooperación

Tierra: Rectangular-Iniciativa, comienzo, acción

Ejercicios que facilitan imágenes

Aquí tiene dos ejercicios que puede practicar a ratos perdidos. Aprenda a realizarlos con los ojos cerrados y con los ojos abiertos.

Manipulación de objetos en el espacio

1. Imagine una pantalla azul celeste delante de usted, al menos de las mismas dimensiones que la pared hacia la que está orientado.
2. Imagine un pedestal negro a un metro de distancia delante de usted, y flotando en el espacio a 30 centí-

metros del suelo. No lo conciba detenidamente; hágalo aparecer como un mago saca un conejo de la chistera.

3. Exienda un mantel de color amarillo intenso sobre el pedestal negro. En este momento tiene un pedestal negro levitando sobre un fondo azul y cubierto con un mantel amarillo. Retenga estos tres colores simultáneamente.
4. Imagine una vela plateada, larga y estrecha, y una palmatoria también plateada. Colóquelas sobre el mantel amarillo.
5. Encienda la vela plateada para que produzca una llama de color rojo intenso.
6. Contemple el fondo azul, el pedestal negro, el mantel amarillo, la vela plateada y la llama roja al mismo tiempo, durante unos segundos. No se desanime (¡ser perfecto cuesta mucho trabajo!); cuando llegue a diez segundos será magnífico. Por el momento conténtese con poder armar rápidamente esta composición.
7. Ahora desarme los objetos en el mismo orden en que los puso. Haga desaparecer primero el pedestal negro dejando el mantel amarillo, la vela plateada y la llama roja suspendidos mágicamente en el espacio. A continuación elimine el mantel amarillo, luego la vela y la palmatoria plateadas, dejando la llama roja flotando en el espacio sobre un fondo azul. Por último, apague la llama y haga desaparecer el fondo azul.

Se requiere mucho tiempo para describir este proceso por escrito, pero se hace mucho más rápido, y no es complicado si recuerda que manipula sólo cuatro objetos (el pedestal, el mantel, la vela y la llama) sobre un fondo azul.

Recuerde que debe intentarlo con los ojos abiertos tan pronto como adquiera confianza con los ojos cerrados, y no olvide que todo esto tiene lugar en un espacio psíquico que está fuera de su cabeza. ¡Es MAGIA MENTAL!

Manipulación de un objeto en el espacio

Esta técnica es más simple pero tiene múltiples usos, entre ellos entretenerte y combatir el aburrimiento. Debería adquirir muy pronto la habilidad de hacer esto con los ojos abiertos.

1. Construya un gran cubo amarillo suspendido frente a usted, que mida por lo menos 15 centímetros por lado.
2. Hágalo girar o rotar sobre su eje imaginario. Empiece por hacerlo girar lentamente y pruebe de aumentar la velocidad hasta que ya no pueda discernir los bordes y sólo vea una superficie amarilla girando. Luego aminore su velocidad hasta detenerlo e invierta el sentido de giro. No se deje vencer por la frustración; limítese a jugar con el cubo a ratos perdidos.
3. Construya su cubo mágico y hágalo aumentar de tamaño todo lo que pueda. Luego proceda a contraerlo; intente reducirlo al tamaño de un sello de correos. Cuando sea muy pequeño, póngaselo en el

centro de la frente, en un punto equidistante entre las cejas (la posición tradicional del Tercer Ojo) y absorbalo. No le causará ningún dolor; imagíñese que es un extraterrestre y ésa es su forma de alimentarse.

4. Cuando tenga un problema claramente definido y esté buscando una solución, conjure su cubo amarillo, hágalo flotar delante de usted y pregunte: «¿Cuál es la solución al problema X?». Vuelva bruscamente el cubo del revés, y la parte superior se convierte en una tapadera que se abre y deja caer la solución. Puede que esto no ocurra la primera vez que lo intente, pero con perseverancia dará en el blanco.
5. La próxima vez que se encuentre en una reunión o conferencia muy aburrida, construya su cubo en el espacio y confíérale el tamaño de un paquete muy grande o, a la inversa, de un minúsculo volquete.

Ahora, con sumo cuidado y utilizando un perfecto control psíquico, desplácelo a través del salón de actos (o la mesa de juntas) hasta colocarlo exactamente sobre la cabeza del orador principal. Vuelva el cubo del revés y derrame excrementos de pájaro sobre el culpable.

Videncia con los tattwas

La videncia es una experiencia individual para cada uno y exige la elaboración de un código de símbolos con su inconsciente personal. Las cartas tattwa están diseñadas para

ayudarle, ya que constan de formas fundamentales y colores primarios.

Vamos a explorar dos tipos de videncia con las cartas tattwa, el primero con los ojos abiertos y el segundo con los ojos cerrados.

Preparación del entorno

La videncia debería practicarse siempre en el mismo lugar, por cuanto esto propicia un ambiente especial. Un rincón del despacho u otra estancia (como un dormitorio) servirá. Un requisito fundamental es un relativo silencio e intimidad. Es importante desconectar el teléfono, si es posible, y asegurarse de que nadie va a molestarle. Una interrupción en el momento inoportuno estropeará una sesión de videncia por completo.

Necesitará una mesa, una lámpara especial con soporte flexible que le permita enfocar la luz sobre la carta o una pantalla blanca en la pared. También se requiere papel offset blanco y un cuenco grande de vidrio (preferiblemente de cristal de plomo) con capacidad para media o una hoja entera de papel offset. El cuenco se llenará en dos terceras partes con agua limpia, y el papel se colocará de manera que flote sobre la superficie del agua.

Una copa muy grande de cristal (de coñac, por ejemplo) servirá. Luego recorte el papel offset en cuatro cuartos.

Deje a mano tres velas con sus correspondientes palmarías. Muchos grupos ocultistas, entre ellos mis queridos rosacrucres (AMORC), han conocido siempre el poder inherente a las vibraciones especiales inducidas por la luz de las velas. Sin embargo, la luz de vela tiene la ventaja añadida

en esta situación de que puede apagar una o más velas según se requiera.

Necesitará también una fuente de luz de intensidad regulable, un accesorio fundamental para las sesiones de videncia. Deberá experimentar un poco para aprender a utilizar la luz apropiada. De forma alternativa, podría aplicar un regulador de voltaje a su lámpara de escritorio. No obstante, las velas proporcionan una ventaja psíquica.

Hay quien gusta de encender barritas de incienso. En tal caso, procure que sea de buena calidad. Ámbar, sándalo o rosa son los aromas más recomendables, y le sugiero que utilice siempre el mismo incienso. Esto induce una respuesta condicionada para practicar la videncia.

Le recomiendo que inicie cada una de sus sesiones con el ritual de evocación e invocación de Ganapatti que he comentado en el capítulo 3. No es obligatorio; algunas personas pueden sentirse incómodas por el hecho de ser un ritual hindú.

Mi experiencia demuestra que el ritual de Ganapatti es transcultural y, si se me permite acuñar un neologismo, omnicultural. La ceremonia es sencilla, intensa, emite buenas vibraciones y, además, Ganesa es el ser más alegre y favorable del que tengo noticia.

Videncia con los ojos abiertos

1. Coloque el cuenco o la taza, lleno de agua limpia y fresca en sus dos terceras partes, sobre la mesa. Tenga preparados el mazo de cartas tattwa y dos hojas de papel. Una de ellas se hará flotar sobre el agua contenida en el cuenco y la otra se utiliza como ta-

pete para colocar sobre él la carta mientras forma la imagen secundaria.

2. Encienda las tres velas como preparación para cuando apague la lámpara de escritorio. En este momento todavía no sabe si necesitará tres, dos o una vela encendida. La misión de las velas es iluminar justo lo suficiente la superficie del papel que flotará en el agua.

Un breve comentario acerca de la llama de las velas: no las apague nunca soplando. El aire exhalado está contaminado y es un símbolo de la muerte. En la India, Agni, el dios del Fuego (del que procede la palabra «ígneo») se siente ofendido por tales acciones, de ahí que los hindúes no soplen sobre las velas ceremoniales. Utilice siempre un apagavelas.

3. Celebre el ritual de Ganapatti, o alguno de su propia tradición, si lo desea.
4. Coja las cartas tattwa y barájelas a conciencia. Córtelelas tres veces como hizo para la adivinación, pero esta vez no necesita tener ninguna pregunta en la mente.
5. Coja la carta superior del corte y vuélvala boca arriba sobre la hoja de papel que ha dispuesto a modo de tapete. Introduzca la otra hoja en el cuenco o taza dejándola caer suavemente sobre la superficie del agua. No se preocupe, el papel flotará durante horas.
6. Sitúe la lámpara de escritorio de forma que ilumine directamente la carta tattwa y apáguela mientras com-

prueba la iluminación que suministran las velas. Se trata de distribuir las velas para conseguir la mínima luz necesaria para ver la superficie del papel que flota en el agua. Quizá deba tomar la decisión de apagar una o dos velas. Puede que baste con una sola.

Ahora entramos en una fase delicada. En pocas palabras, deberá asumir una actitud receptiva relajada y pasiva, además de paciencia. Se dispone a hacer con delicadeza lo que algunos denominan «abrir el tercer ojo», es decir, intentar acceder a reservas inconscientes que pueden parecer manifestarse en el cuenco con agua, sobre la superficie del papel.

Quisiera compartir con usted otra información que tal vez ignora. Tanto en la India como en Europa se hizo una distinción entre los cuatro elementos clásicos. Tierra y Agua fueron designados como elementos femeninos, receptivos, nutritivos y pasivos, mientras que Aire y Fuego fueron yuxtapuestos como elementos masculinos, promotores, creadores y activos.

Para obtener clarividencia (visión clara), necesitamos un estado nutritivo y receptivo, de modo que hemos hecho una señal inconsciente para inducirlo. Así como la Tierra es el recipiente del Agua, también su cuenco (arena fundida) es Tierra y contiene Agua. Así como Tierra y Agua son amigas y juntas hacen germinar la flora, su papel (flotando en el agua del cuenco) es el símbolo definitivo de su unión, por cuanto la madera es el ejemplo consumado de la fusión de tierra y agua.

7. Encienda la lámpara de escritorio y fije la mirada en la carta tattwa. Cuente hasta cien, o el tiempo necesario para que los colores brillantes centelleen y el aura circundante destelle con intensidad, de un lado a otro, como un tubo de neón. Cuando esté satisfecho (lo cual depende de cada carta y cada persona), apague la lámpara y translade la mirada al papel que flota en la superficie del agua contenida en el cuenco.

Relájese y contemple tranquilamente la imagen secundaria sobre la superficie del papel flotante. Desenfoque progresivamente los ojos como si quisiera mirar un profundo pozo situado debajo del papel.

Espere y observe. Formas, nubes, nieblas, animales, rostros, escenas..., todo un panorama puede emerger.

8. Al cabo de quince a veinte minutos, encienda la lámpara de escritorio. Es aconsejable anotar la fecha y todo lo ocurrido en un diario.

La prudencia dicta la conveniencia de ir a acostarse inmediatamente después de una sesión de videncia y acordarse de anotar sus sueños a la mañana siguiente. Ahora ya puede apagar las velas, dejando el cuenco con agua donde está hasta el día siguiente.

Videncia con los tattwas con los ojos cerrados

La disposición del material es básicamente el mismo, con dos excepciones:

1. Puede prescindir del cuenco con agua.

2. Necesita una hoja de papel o cartulina blanca extendida a una distancia de un metro de usted, quizás sobre la pared. El dorso blanco de un póster puede servir, y debe situarlo a la altura de los ojos de manera que pueda fijar la mirada en el centro.

A estas alturas, quizás habrá comprobado que, cuanto más alejado está el campo de proyección de la imagen secundaria, más grande resulta ésta.

Vamos a utilizar la imagen secundaria como una «puerta astral» que da acceso a otra realidad coexistente. En los apéndices podrá leer lo que los adeptos de Golden Dawn hicieron con este concepto.

Éste es un método masculino y activo y, por lo tanto, corresponde al ámbito de Aire y Fuego.

Al igual que en la técnica anterior, tendrá que experimentar con las velas. Seguramente se las arreglará con una sola vela, que deberá situar al lado o ligeramente detrás de usted.

La mayor parte del trabajo preliminar con los ojos abiertos se realizará utilizando la lámpara de escritorio. Recuerde que ha de poder girar la lámpara de la mesa a la pantalla, como si fuera un foco.

Con este método va a emplear su imaginación de una forma muy activa hasta que surjan visiones espontáneas desde lo más profundo de su ser.

También debe tener presentes las cualidades inherentes a los cuatro primeros elementos en el sistema indio.

Cada elemento tiene una tendencia, un tattwa, una inclinación a comportarse siempre de un modo único y previsible. Esta característica individual cobra importancia cuando se trata físicamente con los elementos, y ahora recogerá los fru-

tos de su entrenamiento de visualización. Sólo me ocuparé de los cuatro elementos fundamentales, por cuanto el Éter es a la vez el recipiente y lo eterno, de modo que es inaccesible.

ELEMENTO	CUALIDAD O COMPORTAMIENTO
Tierra	Coherencia, compresión, adhesión, solidez.
Agua	Contracción, evaporación, reducción hasta la desaparición.
Fuego	Expansión, dilatación, crecimiento.
Aire	Movimiento continuo, movilidad ilimitada, vibración.

Los adjetivos que he utilizado no son adecuados del todo, y me disculpo por mi torpeza, pero es casi imposible traducir el significado de cada palabra sánscrita.

Lo que este tattwa, o naturaleza del elemento, significa es que hay un modo adecuado de manipular visualmente cada elemento para «atravesarlo» y «penetrarlo».

Supongamos que ya ha preparado su estudio, celebrado un ritual apropiado, barajado las cartas y sacado Tierra-Semilla de Agua. Los pasos a seguir serán:

1. Ponga Tierra-Semilla de Agua sobre la hoja de papel blanco y enfoque directamente la lámpara de escritorio sobre ella. Empiece por contemplar Tierra-Semilla de Agua, que será un cuadrado amarillo con el cuarto creciente plateado en su interior.

2. Tan pronto como los colores brillantes y el aura circundante cobren intensidad, enfoque la lámpara hacia la pantalla blanca que tiene enfrente y observe tranquilamente la imagen complementaria de colores que aparecerá. Puede que al principio estas imágenes secundarias no persistan mucho tiempo, pero con relajación y práctica se harán más duraderas e intensas.
3. Mantenga su atención plenamente concentrada en la imagen secundaria, y tan pronto como desaparezca apague la lámpara y cierre los ojos.
4. Ahora se dispone a acceder al dominio del *chidakasha* (espacio mental), que se extiende más allá del hueso frontal o la frente.
5. Con los ojos cerrados, imagine inmediatamente que está mirando a través de los párpados cerrados y la frente a la pantalla que tiene delante.
6. Forme el tattwa original, es decir, Tierra-Semilla de Agua, en sus colores originales amarillo y plateado y aproximadamente del mismo tamaño que la imagen secundaria, sobre la pantalla que tiene delante. Es como si se hubiera convertido en un proyector de diapositivas y enviara la imagen a la pantalla desde una lente (Tercer Ojo) situada en el centro de la frente.
7. Haga los colores lo más intensos posible y reténgalos durante un minuto; al principio, es posible que su límite se sitúe en torno a los treinta segundos.
8. Concentre su atención en el cuarto creciente. La naturaleza del Agua es contraerse. Empiece a contraer el cuarto creciente plateado abandonando el cuadra-

do amarillo, que se hace más visible a medida que la luna se encoge.

9. Compruebe si en el momento en que el cuarto creciente está a punto de desaparecer no puede crear una tensión psíquica, para lanzar su parte psíquica contra el cuadrado amarillo y soltar así toda la visualización deliberada, un poco como un cristal que se rompe.
10. Relájese por completo, con los ojos cerrados, y cuando lo consiga la mente se llenará de imágenes.

Usted posee el control en todo momento. Tan pronto como abra los ojos y encienda la lámpara, regresará.

Con FUEGO, cultive una sensación de expansión insopportable justo antes de proyectarse físicamente hacia el tattwa.

Con TIERRA, una compresión inaguantable.

Con AIRE, movimiento y vibración.

Todo este proceso es de una visualización y agitación intensas, seguidas de una total relajación y una inspección pasiva.

Anote sus resultados y vigile sus sueños.

Todo cuanto le he enseñado en este capítulo es cuestión de descubrir por sí mismo qué le da resultado. La técnica de la videncia se sustenta sobre una trinidad sagrada, un trípode mágico de principios fundamentales: todo es 1) experimental, 2) empírico, y 3) existencial.

Capítulo 6

ESTIMULACIÓN DE CHAKRAS CON LAS CARTAS TATTWA

Los elementos tattwa son la base estructural y la clave funcional de los centros psíquicos (*chakras* es una voz sánscrita que significa «discos giratorios»).

He concebido este libro de manera que, para cuando haya leído los capítulos anteriores, esté listo para utilizar los símbolos tattwa aplicándolos inmediatamente a los cinco primeros chakras. El trabajo más difícil ya está hecho, y los elementos son ahora realidades vivientes que pueden emplearse como estímulos para abrir los chakras.

El sistema tattwa es una recopilación perfectamente autónoma de técnicas enfocadas a acceder a los centros psíquicos. Los ejercicios del capítulo 4 son especialmente importantes, fundamentales para este capítulo. ¿Por qué?

1. Le preparan para alterar la realidad visual y ejercer un mayor control sobre la visualización e imaginación.
2. Usted tiende un conducto entre su conciencia y su mente inconsciente basado en imágenes; concretamente, las cinco figuras geométricas asociadas con

cada elemento, que ahora deberían estar completamente integradas en su estructura mental.

3. Ha aprendido a convertir las formas tattwa bidimensionales en sólidos tridimensionales, y esto es esencial para la estimulación de los chakras mediante los tattwas.

¿De qué sirve la meditación de los cinco elementos (panch-mahabhuta) sobre los chakras? Usted restablecerá la armonía psicológica, fisiológica y psíquica dentro de los cinco cuerpos (panch kosha) que lo componen. Puede hacerlo a través de tres métodos:

1. Cuando haya utilizado los tattwas como instrumento de adivinación, puede optar por practicar la estimulación de chakras sobre los centros psíquicos indicados por la carta. Puede hacerlo a diario mientras busca una solución al problema sobre el que ha consultado.
2. Podría barajar el mazo y pedir cuál es el elemento, o los elementos, más apropiado sobre el que meditar. Si ha establecido el vínculo psíquico adecuado, la sincronización le facilitará la carta adecuada para obtener equilibrio físico y mental ese día.
3. Cuando exista y persista un estado físico o psicológico de enfermedad y trastorno, elija el elemento y el chakra asociados con la cavidad corporal apropiada. Luego medite según las instrucciones de las veinticinco cartas que se exponen al final de este capítulo.

El chakra visuddha y el Éter se extienden hasta la cabeza o cavidad craneal. En la curación, el huevo negro o añil de Éter podría transformarse en un huevo *blanco* o *dorado*. El inconsciente acepta más fácilmente los colores dorado o blanco para la curación.

Luego anote simplemente el elemento o elementos indicados y concéntrese en las partes del cuerpo que corresponden a los tattwas. Esto se hace empleando una sencilla técnica tántrica, procedente del norte de la India, que le enseñaré.

El vínculo entre los tattwas y los chakras se basa en sólidos principios ayurvédicos y tántricos.

El cuadro que sigue a continuación muestra los desequilibrios psicológicos y psíquicos relacionados con cada elemento basándose en correspondencias ayurvédicas. El ayurveda (ciencia de la vida) es el sistema médico de los indios nativos de diagnóstico y tratamiento, una ciencia indissociable del yoga.

TATTWA	ESTADO GENERAL DE DESEQUILIBRIO
Éter	Sensación de vacío. Hundimiento. <i>Agorafobia; perdido en el espacio.</i>
Aire	Fuga de ideas. Apremio a hablar. Incapacidad de concentrarse. Acrofobia. Agitación nerviosa.
Fuego	Ira. Indignación. Impulsividad. <i>Agotamiento.</i> Inestable.
Agua	Saturado. Edematoso. Emotivo. Lloroso. Pesimista. Indeciso.
Tierra	Deprimido. Perezoso. <i>Encerrado en la rutina.</i> Claustrofobia. Forma de conciencia preferida: sueño.

Una advertencia: Muchos de los indicios y síntomas enumerados pueden presentar un cuadro de depresión grave, en cuyo caso esta meditación no le servirá de nada; de hecho, se sentirá tan mal que no podrá efectuarla. Los dos principales indicadores de que necesita la ayuda profesional de un experto son un brusco despertar por la mañana en el que los ojos se abren REPENTINAMENTE, está desvelado y no puede volver a conciliar el sueño, o bien pensar constantemente en el suicidio.

Si ha padecido alguno de estos síntomas durante más de dos semanas, acuda a alguien. Tales síntomas suelen indicar un importante agotamiento de determinadas sustancias bioquímicas del cerebro, ¡y esto requiere una exploración a fondo!

He incluido esta advertencia sobre trastornos graves –el límite extremo de los indicios y síntomas recogidos en la Tabla de Desequilibrios Tattwa– para llamar su atención. No soy partidario de recurrir a tratamientos extravagantes de la «nueva era» para combatir las enfermedades muy graves y angustiosas, como por ejemplo la depresión clínica y la esquizofrenia.

Correlaciones con los reinos naturales

Volviendo al tema de los elementos, ahora podemos esbozar una correlación entre los tres reinos naturales y los tattwas. Los tres reinos clásicos de la naturaleza son:

Mineral: Es el elemento Tierra, que contiene cristales cúbicos de silicato y cuarzo, además de sal. Los filósofos hindúes llamaban este reino *khanija*, literalmente «surgido del pozo»; las sustancias inorgánicas, sin vida, que proceden de la tierra, es decir, minerales, metales, etc.

En el cuerpo humano, esta región se localiza en el suelo de la pelvis, entre los genitales y el ano. Se denomina chakra *muladhara* (centro de origen o fundamento), y se manifiesta en forma de cubo amarillo.

Vegetal: La dimensión de Agua que permite crecer la flora; las plantas son Agua en un 90 %. Es el *sthavara* (de cuya raíz sánscrita procede la voz «estático») de todas las cosas inmóviles; es decir, las plantas que están arraigadas en la Tierra.

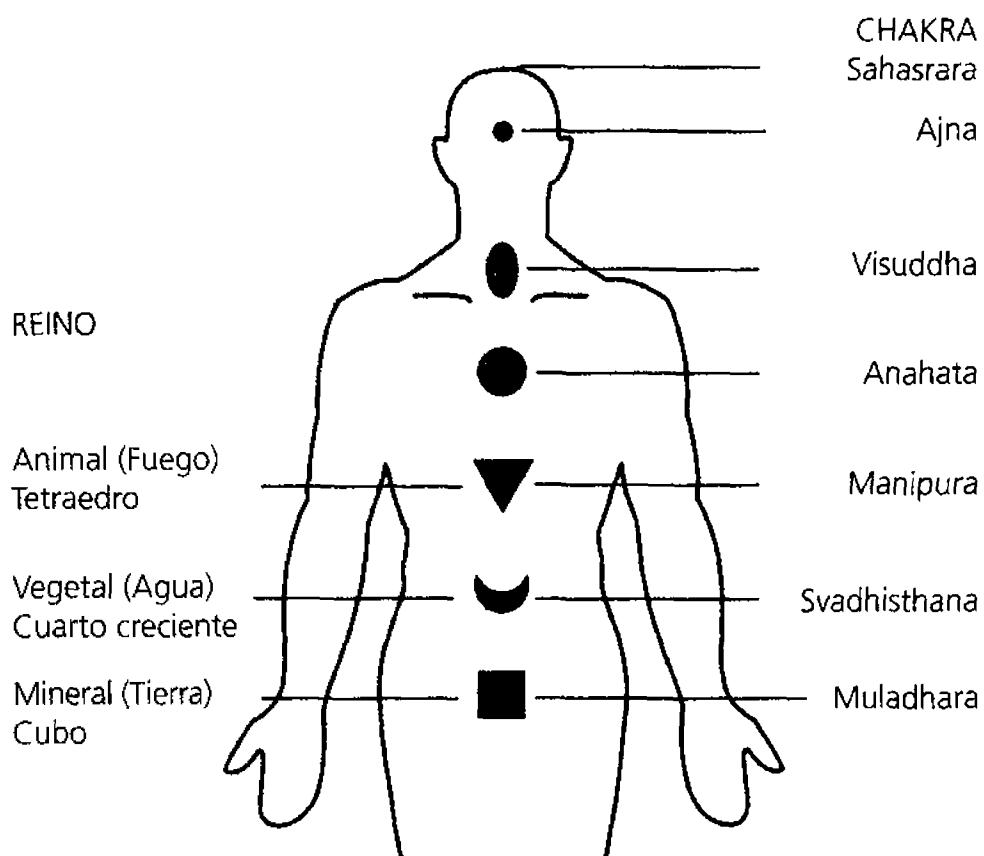
En el cuerpo humano, es la zona situada entre el hueso púbico y el ombligo, denominada anatómicamente región abdominopelviana; contiene los órganos suculentos del tracto digestivo inferior, el útero, la vejiga y varios órganos reproductores «jugosos». El centro psíquico es el *svadhisthana* (lugar propio), y se muestra como un cuarto creciente plateado.

Animal: *Jangama* o «cosas móviles»; la sede del elemento Fuego, que anima todas las cosas mediante el fuego del metabolismo. Aquí se encuentra el chakra *manipura* (que se traduce como «ciudad de las gemas»).

Este centro de Fuego está entre el ombligo y el final del esternón, y tiene forma de un tetraedro invertido de color rojo intenso. El centro de Fuego es el equivalente astral del hígado productor de calor (que es relativamente triangular, hablando en términos de morfología anatómica) y el furioso quemador de glucosa, el páncreas, que gobierna la combustión metabólica de todo lo que es carne.

El paso siguiente consiste en señalar que estos tres reinos, elementos o chakras existen en la cavidad abdominal situada bajo el diafragma, que es la separación entre el abdomen y la caja torácica.

Acabamos de delimitar los tres grandes reinos naturales según los filósofos tanto de Oriente como de Occidente.



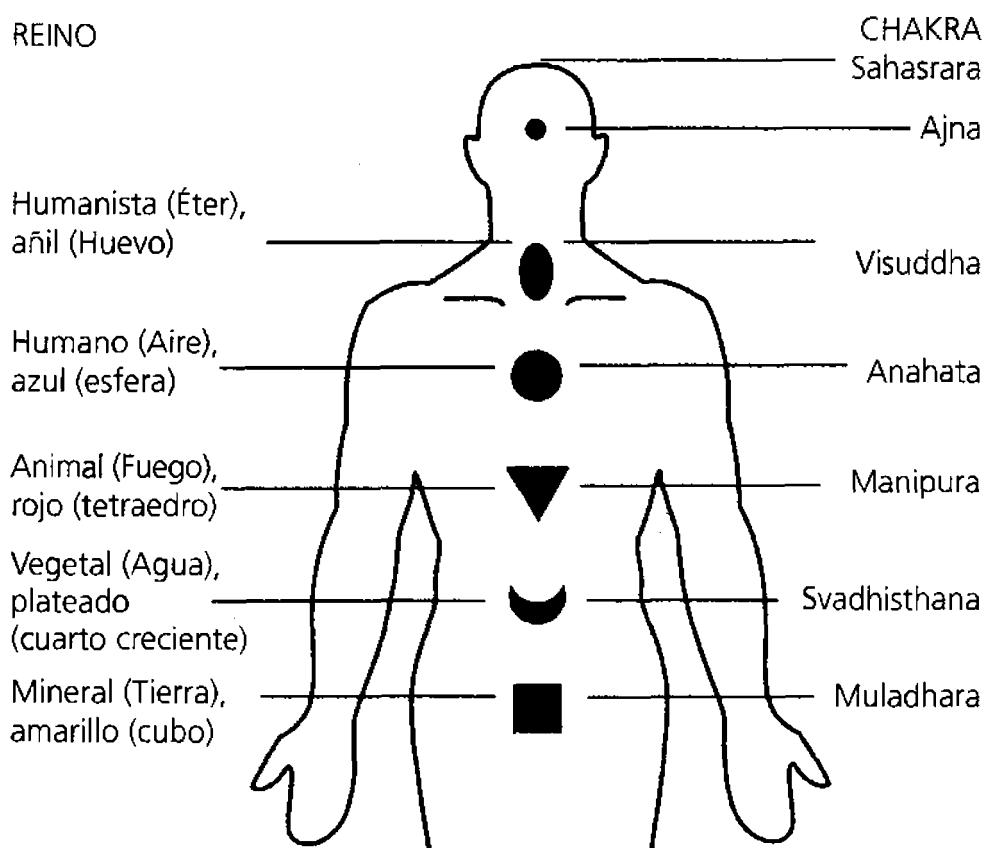
El diafragma, al separar la caja torácica de la cavidad abdominal, es una línea de demarcación importante (en algunas escuelas esotéricas) entre los dominios inferiores (instinto animal) y los superiores. Estos últimos, situados encima de la montaña alquímica del diafragma, contienen el reino humano y el reino humanista.

Humano: Aquí reside el Aire, resguardado como el centro psíquico del corazón. *Anahata* (sonido no percibido) está detrás del esternón y alojado psíquicamente en el corazón, entre los pulmones. El anahata, si bien se suele representar como una estrella azul de seis puntas (fusión de Siva y Sakti), es también un círculo azul o, mejor dicho, una esfera.

Humanístico: El chakra *visuddha* (centro de pureza), situado en la garganta, surge (a la visión psíquica) como un huevo añil-negro, el signo del espacio cósmico o Éter.

En la garganta, el habla es generada mecánicamente a través de la vulva de los pliegues laríngeos, concebida en el útero del cráneo y expulsada a través de la sección cervical del cuello.

Ahora ya conocemos los cinco grandes reinos, que consisten en los tres elementos integrantes de los *dominios inferiores* (Tierra, Agua, Fuego) y los dos elementos que constituyen los *dominios superiores* (Aire y Éter), como muestra la siguiente ilustración.



El punto de transición (a través del diafragma) de manipura a anahata (de Fuego a Aire) representa la transformación de pasión en compasión, y el desplazamiento del corazón, anahata, a la garganta, visuddha (de Aire a Éter) es la evolución de humano a humanista.

Estoy trazando un esquema o proyecto fundamental para la meditación. Lo que nos ocupa no es una meditación de yoga frívola ni sintética. Los orígenes de este sistema están firmemente arraigados en los tantra del norte de la India. Mi intención es presentárselo de la forma más sencilla y primitiva posible.

Estoy utilizando los elementos para llegar hasta el meollo del sistema de chakras evitando una galaxia de dioses y diosas, cincuenta letras sánscritas divididas entre los chakras, un sinfín de imágenes, animales y seres mitológicos, y algunas complejas nociones de psicofisiología india.

No necesito comentar los dos centros de la cabeza. Todos los ejercicios con las cartas tattwa implican la participación del Tercer Ojo (*chakra ajna*), y el séptimo centro, *sahasrara*, se activa cuando está listo.

Los tattwas constituyen por sí mismos un camino expedito hasta los chakras.

Los elementos tattwa son tan ocultos y primitivos, que el inconsciente colectivo de la especie humana responde a la esencia de la *forma* y el *color* de cada elemento. La consecuencia de ello es la estimulación inmediata del chakra asociado.

El elemento es igual a la forma, que es igual al color, que es igual al chakra; de lo que se deduce que las cosas iguales a una misma cosa son iguales unas a otras:

El elemento es igual al chakra

o

El elemento es el chakra

Ahora debemos intensificar nuestra valoración emocional de los elementos y examinar algunas diferencias interculturales.

Para empezar, observaremos el orden de los elementos en la tradición alquímica occidental:

Orden alquímico



Tierra



Agua



Aire



Fuego



Quintaesencia

Orden samkhya



Tierra



Agua



Fuego



Aire



Akasha

El orden natural, para los alquimistas, sitúa Aire antes de Fuego, mientras que la tradición india coloca Aire después de Fuego. Esto sólo refleja una diferencia de analogía y perspectiva evolutiva. Los alquimistas medievales heredaron su tradición de Platón y Aristóteles. Platón diferenciaba los elementos según su relación densidad/peso, una especie de prueba no técnica de peso específico.

Platón sugería que si se arrojaba Tierra en un recipiente de vidrio, se añadía la mitad de agua, se tapaba el recipien-

te y se agitaba, se podía observar cómo los elementos se separaban y se ordenaban según su densidad.

Primero, la Tierra se deposita en el fondo (obviamente es la más pesada), el Agua se dispone sobre la Tierra y el resto del espacio lo ocupa una capa superior de Aire. ¿Qué ha sido del Fuego?

Para Platón, el Fuego se manifestaba en forma de luz (además de color), y el hecho de que se pudieran ver las distintas capas dentro del frasco era una prueba evidente de que el Fuego estaba encima del Aire.

*El placer terrenal es riqueza y estorbo;
el placer acuático es dulzura y sosiego;
el placer ardiente es deseo y amor;
el deleite ligero es libertad y movimiento.*

Gaston Bachelard, simbolista francés
(citado por Cirlot en su *Diccionario de símbolos*).

Los elementos son las representaciones externas de los centros psíquicos internos y los tubos astrales, que se entrelazan para formar la red que atrae a los practicantes del yoga kundalini.

He mencionado anteriormente los aspectos ocultos fijados en el inconsciente en forma de arquetipos; el volcán es el símbolo definitivo de la fuerza inherente a los elementos, y la posible erupción es una metáfora para el kundalini.

El volcán nos indica que en las profundidades de los conductos subterráneos, Tierra, Agua, Fuego y Aire están comprimidos, formando un combinado potencialmente apocalíptico. Aquí reside la suma perfecta de la fuerza elemental

en múltiples niveles; el volcán se convierte en el orgasmo sexual y el despertar del kundalini emerge en el cráneo. Una combinación de piedras (Tierra), lava incandescente (Agua), llamas (Fuego) y gases (Aire) eyaculando al mismo tiempo.

Meditación sobre chakras con los elementos

Ahora estamos listos para empezar. Este sistema de meditación es dinamita, pero también ofrece la seguridad de que no experimentará nada que no pueda dominar.

1. Vamos a interiorizar el color y la forma de cada elemento (de un modo tridimensional), llenando el espacio del cuerpo que ocupa cada chakra.
2. Luego sincronizaremos un flujo imaginario de energía psíquica con nuestro ciclo natural de inhalación y exhalación, a través de un punto de estimulación situado en la parte anterior del cuerpo.
3. Ahora se incorpora un *mantra bija* (sonido símiente), que se repite en silencio con cada exhalación natural.
4. Por último, se efectúa este procedimiento en ciclos de nueve respiraciones. En la numerología india, el nueve representa un ciclo completo.

El éxito de esta técnica depende de que haya llegado a dominar los ejercicios del capítulo 4.

Paso 1

El concepto de los cinco elementos es común a toda la filosofía india y, como hemos visto, también a la occidental desde la antigua Grecia.

Nos disponemos a utilizar los símbolos para construir el hombre elemental dentro de la estructura viva que cada uno de nosotros habita.

La palabra *stupa* es una voz sánscrita usada para designar los santuarios budistas. Las stupas representan una de las primeras expresiones de la arquitectura india, y originariamente eran panteones. Los budistas desarrollaron estas cámaras funerarias durante los últimos dos mil años hasta dotarlas de su forma actual.

Componentes de la stupa budista

La configuración arquitectónica de una stupa es una representación de los cinco elementos (que componen todas las cosas), que los budistas apilaron fuera del cuerpo muerto y sobre el techo del sepulcro para indicar la disolución de los elementos después de la muerte.

Observe el diagrama de la stupa y compruebe que los elementos y las vías sensoriales asociadas con ellos (que se comentan en el capítulo 1) son exactamente los mismos que en el yoga y el samkhya, aunque los símbolos de Agua (cuarto creciente) y Aire (esfera) se han intercambiado.

Los tattwas budistas se han colocado uno encima del otro, *fuera* del cuerpo muerto, y nosotros vamos a hacer justo lo contrario. Vamos a apilar los tattwas *dentro de nuestro cuerpo vivo* usando la imaginación (una «imagen

interna»). Llenaremos todas las cavidades corporales activando así los vórtices de los chakras correspondientes.

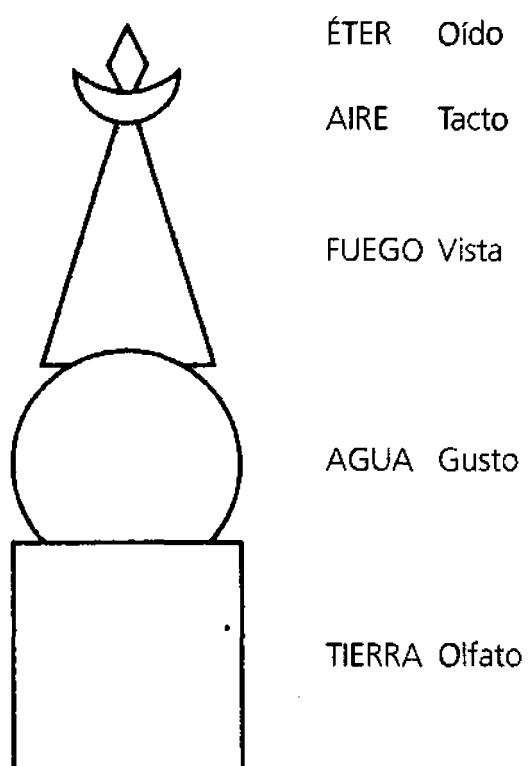
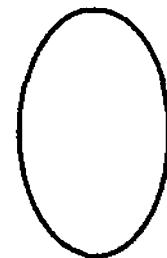


Diagrama I del hombre elemental

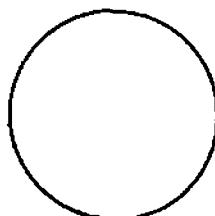
Éter



Akasha-negro:
Visuddha

«Aquí en la tierra
como en el cielo»
Por dentro y por fuera
Región de la garganta
Escotadura
suprasternal debajo
de la nuez de Adán

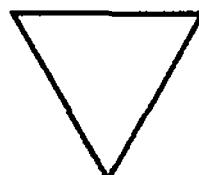
Aire



Vayu-azul:
Anahata

Región pectoral
Centro del pecho

Fuego



Tejas-rojo: Manipura

Región abdominal
Del ombligo al
extremo inferior del
esternón (xifoides)

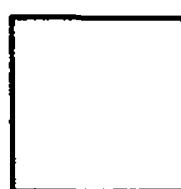
Agua



Apas-plateado:
Svadhishthana

Región pelviana
A medio camino entre
el hueso púbico
y el ombligo

Tierra



Prithivi-amarillo: Muladhara

Región del suelo
de la pelvis
Entre el hueso caudal,
el ano (coxis) y los
genitales

El doctor Swami Maharishi Gitananda Giri dio la mejor definición de chakra hace más de cuarenta años:

Un chakra es un torbellino de energía en el punto de conjunción de la mente y el cuerpo.

¿Qué es esta *conjunción*? ¿Es *imaginación*?

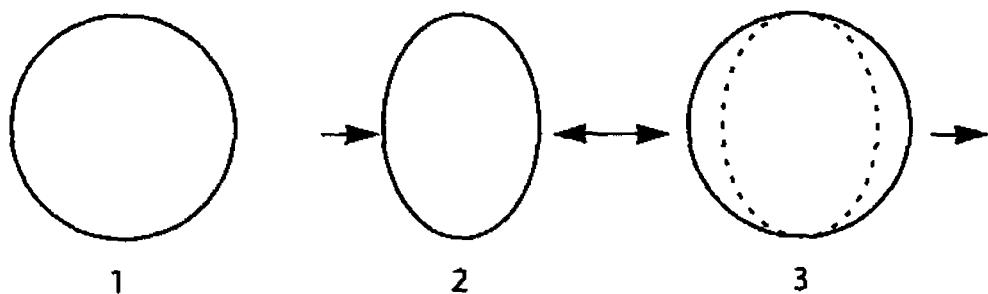
La imaginación es el canal a través del cual se puede manipular el complejo mente-cuerpo; el color y la forma de los cinco elementos son el objeto de la imaginación o visualización. Cada vez que visualiza algo se produce una reacción en su cuerpo, tanto si es consciente de ella como si no. Hagamos un experimento para demostrarlo:

Experimento: Mente sobre materia

1. Cierre los ojos por un momento y concéntrese en el espacio entre sus párpados y sus globos oculares. Tome conciencia de que este espacio está lleno de la humedad lubricante de las glándulas lacrimales. Con un poco de sensibilidad podrá llegar a percibir cómo los párpados recubren suavemente las órbitas oculares en contacto con ellas.
2. Mire el círculo de la siguiente ilustración. Dentro de unos momentos le pediré que cierre los ojos y visualize el círculo, suspendido delante de usted y con un diámetro de medio metro, aproximadamente. Visualícelo como un aro de circo flexible y elástico.

Nota: el diagrama representa un círculo (1), mientras que el óvalo (2) representa el mismo círcu-

lo comprimido por los lados, y el segundo círculo muestra el aro (3) que ha recuperado su forma circular una vez retirada la presión.



3. Cierre los ojos, manteniendo una conciencia relajada del contacto de los párpados con los ojos, e imagine el círculo de medio metro de diámetro suspendido a la altura de los ojos y a un par de metros delante de usted. Imagine alternativamente que lo presiona por los lados (convirtiéndolo en un óvalo) y lo suelta (de modo que recupera su forma circular). Hágalo una docena de veces, y mientras lo observa tome conciencia de lo que sucede con sus ojos, debajo de los párpados.

Resultado: Si la visualización ha sido correcta, sus ojos se habrán torcido involuntariamente hacia dentro y hacia fuera mientras el círculo se convertía en un óvalo y volvía a transformarse en un círculo.

El espíritu es el maestro, la imaginación es la herramienta y el cuerpo es el material plástico... El poder de la imaginación es un factor decisivo en la medicina.

Paracelso, 1493-1541.

Todo aquello que imagina tiene un efecto, visible o invisible, perceptible o imperceptible, conocido o desconocido, sobre el cuerpo.

Ahora ya podemos sumergirnos de lleno en la técnica:

Paso 1

Interiorización del elemento en el espacio corporal del chakra. Examine el diagrama del hombre elemental que aparece en la página 188. Fíjese en las regiones indicadas en el lado derecho de los elementos superpuestos. Nos iniciaremos en este método utilizando el centro de AGUA (svadhisthana) como ejemplo:

POSTURA: Puede sentarse en una silla o en el suelo, en una cómoda postura de yoga, o incluso tenderse (aunque es menos recomendable por cuanto podría quedarse dormido).

VISUALIZACIÓN: Ha optado por concentrar su atención en el CHAKRA de Agua, bien por indicación de la elección al azar de una carta tattwa o porque experimenta molestias en la región inferior del abdomen.

Imagine una luna creciente, plateada y tridimensional (quizá parecida a una tajada de melón), llenando la región inferior de su abdomen con las puntas del cuarto creciente orientadas hacia los lados, tocando la parte superior de los huesos de la cadera. Al consultar el diagrama II del hombre elemental observará que la luna puede extenderse desde el ombligo hasta el hueso púbico.

Llene la región inferior del abdomen con una luna creciente, blanda y brillante. ¡VÉALA! ¡SIÉNTALA!

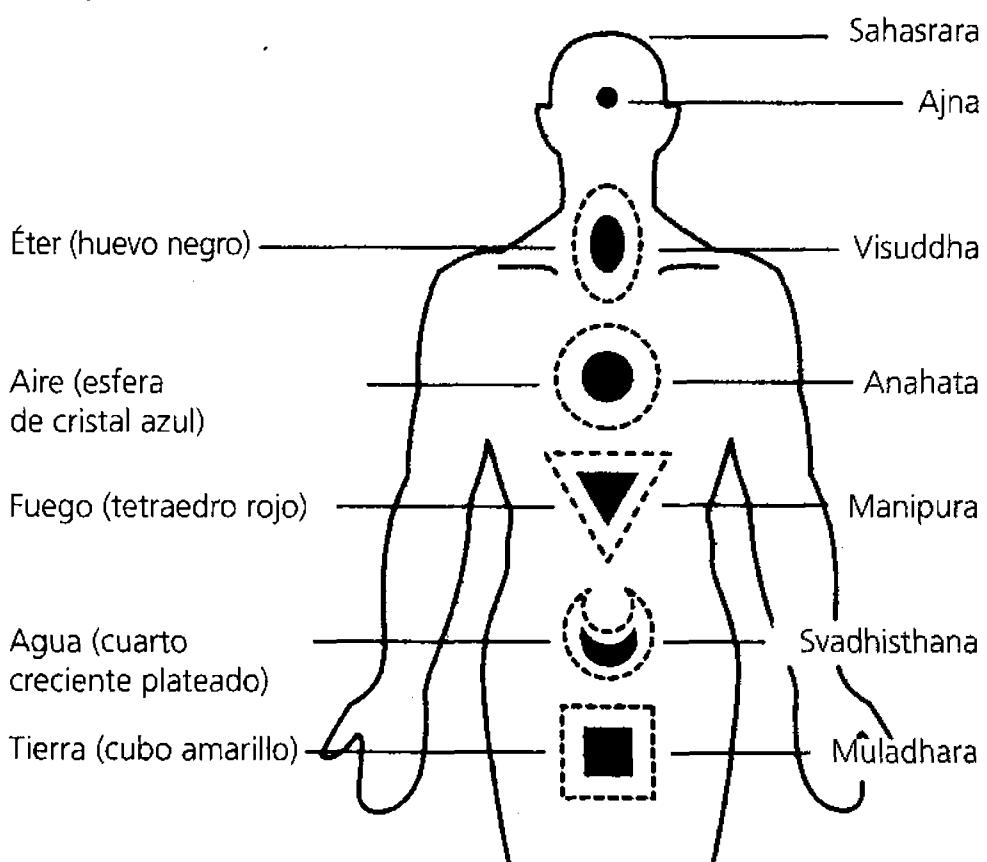
Paso 2

Tome conciencia de su ciclo respiratorio libre y natural: el aire entra –pausa de una fracción de segundo–, el aire sale. No trate de controlar ni alterar su respiración en modo alguno; limítese a tomar conciencia de ella.

Cuando realice la próxima inhalación natural, vea y sienta una energía psíquica (prana o fuerza vital) que accede al interior de la luna plateada a través de una abertura imaginaria en la región inferior del abdomen, a mitad de camino entre el ombligo y el hueso púbico. Es como si hinchara la luna con cada inhalación.

Al efectuar la exhalación, vea y sienta la energía psíquica saliendo a través del mismo punto abdominal (podría imaginar que le han hecho una laparoscopia psíquica y que se han olvidado el *instrumento* dentro de su abdomen, dejando un conducto abierto al paso del aire). Cuando exhala, la corriente psíquica sale; no obstante, siempre entra más cantidad de la que sale.

Diagrama II del hombre elemental



Paso 3

Mientras sigue visualizando tranquilamente el cuarto creciente plateado llenando la región inferior de su abdomen, al mismo tiempo que imagina la energía psíquica entrando y saliendo de forma sincronizada con su ritmo respiratorio natural, va a añadir un sonido silencioso, repetido mentalmente, a cada exhalación.

Ese sonido recibe el nombre de bija o mantra simiente, y es específicamente la llave para acceder al chakra svadhisthana o centro de Agua.

El mantra bija es «VAM». Cada vez que exhale, dígase en silencio «VAM», prolongando la *m* al final (recuerde que no debe pronunciarlo en voz alta).

Así pues, ahora ocurren tres cosas al mismo tiempo:

1. Una percepción continua del cuarto creciente plateado llenando la región inferior del abdomen.
2. Visualización del prana (energía) entrando y saliendo de la región inferior del abdomen en coordinación con la respiración.
3. Con cada exhalación, se dice mentalmente y en silencio «VAM». Ahora ya podemos añadir el cuarto y último paso.

Paso 4

Cada vez que inhale, deberá contar en silencio hacia atrás, empezando desde nueve hasta uno, de forma gradual con cada inhalación sucesiva:

Inhalación,	Exhalación, diga
diga <i>nueve</i> .	mentalmente <i>Vam</i> .
Nueva inhalación,	Exhalación, diga
diga <i>ocho</i> .	mentalmente <i>Vam</i> .
Nueva inhalación,	Exhalación, diga
diga <i>siete</i> .	mentalmente <i>Vam</i> .
Nueva inhalación,	Exhalación, diga
diga <i>seis</i> .	mentalmente <i>Vam</i> .
Siga contando hasta uno y vuelva a empezar desde nueve.	

Este ciclo se va repitiendo durante toda la meditación.
Se recomienda un mínimo de veinte minutos.

Resumen de la estimulación de chakra- con símbolos tattwa

1. Imagine la forma del elemento como una creación tridimensional dentro de la cavidad corporal correspondiente. Elemento = color = forma = chakra. (Consulte el diagrama I del hombre elemental, pág. 183, y el diagrama II, pág. 188.)
2. *Sienta y vea* la energía cósmica entrando y saliendo con la respiración. La energía se absorbe a través del *k'shetram*, un punto de estimulación situado en la parte anterior del cuerpo, hacia el centro del complejo chakra-elemento.

La voz *k'shetram* significa «campo» y se refiere al aura que desprende cada chakra (véase el diagrama II del hombre elemental, pág. 188). El *k'shetram* es un punto de contacto anatómico que se aproxima al centro del campo del chakra (véase el cuadro de puntos de estimulación en la página 191).

Esta respiración psíquica hacia la sede del chakra-elemento a través de un *k'shetram*, o punto de contacto en la superficie anterior del cuerpo, es característica del tantra de la India del Norte y era la técnica preferida que me impartía mi gurú, Swami Parahansa Satyananda Saraswati, del estado de Bihar, en la India. A menudo la llamábamos *respiración de chakras*, y Swami enseñaba varias modalidades.

El tipo de respiración de chakras que estoy explicando en este libro se denomina *respiración hori-*

horizontal de chakras para distinguirlo de la *respiración vertical de chakras*.

Tabla de los puntos de estimulación del k'shetram para la entrada y salida del prana

Elemento	Punto de contacto k'shetram en la parte anterior del cuerpo
Visuddha Éter	La escotadura suprasternal situada bajo la nuez de Adán. El punto en el que se debe insertar un tubo de traqueotomía.
Anahata Aire	El centro del esternón, más o menos en línea con los pezones, donde se debe realizar una punción esternal.
Manipura Fuego	El ombligo es el k'shetram más primitivo, pero puede utilizarse un punto situado a medio camino entre el ombligo y el extremo del esternón.
Svadhishthana Agua	Se encuentra a medio camino entre el ombligo y el hueso púbico, en la línea media. Puede imaginar un tubo de laparoscopia psíquicamente en este lugar.
Muladhara	Respire psíquicamente a través de los genitales, o, más concretamente, por la uretra, donde se insertaría un catéter.

3. Incorpore el mantra bija (mantra simiente) a la respiración, repitiéndolo o entonándolo en silencio cada vez que exhale.

Todos los mantras bija se derivan del pranava, el sonido primitivo de «OM». El mantra bija es el sonido correspondiente a los *yantra* o formas de los elementos, y tales sonidos están profundamente alojados en cada chakra.

Todos los elementos y sonidos bija se derivan de la diosa Kali, que lo es TODO.

Oh, Kali, tú eres Tierra, Agua, Fuego, Aire y Éter. Tú eres todo. Tú eres uno y benefactora. Que por tu gracia no vuelva a nacer nunca.

Karpuradi-Stotra, verso 14.

Para comprender hasta qué punto son intensos los mantras bija, debemos saber que todos ellos son monosilábicos y se diferencian entre sí mediante *fonemas*. Un fonema es la unidad más pequeña del habla que distingue una pronunciación de otra, es decir, una palabra de otra cuando se pronuncian en voz alta. Fíjese en las siguientes parejas:

BAR:	LAR	B y L son fonemas.
DEN:	TEN	D y T son fonemas.
FIN:	SIN	F y S son fonemas.
COL:	GOL	C y G son fonemas.
MUS:	PUS	M y P son fonemas.

Los mantras bija para cada elemento y su chakra correspondiente son:

Éter (Akasha)	Hum	Visuddha (huevo negro en la garganta)
Aire (Vayu)	Yum	Anahata (esfera azul en el corazón)
Fuego (Tejas)	Rum	Manipura (tetraedro rojo entre el ombligo y el diafragma)
Agua (Apas)	Vum	Svadhisthana (cuarto creciente plateado entre el ombligo y el hueso pélvico)
Tierra (Prithivi)	Lum	Muladhara (cubo amarillo en el suelo de la pelvis)

En sánscrito, hay dos tipos de *a*: una breve (de-trás de todas las consonantes; por ejemplo, la letra *p* tiene el equivalente sánscrito *pa*) y una larga, como en «padre».

Si pronuncia (incluso mentalmente) la *a* de cada bija de forma correcta, como en español, conseguirá la vibración adecuada. Esta entonación correcta es importante, aunque el mantra bija no se pronuncie de forma audible.

4. El último paso consiste en incorporar su inhalación a una cuenta atrás constante de nueve a uno y vuelta a empezar. Si se pierde, vuelva a comenzar desde nueve. Swami Satyananda nos hacía contar hacia atrás desde 100, que exige una concentración aún mayor.

Ahora conoce la esencia de una técnica de meditación muy efectiva, procedente de la India nororiental, que hace

funcionar el cerebro a pleno rendimiento y supone la forma más segura de estimular los chakras.

Ventajas de la estimulación de chakras con los tattwas

1. Reducción de la ansiedad, inquietud, tensiones, autodiálogos negativos y reflexión obsesiva. Esta técnica es una herramienta muy eficaz para bloquear las formas de pensamiento inútiles. Este método pertenece a un grupo de lo que los psicólogos occidentales denominarían *obturadores de pensamiento*.

Debe esforzarse para recuperar la mecánica del ejercicio, pese a los pensamientos dispersos que puedan surgir. Lo bueno es que machacando se aprende la técnica y puede imponerse una disciplina para huir de los pensamientos que provocan ansiedad; incluso puede aprender a realizar esta técnica andando por la calle o en medio de una reunión.

La visualización de la forma, el color y la energía psíquica tiende a mantener ocupado el hemisferio derecho de su cerebro. El hemisferio derecho es el responsable de las imágenes y los estados de ánimo que provocan ansiedad.

Contar hacia atrás requiere la actividad del hemisferio izquierdo del cerebro, lo cual destierra las declaraciones verbales causantes de tensión que pueda decir inútilmente dentro de su cabeza.

El mantra bija ejerce una influencia sobre los dos hemisferios cerebrales e induce tranquilidad. Cuan-

do practica esta técnica, ocupa plenamente el cerebro al ocupar su mente por completo.

2. Puede reintegrar su sistema nervioso autónomo. Considere la *meditación* como *mediación* (ambas palabras tienen la misma raíz latina). Cuando usted medita, media entre los extremos de su sistema nervioso simpático (miedo, lucha, huida) y su sistema nervioso parasimpático (reposo, recuperación, relax) y los lleva a un estado de equilibrio y armonía.

A veces, puede quedarse dormido mientras medita; esto suele indicar que está agotado física o emocionalmente y debería dejarse llevar. Cuando abandone el sueño, se sentirá renovado, con una perspectiva distinta.

Lo cierto es que todos necesitamos un respiro de veinte minutos (como mínimo) después de un día ajetreado.

3. Potenciará enormemente su visualización, concentración y creatividad. Su intuición aumentará también, por cuanto la técnica facilita la comunicación entre los dos hemisferios del cerebro. Las mujeres poseen por naturaleza una mayor intuición, ya que nacen con una red nerviosa más efectiva entre los hemisferios.
4. La estimulación de chakras con los tattwas tiene la posibilidad de descubrir reservas de energía ocultas. En la India, reciben el nombre de *kundalini*.
5. El uso de un tipo de meditación que implica uno o más elementos que surgieron como respuesta a un

método de adivinación facilitará su comprensión de la lectura y organizará habilidades y recursos inconscientes para negociar la situación con éxito.

6. La meditación se convierte en un método de curación psicosomática, por cuanto le permite elegir el elemento, color y sonido adecuados para una cavidad corporal en la que se haya instalado una enfermedad, dolor, infección o tensión y dedicar de veinte a treinta minutos diarios a dirigir energía curativa a esa parte.

Resumen de las ventajas de la estimulación de chakras con los tattwas

1. Reducción de la ansiedad.
2. Integración del sistema nervioso autónomo.
3. Estimulación de los chakras y del kundalini.
4. Mayor concentración, visualización y creatividad.
5. Ampliación de las lecturas adivinatorias.
6. Curación física y emocional.

¿Cuánto tiempo debería meditar cada día?

De veinte a treinta minutos diarios.

¿Cuándo debería realizar la meditación de chakras?

Puede meditar por la mañana para prepararse para la jornada o por la noche temprano, para liberarse de las tensiones del día y prepararse para la noche. Recuerde también

que puede esforzarse para efectuar la técnica con los ojos abiertos, durante reuniones o conferencias, por ejemplo.

¿Cuáles son los criterios para elegir los tattwas y chakras a utilizar?

1. Podría empezar con un programa ordenado de meditaciones diarias, comenzando por Tierra-Semilla de Tierra. Durante los veinticuatro días siguientes, utilizará toda la serie de cartas tattwa por orden sucesivo. Le sugiero encarecidamente que haga esto para familiarizarse con todas las combinaciones de elemento-chakra y, al mismo tiempo, someterse a un completo entrenamiento psíquico.

Las cartas de meditación tattwa (veinticinco en total) compendian toda la información que necesita para cada combinación. Consultelas a diario para obtener referencias sobre la combinación con la que trabaja.

Cuando tenga dos elementos en una carta (como Fuego-Semilla de Agua), es mejor empezar por el elemento básico (Fuego) y, al cabo de nueve series, pasar a la semilla (Agua) durante nueve series de cuenta atrás, y luego volver a comenzar con Fuego. Siga alternándolos de esta forma durante toda la meditación. Le recomiendo que utilice un reloj provisto de alarma para contabilizar los veinte a treinta minutos que debe durar cada sesión.

2. La meditación se rige por una carta extraída en el procedimiento de adivinación.

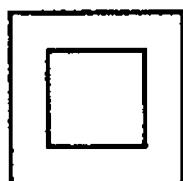
3. Una extracción aleatoria al día del mazo de cartas tattwa barajadas para dar a su intuición (tutor o genio interior) la oportunidad de elegir la combinación óptima para la jornada.
4. Elección del elemento-chakra-cavidad corporal dictado por la necesidad de inducir la curación en una zona específica del cuerpo.
5. Una decisión consciente de escoger un elemento básico (Tierra, Agua, Fuego, Aire, Éter) para una *visualización mágica* que «determine su futuro».

La imaginación es más importante que el conocimiento.

Albert Einstein.

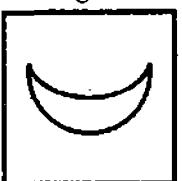
Tabla de combinación de los tattwas: Índice para meditación

Tierra



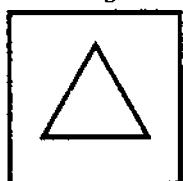
Semilla de Tierra
p. 200

Agua



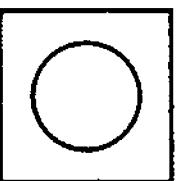
Semilla de Agua
p. 205

Fuego



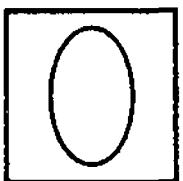
Semilla de Fuego
p. 210

Aire

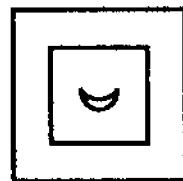


Semilla de Aire
p. 215

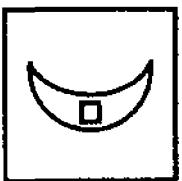
Éter



Semilla de Éter
p. 220



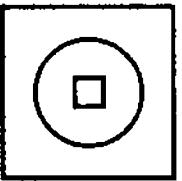
Semilla de Agua
p. 201



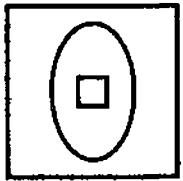
Semilla de Tierra
p. 206



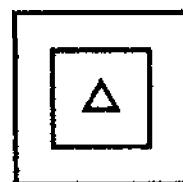
Semilla de Tierra
p. 211



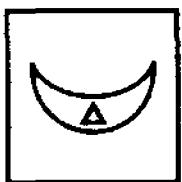
Semilla de Tierra
p. 216



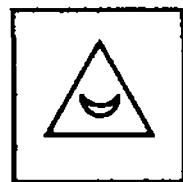
Semilla de Tierra
p. 221



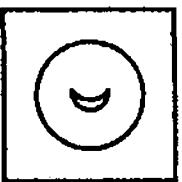
Semilla de Fuego
p. 202



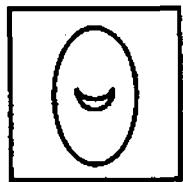
Semilla de Fuego
p. 207



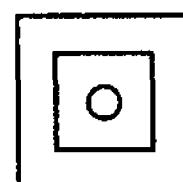
Semilla de Agua
p. 212



Semilla de Agua
p. 217



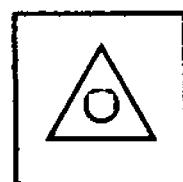
Semilla de Agua
p. 222



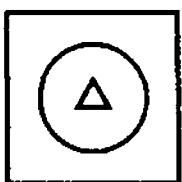
Semilla de Aire
p. 203



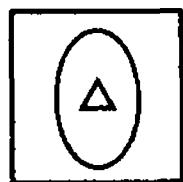
Semilla de Aire
p. 208



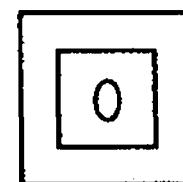
Semilla de Aire
p. 213



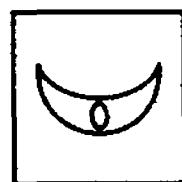
Semilla de Fuego
p. 218



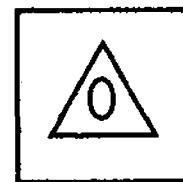
Semilla de Fuego
p. 223



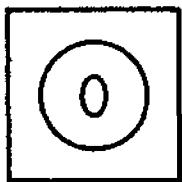
Semilla de Éter
p. 204



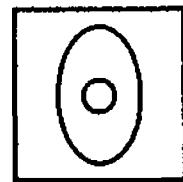
Semilla de Éter
p. 209



Semilla de Éter
p. 214



Semilla de Éter
p. 219



Semilla de Aire
p. 224

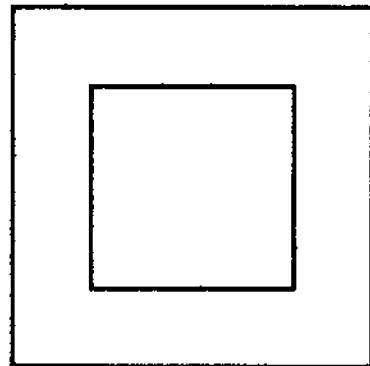
Tattwa**Tierra-Semilla de Tierra**

Inhalación:

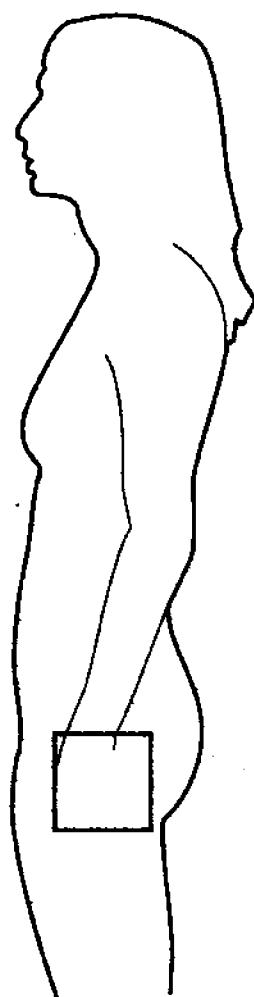
Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

LAM (repetición en silencio)

**Elementos**

Tierra (LAM)



Cubo amarillo

Tattwa

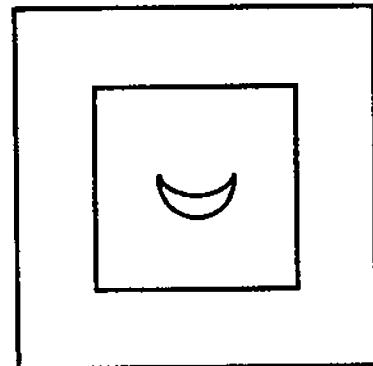
Tierra-Semilla de Agua

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

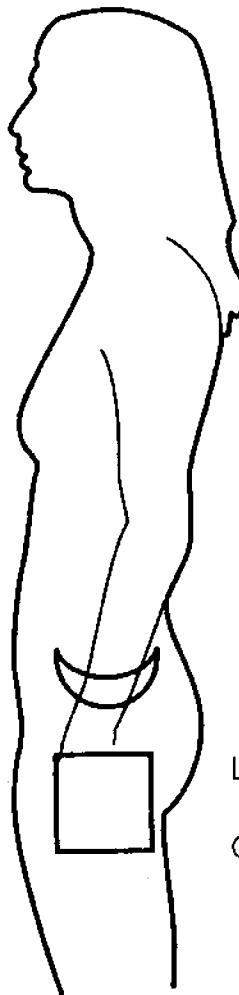
LAM y VAM (repetición en silencio)



Elementos

Agua (VAM)

Tierra (LAM)



Luna plateada

Cubo amarillo

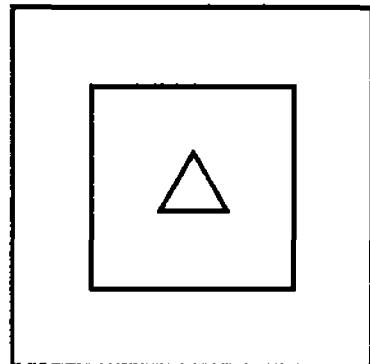
Tattwa**Tierra-Semilla de Fuego**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

LAM y RAM (repetición en silencio)

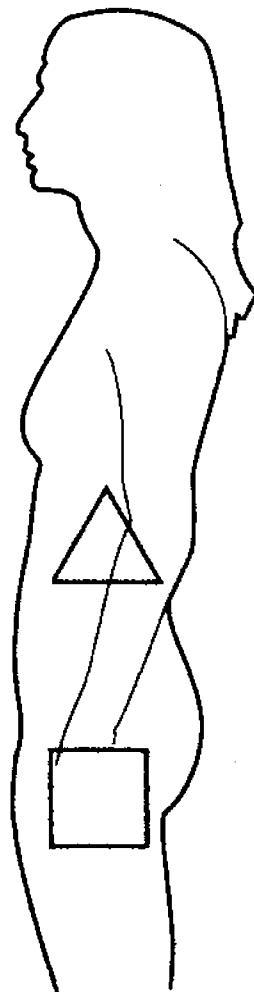
**Elementos**

Fuego (RAM)

Tetraedro rojo

Tierra (LAM)

Cubo amarillo



Tattwa

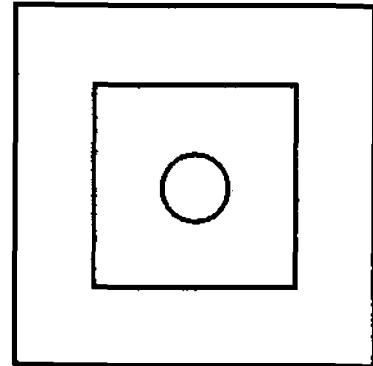
Tierra-Semilla de Aire

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

LAM y YAM (repetición en silencio)



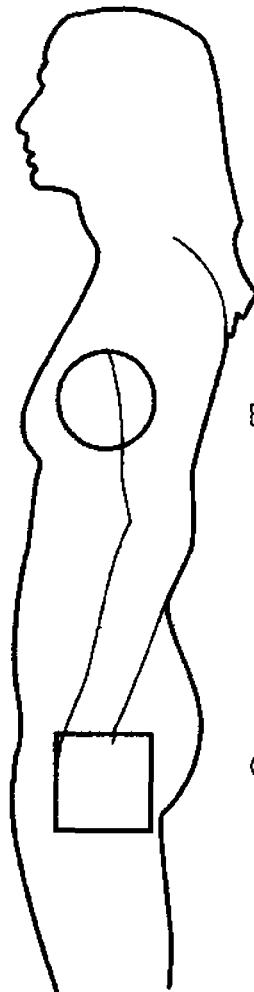
Elementos

Aire (YAM)

Esfera azul

Tierra (LAM)

Cubo amarillo



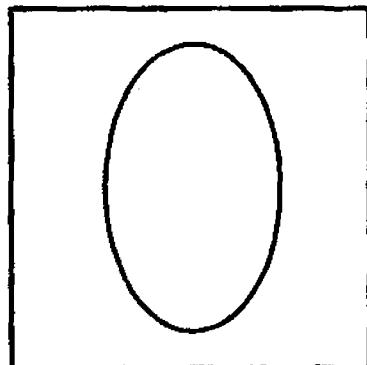
Tattwa**Tierra-Semilla de Éter**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

LAM y HAM (repetición en silencio)

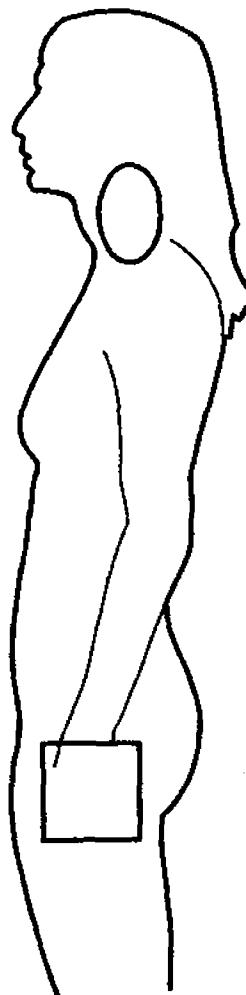
**Elementos**

Éter (HAM)

Huevo negro

Tierra (LAM)

Cubo amarillo



Tattwa

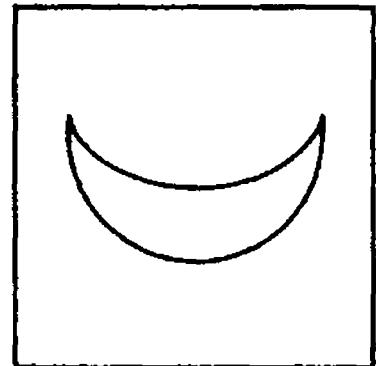
Agua-Semilla de Agua

Inhalación:

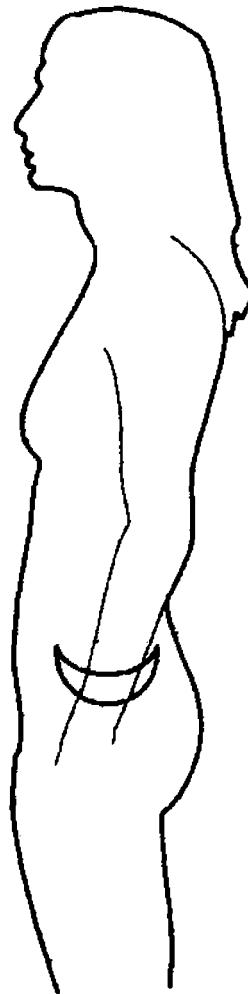
Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

VAM (repetición en silencio)



Elementos



Agua (VAM)

Luna plateada

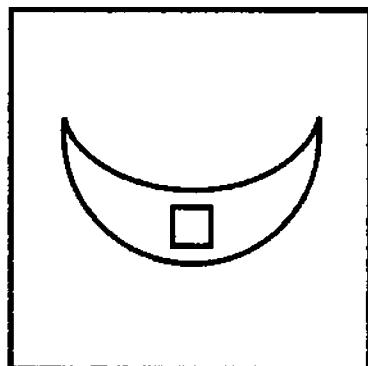
Tattwa**Agua-Semilla de Tierra**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

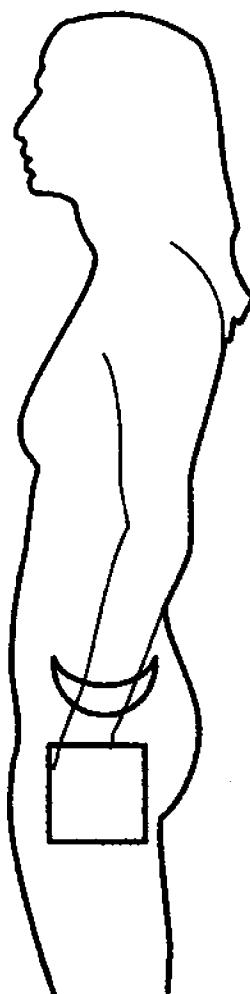
Mantra de exhalación:

VAM y LAM (repetición en silencio)

**Elementos**

Agua (VAM)

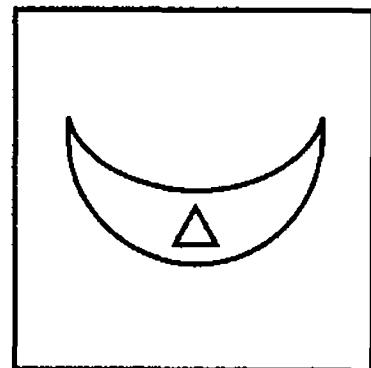
Tierra (LAM)



Luna plateada

Cubo amarillo

Tattwa
Agua-Semilla de Fuego
Inhalación:
Cuenta atrás de nueve a uno.
Mantra de exhalación:
VAM y RAM (repetición en silencio)



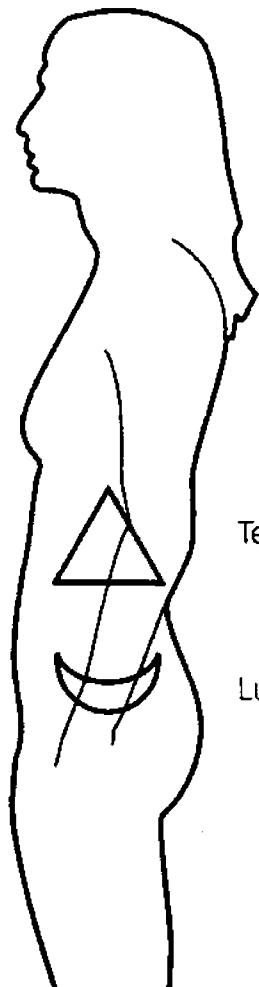
Elementos

Fuego (RAM)

Agua (VAM)

Tetraedro rojo

Luna plateada



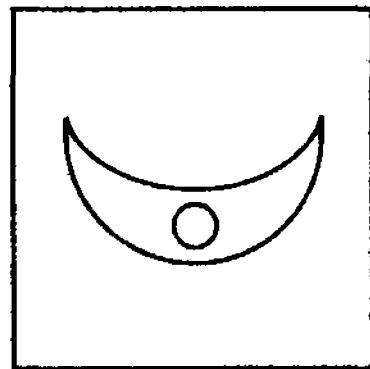
Tattwa**Agua-Semilla de Aire**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

VAM y YAM (repetición en silencio)

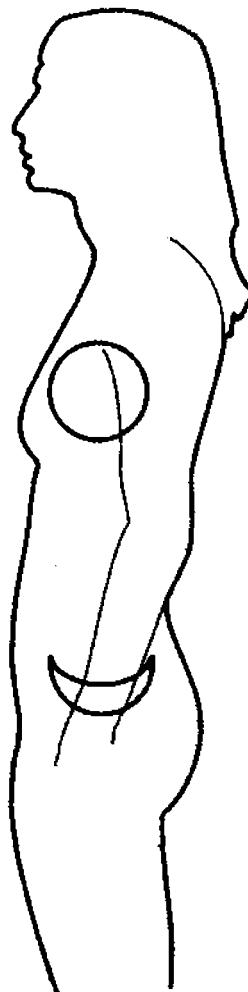
**Elementos**

Aire (YAM)

Esfera azul

Agua (VAM)

Luna plateada



Tattwa

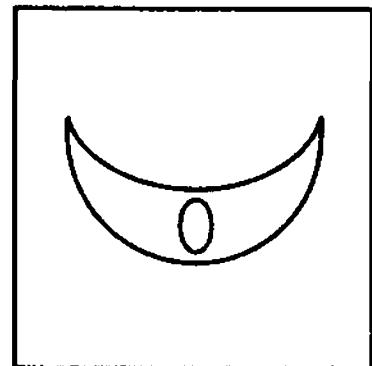
Agua-Semilla de Éter

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

VAM y HAM (repetición en silencio)



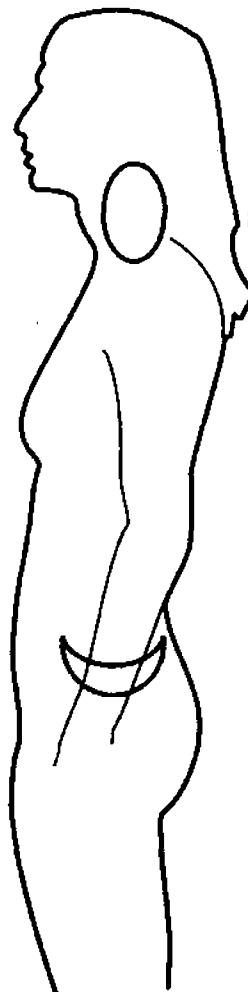
Elementos

Éter (HAM)

Huevo negro

Aqua (VAM)

Luna plateada



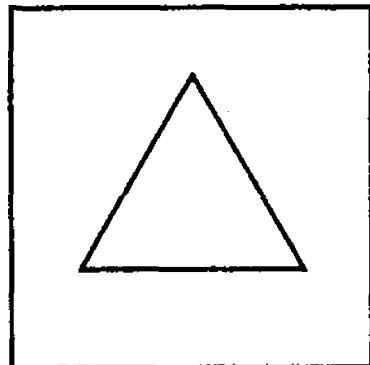
Tattwa**Fuego-Semilla de Fuego**

Inhalación:

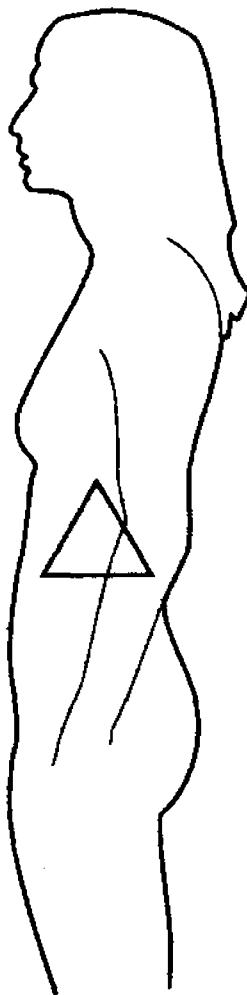
Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

RAM (repetición en silencio)

**Elementos**

Fuego (RAM)



Tetraedro rojo

Tattwa

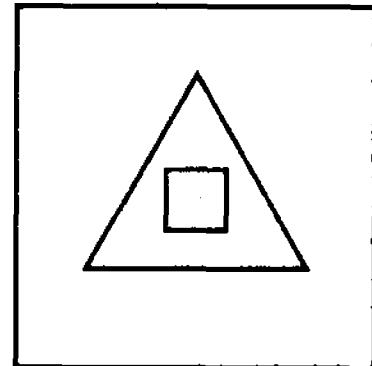
Fuego-Semilla de Tierra

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

RAM y LAM (repetición en silencio)



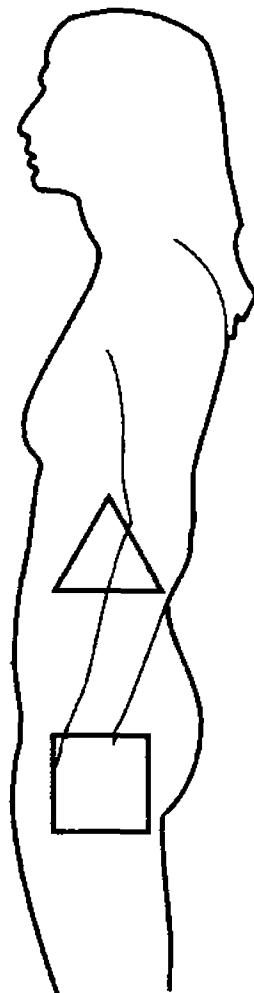
Elementos

Fuego (RAM)

Tierra (LAM)

Tetraedro rojo

Cubo amarillo



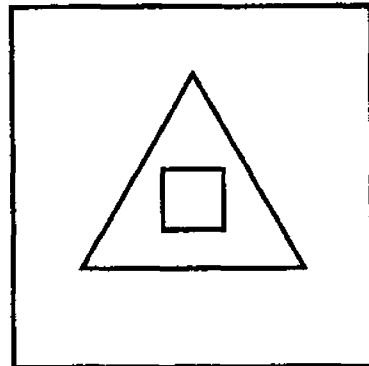
Tattwa**Fuego-Semilla de Agua**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

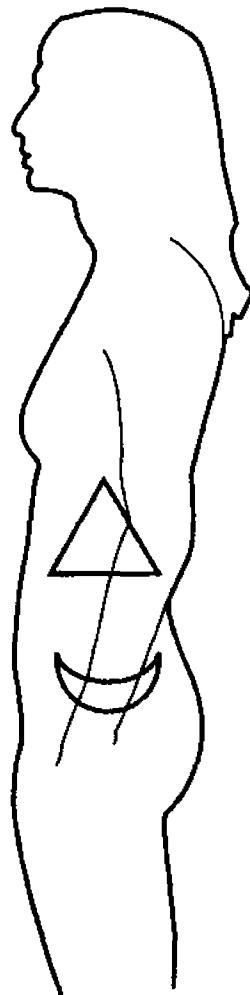
Mantra de exhalación:

RAM y VAM (repetición en silencio)

**Elementos**

Fuego (RAM)

Agua (VAM)



Tetraedro rojo

Luna plateada

Tattwa

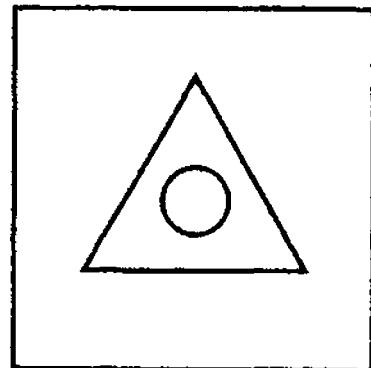
Fuego-Semilla de Aire

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

RAM y YAM (repetición en silencio)



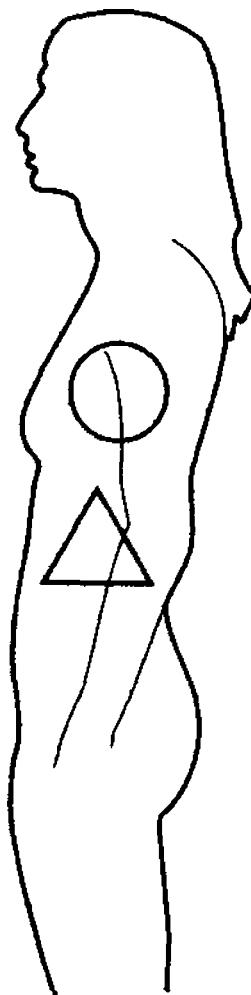
Elementos

Aire (YAM)

Esfera azul

Fuego (RAM)

Tetraedro rojo



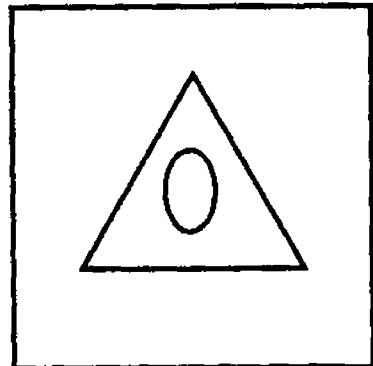
Tattwa**Fuego-Semilla de Éter**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

RAM y HAM (repetición en silencio)

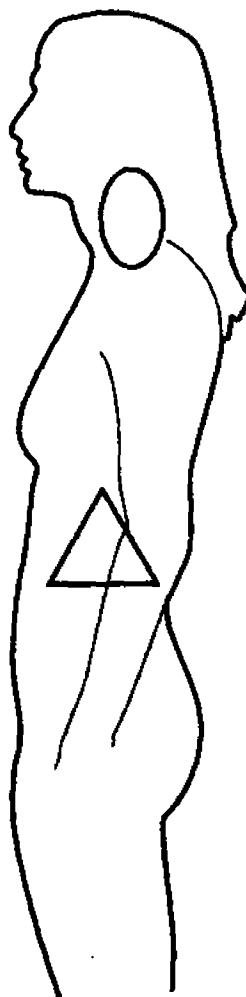
**Elementos**

Éter (HAM)

Huevo negro

Fuego (RAM)

Tetraedro rojo



Tattwa

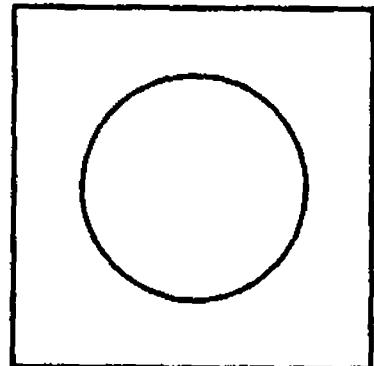
Aire-Semilla de Aire

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

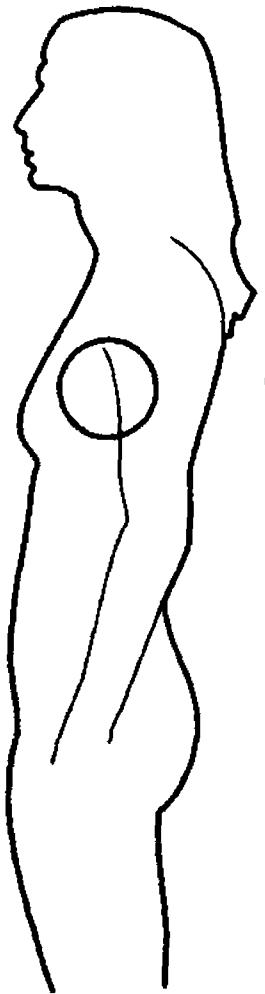
YAM (repetición en silencio)



Elementos

Aire (YAM)

Esfera azul



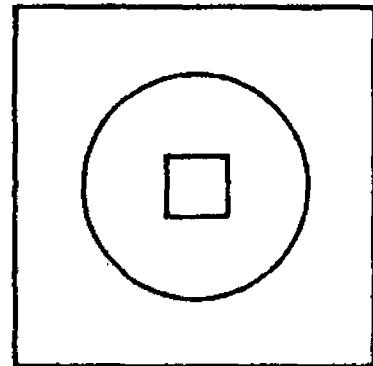
Tattwa**Aire-Semilla de Tierra**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

YAM y LAM (repetición en silencio)

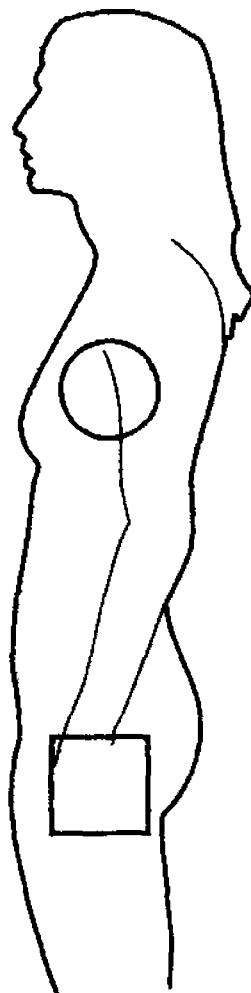
**Elementos**

Aire (YAM)

Esfera azul

Tierra (LAM)

Cubo amarillo



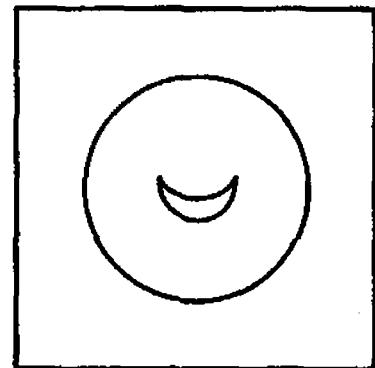
Tattwa
Aire-Semilla de Agua

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

YAM y VAM (repetición en silencio)



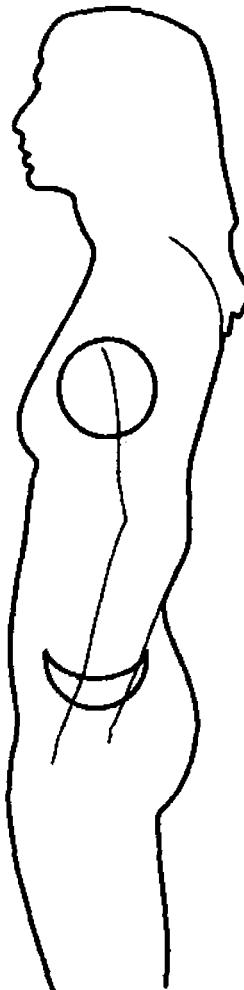
Elementos

Aire (YAM)

Esfera azul

Agua (VAM)

Luna plateada



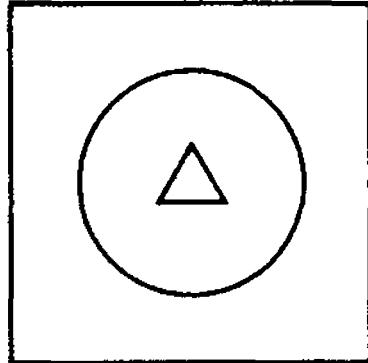
Tattwa**Aire-Semilla de Fuego**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

YAM y RAM (repetición en silencio)

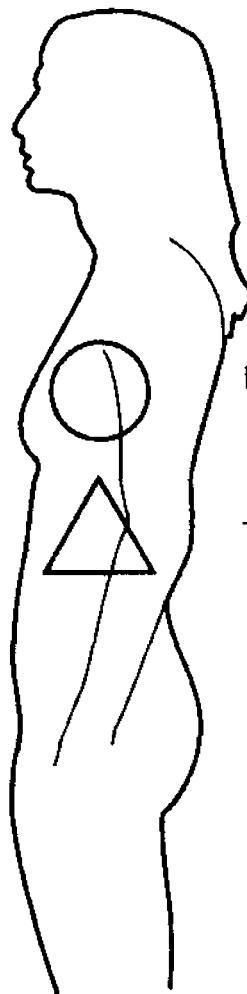
**Elementos**

Aire (YAM)

Fuego (RAM)

Esfera azul

Tetraedro rojo



Tattwa

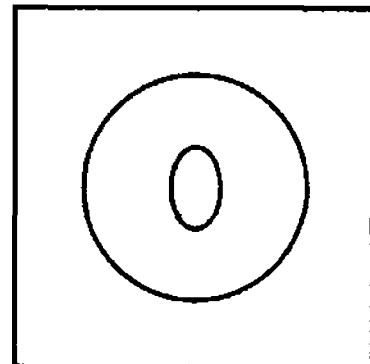
Aire-Semilla de Éter

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

YAM y HAM (repetición en silencio)



Elementos

Éter (HAM)

Aire (YAM)



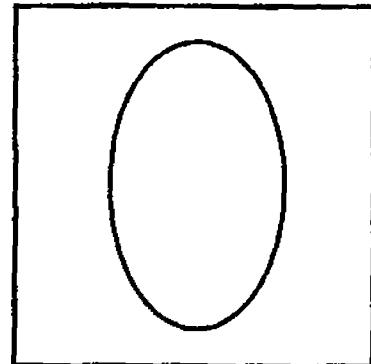
Tattwa**Éter-Semilla de Éter**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

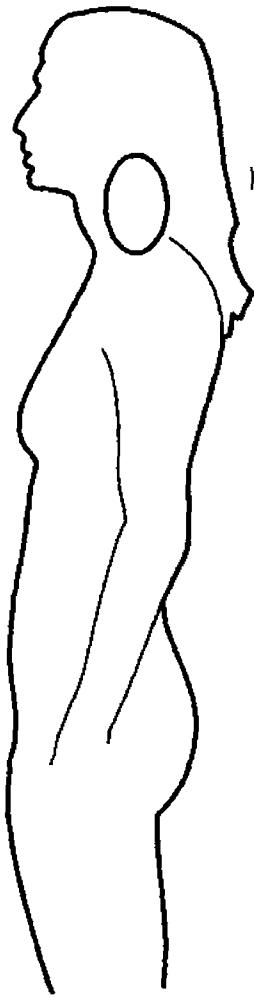
Mantra de exhalación:

HAM (repetición en silencio)

**Elementos**

Éter (HAM)

Huevo negro



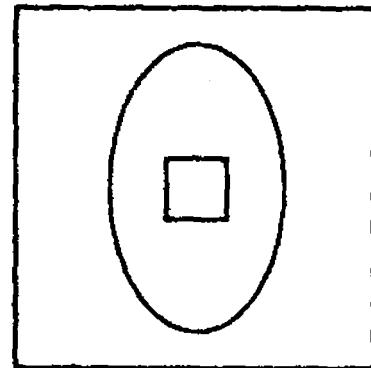
Tattwa
Éter-Semilla de Tierra

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

HAM y LAM (repetición en silencio)



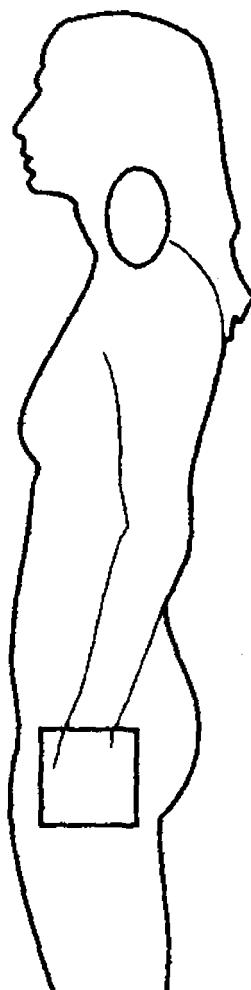
Elementos

Éter (HAM)

Huevo negro

Tierra (LAM)

Cubo amarillo



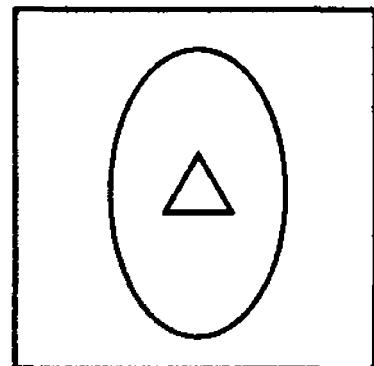
Tattwa**Éter-Semilla de Agua**

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

HAM y VAM (repetición en silencio)

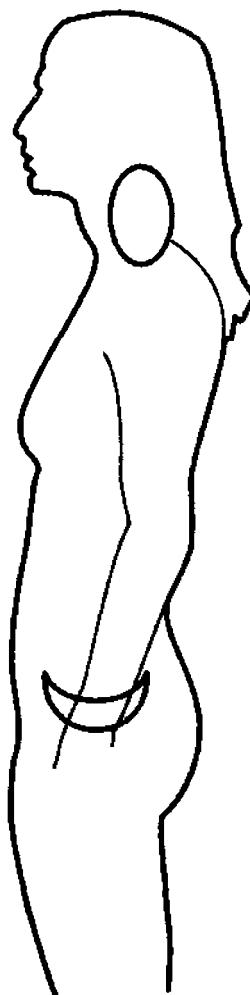
**Elementos**

Éter (HAM)

Huevo negro

Aqua (VAM)

Luna plateada



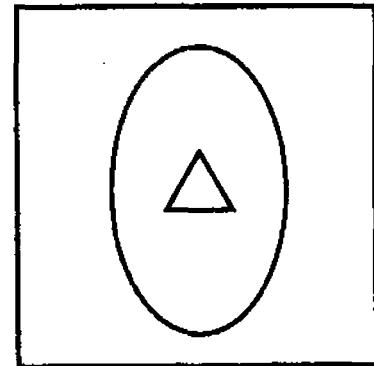
Tattwa
Éter-Semilla de Fuego

Inhalación:

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

HAM y RAM (repetición en silencio)



Elementos

Éter (HAM)

Huevo negro

Fuego (RAM)

Tetraedro rojo

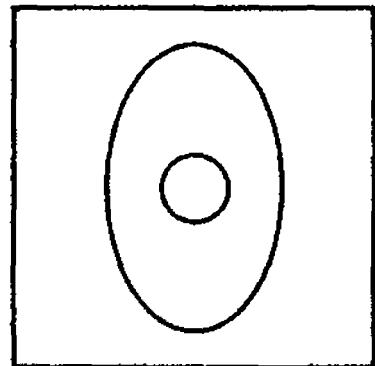


**Tattwa
Éter-Semilla de Aire****Inhalación:**

Cuenta atrás de nueve a uno.

Mantra de exhalación:

HAM y YAM (repetición en silencio)

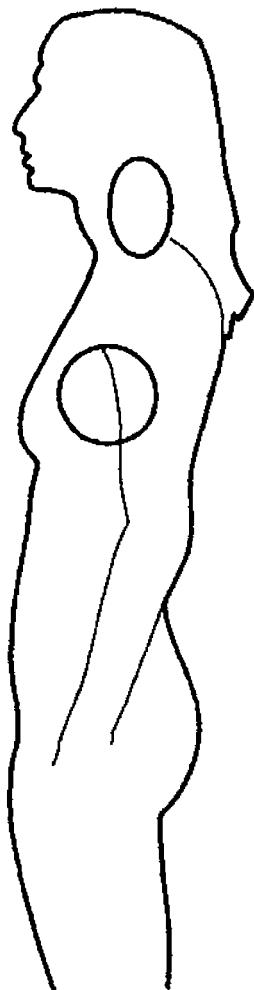
**Elementos**

Éter (HAM)

Aire (YAM)

Huevo negro

Esfera azul



Capítulo 7

DETERMINACIÓN DEL FUTURO

Los imperios del futuro son los imperios de la mente.

Winston Churchill.

Voy a impartirle un curso intensivo de lo que se denomina a veces magia mental, o también cuadratura del círculo y visualización mágica. Ahora puedo hacerlo porque, si ha estado trabajando a conciencia a lo largo de este libro, su capacidad de imaginar debe de estar bastante desarrollada.

La imaginación («imagen en») no sólo es importante; ¡lo es TODO! ¿Por qué?

La imagen crea el deseo; uno quiere aquello que imagina.

J. G. Gallimore.

El inconsciente actúa a un nivel preverbal; su lenguaje es el de los símbolos y las imágenes. El viejo proverbio «Una imagen vale más que mil palabras» es una verdad como un templo en lo que se refiere al inconsciente.

Algunas personas no creen que puedan visualizar. En realidad todos experimentamos imágenes mentales, como

se encarga de demostrar el fenómeno de los sueños. Las personas que no recuerdan o rara vez recuerdan sus sueños son catalogadas por la psicología como sujetos de «límites marcados». Tienden a vivir contentándose con afrontar la realidad material cotidiana. Esto está bien, por cuanto necesitamos gente dotada de este sentido común para mantener una cierta estabilidad en la sociedad. Sospecho que, si está leyendo este libro, usted no tiene «límites marcados».

Una de las formas más rápidas de apremiar sus ambiciones consiste en emplear la visualización como mecanismo de arranque para su inconsciente. La consecuencia será que su inconsciente ejercerá un control sobre su entorno para aportar lo que necesita.

Si el argumento precedente es demasiado místico para usted, piense simplemente que su inconsciente le ayudará a detectar lo que puede utilizar de su entorno. Mírelo como quiera: ambas perspectivas se reducen a lo mismo.

Los únicos límites son, como siempre, los de la fantasía.

James Allen.

No bromeo cuando afirmo que éste es un curso intensivo. Confíe en mí. Como dijo el hombre de *Rocky Horror Picture Show*, «Soy médico».

Ahora estamos listos para revisar los principios fundamentales de la visualización mágica que he desarrollado durante los últimos veinte años.

Regla 1

Visualice siempre una escena *futura* de sí mismo, como si observara a través del centro de su frente una proyección de

diapositivas tridimensionales y en color, quizá del tamaño de un campo de fútbol. ¡Imagine a lo grande!

No intente jamás meter una imagen dentro de su mente. Pida a alguien que visualice un elefante y a menudo tratarán de reducir el pobre animal al tamaño de un sello de correos dentro de su cráneo.

Regla 2

La visualización mágica no sólo tiene lugar fuera de la cabeza, sino también *fuera de los dictados de la lógica*. En el mundo de la mente, uno está más allá del espacio y el tiempo. No hay necesidad de recurrir al sentido común.

Por ejemplo, lo que denominamos el mundo real cotidiano está delimitado por las reglas de las tres dimensiones del espacio y una del tiempo. Esto tiene consecuencias. No espere salir al paso de un autobús en marcha y resultar ileso, como tampoco es deseable, con yoga o sin, saltar de la terraza de un vigésimo piso y suponer que podrá volar.

Sin embargo, nada le impide usar la imaginación para echar a volar desde la terraza. Basta con no hacerlo con el cuerpo físico.

Quizá piense que estoy faltando a su inteligencia al afirmar cosas que son evidentes. Un día pedí a un alumno que visualizara un elefante morado de tamaño natural flotando en la sala. Cerró los ojos, los abrió al cabo de unos momentos y dijo: «No puedo; no tiene sentido». Cuando le pregunté, explicó aburrido que: a) los elefantes no son morados, b) los elefantes no levitan, y c) no hay elefantes en el vecindario y el zoo queda demasiado lejos.

No podía permitirse concebir nada que no formara parte de la realidad cotidiana. Su mente estaba tan aprisiona-

da por las tres dimensiones del espacio y una del tiempo como su cuerpo.

¿Está usted en la prisión o está la prisión en usted?

Yo dedico mucho tiempo de clase a hacer entender a mis alumnos que no deben poner límites a la imaginación. Permítame ordenar esta idea con algunos ejemplos más.

En la filosofía existen dos conceptos que voy a considerar prácticamente sinónimos. Se trata de las verdades manifiestas y las imposibilidades lógicas.

Lo que quiero decir con esto es que hay una clase de verdad que no necesita comprobar empíricamente; basta con realizar un experimento mental, es decir, con sólo considerar la proposición, resulta obvio que es una verdad manifiesta o una imposibilidad lógica. Veamos unos ejemplos:

Proposición: Dos objetos sólidos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo.

Cuando lo piensa, es también una verdad manifiesta o una imposibilidad lógica. No tengo necesidad de intentar estrujarme en la silla en la que usted está sentado para comprobar si es cierto, pero sí puedo imaginar un elefante sentado en la silla al mismo tiempo que usted.

Proposición: Un cuerpo sólido no puede estar simultáneamente en dos sitios.

En el mundo real descubrimos que esto es una verdad manifiesta o una imposibilidad lógica que depende de la expresión «cuerpo sólido». Pero yo puedo proyectarme desde este despacho hasta el centro del sol *con mi imaginación*. La gente lo hace todo el tiempo. A menudo se conoce popularmente este fenómeno como «viaje astral» o «experiencia extracorporal».

Si cree que los conceptos como el de viaje astral son irreales, permítame recordarle la física contemporánea y las teorías actuales que hacen que las ideas ocultistas parezcan sencillas.

Desde el advenimiento de la física cuántica, resulta absolutamente desconcertante que un electrón pueda estar en dos sitios a la vez, por no hablar de la humillación que causa la partícula subatómica que llega antes de que haya partido.

Todo es cuestión de perspectiva y punto de vista.

Dos hombres miran a través de los mismos barrotes. Uno ve el fango, y el otro las estrellas.

Frederick Langbridge, *Pessimist and Optimist*.

Los símbolos tattwa primarios como claves para determinar el futuro

Durante los últimos treinta años he desarrollado distintas formas de utilizar los símbolos tattwa. Los símbolos que emplearemos en el curso intensivo que le he prometido son *primarios*, es decir, Tierra-Semilla de Tierra, Agua-Semilla de Agua, Fuego-Semilla de Fuego, Aire-Semilla de Aire y Éter-Semilla de Éter.

Cada uno de estos símbolos primarios ejerce control sobre determinados ámbitos que pueden tener relación con problemas y esfuerzos humanos. Voy a facilitarle una lista para cada tattwa, y cuando desee determinar el futuro deberá decidir a qué categoría pertenece su proyecto o situación.

Tierra-Semilla de Tierra

La Tierra conserva y envuelve, proporciona estabilidad, tiene que ver con infraestructuras, cimientos, bases, comienzos, siembras, planificación, acción, exploración, instigaciones, inicio de nuevas empresas.

Los terremotos son también un efecto secundario de Tierra-Semilla de Tierra, que nos recuerda que debemos asegurar en lo posible nuestros proyectos a prueba de temblores. El principio se transforma en el fin, y el futuro se origina en el presente.

La Tierra se utiliza para todos los comienzos.

Agua-Semilla de Agua

El Agua disuelve, absuelve y resuelve. El Agua rige las ventas, las negociaciones, la mediación, el trabajo en equipo, las asociaciones y las relaciones personales.

El Agua gobierna también la armonía, la cooperación, el acuerdo, la contratación y el despido de personal, el empleo, los recursos humanos, amantes, amigos, las aventuras amorosas, la política. El Agua provoca emociones violentas.

El Agua se utiliza para todas las comunicaciones y relaciones.

Fuego-Semilla de Fuego

El Fuego domina sobre las creaciones y actividades artísticas, así como ascensos, aspiración e inspiración, ambición, entusiasmo, optimismo, pasión, entretenimiento y extroversión.

La lista de las categorías de Fuego incluye también los acontecimientos públicos, transformaciones y trasmisiones, purificación, perspicacia, claridad e iluminación.

La naturaleza del Fuego quema y abrasa cuando extendemos demasiado nuestros recursos.

El Fuego se utiliza para la inspiración, la creatividad y el entusiasmo.

Aire-Semilla de Aire

El Aire es una paradoja: le invita a dejar volar la imaginación y la fantasía. En el ámbito del Aire también podemos experimentar compasión y amor.

El Aire es siempre una señal de que debemos observar atentamente como un meteorólogo, ya que el Aire constituye el terreno en el que tiene lugar la violencia del Agua y el Fuego.

El Aire traslada el Agua en forma de mareas, torrentes, tormentas, hielo, nieve, niebla y brumas. El Aire puede causar tornados, huracanes, torbellinos y ciclones.

El Aire (el amigo del Fuego) aviva el Fuego, desplaza las cenizas y el humo de las erupciones volcánicas, así como el smog y los gases de la contaminación industrial.

El Aire determina el sentido práctico, la contabilidad, las auditorías, la atención a los detalles y el trabajo cotidiano sin riesgos indebidos.

El Aire se utiliza para pruebas, detalles y estabilidad emocional.

Éter-Semilla de Éter

El Éter es el espacio entre todas las cosas y el recipiente en el que se producen todas las interacciones. Como tal rige los cambios, los viajes (geográficos o mentales), las extensiones y ampliaciones, los nuevos comienzos y aventuras.

El Éter gobierna los ascensos (mejoras profesionales) y las fusiones empresariales que dan lugar a grandes corporaciones, el movimiento y toda clase de transportes.

También se incluyen los cambios vocacionales, las alteraciones, renovaciones, reconstrucciones, rehabilitaciones, restauraciones, expediciones, viajes, excursiones, giras y visitas.

El Éter se utiliza para todo tipo de cambios, ascensos, nuevos comienzos y viajes.

Cuando determine el futuro, debe decidir *qué* es lo que quiere y *cuál* de los elementos primarios se ajusta más a sus necesidades.

Imaginación

La magia de las imágenes implica naturalmente responder a la pregunta: ¿qué puede conseguir la imaginación? ¡Muchas cosas! Veamos algunos ejemplos en los que *la imaginación lo es todo*. Piense detenidamente en este fragmento:

*¿Quién podría soportar fuego en las manos
sólo pensando en el hielo del gran Cáucaso?
¿O embotar el cuchillo del hambre
con el único pensamiento de un gran banquete?
¿O revolcarse, desnudo, en la nieve de diciembre,
pensando en calor de un fantástico verano?
¡Ah, no! Pues el conocimiento del bien
no hace sino mayor el sentimiento del mal.*

William Shakespeare, *Ricardo II*, acto I, escena III.

El talentoso Bard, un hombre del siglo XVI, no podía llegar a suponer lo que los médicos de la Compañía Francesa de las Indias Orientales descubrirían en la India un siglo más tarde.

Soportar el calor imaginando el hielo del Himalaya es una técnica muy habitual en la India, y provoca un descenso de la temperatura corporal. El famoso Yogananda lo probó a menudo, y Swami Rama, del Instituto Menninger, realizó una demostración consistente en hacer descender la temperatura de una mano.

Los tibetanos practican el tumo y andan desnudos sobre la nieve de diciembre todo el tiempo, imaginando el fuego.

Para ser justos con el mayor genio de la literatura inglesa, sólo tenemos que recordar sus palabras:

*¡Hay algo más en el cielo y en la tierra, Horacio,
de lo que ha soñado tu filosofía!*

William Shakespeare, *Hamlet*, acto I, escena V.

Son casi las cuatro de la madrugada y me siento bastante locuaz, de modo que me gustaría contarle una histo-

ria. Mi editor siempre dice que soy demasiado disperso e impersonal cuando escribo; pues bien, esto le gustará.

Durante un tiempo (unos diez años) ejercí como médico a plena dedicación, y contaba con una numerosa clientela de personas de clase media. En esta situación hay lo que se llama «privilegios médicos», que significa que uno llega a conocer muchas cosas curiosas y vive múltiples vidas a través de los pacientes.

Un día me llamaron desde el hospital psiquiátrico local para informarme de que me habían mandado a una muchacha, cuyo novio habían encerrado y sedado oportunamente en el pabellón de cirugía. Eso quería decir que me consideraban la única persona lo bastante chiflada como para estar interesada en pasar el tiempo con la chica mientras ellos se ocupaban de su pareja.

La muchacha me refirió un caso interesante; parece ser que ella y su novio se metieron unos microgramos de LSD puro y se catapultaron al espacio exterior.

Cuando alcanzaron el punto más álgido, ocurrió un hecho insólito que resultó bastante razonable para la chica, al menos durante unas horas.

Su novio recibió la visita de Jesucristo, y el Salvador se sentó en la cama y se puso a charlar con ellos. En realidad habló con él; ella no podía recordar si le dijo algo.

En cualquier caso, el visitante explicó que había elegido al joven para que fuera su representante en la Tierra y sentara las bases de una nueva Iglesia. El chico, como prueba de su relación especial con Cristo, se cortaría una pierna y se convertiría en un milagrero, aunque sólo tendría una pierna.

El Señor le prometió que si imaginaba que no tenía pierna, no habría sufrimiento, dolor ni otra clase de problemas.

Pues bien, preso por mil, preso por mil quinientos, el joven fue al garage y regresó con un serrucho. Cruzó la pierna izquierda sobre la derecha y empezó a cortársela a la altura de un tercio más abajo del muslo anterior (era diestro), mientras su novia presenciaba complacida aquél milagro.

Lleno del entusiasmo que caracteriza a los jóvenes, nuestro protagonista trabajó sin desmayo durante horas —a fin de cuentas no era precisamente un cirujano ortopédico—, y cuando la pierna cayó al suelo, la chica regresó bruscamente a la Tierra y se dio cuenta de la tragedia. Entonces llamó a una ambulancia.

Llegado a este punto, probablemente se estará preguntando cuál es la moraleja de este relato y lamentando haberse quedado conmigo hasta tan tarde. Seguramente no tendrá necesidad de leerlo: mi editor lo censurará por ser indecoroso y políticamente incorrecto.*

Éste es un caso de imaginación, fe y confianza que dio como resultado el predominio de la mente sobre la materia.

El cuerpo es la manifestación externa de la mente.

Candace Pert.

El fémur humano (que está unido a la rótula, que está unida a la tibia, que está unida...) tiene por compañera la arteria femoral, la segunda arteria más ancha del cuerpo (la aorta, que sale del corazón, es la más ancha), y por lo tanto el joven debería haberse desangrado hasta la muerte en

* No hemos censurado este fragmento. Es un relato excelente.
(Nota del Editor.)

los cinco minutos siguientes a cortarse la pierna, presumiblemente en algún momento durante la primera hora.

Pero no murió, y la peor parte de esta historia es que es verdad.

Según mis conocimientos de anatomía y fisiología, esto es imposible. Así pues, ¿cuál es la moraleja?

La *imaginación* no sólo es importante, sino que lo es todo.

Por consiguiente, cuando quiera determinar el futuro, proceda de la siguiente manera:

1. Escoja la carta del elemento primario que sea más apropiado para la situación que desea modificar.
2. Póngala sobre una hoja de papel blanco y mírela durante el tiempo suficiente para formar los colores brillantes.
3. Retírela de la hoja y contemple la imagen secundaria hasta que desaparezca.
4. Cierre inmediatamente los ojos y proyecte el símbolo primario a través de su frente hacia el espacio psíquico que se extiende delante de usted, como cuando practicaba la videncia. Amplíelo hasta que su forma tenga casi un metro de anchura.
5. *Proyéctese a través de la forma elemental*, casi como si la partiera en dos, y cree un fondo o una pantalla al otro lado de la misma.
6. Forme una imagen lo más nítida posible del resultado que desea obtener. Hágalo sin preocuparse de racionarizar cómo tendrá efecto (una recomendación

clásica de los rosacruces) y dedique sólo unos momentos a ver el resultado.

7. Abra inmediatamente los ojos y disipe la visión que ha creado sacándola bruscamente de la mente. Levántese y distráigase con alguna actividad física.

La razón de ser de esta técnica es un fundamento de la psicología ocultista.

La relación entre la mente consciente y el mar mental inconsciente en el que flotamos es análoga a la relación entre Siva y Sakti, macho y hembra, materia y energía, semilla y tierra.

La imaginación es un catalizador suspendido entre el número trascendental y el mundo material fenoménico.

Permítame simplificar mis argumentos: «La imaginación es el puente entre el mundo espiritual y el mundo físico». La clave del éxito consiste en cultivar la capacidad de imaginar o visualizar lo que desea que ocurra en el denominado mundo real.

Esto presupone, por supuesto, que tenemos la facultad de establecer objetivos prioritarios, a corto y largo plazo, para nuestra vida. Un ser humano sin objetivos definidos es como un barco sin navegante, o peor aún, un barco sin timón.

Si no fijamos nuestros objetivos, flotamos a la deriva en el mar de la vida, y sólo podemos responsabilizar de ello a nosotros mismos.

La concepción precede el nacimiento, y si no puedes concebir tus deseos nunca llegarás a materializarlos.

Anandakapila.

Definiciones

La magia mental es la ciencia ocultista que consiste en alterar las circunstancias físicas de su vida empleando medios psíquicos o no físicos para provocar una transformación.

La gramática, en la Edad Media, iba asociada a las artes ocultistas y mágicas como *gramarye*. La palabra *glamour* se deriva directamente de «gramática» y significa magia, hechizo, belleza mágica. La gramática, la etimología y la semántica lleva implícitas muchas claves de las posibilidades esotéricas de la magia mental.

El significado semántico de la palabra «transformar» alude a una alquimia sutil. El diccionario asigna dos definiciones comunes a este verbo.

La primera definición es «hacer que algo sea distinto». Cuando deseamos determinar el futuro, ¿acaso no buscamos algo distinto?

La segunda definición es «alterar una corriente eléctrica». Esto puede trasladarse a múltiples niveles sutiles: flujo astral, ectoplasma, éter, prana, magnetismo... Y si deseamos restringir la definición al conocimiento común de la electricidad, podemos entender el significado como «alterar la corriente eléctrica de la configuración de ondas cerebrales o electroencefalograma (EEG)».

Ni siquiera tenemos que recurrir a la psicoquinesis, la telequinesis ni otros recónditos conceptos parapsicológicos para llegar a la doctrina de las influencias sutiles. Dentro de la propia estructura de nuestro lenguaje se ocultan conceptos mágicos.

Vamos a recapitular y comprimir los principios de la determinación del futuro:

1. Escoja su *objetivo*.
2. Empareje el tattwa primario adecuado con el objetivo. Empleando el tattwa correcto, siembre y abone el campo consciente de la forma apropiada para la materialización y realización de su deseo.
3. Coloque el tattwa sobre una superficie blanca y fije la mirada en el centro de la carta hasta que el efecto de colores brillantes alcance su máxima intensidad.
4. Retire la carta y concéntrese en la *imagen secundaria* que aparece sobre la superficie blanca. Contemple la imagen hasta que desaparezca por completo. Recuerde que la imagen secundaria presentará los colores inversos o complementarios de los colores reales del tattwa.
5. Cierre los ojos y *proyecte* el dibujo del tattwa a través de su frente hacia el espacio psíquico que tiene delante.
6. *Proyéctese* a través del dibujo del tattwa y empiece a construir una imagen dinámica de su *objetivo* conseguido, materializado, completado y realizado. No piense en CÓMO va a cumplirlo, sino simplemente en el resultado consumado. La planificación de los pasos apropiados hacia el éxito corresponde al dominio de la conciencia normal.
7. Al crear su visión, utilice la fórmula del recuadro. Integre siempre los factores siguientes:

COLOR	ACCIÓN	TAMAÑO	EMOCIÓN
-------	--------	--------	---------

8. Abandone bruscamente la visión que ha creado en cuanto haya alcanzado el nivel máximo de nitidez e intensidad de que sea capaz durante la sesión. Por lo general no lleva más de un minuto.
9. Abra los ojos y distráigase inmediatamente con una actividad física. Repita el proceso a intervalos según le dicte la intuición, pero no utilice la misma visión de forma rutinaria.

Porque la imaginación representa el objetivo en el que nuestro mecanismo automático trabaja. Actuamos, o dejamos de actuar, no por causa de la voluntad, como generalmente se cree, sino por causa de la imaginación.

Maxwell Waltz.

Apéndice 1

LA FORMACIÓN DE TALISMÁNES Y TABLETAS BRILLANTES*

Un TALISMÁN es una figura mágica cargada con la fuerza que se pretende que represente. En la construcción de un talismán hay que procurar, en la medida de lo posible, representar las fuerzas universales que deben estar en perfecta armonía con aquellas que se desea atraer, y cuanto más exacto sea el simbolismo, más fácil resulta atraer la fuerza si coinciden también otros aspectos, como la consagración en el momento oportuno, etc.

Un SÍMBOLO debe ser correcto también en su simbolismo, aunque no es necesariamente lo mismo que un talismán.

Una TABLETA BRILLANTE se construye con los colores complementarios. Por lo tanto, un color brillante es el color complementario que, unido al original, permite atraer hasta cierto punto la corriente akáshica de la atmósfera, y hasta cierto punto de vosotros, formando así un vórtice que puede atraer su luz brillante de la atmósfera. Así pues, para sacar de esta descripción algo que sea realmente eficaz, habréis de esforzaros en proporción.

* Este apéndice y los siguientes han sido extraídos de la sexta edición de *The Golden Dawn*, de Israel Regardie, Llewellyn Publications, 1989, y reproducidos previa autorización.

Los colores complementarios son:

Blanco	complementario de negro y gris
Rojo	complementario del verde
Azul	complementario del naranja
Amarillo	complementario del violeta
Verde olivo	complementario del violeta
Verde azulado	complementario del naranja rojizo
Violeta	complementario del cetrino
Naranja rojizo	complementario del azul verdoso
Ámbar intenso	complementario del añil
Amarillo limón	complementario del violeta rojizo
Verde amarillento	complementario del carmesí

Los complementarios de otros colores mixtos pueden deducirse fácilmente a partir de esta tabla.

En cuanto a la naturaleza y el método de formación del talismán, lo primero que hay que recordar es que no siempre es correcto y justo formar un talismán con la idea de cambiar por completo la corriente del karma de otra persona. En cualquier caso, sólo podríais hacerlo hasta cierto punto. Se recordará que las palabras con que CRISTO precedía sus curaciones eran: «Que tus pecados te sean perdonados», lo cual significaba que la acción kármica estaba agotada. Sólo un adepto de la misma naturaleza de Dios puede tener el poder, aun cuando tenga el derecho, de asumir el karma de otro. Es decir, si tratáis de cambiar completamente (y ahora no me estoy refiriendo a adaptar y sacar lo mejor del karma de una persona) la corriente vital, debéis poseer una fuerza lo bastante grande como para poder quitar a los demás ese karma por derecho del Poder Divino que hayáis alcanzado, en cuyo caso solamente lo haréis mientras no impidiáis con ello su crecimiento espiritual.

No obstante, si esto se intenta en un plano inferior, normalmente se comprobará que lo que tratáis de conseguir está en

oposición directa al karma de la persona implicada. No obrará el efecto requerido y probablemente provocará una corriente de agotamiento y conflicto en vosotros. Sin hacer un gran bien, habréis atraído vuestro karma a vuestra atmósfera y, en realidad, lo habréis traído hacia vosotros mismos.

Estos comentarios sólo se ajustan a un intento de cambio radical en el karma de otra persona, que es algo que no tenéis derecho a hacer hasta que hayáis alcanzado el nivel máximo de la condición de adeptos.

La formación o adaptación de talismanes en asuntos ordinarios debería emplearse con gran perspicacia. Aquello que puede ayudar en cosas materiales suele ser espiritualmente un obstáculo, teniendo en cuenta que para que una fuerza actúe, debe atraer fuerzas elementales de la descripción adecuada, lo cual puede poner en peligro, en cierta medida, vuestra naturaleza espiritual.

Además, al confeccionar talismanes para una persona debéis intentar aislarlos por completo de ella. Debéis desterrar de la mente cualquier sentimiento de amor u odio, irritación, etc., ya que todas esas emociones obran contra vuestro poder.

Sólo en muy raras ocasiones es lícito y justo construir un talismán para el amor de una persona. El amor puro nos vincula con la naturaleza de los dioses. Hay un amor perfecto entre los ángeles y los dioses porque existe una perfecta armonía entre ellos, pero ése no es el amor inferior y terrenal. Así, un talismán hecho para el amor terrenal estaría sellado con la huella de vuestra debilidad y, aunque efectivo, influiría en vosotros de otras maneras. La única forma en que se puede obtener poder real es trascendiendo el plano material y tratando de vincularos con vuestro espíritu superior y divino. Esto explica por qué el problema es un iniciador tan bueno, ya que el problema os acerca más a las cosas espirituales cuando las cosas materiales fallan.

En consecuencia, generalmente es mejor hacer un talismán para alguien por quien no sintáis ningún interés. En la obra de

la consagración efectiva, siempre es bueno purificar la habitación y utilizar el Ritual de Desconcentración del Pentagrama. Todo ello son ayudas que el adepto, cuando esté lo suficientemente avanzado, sabrá cuándo usar y cuándo no hacerlo. Conviene, si es posible, terminar el talismán de una sentada, puesto que se empezó en unas condiciones determinadas y puede resultaros difícil acceder al mismo estado de ánimo en otro momento.

Otra idea errónea que los principiantes son propensos a adoptar precipitadamente es que los talismanes pueden hacerse en serie. Supongamos que se ha confeccionado una docena de talismanes para beneficiar a personas muy diversas. Cada talismán debe ser cargado con un rayo procedente de vosotros. Habéis enviado una especie de espiral desde vuestra aura que llega al talismán y atrae una fuerza vital de la atmósfera, siempre y cuando hayáis aprendido a excitar la fuerza equivalente en vosotros en el momento de la consagración. Así, en el caso que suponemos, tendríais una docena de vínculos enlazados con vosotros, como los cables de una oficina de telégrafos, y cada vez que la fuerza que cualquiera de esos talismanes debe combatir resultara demasiado intensa para la fuerza concentrada en el interior, se produciría una comunicación inmediata con vosotros, de modo que la pérdida de fuerza a la que os veríais expuestos continuamente podría ser lo bastante grande como para agotar vuestra vitalidad y provocaros un desfallecimiento.

En los casos en que los talismanes y símbolos hayan cumplido su misión, deben ser cuidadosamente descargados y luego destruidos. Si no lo hacéis y cogéis un símbolo, por ejemplo de agua, todavía cargado y lo arrojáis al fuego para librарos de él, infligiréis un terrible tormento al elemento que hayáis atraído, y éste influirá en vosotros tarde o temprano. Además, si tiráis un talismán todavía cargado, profanándolo, se convertirá en el atributo de otras cosas que, a través de él, podrán llegar hasta vosotros. Es por estos motivos que el talismán debe ser descargado con el Hexagrama y el Pentagrama según si comparte la natu-

raleza zodiacal o planetaria, y estos comentarios son igualmente válidos para las tabletas brillantes.

Si se da un talismán a una persona que se marcha y no lo devuelve, podéis inutilizarlo invocándolo astralmente y descargándolo con sumo cuidado y fuerza.

Una TABLETA BRILLANTE debe cargarse y consagrarse cuidadosamente, y luego el adepto debe sentarse ante ella cada mañana y practicar la clarividencia, esforzándose por atravesarla hasta el plano que representa. Entonces habréis de invocar el poder y pedir fortaleza para cumplir el objetivo deseado, que estará garantizado si se trata de una operación lícita y loable.

Cualquier tableta brillante de dos colores debe estar lo más equilibrada posible en proporción al grado de color: el fondo de un color y la carga de otro. Existe también un modo de utilizar tres colores en un talismán planetario. Consiste en colocar los siete colores en el Heptagrama y trazar dos líneas hasta los puntos diametralmente opuestos, produciendo así dos colores brillantes. Esto, correctamente dibujado, causará el efecto de una luz brillante reflejada sobre el símbolo, visible en parte físicamente y en parte por medio de la clarividencia, siempre y cuando el talismán esté bien cargado. Un adepto avanzado debería ser capaz de cargar su tableta hasta cierto punto mientras la construye.

El color original del planeta es simbólico. Pero un talismán confeccionado para conseguir una armonía de ideas, por ejemplo, podría ser perfectamente representado por TIPHARETH o VENUS, un hermoso verde amarillento, y así sucesivamente.

El león Kerub de VENUS representaría el fuego espiritual, simbolizando así la inspiración del poeta; su color es un gris perla suave y hermoso, y las cargas deberían ser blancas. La parte acuosa de Venus representaría la facultad reflexiva y respondería a la belleza espiritual, de un color verde azulado. El firmamento contiene una escala perfecta de talismanes de todas las descripciones de planetas, y demuestra cómo un hombre plane-

tario lo contemplará todo según el color de su aura, debido al planeta bajo cuya ascendencia nació. El verdadero adepto avanza desde los lados hacia el centro. Ya no está bajo el influjo de las estrellas.

Después de construir un talismán mágico, deberíais emplear algún método para cargarlo y consagrarlo que sea adecuado para la operación. Existen determinadas palabras y letras que pueden invocarse durante la carga de una tableta; las letras rigen el signo bajo el cual tiene lugar la operación, junto con el planeta asociado al mismo (si es un talismán planetario). Así pues, en operaciones elementales, debéis tomar las letras de la triplicidad zodiacal y añadirles el sufijo -AL, formando así un nombre angélico que es la expresión de la fuerza. Normalmente, los nombres hebreos representan la actuación de determinadas fuerzas generales, mientras que los nombres de las tabletas enoquianas o angélicas representan una variedad de ideas más concretas. Ambas clases de nombres deberían utilizarse en estas operaciones.

Después de preparar la habitación en el sentido necesario para la consagración de instrumentos mágicos inferiores, suponiendo que sea un talismán elemental, formulad en primer lugar hacia los cuatro cuartos el Ritual Supremo del Pentagrama tal como se ha enseñado. Entonces invocad los nombres divinos dirigiéndoos hacia el cuarto del elemento.

Entonces dejad al adepto sentado o de pie ante la tableta y, mirando en la dirección precisa de la fuerza que desea invocar, tomad varias inspiraciones profundas, cerrad los ojos y, conteniendo la respiración, pronunciad mentalmente las letras de las fuerzas conjuradas. Hacedlo varias veces, como si respirarais sobre la tableta pronunciándolas de forma vibratoria. Entonces, levantándoos, haced el signo de la Rosa y la Cruz sobre la tableta y, repitiendo la fórmula precisa, primero trazad un círculo alrededor del talismán, con el instrumento mágico apropiado, y luego haced los pentagramas conjurados cinco veces sobre él, como si los pentagramas se sostuvieran derechos sobre el mis-

mo, repitiendo las letras de la triplicidad implicada con -AL añadido. Luego leed solemnemente cualquier conjuro necesario, haciendo los sellos propios a partir de la Rosa mientras pronunciáis los nombres.

La primera operación es iniciar una vuelta en vosotros mismos. La segunda, atraer la fuerza de la atmósfera hacia el vórtice que habéis creado.

Entonces leed la Plegaria Elemental como en los rituales, y terminad con los signos del Círculo y la Cruz (es decir, la Rosa-Cruz) después de realizar la necesaria Desconcentración.

Procurad, sin embargo, no desconcentrar sobre el talismán recién consagrado, ya que eso simplemente lo descargaría y lo dejaría igual. Antes de desconcentrar, deberíais envolver el talismán con seda blanca o ropa limpia.

Apéndice 2

CLARIVIDENCIA

(Nota: Este artículo ha sido recopilado a partir de varios documentos no oficiales que no suscitan el interés suficiente como para ser publicados de forma íntegra por sí mismos. También se incluyen aquí varios fragmentos de formación oral. Me he ceñido estrictamente a la técnica tal como se imparte y se practica en la Orden. I.R.)

«El tema de la clarividencia debe ser siempre interesante en grado sumo para todos los aspirantes a adeptos aun en sus grados inferiores. [...] A menudo encontramos dos actitudes contrapuestas respecto al tema, tanto en el mundo exterior como entre nuestros miembros más jóvenes. Ambas actitudes ponen trabas a su adecuado estudio, por lo que prologaré mis comentarios con unas palabras referentes a cada una de ellas.

»La primera es el temor a la clarividencia. Y la segunda es una estimación desproporcionada de su valor.

»Estas dos actitudes proceden de una interpretación errónea de su verdadero carácter. La gente imagina que, de alguna manera, el poder de la clarividencia se obtiene indirectamente de las fuerzas del mal, o que su ejercicio pondrá a quienes la practiquen bajo su influencia. O bien, por otro lado, se imaginan que el poder de la clarividencia les ahorrará muchos problemas y les proporcionará un camino corto y fácil hacia la informa-

ción y orientación que desean. De hecho, que casi pueden conseguirse a voluntad. Y aun, ¿acaso ese poder no satisface plenamente la curiosidad, que es uno de los peligros que acechan el estudiioso superficial?

»El clarividente bien preparado no debe temer la posibilidad de que a partir de ahora esté expuesto a las fuerzas del mal. Es el clarividente sin preparación quien está en peligro. La formación le suministrará conocimientos, disciplina y protección respecto al acoso de las fuerzas adversas.

»Por otro lado, aquel que desea ahorrarse problemas y adquirir un conocimiento al que no tiene derecho debe considerar que sólo "con el sudor de su frente" podrá obtener ese poder y ejercerlo con seguridad. Y aquel que pretende saciar su curiosidad será mortificado por la decepción o trastornado por descubrimientos que preferiría no haber hecho. La clarividencia informada, humilde y respetuosa es un gran don que abre nuevos mundos y verdades profundas y nos transporta fuera de nosotros mismos hacia el grandioso latido del corazón de Dios.»
(G. H. Notas del Fratre F. R.)

Los primeros experimentos en la clarividencia impartida por la Orden utilizaron los símbolos tattwa. Éstos, con sus nombres tradicionales, significados, símbolos y colores, son:

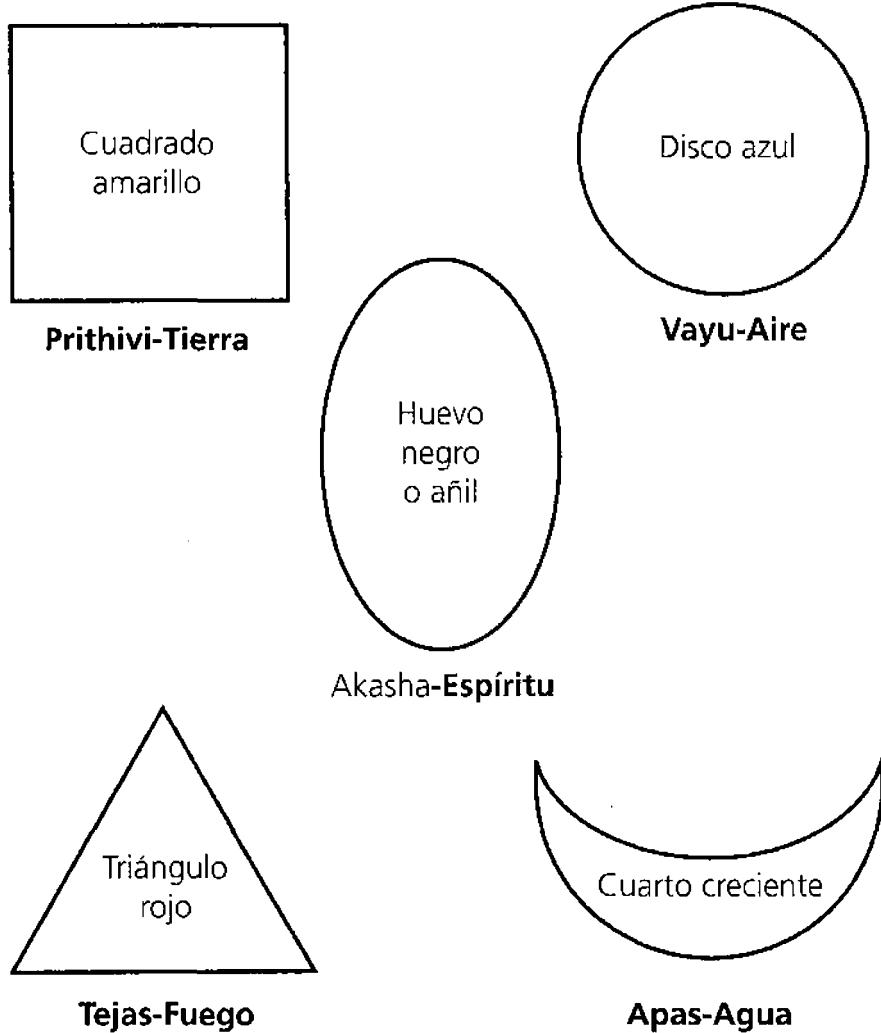
Akasha: Éter o Espíritu.	Símbolo: huevo negro o añil.
Vayu: Aire.	Símbolo: un disco o círculo azul claro.
Tejas: Fuego.	Símbolo: triángulo equilátero rojo.
Apas: Agua.	Símbolo: una cuarto creciente plateado.
Prithivi: Tierra.	Símbolo: un cuadrado o cubo amarillo.

En resumen, el concepto esotérico tradicional del tattwa es el de una corriente vital de éter o fuerza —los pranas hindúes— que emana en un flujo continuo del sol. Este flujo es quíntuple, y corre por nuestra tierra visualizando su sustancia astral o su esfera de sensación. En suma, son las corrientes de subplanos de

la luz astral. La teoría sostiene que el elemento de Akasha es más intenso al alba, cuando sale el sol, y su poder se mantiene por espacio de dos horas, a partir de las cuales su fuerza remite y pasa a Vayu, o Aire.

Éste también persiste o está en curso durante el mismo período. Se cree que cada tattwa o corriente o fuerza existe en su máxima intensidad durante ese espacio de tiempo, y cada uno se convierte al final en el tattwa siguiente en el orden que hemos visto. Una vez agotada la corriente de Prithivi, el ciclo vuelve a empezar por Akasha y prosigue en el mismo orden y durante los mismos períodos.

Símbolos tattwa



Puesto que ningún elemento puede existir en nuestro plano de una forma pura, sino que contiene en su interior los componentes de todos los demás, o posee varios grados o planos de su propia sustancia, cada tattwa se subdivide en cinco corrientes o planos. Akasha de Akasha, Espíritu de Espíritu, sería la forma más tenue y pura de ese elemento, la naturaleza íntegra de Espíritu, su esencia superior. Vayu de Akasha se referiría a su cualidad aérea; Tejas de Akasha, a su aspecto ardiente y dinámico; Apas de Akasha, a su fase fluida y acuosa; y Prithivi de Akasha, a su fase más terrestre, o el aspecto de su fuerza que más se acerca a la tierra. La misma división quíntuple, en el mismo orden, se aplica igualmente a los demás elementos.

El estudioso es instado enérgicamente a confeccionar estos símbolos y a disponer de un juego de ellos para trabajar. El tattwa primario o simple debe hacerse de unos 5 o 6 centímetros de altura. Se recomienda el uso de papeles de colores en vez de acuarelas, puesto que el brillo de aquéllos es mucho más intenso que el de éstas. Las pinturas barnizadas, ahora fáciles de conseguir, también pueden utilizarse para obtener buenos resultados. Si los símbolos se recortan de papeles de colores, deben pegarse sobre cartas limpias y sin usar. El método para indicar un sub-tattwa, o un tattwa cargado o compuesto, consiste en pintar o pegar sobre el símbolo principal un símbolo más pequeño de la carga o el subelemento. Así, en el caso de Tejas de Prithivi, o Fuego de Tierra, Prithivi, que es el símbolo principal, debe hacerse con un cuadrado de unos 6 centímetros de lado, mientras que el triángulo rojo, de 1,5 centímetros de lado, se pegará en el centro del símbolo mayor. También es un preliminar útil escribir en el dorso de la carta los correspondientes nombres divinos y angélicos.

El método para utilizar estos símbolos tattwa en la clarividencia es sencillo. Mis comentarios en el siguiente ejemplo se referirán al elemento de Prithivi, Tierra, el cuadrado amarillo, y lo que diga al respecto es aplicable también a los demás símbolos.

Aunque sencillo, el método no es a prueba de impericia, por lo que conviene leer su descripción varias veces.

El estudiioso debe estar sereno y tranquilo, y, sentado en su silla, coger la carta con el símbolo del cuadrado amarillo en la mano y mirarlo fijamente durante unos veinte segundos. Trasladando rápidamente su atención del símbolo a cualquier superficie blanca, como el techo o una hoja de papel colocada al lado a tal efecto, verá, por una acción óptica refleja, la misma forma pero en un color complementario que será una especie de azul lavanda luminoso o un malva pálido translúcido. El matiz real de este color complementario dependerá totalmente de la intensidad del amarillo utilizado, así como de las condiciones de iluminación vigentes en el momento del experimento.

Inmediatamente después de ver este cuadrado malva, el estudiioso debe cerrar los ojos y esforzarse por visualizar en la imaginación esa imagen tal como aparecía ante sí. Una vez que el cuadrado malva ha sido percibido claramente por el ojo de la mente, el estudioso imaginará que se dilata hasta convertirse en un objeto lo bastante grande como para poder pasar a través de él. El siguiente paso consiste en imaginarse atravesando ese cuadrado como si fuera una puerta. El mejor método para hacer esto consiste en emplear el signo del Neófito, que es el de «buscar la luz a tientas». Se trata fundamentalmente de un signo de proyección, y el efecto debería ser el de proyectarse a través de esa puerta o entrada. Se recomienda que el estudiioso se ponga de pie y, sin dejar de visualizar el cuadrado ampliado con los ojos cerrados, haga ese signo físicamente y, creyendo que lo atraviesa, sentarse para disponerse a comenzar la visión.

Una de las demás instrucciones reza así: «Primero meditad en el elemento elegido e impregnaos de él; si es Fuego, sentid calor; si es Agua, humedad, y así sucesivamente, armonizando el símbolo en todo momento con vuestras sensaciones. Luego, dejando el símbolo a un lado y cerrando los ojos, intentad proyectar y ampliar ese símbolo delante de vosotros, contemplán-

dolo como una puerta que vais a franquear. [...] Pasad deliberadamente a través de la puerta. Tenéis que imaginar que podéis oírlo inmediatamente detrás de vosotros».

Otra versión, escrita por D. D. C. F., dice: «Conservad el dibujo, la forma y el color en el aura akásico tan nítidamente como aparecieron de forma material a la visión externa. Transferid el esfuerzo vital del nervio óptico a la percepción mental, o ved mentalmente con la misma nitidez de la visión ocular. Dejad que una forma de percepción pase a la otra. Generad la realidad de la visión onírica mediante voluntad positiva en el estado de vigilia. [...] Luego, manteniendo la abstracción respecto al entorno, y todavía concentrados en el símbolo y en las ideas correlacionadas con él, debéis buscar la percepción de una escena, una perspectiva o una vista del plano. Esto también puede conseguirse mediante la sensación de abrir bruscamente, como cuando se descorre una cortina, y ver el "interior" del símbolo que tenéis delante».

La idea principal consiste en imaginar el símbolo, en su color complementario, como una puerta y pasar a través de ella. Habiendo imaginado que ha habido un paso a través de la puerta, y percibiendo con nitidez, en este caso, el cuadrado malva *detrás* de él, el vidente debería esforzarse por mirar a su alrededor. Tiene que intentar ver objetos, entidades o algún paisaje. La mayoría de éstos adoptan la forma de imágenes pálidas e inmóviles, como si se vieran con la mente o el ojo de la imaginación. Es posible ver colinas, prados, rocas, enormes piedras marrones, y, lo que es más importante, tiene que haber una intensa sensación de estar dentro del elemento; el vidente debe entender, puesto que nunca la ha percibido hasta ahora, la naturaleza verdadera, la «sensación» de Tierra.

Antes de que ocurra algo más, ahora hay que hacer vibrar los nombres divinos correspondientes a ese elemento, empezando por el nombre del dios. El estudioso debe hacer vibrar cada uno de ellos despacio y de forma audible varias veces. Así, hará vi-

brar *Adonai-Ha-Aretz* tres o cuatro veces, luego el nombre de *Auriel*, el arcángel de Tierra, seguido de *Phorlakh*, el ángel de Tierra. Suele bastar con éstos, aunque también se puede utilizar el nombre hebreo y el punto cardinal del elemento. Ahora pueden percibirse varios cambios en el paisaje, que se volverá vivo, animado y dinámico, mientras que la sensación del elemento se podrá definir con mayor claridad e intensidad.

También puede aparecer un ser cuyas características pertenezcan al elemento Tierra, y sus vestidos, colores y demás ornamentos serán de los colores correspondientes. El vidente no debe abandonar su puerta solo bajo ningún concepto; debe esperar siempre hasta que uno de esos seres o «guías» elementales aparezca, y seguir haciendo vibrar los nombres hasta ver esa aparición o tener la sensación de que hay alguien presente. A veces, en el caso de algunos estudiados, no hay una visión clara de tales sucesos o seres, sino una intensa sensación, intuición o instinto de que ocurre tal o cual cosa y que ha aparecido uno de esos seres. Con frecuencia, esto es más fiable que la utilización de la vista o cualquier otro sentido.

En cuanto el guía ha hecho su aparición, debe ser verificado por todos los medios al alcance del vidente. Antes que nada, es conveniente asumir el signo del grado al que se atribuye ese elemento. En el ejemplo que nos ocupa, debe hacerse el Signo del Celador, levantando física y astralmente el brazo derecho en un ángulo de cuarenta y cinco grados. El guía debe responder con el mismo signo u otro que sea una prueba irrefutable de que pertenece al elemento y ha sido enviado para actuar de guía. Si se trata de un engaño, esos signos le causarán angustia, o la visión se disipará de inmediato, o bien el falso guía desaparecerá. También se le debe preguntar clara y deliberadamente si viene para hacer de guía en nombre de la divinidad correspondiente. Si las respuestas son satisfactorias para el vidente, seguirá al guía adonde éste le lleve, observando cuidadosamente adónde va y formulando preguntas sobre el elemento o cualquier cosa que vea.

Conviene advertir una cosa muy importante. En esos planos más sutiles, o dentro de los dominios de esos símbolos, la forma asume una insinuación simbólica que nosotros, en la tierra, hemos confundido cuando no perdido. Sólo los seres humanos se cubren con atuendos cuya forma y color no tienen relación alguna con su carácter verdadero. «Incluso en nuestro plano, la cobertura de los animales está llena de significado, y en el plano astral esto se hace aún más acusado. Un elemento puede, con alguna finalidad, disfrazarse por un tiempo bajo un atuendo ajeno, pero se nos da un procedimiento concreto que seguir al tratar con ellos.»

Los signos de los grados elementales, la vibración de los nombres divinos y angélicos y el trazado de los Pentagramas apropiados son símbolos que afectan intensamente a esos habitantes elementales del plano astral e impiden o revelan el engaño. Sólo raras veces será necesario recurrir a algo tan drástico como los Pentagramas en esas visiones tattwa, por cuanto la vibración del nombre hebreo del elemento o del arcángel establecerá el orden y la armonía. La forma, el color, el atuendo, incluso los adornos como joyas y bordados verdaderos, están en consonancia con el elemento y el carácter de los seres que nos ocupan. Y, de no ser así, el vidente puede tener la seguridad de que está siendo engañado y actuar en consecuencia inmediatamente. En poco tiempo, al cabo de algunas experiencias astrales, esas ideas simbólicas serán lo bastante familiares para el estudioso como para permitirle detectar enseguida cualquier error o engaño.

En el caso de emplear un tattwa cargado o compuesto, por ejemplo Fuego de Tierra, indicado por un triángulo rojo dentro de un cuadrado amarillo más grande, es posible que el vidente sea escoltado de un guía a otro y trasladado de un plano al siguiente. Habrá que recurrir a la misma prueba y no dejar el menor resquicio para que entre ningún agente incongruente. Hay que hacer vibrar los nombres divinos del tattwa secundario y asumir

el signo del grado atribuido al mismo. Sólo cuando esté totalmente satisfecho, y no debe nunca dejarse satisfacer con demasiada facilidad, podrá el vidente proseguir. Si deja atrás al primer guía, debe despedirle con amabilidad. Tratad siempre a estos seres con cortesía y de acuerdo con su rango. Tened consideración con los órdenes superiores, los arcángeles, ángeles y gobernantes. Con los de rango inferior, comportaos como un igual; y con los de un orden todavía más bajo, consideradlos como siervos a los que tratar con educación, pero sin familiaridad. Los seres elementales puros y simples, como hadas, gnomos, etc., deben tratarse con firmeza y decisión, por cuanto son a menudo traviesos e irresponsables, aunque exentos de malicia. Dicen que es también una buena costumbre, dado que la forma es simbólica en estas regiones, imaginarse tan grande como sea posible, siempre más alto que el ser al que se afronta, y, en todos los casos, mantener el dominio de sí mismo y una actitud valiente.

Al principio, y durante la primera media docena de experimentos, el estudioso debe contentarse con la mera observación del paisaje y, si es posible, el tipo de guía que aparece como respuesta a los nombres. Al comienzo es más importante adquirir facilidad para pasar por esas puertas simbólicas que adquirir visiones impresionantes. El vidente irá por el buen camino si se conforma, durante cierto tiempo, con la visión momentánea de una colina, una cueva, un infierno subterráneo o un ángel elemental, antes de regresar de su breve visita. Una vez adquirida la facilidad, podrá mantener esa visión durante un período más prolongado, que debería de ser relativamente rico en incidentes y acción e impartir no pocos conocimientos.

El método de abandonar el tattwa y regresar a Tierra es el inverso al proceso inicial. Tras dar las gracias y despedirse del guía, el vidente debe volver sobre sus pasos hasta la puerta simbólica, el cuadrado morado o azul lavanda. Se insiste en que este regreso debe ser lo más detallado posible. Es decir, no hay

que salir bruscamente del lugar y encontrarse de pronto de vuelta al estado mental normal. El vidente seguirá con prudencia el mismo trayecto de la ida, aunque sea muy largo; la razón es que conviene mantener los dos estados de conciencia, los dos planos, perfectamente separados uno de otro. No debe haber una fusión del plano elemental en el plano de la conciencia cotidiana, y la mejor manera de impedirlo es realizar la ida y la vuelta siguiendo una técnica definida y concreta. Tras haber regresado hasta la puerta, pasad a través de ella, haciendo nuevamente el Signo del Neófito, y retornad a vuestro cuerpo. Levantaos inmediatamente y haced físicamente y con firmeza el Signo de Silencio, llevándolo el dedo índice sobre los labios y dando un golpe con el pie derecho. Procurad siempre que el primer Signo del Neófito sea correspondido y seguido por el Signo de Silencio.

No conviene repetir estos experimentos con demasiada frecuencia al principio; algunos aconsejan dejar un intervalo de varios días entre ellos durante los primeros meses de esfuerzo en este sentido. Pero, cuando se realizan, el vidente debe hacer todo lo posible por evitar el engaño de sí mismo y la decepción. Tiene que estar todo el tiempo alerta, y no embarcarse nunca en estos experimentos cuando esté cansado o físicamente débil. Al más mínimo indicio de incoherencia, o la aparición de símbolos o elementos incongruentes en la visión, hay que repetir los nombres, signos y símbolos. Sólo de esta forma puede confiar en evitar el engaño. Esos planos son una fuente de peligro inadvertido para quien no sea capaz de aceptarlos con reservas. La adulación, que es uno de los tipos de engaño que aparecen más a menudo y la fuente de peligro más común, debe evitarse como la peste. La locura reside ahí, y nunca insistiré lo suficiente en que hay que abandonar por completo la vanidad y evadir la adulación.

Durante sus aventuras, el vidente debería esforzarse por describir cuidadosa y detalladamente el paisaje de la visión. Debe descubrir, si es posible, los atributos y la naturaleza especiales

de ese plano, la clase de sus habitantes —espirituales, elementales, etc.—, las plantas, los animales y minerales que corresponden a su naturaleza, la intensidad de su influencia sobre el hombre, los animales, las plantas y los minerales de aquí.

El procedimiento de colocar el símbolo sobre la frente en vez de pasar a través de él con la imaginación no es una buena costumbre. S. R. M. D. afirma que es posible que altere la circulación cerebral y provoque ilusiones mentales y trastornos, dolor de cabeza y agotamiento nervioso. También es necesario evitar la autohipnosis, por cuanto esto predispone a la actividad de médium y convierte al vidente en un campo de confrontación de fuerzas. El vidente debe controlarse a cualquier precio y no dejarse controlar. Si se siente en peligro en algún momento, o nota que no puede ajustar las fuerzas de la visión a su voluntad o que falla el dominio de sí mismo, debe recurrir a la vibración de los nombres y acto seguido abandonar la visión.

Continuando estas actividades durante un largo espacio de tiempo, la clarividencia interna se desarrollará, y con perseverancia las visiones pasarán de ser imágenes vagas e imprecisas, apenas discernibles de los conceptos imaginativos, a experiencias intensas. Pero incluso cuando éstas acontezcan, el vidente no debe bajo ningún concepto aceptarlas tal como vienen ni descuidar sus comprobaciones, ya que todo el plano astral, aparentemente, pretende engañarle, y si el vidente se abre olvidando las verificaciones, está perdido. También mediante una práctica considerable podrá desechar los símbolos, por cuanto no serán necesarios para dar acceso a los planos, si bien el principiante no debe intentar trabajar sin la utilización del símbolo material. Lo más prudente será mantenerse en el plano físico todo lo posible empleando los símbolos físicos, haciendo los signos adecuados y dando los pasos con el cuerpo físico, además de hablar de forma audible y describir la visión a medida que transcurre.

Cuando el estudioso ha adquirido suficiente destreza en el uso de tattwas simples, deberá experimentar con los compues-

tos y no conformarse con su capacidad de videncia hasta que esté perfectamente familiarizado con todas las partes de los planos representados por esos símbolos. Entonces podrá idear nuevos experimentos con otros símbolos. El uso del elemento Akasha, el huevo añil, solía posponerse en la Orden hasta que se lograba acceder a la Segunda Orden. El motivo era que no se facilitan nombres tradicionales para utilizar con este símbolo, como ocurre con los otros cuatro, de suerte que el alumno debe descubrir o inventar uno propio. Como ya se ha comentado en profundidad, el acceso a esos planos sutiles se consigue por medio de los nombres divinos; la regla consiste en invocar los nombres superiores conocidos por el vidente. Cualquier alumno que haya estudiado la Ceremonia Menor del Adepto y el Ritual del Pentagrama sabrá qué nombres necesita utilizar con el símbolo de Akasha. Eheieh, Agla, Yeheshuah y Eth serán los nombres generales para el tattwa simple, mientras que las cartas compuestas o cargadas de Akasha requerirán el uso de los nombres de la tableta enoquiana de Unión.

Un buen plan es preparar cartas de los símbolos geománticos pintados con sus colores correspondientes, ya que constituyen «puertas» perfectas a través de las cuales el vidente podrá pasar. Y mientras que esos símbolos son atribuidos también a los elementos, la visión adquirida de los símbolos geománticos utilizando los nombres de los gobernantes y genios apropiados tendrá un carácter muy distinto al de las cartas tattwa. Las letras hebreas, las cartas del Tarot, los sellos, los signos planetarios y zodiacales y cualquier otro tipo de signos pueden usarse para llevar la puerta simbólica a un plano sutil. De este modo se abre un nuevo y vasto campo de conocimientos. Los nombres correspondientes a cada uno de esos símbolos se facilitan en estos documentos, que el alumno debe estudiar cuidadosamente. Y debe recordar que la fórmula del empleo de los nombres divinos y signos es aplicable tanto a esos otros símbolos como a las cartas tattwa.

En el seno de la Orden se hablaba mucho de «visión astral» y «visión etérea». La primera se describía como la visión tattwa ordinaria, en la que los objetos y paisajes, aunque vivos e intensos, son todavía «planos» como si se reflejaran en un espejo en vez de parecerse a una película cinematográfica. «En esta forma de visión, comprobad que veis los objetos invertidos, como de derecha a izquierda, lo cual debe tomarse en consideración.» La expresión «visión espejada» es de hecho una descripción muy acertada. Pero, a medida que va desarrollándose, esta visión es capaz de convertirse en otra, una clarividencia exuberante en que las cosas y las personas se ven en tres dimensiones, y como si el vidente no se limitara a contemplar la escena sino que estuviera realmente dentro de ella. Algunos definían esto como «visión etérea», aunque los documentos de la Orden lo describen como la clarividencia que resulta de la proyección astral. El Muy Honorable Fratre D. D. C. I. afirma: «Si en vez de esta visión simple, parte de vosotros un rayo y llega a su destino (proyección astral), no hay necesariamente la sensación de inversión de objetos. [...] Las escenas, las cosas, en lugar de parecer imágenes, poseen la tercera dimensión, son sólidas; resaltan como un bajorrelieve, luego como un altorrelieve, hasta que las veis como desde un globo, a vista de pájaro. Sentís que vais hacia ese lugar, descendéis al mismo, salís a escena y actuáis en ella». Aquí hay que seguir las mismas reglas expuestas para el método más sencillo de videncia, hay que utilizar siempre los nombres divinos superiores y aplicar pruebas constantemente. El siguiente documento, que versa sobre videncia y proyección astral, de V. N. R., explicará el proceso con algo más de detalle a través de un ejemplo de su funcionamiento.

Otra técnica que hace uso de esta facultad fue descrita en un documento que transcribía un discurso del Fratre Sub Spe. La idea consistía en releer los rituales y luego esforzarse por volver a seguir los caminos astralmente. Un ejemplo de ello era que el vidente debía formular en su imaginación un vasto pilono, y a

través de sus puertas debía visualizar la letra hebrea *tan*, el camino 32. Esto debía ir precedido de un estudio del Ritual del Grado Teórico, especialmente del Rito de las Estaciones Querúnicas. Luego, imaginándose pasando a través de la letra *tan* y accediendo al pilono, debía proceder a realizar los Pentagramas y Hexagramas adecuados y a hacer vibrar los nombres divinos correspondientes a ese plano. La visión resultante sería similar al paso por el camino en la ceremonia, pero mientras que éste era puramente simbólico, aquélla puede ser real y dinámica y puede convertirse en una iniciación en el verdadero sentido de la palabra. La misma técnica puede aplicarse a cualquier camino y a cualquier sefirot.

Yendo un poco más lejos, existe otro ejercicio que va más allá de la mera clarividencia, aunque se sirve de ella. Se denomina ascensión a los planos, y es un proceso espiritual que persigue conceptos espirituales y objetivos superiores. «Mediante la concentración y contemplación de lo divino, formulad un Árbol de la Vida que pase desde vosotros a los dominios espirituales que están por encima y más allá de vosotros. Imaginad que estáis en Malkuth; luego, mediante el uso de los nombres divinos y la aspiración, ascendéis por el camino de Tau hacia Yesod, ignorando los rayos que se cruzan y os atraen a medida que subís. Levantad los ojos hacia la luz divina que cae sobre vosotros procedente de Kether. Desde Yesod, seguid el camino ascendente de Samekh, la templanza; la flecha, disparada hacia arriba, indica la dirección de Tiphareth, el gran sol central.» D. D. C. F. sugiere además que, tras ascender hasta Tiphareth, el vidente adepto debe formularse que se dirige hacia una cruz, exactamente como ocurría en la Ceremonia Menor del Adepto, e, invocando al gran ángel HUA, suplicar ayuda y orientación en el sendero de la luz. Con este método, puede ascender más fácilmente a los planos que conducen a la gloria de la corona. Así, formulando en la imaginación las distintas partes del Árbol de la Vida, y haciendo vibrar los nombres de Dios correspon-

dientes a las sefirot o los caminos, el vidente puede encontrarse, si su aspiración es sincera e intensa, ascendiendo hacia la luz espiritual, bañado en esa gloriosa refugencia dorada que se difunde continuamente desde arriba.

Aunque puede parecer un tanto improcedente citar aquí a Aleister Crowley, ha escrito en su magia cosas referentes a este tema que son tan importantes, que me siento obligado a recogerlas aquí en consideración al estudiioso. En su opinión, los ejercicios importantes son:

1. El fortalecimiento de la masa de luz mediante el uso constante de rituales, la asunción de formas divinas y el uso adecuado de la Eucaristía.
2. La purificación, consagración y exaltación de esa masa mediante el uso de rituales de invocación.
3. La educación de esa masa por medio de la experiencia. Hay que aprender a viajar por cada plano y a vencer cualquier obstáculo que pueda interponerse.

Este fragmento viene matizado por una nota al pie que reproduciré seguidamente:

«El aspirante debe recordar que es un microcosmos. *Universum sum et Nihil universi a me alienum puto* debería ser su divisa. Tiene que convertir el viaje en el plano astral en un ejercicio diario, tomando alternativamente cada una de las partes más sintéticas: las sefirot y los caminos. Una vez comprendidos éstos por completo, y suplicado a un ángel de cada uno de ellos que le proteja o le guíe en caso de necesidad, debe iniciar una nueva serie de expediciones para explorar las partes subordinadas de cada uno. Entonces podrá practicar la ascensión a los planos a partir de estas esferas, una tras otra alternativamente. Cuando esté *completamente* versado en los distintos métodos de afrontar emergencias inesperadas, podrá proceder a

investigar las regiones del Qlippoth y las fuerzas demoníacas. Su objetivo debería ser la obtención de un conocimiento exhaustivo de todo el plano astral, con un amor imparcial a la verdad por sí misma, como un niño aprende la geografía de todo el planeta aunque quizá no tenga intención alguna de abandonar su tierra natal.»

La clarividencia así obtenida puede utilizarse para contemplar el progreso de las ceremonias, cuando se convierte en un don sumamente útil y a veces en una necesidad; y también para observar lo que ocurre astralmente cuando se trazan determinados sellos o Pentagramas o se hacen vibrar nombres.

Existen varios métodos de comprobación y protección además de los ya mencionados. El método supremo de protección –aunque es infinitamente más que los medios técnicos de desconcentración– emplea la asunción de la forma divina Harpócrates. La imagen astral debe formularse brotando de un loto, o bien erguida entre dos cocodrilos. Poco hay que decir de esta técnica; aparece adecuadamente descrita en otras fuentes, en Z.1. A propósito, se trata de una excelente preparación para la meditación o visión, para formular la forma que rodea y envuelve a uno, y para identificarse con ella.

En el caso, durante una visión, de que el vidente sea visitado por entidades de cuya integridad o cuyo verdadero carácter albergue alguna duda, el modo más simple de comprobación consiste en formular entre el vidente y la entidad visitante el Estandarte del Oeste. Como se describe en el documento sobre el simbolismo de la Ceremonia del Neófito, este estandarte es el que prohíbe y amenaza. Es una de las insignias del Hiereus, cuyo trono se encuentra en el Oeste del templo y cuyo oficio es el de «vengador de los dioses», y ocupa esa situación para representar un puesto de prueba y de castigo decretado contra el mal. Y todas sus insignias comparten este simbolismo. De este modo, si el ser posee una naturaleza maligna, el mensaje que el estandarte le indica es: «hasta aquí y no más lejos». La interpo-

sición del estandarte sería inmediatamente eficaz, haciendo que la entidad desapareciera al instante. Si, en cambio, ésta trae buenas intenciones y no es maligna, esa formulación no le hará ningún daño. Ninguna fuerza equilibrada, ningún poder benigno se opondrá ni se ofenderá ante las formas legítimas de verificar su integridad.

De un modo similar el Estandarte del Este, una de las insignias del Hierofante en el Este del templo, por el hecho de que «representa el ascenso del iniciado al conocimiento perfecto de la luz», puede ayudar a formular este estandarte acerca de su propia esencia. La cruz central del estandarte sugerirá su propia forma con los brazos extendidos, una auténtica cruz de calvario. Sobre él, el vidente visualizará nítidamente los triángulos rojo y azul entrelazados del Hexagrama Tiphareth, al mismo tiempo que imagina que el triángulo blanco de los supernales ha descendido al interior del corazón. El uso alternado y de vez en cuando simultáneo de estos estandartes es un medio eficaz de desterrar el mal e invocar la fuerza equilibrada en auxilio de uno. En las rúbricas de determinados rituales, la amonestación tiene efecto para formular este estandarte sobre los talismanes o las tabletas brillantes que se consagran, por cuanto este procedimiento contribuye al descenso o la encarnación de la luz, o la fuerza invocada, en el símbolo.

El empleo de la Rosa-Cruz junto con la vibración del Pentagrammaton, YHShVH, supone otro método para garantizar protección y desterrar el mal. Generalmente, como ya se ha dicho, cualquier amenaza de peligro en los planos elementales representados por los símbolos tattwa puede afrontarse simplemente mediante la vibración de los nombres divinos correspondientes, y, aunque muy rara vez resulta necesario, con Pentagramas desconcentradores trazados en el aire. La Rosa-Cruz y el Pentagrammaton se aplicarán más a los planos superiores o más potentes que los de los tattwas. La experiencia combinada con un instinto sólido dictará al vidente cuándo debe utilizar esos

símbolos. De vez en cuando le será de gran ayuda comenzar sus experimentos con el uso preliminar de los Rituales de Desconcentración y quemar incienso.

En la Orden Externa de la Stella Matutina, Alba Dorada o Golden Dawn, la indumentaria habitual para este tipo de actividad así como para las ceremonias en el templo consistía en una túnica negra, zapatillas rojas y una némesis blanco y negro; también se podía lucir el cinto del grado. En la Orden de las R. R. et A. C., era costumbre vestir túnica blanca, zapatillas amarillas o doradas, una némesis de franjas blancas y amarillas y el lumen de la Rosa-Cruz sobre el pecho. La varita de loto debía emplearse y sostenerse en la mano durante la videncia, y las cuatro armas elementales –Varita de Fuego, Copa de Agua, Daga de Aire y Pedazo de Tierra- debían colocarse delante de uno. Si se dispone de una mesilla adecuada, debe cubrirse con una tela negra y agrupar los instrumentos sobre ésta como en el altar, mientras que la Cruz y el Triángulo de la Orden se disponen en el centro. A veces es posible incluir una proyección compasiva hacia los elementos en el uso preliminar de la Oración de los Elementos apropiada que se facilita en los rituales de grado.

Apéndice 3

VISIONES TATTWA

Siguen a continuación dos visiones tattwa de la Hermana Vestigia. Se ofrecen como ejemplos sencillos de la técnica y el procedimiento a seguir. La primera es el subelemento ardiente de Tierra: Tejas de Prithivi.

Vestigia afirma que se encontró, tras pasar por los símbolos imaginados, «en una región volcánica. No se ve fuego por ninguna parte, pero el tipo de paisaje es una sucesión de colinas y montañas volcánicas, aire caliente y luz solar. Utilizando un pentáculo y pronunciando los nombres de Tierra, veo ante mí una especie de rey angélico elemental. Al probarle, constato que hace el Signo de Salutación del Neófito y el Signo del Filósofo (Fuego). Inclina la cabeza ante los símbolos que le ofrezco, y dice que está dispuesto a mostrarme parte del funcionamiento de este plano. Tiene un rostro hermoso, con algo del tipo de Fuego pero una expresión dulce. Lleva una corona dorada y una capa de color rojo encendido que deja ver una túnica amarilla y, sobre ésta, una cota de malla. Sostiene en la mano derecha una varita, cuyo extremo inferior o mango tiene forma de pentáculo, mientras que el extremo superior se parece a la varita de Fuego. En la mano izquierda (aunque no la veo con claridad) lleva una varita de Fuego. Creo que la mano derecha está orientada hacia arriba y la izquierda hacia abajo, que es un sím-

bolo para invocar fuerzas. Unos personajillos que parecen gnomos acuden a su llamada. Cuando se les ordena, algunos de ellos rompen las partes rocosas de la montaña con los zapapicos que llevan. Otros parecen cavar en el suelo. Al romperse las rocas, se disgregan pedacitos de un metal brillante o cobre. Algunos de los gnomos recogen los trozos de metal y se los llevan en unos saquitos que cargan sobre los hombros atados con una correa. Los seguimos y llegamos a unos picos montañosos. De esos picos emergen hogueras, algunas grandes y violentas, otras apenas perceptibles. Los trozos de metal recogidos se introducen en unas calderas colocadas sobre el fuego. Me dijeron que se trataba de un proceso largo, pero que podría ver el resultado de lo que parecía una fusión gradual del metal. Entonces me mostraron algunas calderas que contenían oro líquido, un metal purísimo. Volví a seguir a mi guía, el rey angélico elemental, quien dijo llamarse Atapa, y, acompañados por algunos gnomos que portaban la caldera de oro líquido, llegamos, tras pasar por numerosos pasadizos subterráneos abiertos en las montañas, a una caverna de enormes proporciones. Era como un palacio construido en la roca. Discurremos por otros pasadizos toscamente excavados hasta acceder a un amplio vestíbulo central, en un extremo del cual había un estrado en el que estaban sentados el rey y la reina, rodeados de los gnomos de la corte. Esta sala parecía iluminada por antorchas y decorada de trecho en trecho por columnas toscamente talladas. Los gnomos que nos acompañaban mostraron el oro al rey y la reina. Ésta ordenó a sus sirvientes que lo llevaran a otra dependencia. Pedí explicaciones al rey y la reina, quienes designaron sendos sustitutos en su ausencia y se retiraron a una sala interior que parecía más elevada que las demás. La arquitectura de aquel lugar era distinta. La pequeña estancia era de planta poligonal, y en cada lado había una puerta cubierta por una cortina. Ocupaba el centro de la sala un enorme recipiente con un trípode que contenía el mismo oro líquido que habíamos traído con nosotros.

El rey y la reina, que lucían atuendos con los colores de Tierra, se cambiaron de indumentaria: él se vistió de rojo y ella, de blanco. Entonces invocaron y unieron sus varitas de Tierra-Fuego sobre el trípode. Apareció suspendida en el aire una figura semejante a Atapa, quien me había traído hasta aquí. Éste, extendiendo su varita e invocando, hizo aparecer de cada puerta una figura de naturaleza planetaria o zodiacal. Éstas, a su vez, sostuvieron sus varitas sobre el oro utilizando algún sello que apenas pude distinguir. En cada ocasión, el oro parecía experimentar un cambio. Cuando estos últimos personajes se retiraron tras las cortinas, el rey y la reina utilizaron una especie de cucharón para comprimir el oro, que, convertido en formas sólidas, era colocado frente a cada una de las puertas. Una parte del oro quedó en el interior del recipiente. El rey y la reina se marcharon, y entonces me pareció ver aparecer de detrás de cada cortina una figura que se llevaba los trozos de oro».

La segunda que citaré es una visión del espíritu de Agua, Akasha o Apas, y tiene también a Vestigia como protagonista.

«Una vasta extensión de agua con muchos reflejos de luz brillante y, de vez en cuando, visiones fugaces de los colores del arco iris (que quizás simbolizan el principio de formación en Agua). Cuando se pronuncian nombres divinos y de otra índole, aparecen figuras elementales del tipo de sirenas y tritones, pero muy pocas formas elementales distintas. Esas formas acuáticas son extraordinariamente versátiles: en un momento aparecen como sirenas y tritones sólidos y un instante después se convierten en espuma.

»Elevándome por mediación de los símbolos más altos que me han enseñado, y haciendo vibrar los nombres de Agua, ascendí hasta que el agua desapareció de mi vista y contemplé un mundo o globo maravilloso, con sus dimensiones y divisiones de dioses, ángeles, elementos, demonios..., todo el universo de Agua (como la tableta regida por EMPEH ARSEL GAIOL). Invoqué este último nombre, y el universo pareció animarse cada vez

más. Luego invoqué a HCOMA, y compareció ante mí un imponente arcángel (con cuatro alas) vestido de blanco resplandeciente y coronado. En una mano, la derecha, llevaba una especie de tridente, y en la izquierda, una copa llena hasta el borde de una esencia que parecía proceder de lo alto. Esta esencia, al desbordarse, de derramaba por todos lados. Del desbordamiento o rebosamiento de esta copa, que obtiene su esencia de Atziluth, mientras que la copa parece estar en Briah, el mundo de Yetzirah obtiene su humedad. Allí se diferencia en sus fuerzas operativas venosas.

»Esas fuerzas operativas están representadas por ángeles, cada uno de ellos con su función respectiva en el mundo húmedo. Esas fuerzas que actúan en Yetzirah, cuando bajan y se unen al Kether de Assish, dan origen a la fuerza de lo que los seres humanos llamamos humedad.»

Apéndice 4

DISERTACIÓN ADICIONAL SOBRE LOS TATTWAS DE LA ESCUELA ORIENTAL

EL GRADO DE FILÓSOFO

(Nota: Este documento referido al sistema tattwa hindú fue retirado de la circulación en la rama de la Orden de la que yo formé parte. El ejemplar del que he extraído el siguiente fragmento estaba correctamente clasificado y fechado en agosto de 1894, y en consecuencia es tan válido como cualquiera de los demás documentos de la Orden, indicando que fue distribuido formal y oficialmente a todos los miembros que detentaban el grado de Filósofo. También me consta que los templos estadounidenses, bajo la jurisdicción de los Mathers y Brodie Innes, divulgaron este texto.

La cuestión de si está de acuerdo con el contenido general del resto del sistema de la Orden debe dejarse al criterio personal del estudioso. Nadie puede dudar que encierra varios aspectos de interés, aunque muy pocos se mostrarán conformes con la totalidad del documento. Personalmente, considero que se trata de un sistema absolutamente ajeno que alude a las enseñanzas de la Orden en momentos muy esporádicos. El procedimiento de videncia espiritual utilizando los símbolos tattwa es bastante coherente y se ha descrito en otra parte. Pero otros aspectos sugieren que no es probable que los dos sistemas se combinen especialmente bien.

Algunos estudiosos familiarizados con la literatura teosófica antigua recordarán un libro titulado *Nature's Finer Forces, or the Science of Breath*, de Rama Prasad, y tal vez piensen que esta «Disertación adicional sobre los tattwas de la escuela oriental» es en realidad un resumen de ese libro. Esto ha sido observado por un número considerable de los primeros miembros de la Orden, y entiendo que debido a esto y al hecho de que no se haga mención alguna del libro en el documento, el Fratre Sub Spe ordenara su retirada.

He decidido reproducirlo aquí, junto a los demás manuscritos de la Orden, porque puede transmitir a algunas mentes un mensaje especial que quizá esté ausente en las demás. En cualquier caso, me parece que no tengo derecho a extirpar de un compendio de enseñanzas de la Orden un texto que fue considerado sumamente importante por parte de algunos de sus primeros adeptos. I. R.)

Observación general. Hay cinco tattwas o principios:

1. Akasha: Éter.
2. Vayu: el principio aéreo.
3. Tejas: el principio de luz y calor.
4. Apas: el principio acuoso.
5. Prithivi: el principio terrestre.

Pero la primera causa de ellos es el Gran Controlador de todas las cosas, la Luz Única, el Amorfo. De él apareció en primer lugar el Éter; de éste se derivó el Aire, el movimiento que produce ondas de Éter, que genera luz y calor, y así sucesivamente en el orden descrito.

El yogui empieza a conocer el principio de estos cinco tattwas, su *sukshma sharira*, pero ¿cómo? Lo veréis más adelante. El astrólogo que no tiene conocimiento del *Swara* es tan inútil

como un hombre sin esposa. Es el espíritu en sí, el Swara, el Gran Controlador de todo, quien crea, conserva, destruye y provoca todo cuanto acontece en este mundo. La experiencia y la tradición afirman que ningún conocimiento es más valioso que el del Swara. Ningún otro revela el funcionamiento de la maquinaria de este mundo ni las actuaciones secretas de este mundo.

Mediante la fuerza del Swara se puede destruir un enemigo. Poder, fortuna y placer pueden ser dispuestos por el Swara. El principiante en nuestra ciencia debe ser puro y sereno de mente y pensamiento, virtuoso en sus actos, y debe poseer una genuina fe en su maestro espiritual. Tiene que ser fuerte en su determinación, y agradecido.

El Swara en el cuerpo. Diez manifestaciones de este Swara están en el cuerpo. Pero antes de que se le diga al neófito, éste debe adquirir un conocimiento pleno del sistema nervioso. Esto es muy importante, y el neófito obtiene éxitos según el conocimiento que tiene de esta ciencia. Veamos un esbozo de las partes con las que tenemos que tratar principalmente en nuestro empeño por explicar el tratado elemental: Existen diez nervios principales en los que se incluyen los tubos, etc. Es en las diez manifestaciones del Swara donde actúan los diez *vayus*. Denominamos así diez fuerzas que cumplen diez funciones distintas. Los tres nervios más importantes, ya que el principiante sólo debe tratar con ellos, son los siguientes:

1. Ida: el bronquio izquierdo.
2. Pingala: el bronquio derecho.
3. Sushumna: en medio.

Los diez *vayus* son:

1. Prana, en el pecho.
2. Apana, alrededor de los órganos excretores.

3. Samana, en el ombligo.
4. Undana, en el centro de la garganta.
5. Vyana, ocupando todo el cuerpo.
6. Kurmana, los ojos, ayudando a mantenerlos abiertos.
7. Kirkala, en el estómago, provocando el hambre.
8. Nag, de donde procede el vómito.
9. Devadatta, que causa el bostezo.
10. Dhananjaya, que no abandona el cuerpo después de la muerte.

Estos diez vayus, o fuerzas, afectan a los diez nervios principales a la vez. Son los reguladores del cuerpo humano. Si funcionan correctamente, el hombre está perfectamente sano; si no, aparecen distintas clases de enfermedades.

Un yogui los mantiene siempre en funcionamiento y, por lo tanto, nunca contrae enfermedades. La clave de todos esos nervios reside en el funcionamiento del *prana vayu*, o principio vital que atrae el aire a través del ida, el pingala y el sushumna. Cuando el aire es absorbido a través del ida, se percibe entrando o saliendo por el orificio nasal izquierdo. Cuando llega a través del pingala, se nota en el orificio nasal derecho. Cuando lo hace a través del sushumna, se siente en ambos orificios al mismo tiempo. El aire circula o se percibe a través de uno o los dos orificios nasales en ocasiones preestablecidas. Cuando en algún momento la respiración se efectúa por el orificio indebido, es una clara señal de la inminencia de alguna clase de enfermedad.

A veces, el ida recibe el nombre de *chandra nadi*, o nervio de la luna. El pingala se denomina *surya nadi*, o nervio del sol. También se les llama *chandra swara* y *surya swara*, respectivamente.

La razón es que cuando la respiración se aloja en el ida, da frío al cuerpo, y cuando está en el pingala, aporta calor al cuer-

po. Los magos de la antigüedad decían que la sede de la luna en el cuerpo humano era el ida, y la del sol, el pingala.

El curso de la respiración. El mes lunar, como es bien sabido, se divide en dos partes: la quincena de la luna creciente y la quincena de la luna menguante. En la primera quincena, o quincena clara, al amanecer del primer día la respiración debe efectuarse a través del orificio nasal izquierdo y seguir así durante tres días sucesivos. Al principio del cuarto día, la respiración debe producirse a través del orificio nasal derecho y hacerlo durante los tres días siguientes. El séptimo día comenzará con la respiración lunar, y así sucesivamente en el mismo orden. Por lo tanto, hemos dicho que tal o cual día empieza con tal o cual respiración.

Pero ¿cuánto tiempo debe permanecer la respiración en un orificio nasal? Durante cinco *gharis*, o dos horas. Así, cuando el primer día de la quincena clara empiece con la respiración lunar, al cabo de cinco *gharis* debe tener efecto la respiración solar, que se transformará de nuevo en respiración lunar tras el mismo espacio de tiempo. Esto ocurre todos los días.

El primer día de la quincena oscura debe empezar con la respiración solar, que cambiará al cabo de cinco *gharis* durante los tres días siguientes. Se observará que todos los días del mes se han dividido entre el ida y el pingala. En el sushumna, el Swara circula sólo cuando cambia, ya sea por efecto de su curso natural o como consecuencia de otras circunstancias que se mencionarán más adelante. Éste es el curso de la naturaleza. El butayogui domina la naturaleza. Hace que todas las cosas discurran a su favor. Las reglas para lograrlo se mencionarán en el momento oportuno.

El curso de los tattwas

Durante cinco *gharis*, como se ha dicho anteriormente, la respiración discurre a través de nuestros orificios nasales. En esos

cinco gharis, o períodos de dos horas, los tattwas siguen su curso. En el primero tenemos Akasha; en el segundo, Vayu; en el tercero, Tejas; en el cuarto, Apas; en el quinto, Prithivi.

Así, en una noche y un día, o sesenta gharis, tenemos doce cursos de estos cinco tattwas, cada uno de los cuales permanece durante un ghari y regresa al cabo de dos horas. Un ghari permite descomponer cada tattwa en cinco subdivisiones. Así, Akasha se subdivide en Akas-Akasha, Akas-Vayu, Akas-Tejas, Akas-Apas y Akas-Prithivi, y lo mismo ocurre con los otros cuatro.

Saber cuál de los tattwas está en curso en un momento dado, no simplemente a través de un cálculo matemático sino con la certidumbre de un testigo ocular, tiene suma importancia en la parte práctica de esta ciencia. Ya lo veremos más adelante.

El ida. Cuando la respiración está en el ida, es decir, en el orificio nasal izquierdo, sólo es conveniente efectuar las siguientes acciones: trabajos duraderos como la construcción de un edificio, un pozo o una cisterna, un viaje largo, mudarse a una nueva casa, colecciónar cosas, hacer regalos, casarse, confeccionar joyas o ropa, tomar medicinas y tónicos, visitar a un superior por cualquier asunto laboral, amasar fortuna, arar o sembrar un campo, negociaciones, inicio de relaciones comerciales, visitar amistades, obras de caridad y fe, regresar a casa, enterrar animales, hacer favores a los demás, poner dinero a buen recaudo, cantar, bailar, fijar domicilio en cualquier pueblo o ciudad, beber agua u orinar en momentos de aflicción, dolor, fiebre, etc. Todos estos actos deben llevarse a cabo cuando el Swara está en el ida. No obstante, hay que tener presente que los tattwas Vayu y Tejas deben quedar excluidos de tales acciones, al igual que Akasha.

Sólo durante los tattwas Prithivi y Apas deben realizarse estas acciones. En un acceso de fiebre, el yogui mantiene su chandra swara en funcionamiento y da curso al tattwa Apas o Agua, de modo que la fiebre desaparece en muy poco tiempo. Más adelante se verá cómo adquirir dominio sobre los tattwas.

El pingala. Sólo en el surya swara deben llevarse a cabo las acciones siguientes: leer y enseñar temas de conocimiento complejos y difíciles, relaciones sexuales, navegar, cazar, subir una montaña, montar en burro, camello o a caballo, nadar en un curso potente de agua, escribir, pintar, comprar y vender, luchar con espadas o con las manos, visitar a un rey, bañarse, comer, afeitarse, sangrar, dormir y actividades por el estilo. Todas ellas asegurarán el éxito y la salud, según sea el caso, si se realizan en el surya swara.

El sushumna. Cuando la respiración sale por ambos orificios nasales al mismo tiempo, circula a través del sushumna. En estas circunstancias no debe hacerse nada, ya que todo sale mal. Lo mismo puede decirse cuando la respiración discurre ora por un orificio, ora por el otro. Si tal es el caso, siéntese a meditar en el Hansa Sagrado. Esta confluencia de la respiración es el único momento para la *sandha*, meditación.

Los tattwas

A cada uno de los cinco tattwas se ha asignado un color. Akasha: negro, oscuro o ausencia de color. Vayu: verde (azul, según algunos). Tejas: rojo. Apas: blanco o todos los colores. Prithivi: amarillo. Es a partir de estos colores que un hombre pragmático descubre sin pensar lo qué tattwa actúa en ese momento. Además, estos tattwas tienen formas y sabores distintos. Tales figuras se ven cogiendo un espejo limpio y dejando que la respiración que sale por la nariz lo empañe. La parte dividida adopta una de las siguientes formas según el tattwa que esté en curso. Prithivi: una figura con cuatro ángulos. Apas: una media luna o un cuarto creciente. Tejas: un triángulo. Vayu: un círculo. Akasha: una forma ovalada como la oreja humana. Resumiendo sus cualidades:

Prithivi se mueve siempre entre los caminos de Aire y Agua. Apas se desplaza hacia abajo, directamente a través de la nariz.

Tejas se mueve hacia arriba. Vayu lo hace oblicuamente hacia el brazo derecho o izquierdo, según sea el caso. Akasha, siempre en transversal.

Tattwa	Color	Forma	Sabor	Distancia de respiración por debajo de la nariz	Principio natural
Prithivi	Amarillo	Con 4 ángulos	Dulce	12 dedos	Macizo
Apas	Blanco o todos los colores	Media luna	Astringente	16 dedos	Frío
Vayu	Verde o azul	Esfera	Ácido	8 dedos	Siempre en movimiento
Tejas	Rojo	Triángulo	Sabores fuertes: pimienta, etc.	4 dedos	Caliente
Akasha	Negro, oscuro o ningún color	Oreja humana ovalado, huevo	Amargo	Más arriba el universo	Llena todo

Pruebas con los tattwas. Para practicar, pedid a un hombre que coja cinco bolas o fichas de colores –rojo, amarillo, verde o azul, blanco o plateado y negro– y las guarde o las lleve en un bolsillo. Decidle que cierre los ojos y saque una del bolsillo. El color de la bola será el del tattwa que está en curso en ese momento. Todavía con los ojos cerrados, preguntadle si puede ver el color de la bola flotando ante sí.

No debe suponer que acertará de buenas a primeras. La confusión irá desapareciendo, empezarán a formarse colores bien definidos ante él durante el espacio de tiempo necesario, y el color de la bola será idéntico al que ha visto antes con los ojos. Entonces habrá adquirido la facultad de saber cuál de los tattwas está en curso, y podrá averiguarlos a voluntad.

Hay un método particular de concentrar la mente y ejercitarse con los ojos para este propósito, que se conseguirá con la práctica.

Decidle que pida a cualquiera de sus amigos que imagine uno de los cinco colores, por ejemplo de una flor. Sólo tendrá que cerrar los ojos para descubrir el tattwa vigente en ese momento, y podrá asombrar a sus amigos adivinando el color. Si un hombre reunido con sus amistades averigua que está en curso el tattwa Vayu, podrá tener la certeza de que aquellos de sus amigos que gozan de una salud perfecta y un estado normal de cuerpo y mente desean marcharse. Si les pide que le respondan con franqueza, le dirán que sí.

El modo en que otros tattwas afectan al cuerpo y a la mente del hombre se expondrá en otro apartado. Algunos secretos elevados están expresamente reservados para aquellos que superan con seguridad y honradez la fase elemental. Cuando el hombre ha alcanzado la fase de descubrir a voluntad cualquiera de los tattwas, no debe imaginar que ha llegado a ser perfecto.

Si sigue practicando, su visión interna se aguzará y podrá identificar las cinco subdivisiones de los tattwas. Hacedle insistir en su meditación, y podrá reconocer innumerables tonalidades de color según las diversas proporciones de los tattwas. Mientras intenta distinguir entre las diferentes tonalidades cromáticas durante esos intervalos, su actividad será muy tediosa por un tiempo. Decimos que será tediosa al principio porque, una vez que el millar de tonalidades de color se establezcan y definan en sus ojos a base de perseverancia y práctica, tendrá ante sus ojos una perspectiva siempre cambiante de los matices más bellos, lo cual constituirá por un tiempo alimento suficiente para su mente.

Para combatir el tedio, proponedle que medite en su respiración, tal como se describe en el capítulo referente a la meditación sobre los tattwas.

Acciones a realizar durante los distintos tattwas. Las acciones de naturaleza sosegada y duradera, como las enumeradas bajo el epígrafe del chandra swara, deben llevarse a efecto cuando Prithivi, el principio terrestre, está en curso. Las de carácter

efímero, que deben realizarse y completarse muy pronto, se efectuarán durante Apas. Las actividades intensas, en las que el hombre debe emplearse a fondo y mantenerse firme, tendrán lugar durante Tejas. Si un yogui desea matar a un hombre, debe intentar hacerlo bajo el tattwa Vayu. En Akasha, no se debe hacer nada que no sea meditar, por cuanto las obras iniciadas en este período siempre acaban mal. Las acciones del mencionado carácter sólo prosperan en los tattwas especificados, y aquellos cuyas obras prosperan pueden verlo mediante la experimentación.

Meditación y dominio sobre los tattwas

Antes hemos compendiado la normas para distinguir los colores veteados de los distintos tattwas, que resultan muy útiles para el principiante. Ahora nos disponemos a explicar el método definitivo para dominar y practicar con los tattwas. Se trata de un secreto que sólo era revelado a los adeptos de yoga más prometedores. Un poco de práctica demostrará plenamente las importantes consecuencias que se pueden obtener mediante esta técnica.

El estudioso será progresivamente capaz de ver el futuro a voluntad, de tener todo el mundo visible ante sus ojos y de dominar la naturaleza.

En un día claro, debe abstraer su mente una o dos veces, durante una o dos horas, de todas las cosas externas. Sentado en una butaca, debe fijar la vista en cualquier punto concreto del cielo azul y observarlo sin parpadear. Al principio verá las olas del agua; se trata del vapor acuoso de la atmósfera que envuelve el mundo entero. Unos días después, cuando los ojos estén más ejercitados, verá distintas clases de construcciones en el aire, además de otras muchas cosas maravillosas. Cuando el neófito alcance este nivel de práctica, podrá tener la certeza de que está haciendo progresos.

Más tarde verá distintas combinaciones de los colores de los tattwas en el cielo, que, mediante una práctica perseverante y decidida, se mostrarán en sus colores respectivos.

Para comprobar su veracidad, el neófito debería cerrar los ojos de vez en cuando y comparar el color que flota en el cielo con el que ve interiormente. Si los dos coinciden, la operación es correcta. Hemos facilitado anteriormente otras pruebas y otros prodigios que son consecuencia de esta voluntad de presentarse ante el yogui. Esta técnica debe realizarse durante las horas diurnas.

Por la noche, el estudioso deberá levantarse a las dos de la madrugada, cuando todo está sereno, no hay ruido, la fría luz de las estrellas emana beatitud y un arrebato de sosiego embarga el espíritu humano. Deberá lavarse las manos, los pies, la coronilla y la nuca con agua fría. Hincará las espinillas en el suelo, con la parte posterior de los muslos tocando las pantorrillas, las manos sobre las rodillas y los dedos orientados hacia el cuerpo. Seguidamente fijará los ojos en la punta de su nariz. Para combatir el tedio, debe siempre concentrarse en el ritmo de su respiración, entrando y saliendo, especialmente mientras medita.

Este ejercicio tiene muchas otras ventajas que se especifican en otros apartados. Podemos decir aquí que, mediante la práctica constante de esta meditación sobre la propia respiración, el hombre desarrolla mentalmente dos sílabas distintas. Es evidente que cuando un hombre inhala, se produce un sonido imitado por la sílaba *han*. Cuando exhala, se produce el sonido *sa*. A base de practicar constantemente, la entrada y salida de la respiración se relacionan con esos sonidos hasta tal punto, que la mente identifica sin esfuerzo *han-sa* con la producción de los mismos. Así, vemos que una respiración completa hace *Han-sa*, que es el nombre del gobernante del universo junto con sus poderes. Éstos se ejercen en la generación de fenómenos naturales. En esta fase de perfección, el yogui debería comenzar de la manera siguiente:

Tras levantarse a las dos o las tres de la madrugada, y habiéndose lavado de la forma anteriormente descrita, deberá averiguar concentrar su mente en el tattwa que está en curso en ese momento. Si el tattwa en curso es Prithivi, deberá pensar en algo que posee cuatro ángulos, es de color amarillo, olor dulce y tamaño equeno, y se lleva todas las enfermedades. Al mismo tiempo, repetirá la palabra LAM. Resulta muy fácil imaginar tal cosa.

Si se trata del tattwa Apas, tendrá que imaginar algo que posee la forma y la brillantez de una media luna, que sofoca el calor y la sed y que está inmerso en el océano de Agua. En ese momento repetirá la palabra VAM.

Si el tattwa resulta ser Tejas, deberá imaginarlo como algo de forma triangular que desprende un resplandor rojo, consume alimento y bebida, quema todas las cosas y se hace insoportable. Al mismo tiempo, habrá de repetir la palabra RAM.

Si el tattwa es Vayu, lo imaginará como algo de forma esférica, de color verde o azul, como las hojas verdes de un árbol tras la lluvia, que le levanta del suelo con enorme fuerza y le hace volar por el espacio como los pájaros. Entonces deberá repetir la sílaba PAM.

Si el tattwa fuera Akasha, tendrá que imaginarlo desprovisto de forma pero emitiendo una luz brillante, al mismo tiempo que repite la sílaba HAM.

Mediante una práctica diligente, estas sílabas, pronunciadas por la lengua de un yogui, se vuelven indisociables de los tattwas. Cuando repite una de ellas, el tattwa especial aparece con la intensidad que él deseé, y es así como un yogui puede provocar lo que quiera: relámpagos, lluvia, viento, etc.

Curación de enfermedades

Cada enfermedad hace que la respiración discurra por el orificio nasal inadecuado y esté en curso un tattwa indebido. Una

vez que la respiración se ha restablecido en el orificio adecuado y está en curso el tattwa debido, nadie debe confiar en que se ha hecho todo lo necesario. Si la enfermedad es rebelde y el ataque muy virulento, el hombre tendrá que perseverar en la lucha durante un tiempo muy prolongado hasta vencer.

Si un principiante no puede conseguirlo pronto, es posible aumentar la fuerza de su respiración mediante una medicina adecuada, y el Swara se repondrá en poco tiempo.

Puede comprobarse que el chandra swara es generalmente lo mejor para todo tipo de enfermedades. Su flujo es un indicio de la solidez de la salud. En el caso de un resfriado, tos y otras afecciones, esta respiración tiene que circular.

Ninguno de los tattwas ni de los swaras causa perjuicio si funciona correctamente. Por lo general, ninguno debe ingerirse en este estado. Pero cuando alguno de ellos adquiere una predominancia indebida y provoca enfermedades, debe alterarse de inmediato. La experiencia demuestra que los tattwas Apas y Prithivi son generalmente los únicos beneficiosos para la salud, y, en verdad, el hecho de que durante el curso del tattwa Apas la respiración se perciba unos 16 dedos más abajo de la nariz, y 12 dedos durante Prithivi, indica en esos momentos un funcionamiento más sólido e intenso de las funciones del cuerpo que cuando la respiración se siente sólo 8, 4 o ningún dedo más abajo de la nariz.

En consecuencia, Akasha es el peor tattwa para la salud y, en un estado de enfermedad, un hombre encontrará normalmente en curso Akasha, Vayu o Tejas.

Así pues, cuando sea menester, deberá proceder de la manera siguiente. Tras haber alterado su respiración, del orificio nasal indebido al correcto, normalmente el izquierdo, y presionando el lado contrario con un cojín para que no vuelva a cambiar, deberá sentarse en una butaca y atarse el muslo izquierdo un poco más arriba de la rodilla con su pañuelo. En poco tiempo, cuya duración irá en proporción inversa a la falta

de práctica y en proporción directa a la virulencia de la enfermedad, notará que el tattwa pasa al inmediatamente inferior, luego al siguiente, y así sucesivamente. Si es un buen observador de las condiciones de su cuerpo, comprobará que su mente se va sosegando poco a poco. Puede apretarse más el vendaje en caso necesario. Cuando por fin alcance el tattwa Prithivi, constatará en el estado de su salud un gran cambio favorable. Deberá mantenerse en ese estado, o, todavía mejor, en el tattwa Apas durante algún tiempo, y regresar a él ocasionalmente algunos días, incluso después de que los ataques de la enfermedad hayan cesado. Se curará sin ninguna duda.

Predicción del futuro

Si bien un yogui obtiene la facultad de conocer todo lo que es, ha sido o será, más allá del alcance de los sentidos, generalmente se vuelve indiferente a ese conocimiento, olvidándose de sí mismo en su presencia eterna ante la luz que infunde belleza en todo lo que vemos en el mundo. Por lo tanto, le representaremos aquí revelando, si no todo su conocimiento acerca del futuro, sí al menos las respuestas a las preguntas que le plantean los demás. Pero nuestros neófitos pueden también formularse las preguntas a sí mismos y responderlas según las leyes que se exponen a continuación.

Cuando llega un hombre y dice al yogui que tiene una pregunta que plantearle, éste deberá:

- a) Ver cuál de los tattwas está en curso. Si el tattwa es Prithivi, la pregunta tendrá relación con alguna raíz, algo que pertenece al reino vegetal o algo en que predomina la naturaleza terrestre.
- b) Si se trata de Apas, la pregunta tendrá que ver con la misma vida, el nacimiento, la muerte, etc.

- c) Si es Tejas, la pregunta se refiere a metales, ganancias y pérdidas, etcétera.
- d) Si es Akasha, significa que no quiere preguntar nada.
- e) Si es Vayu, la pregunta tiene que ver con algún viaje.

Éstas no son sino cosas elementales. El yogui práctico que sabe distinguir entre la combinación de los tattwas puede designar las cosas concretas.

A continuación deberá ver a través de cuál de sus orificios nasales circula la respiración, cuál es la quincena en curso en ese momento, cuáles son los días y cuál es la dirección de sí mismo, el inquiridor.

Si la respiración circula a través del orificio izquierdo, para garantizar el éxito total en la actividad a la que se refiere la pregunta, y que será de la clase especificada bajo el epígrafe de ida, tendrán que darse las coincidencias siguientes: la quincena debe ser clara, es decir, durante el ciclo de luna creciente; el día debe ser par, 2, 4, 6, etc.; la dirección ha de ser Este o Norte. Si todo ello coincide, el hombre obtendrá lo que desea.

En el caso de que el Surya y el Swara coincidan con la quincena oscura, un día impar y la dirección Sur y Oeste, podrá pronosticarse el mismo resultado, pero no de forma concluyente. La acción será una de las enumeradas bajo el epígrafe de pingala.

Dependiendo de si alguno de estos factores no coincide, el éxito será más o menos imperfecto. Cabe recordar que la respiración no debe discurrir en ese momento a través del orificio inadecuado. Esto tiene consecuencias funestas; nos limitaremos a esbozar el tema.

Sobre el Swara erróneo. Si al comienzo del día surge el Swara erróneo, el lunar en vez del solar o viceversa, un hombre puede esperar algo malo. Si esto ocurre el primer día, seguramente habrá alguna clase de inquietud mental. Si sucede en el segundo día, se producirá cierta pérdida de fortuna. Si en el tercero,

acontecerá un viaje. Si es en el cuarto, algún objeto apreciado será destruido. Si sucede en el quinto, se perderá el reino. Si es en el sexto, se perderá todo. Si ocurre en el séptimo día, es una señal segura de la inminencia de enfermedad y sufrimiento. Si en el octavo, anuncia muerte.

Si la respiración solar circula por la mañana y al mediodía y la lunar lo hace al atardecer, la consecuencia será una triste decepción, mientras que lo inverso será una señal de triunfo.

Si un hombre que se dispone a viajar levanta el pie que coincide en dirección con el orificio nasal vacío en ese momento, no conseguirá lo que espera de sus viajes.